BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM,
BENITIÆ.
No.

Property of
COSA
Please return to
Graduate Theological
Union Library

LAS IMPOSTURAS
DEL CITADOR

DESCUBIERTAS,

EN DIEZ TARDES,

POR EL CURA DE UNA ALDEA,

Ó SEA

DIÁLOGO ENTRE UN ECLESIÁSTICO Y DOS AMIGOS DEL CITADOR CONVENCIDOS DE SUS ERRORES.

ESCRITAS

por el presbítero D. JOSÉ MARIN, *catedrático de sagrada teología del Real Sacro y Militar convento de Calatrava.*

TOMO I.

MADRID:
IMPRENTA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
1824.

In novissimis temporibus recedent quidam à fide, attendentes spiritibus seductoribus, doctrinis dæmoniorum. Epist. 1, ad Thimot. cap. 4, v. 1.

Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros, prurientes auribus; et à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. Epist. 2, ad Thimot. cap. 3, vv. 3, 4.

Non est enim ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica: quæ autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, et fructibus bonis. Epist. Jacob. Apost. cap. 3, vv. 15, 17.

Don Miguel Modet, ministro del Consejo Real, de la Junta Apostólica, y Juez Privativo de Imprentas y Librerías del Reino, &c.

Concedo licencia á don José Marin, presbítero, para que pueda imprimir la obra titulada: *Las imposturas del Citador descubiertas en diez tardes por el Cura de una Aldea*; la que de mi órden ha sido censurada, y parece no contiene cosa contraria á nuestra sacrosanta Religion, buenas costumbres y regalías del Rey nuestro Señor (Dios le guarde); con tal que la impresion se haga en buen papel, y sin añadir ni quitar cosa alguna á lo contenido en el original que se halla presentado; el que, ántes de su publicacion, se me presentará con un ejemplar impreso para su cotejo. É igualmente entregará los siete ejemplares prevenidos para darles el destino que se halla mandado. Debiendo contribuir con sesenta reales para la Caja de Consolidacion, conforme á la tarifa aneja del Real Decreto de 5 de agosto de 1818; y esta

812

licencia se pondrá en la portada de la Obra con arreglo á lo mandado en el capítulo vi.º de la Real Orden de 18 de octubre último. Madrid 18 de noviembre de 1824.

Miguel Modet.

Por mandado de S. S.

José Ferrer,
Srio.

PRÓLOGO.

No es ficcion todo lo que compone la introduccion de este libro. Un dia me dijo un eclesiástico: ¿qué si habia leido el Citador? y le respondí, que no habia oido que tal Citador habia en el mundo: se empeñó en que me lo llevase para leerlo, asegurándome que habia pocas personas á quienes no hubiese llegado su noticia, y que se lo habia dado un militar, diciéndole, lo tenian todos los oficiales y sargentos de su regimiento. En efecto, tomé el Citador y leí el capítulo primero; pero con tanto enfado, incomodidad y mal humor al ver los disparates, imposturas, blasfemias y tan desvergonzada impiedad, que tirándole encima de una mesa, no quise

continuar su lectura, ni descansé un momento en ocho dias que allí se estuvo, hasta que lo eché fuera de mi habitacion, causándome tal horror siempre que lo miraba, como si cada letra hubiese sido un horrible demonio. Quedé por muchos dias afligido al ver las maniobras de la impiedad para desmoralizar á los hombres, y puestos en práctica en España los diabólicos planes que ya habian perdido á otras naciones, y que habia mirado como si fuesen sueños, cuando los leía en el Ceballos, en el Barruel, en el Herbás y Panduro, y algunos otros. Despues de algunos meses vinieron dos sugetos de Madrid con quienes tenia yo algunas relaciones, y á quienes fué preciso acompañar algunas tardes en el paseo. Apenas pasaron cuatro, cuando en medio de la conversa-

cion, como quien no hace nada, soltaron dos ó tres dificultades de las que yo habia leido con tanto disgusto. Despues de haber dicho sobre ellas lo que me pareció oportuno para que mi silencio no fuese criminal ó sospechoso, añadí: ya he visto esas y otras impiedades en el mismo libro que ustedes, que es el Citador: esto picó mucho á los señores mios, y uno de ellos con tono amenazador y demasiada arrogancia, me dijo en alta voz: sí señor, en el Citador: en ese libro que tanto desprecia usted y los de su ropage; pero á bien que no ha habido todavía un teólogo que haya podido escribir un Anti-Citador, prueba que no puede refutarse nada de cuanto nos descifra. Mucho mas me hirió esto, que á los señores lo que yo dije, y no pude menos

de contestarles: yo, señores, soy un átomo en el orbe teológico, y les doy palabra de regalarles dentro de poco tiempo un Anti-Citador. Con efecto tomé la pluma, y escribí, lo que tú, amado lector, vas á leer. Apenas lo habia concluido, cuando por una rara casualidad en mi concepto, y quizá fuese providencia de Dios, se presentó en este pueblo un cura de los muchos sábios y virtuosos que tiene el Arzobispado de Toledo. A este señor dí mis escritos para leerlos antes de entregarlos á los dos amigos del Citador. Al devolvermelos me encargó que no los diese, que el Citador era preciso hubiese seducido á muchos incautos é inocentes, y que supuesto que el mal habia sido general, el preservativo debia serlo igualmente: que cuando á esos fi-

losofazos no les dá vergüenza publicar tantas imposturas y falsedades, menos debia darme á mí publicar la verdad aunque fuese acompañada de muchos defectos y desaliños; que de aquí no podrian resultar mas que bienes; como mi humildad, la defensa de las verdades de nuestra santa religion, el desengaño de los seducidos por las mentiras del Citador, y quizá el mover algun sábio á que tome la pluma. Estas reflexiones me convencian; pero no me decidian, ni á publicar mi escrito, ni á entregarlo á los amigos del Citador; pues temia con mucho fundamento, que lo echarian al fuego quizá antes de concluir su lectura. Esta tardanza me angustiaba sobremanera, porque mas bien la atribuirian á la imposibilidad de responder al Citador, que á otra

causa, y yo no queria dar á este librillo la importancia que no se merecia. Estando en esta indecision, por pensar en cosa de mi gusto, tomé un libro del gran Padre de la Iglesia San Agustin, y me dió que pensar, poner primeramente la vista en aquellas palabras del libro 1.° de Trinitate, cap. 3, donde dice: *Cuando florecen los hereges, es necesario que escriban todos los que pueden hacerlo, porque aunque escriban de una misma cosa, la tratarán con distintas palabras. Conviene que entiendan los hereges, que en los reales de los cristianos no solamente hay uno ú otro, sino muchos que se atreven á luchar con ellos frente á frente. Del que escriban muchos se sigue tambien la utilidad, que con mas brevedad y facilidad llegarán los libros de los cristianos á las ma-*

nos de todos, y entonces todos con las armas de todos son instruidos del peligro que á todos amenaza. Por una parte me parecia que estas palabras estaban dichas para calmar la inquietud en que me habia puesto la buena intencion del señor cura; por otra me parecia una gran tentacion de soberbia pensar que el Santo Doctor me incluia á mí entre aquellos, *qui scribendi facultate prædíti sunt*, y apartando el pensamiento como de una verdadera tentacion, cerré el libro reflexionando, que el Santo Doctor diria aquello por la heregía arriana, en cuyo tiempo escribieron exacta y copiosamente infinitos sábios griegos y latinos, como Atanasio, Basilio, Epifanio, Didimo, los dos Gregorios, los dos Cirilos, Hilario, Ambrosio, el mismo Agustino, Gregorio Betico,

Idacio Claro, Phegadio, Fulgencio y otros. Tomé otro libro del mismo San Agustin, y me quedé enteramente aturdido y confuso, cuando abriendo el libro por donde él quiso, las primeras palabras que leí, fueron las mismas, que tambien están en el cap. 6.º *contra mendacium.* Aun con esto estuve muchos dias perplejo, hasta que viniendo dos hijos de este grande Padre San Agustin, y viéndome con el manuscrito en las manos, habiéndose instruido de todo, me inclinaron con su ascendiente sobre mi voluntad, y con sus sábias y piadosas razones á permitir la publicacion de este preservativo del Citador. Como el libro que tiene este título comprende diez capítulos, fué forzoso disolver los sofismas contenidos en ellos en otros diez, con el nombre de Tar-

des. Algunas de ellas han salido muy largas; pero siendo materias inconexas, podrá el lector sin inconveniente dejar y tomar su lectura cuando le acomodase. Para que puedan manejarse con mas comodidad se repartirán en dos tomitos, conteniendo cada uno cinco tardes. Estas están puestas en forma de diálogo, porque la conversacion y estilo familiar hace mas inteligibles las materias. En las respuestas á las dificultades he procurado ceñirme todo lo posible, porque hablando con toda la extension que piden las materias, saldria una obra tan voluminosa, que nadie leeria, principalmente las personas para quien se escribe, que no gustan mas que de frivolidades. Algunas veces tomo las palabras de algunos autores sin citarlos, por no cargar las páginas

con tantas citas. Jamás pruebo las cosas con la autoridad, porque la desprecian los filósofos modernos, y solo me valgo de la razon, y de los dichos de los corifeos y principales maestros de la impiedad, únicas fuentes á que ellos recurren y á que no pueden resistirse. Si alguna vez cito alguna opinion, mas bien que otra, no es porque la siga ciega y tercamente, sino por mas sencilla ó mas probable, á mi parecer, de lo que estoy pronto á apartarme al instante que vea el yerro: mucho mas bien lo haré si fuese acerca de alguna verdad de nuestra Santa Fé. Quisiera, en conclusion, amado lector, que tú, si en estas instrucciones y desengaños hay alguna cosa que pueda ser para gloria de Dios, bien de la iglesia y utilidad tuya, te aprovechases de ella, y dieras gracias á

Dios único autor de todos los bienes: mas que cuando encuentres alguna cosa, lo que te sucederá muchas veces, ó demasiadamente breve, ó poco exacta, ó escrita sin elegancia y propiedad, te acordases que esto lo escribí, no con el ánimo de que se publicase, sino de que lo leyesen para su desengaño solas dos personas: por lo mismo atiende solamente á lo que digo y quiero decir, y no á como lo digo; y perdóname por mi buena intencion.

TARDE PRIMERA.

Una tarde de las hermosas del mes de mayo, en las que el sol, sin ofender, calienta, y en las que parece que se presenta mas lucido y brillante, iba yo de paseo por un verde, florido y delicioso prado haciendo las reflexiones siguientes sobre el estado crítico de nuestra España.

El Rey ha ido, ó ha sido conducido de Madrid á Sevilla, y aun se dice, que en un caso será encerrado en Cádiz: el espíritu público está muy dividido y descontento: las Naciones del Norte desaprueban las novedades de nuestro reino: yo no veo muy segura la vida del Monarca: hasta la misma Roma nos mira con ojos compasivos, y dispuestos á llorar mayores extravíos. Como estaba reducido á una pequeña aldea, sin tener otras noticias que las vulgares, no podia tener otro consuelo que el de mis conjeturas. Estas me hacian entre-

ver sobre todo el reino una gran tempestad, que por momentos se iba engruesando, y amenazaba por todas partes con rayos, desolacion y muertes. Me fatigaba por encontrar el orígen de nuestras desgracias y las principales causas que las ocasionaban. Se presentaba á mi imaginacion acalorada la espantosa revolucion de Francia, y me acordaba que sola la impía falsa filosofía condujo aquel reino á abrirse con sus propias manos el abismo en que tan cerca estuvo de sumergirse. Me dirigia hácia aquellas épocas de Federico y de Voltaire, en que el orgullo del espíritu humano principió á sacudir el suave yugo de la ley evangélica, en que el cruel filosofismo principió á exhalar sus fétidos miásmas sobre los franceses, en que los pretendidos ilustradores de la humanidad, rompiendo la sagrada cadena que une á la tierra con el Cielo, exclamaban en su diabólico entusiásmo: "Las reinas de este mundo y nuestros verdaderos y únicos dioses son las pasiones; á ellas toca exclusivamente dictarnos leyes; nuestra felicidad consiste en obedecerlas; el hombre, así como el bruto, tiene derecho á seguir sus movimientos; la naturaleza le

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

»ha hecho para disfrutar todos los placeres; »impedirle esto es una verdadera tiranía." Aquí descubria yo las manos criminales que prepararon el horrible volcan que, aumentando sus combustibles por el espacio de sesenta años de impías doctrinas, de libros sediciosos y de murmuraciones anti-cristianas, causó al fin tan treménda explosion en aquel hermoso reino, que hizo temblar á todo el mundo. Allí ví nacer aquel rio de inmoralidad, cuyo murmullo consternó bastantes años ántes á muchos sábios; aquel rio, cuya lamentable inundacion cubrió en un solo dia á toda la Francia, y del que salieron dragones, monstruos y asquerosos insectos para emponzoñar, apestar y devorar, si fuese posible, á todo el mundo. No podia persuadirme que este mismo fuese el orígen de los males presentes, y de los que temia, idénticos á los de Francia. Me acordaba del dique impenetrable que á este rio de impiedad habian opuesto en todos tiempos el utilísimo y justo Tribunal de la Inquisicion, el zelo de los Pastores; y las leyes del reino. Jamás habia imaginado que los vapores corrompidos de estos insectos cenagosos hubiesen entrado francamente á

:

nuestra pátria; esto es, jamás creí que las máximas de la falsa filosofía, ni sus libros perversos y seductores volasen á la presencia de todos por nuestra atmósfera. Por lo mismo no señalaba mas causa á nuestros males que el empeño imprudente y temerario de querer en un dia y de repente mudar todas las legislaciones de las Españas, de donde, con precision, habian de nacer mares de quejas, de disgustos y de turbaciones. Esta última reflexion me consolaba alguna cosa, porque esta causa, aunque no buena, no podria causar tantos estragos, y admitia mas pronto y fácil remedio que el orígen de los males de Francia. Cuando se desprecia la Religion, ya no cabe remedio alguno. ¡Gracias, exclamé entonces, á la vigilancia del Santo Tribunal, y á la piedad de nuestros Reyes, que han preservado á este reino católico de las inhumanas y crueles máximas de los modernos ilustradores!

En esto estaba, cuando ví dos señoritos jóvenes sentados en una piedra, leyendo un libro bien pequeño, que les daba motivo á grandes conferencias. Apenas me divisaron, oí, á beneficio del fresco y manso viento que traía hácia mi el éco, que dijeron:

por allí viene el Cura, consultemos con él, saldremos de nuestras dudas, ó nos divertiremos viéndolo embarazado con las dificultades. Llegué efectivamente, y observé en aquellos dos jóvenes toda la simulacion é hipocresía de que es capáz un hombre maligno y preocupado. Despues de todos los cumplimientos y ofertas mas obsequiosas y rendidas en la Córte, de donde estaban recien venidos, me propusieron, fingiendo humildad, una objecion aislada. Yo, Señor, les dije, quiero saber ántes de responder, quién es el autor de ese libro, la materia que trata, y el objeto que se propone. Me leyeron el título, el prólogo y el capítulo primero, y era: *el Citador, escritor en francés, y traducido al castellano por el P. M. Albarado.* ¿Ven ustedes, les dije, luego que concluyeron, como no hay necesidad de hablar separadamente de la objecion primera que ustedes me propusieron? Trataremos esta tarde de todo el capítulo, y si ustedes continúan viniendo á este paseo, yo no haré falta, y discutirémos estas materias con la misma rapidéz precisamente con que el autor las cita. Es regular que los Obispos, ó algun sábio zeloso desmienta mas despacio esos sofismas.

Conocí desde el principio la mala fé del autor y traductor, que lo ha hecho bien libremente en todos conceptos. Ese libro no está impreso donde dice, ni en el año que cita, ni traducido por el Teólogo que supone. Toda la España tiene larga noticia del Padre Maestro Albarado, autor de las sábias y piadosas cartas del *Filósofo Rancio*, y todos conocerán la mala intencion y la saña con que se pone su nombre á la portada de un libro tan infame, que principia con mentiras, sátiras y calumnias. Éstas han sido siempre las armas de todos los hereges, cismáticos, incrédulos é impíos; como de todos los que no tienen fuerza ni razon. Bastaba que ya fuese difunto ese Padre Maestro para no perseguirlo; pero la moderna moral prescribe la venganza hasta mas allá del sepulcro. Principiemos ya con las dificultades, haga usted el favor de repetirlas por su órden; pues ya no me acuerdo.

Citador. Dice: que todo lo que enseña el Cristianismo lo han robado ustedes de los Paganos. Dá principio por Moisés, y dice: que éste es el tipo por excelencia de las religiones Judía y Cristiana. Que los antiguos

Poetas hacen nacer el primer Baco en Egipto; y aquí es tambien donde nace Moisés: Baco fué expuesto en el Nilo; á Moisés le sucede la misma avería. En fin, sigue pintando en todo la semejanza entre los dos, y concluye con estas palabras: convendrán ustedes conmigo, Reverendos Padres en Cristo, que la semejanza entre uno y otro es muy grande, y no negarán tampoco, si han leido, que el primer Baco es anterior con mucho á Moisés.

Cura. Suspenda usted ya la lectura, Caballero, que eso tiene que pensar mas que parece. Dice ese autor, que Moisés es posterior con mucho á Baco; ¿pero con qué lo prueba? con sola su palabra. ¿Y les parece á ustedes que es guardar consecuencia, el que despues que en la primera página nos pinta como enemigos de la razon, sin saber que ella es una de las fuentes de donde los Teólogos sacan sus consecuencias, pretenda ahora que la abandonemos para creer un aserto, porque él lo dice, sin probarlo, ni poder hacerlo? Añade que lo sabríamos si hubiéramos leido; ¿pero qué hemos de leer? ¿La filosofía de la historia, la filosofía del buen sentido, las cartas persianas, ó el dic-

cionario histórico? Ya los hemos leido con otros muchos. Pero tambien hemos leido al autor de la Historia del Cielo, que pinta á Baco como un personage fabuloso, y lo mismo hace con Orféo. Tambien sabemos que Aristóteles dudó de la existencia de Orféo, y aunque permitamos que verdaderamente haya sido el autor de la teología pagana, con todo nadie le dá mas antigüedad que hasta los Argonáutas y tiempo de Laodemonte. Eusebio prueba que fué contemporáneo de Hércules, que vivió en el año de 1204, ántes del nacimiento de Jesucristo, bien posterior á Moisés.

Además, que ningun autor de juicio conviene en que Orféo sea el verdadero autor del poema que se le atribuye, en el que se habla de Baco, original de Moisés. Lean ustedes sobre esto á los continuadores del Diccionario de Moreri, los que afirman que los versos publicados bajo el nombre de Orféo, son de Onomácrito, poeta griego. Taciano demostraba lo mismo 1600 años hace contra los Griegos. Sabemos que Onomácrito, como prueba Herodoto, floreció 516 años ántes del nacimiento de Jesucristo.

Es cosa que aturde, que unos hombres que se tienen por los únicos sábios y por los ilustradores del género humano, sin mas documentos que las mitologías griega y romana, intenten falsificar las historias mas antiguas y documentadas; poner en paralelo los personages mas conocidos, mas sábios, mas virtuosos y mas recibidos por generaciones, y generaciones enteras, con los hombres inventados por la imaginacion fogosa y traviesa de los poetas, con el fin siniestro de arruinar la Religion Católica; y ya que no se puede poner en duda la existencia de un historiador tan antiguo y famoso como Moisés, se afirma, pero sin pruebas, que sus prodigios son robados de los héroes fabulosos de los Griegos y Egipcios.

Los Teólogos (como hace el Citador) no soltamos proposiciones al aire, que vayan insultando á unos y pervirtiendo á otros, sin probarlas. Ademas de lo que he dicho á ustedes, sabrá el señor Citador, ó no lo sabrá, que Teofilo Antioqueno en sus libros contra Antolico demostró á los Griegos en el segundo siglo, con pruebas tomadas de los mismos autores paganos, que Moisés y

otros Profetas fueron mucho mas anteriores que los mas antiguos historiadores y poetas de la Grecia. Tambien sabrá el Citador, ó no lo sabrá, que Taciano demostró antes que Teofilo contra los Griegos, que Homero, el poeta mas antiguo de ellos, fué posterior á la guerra de Troya, y que Moisés no solo antecedió á la destruccion de aquella ciudad, sino á su fundacion. Vean ustedes, si quieren, su tratado contra los Griegos. Tambien sabrá el señor Citador (que todo quiere saberlo) que por los años 140 san Justino probó que Homero (1) fué mucho posterior á Moisés, y que se valió de sus santos escritos para la composicion de sus ficciones, y dice de él estas palabras: *Homerus paradisi imaginem descripsit in hortis Alcinoi, quos semper vivere dicit, plenos continuatis fructibus.* Tambien sabrá el Citador (regularmente no lo sabrá) que las Obras del Padre Tomasin, las del doctísimo Huet, la del autor del Homero Hebraizante, la Teología Gentil de Daniel Clasenio, y las Reflexiones de Foumont sobre los antiguos Pueblos, hacen conocer hasta

(1) Just. Admonit. ad Gentes.

la evidencia, que las fábulas de los poetas deben su orígen á los ritos hebréos y á los Libros sagrados. El eruditísimo R. P. D. Agustin Calmet demuestra (1) que la historia de los Hebréos es la mas antigua, y la única de crédito de todas las naciones orientales.

Es tambien constante que los historiadores mas antiguos que se conocen son Moschô, Teodato é Hipsicrates; éstos hablan de la amistad que habia entre Híram y Salomon; luego son posteriores á éstos dos reyes. Es así que Moisés es mucho mas anterior á Híram y á Salomon; luego tambien será mucho mas anterior á los historiadores mas antiguos que se conocen.

Uno de los sábios escritores mas antiguos que conocemos es Mercurio Trimegisto, y éste es mucho posterior á Moisés, como evidentemente prueba San Agustin (2), y otro sábio que dice: Los libros de los Chinos están visiblemente llenos de falsedades. Los Fenicios no tuvieron ninguno mas antiguo que Sanconiaton que vivió despues que Moisés; la historia de Egipto no llega

(1) Calmet pag. 328.
(2) Agust. lib. 18 de Civit. Dei c. 39.

mas que hasta Cham, hijo de Noé. Los libros, en fin, del legislador de los Judíos son el mas antiguo, así como el mas auténtico monumento de la antigüedad. Lo mismo prueba el célebre autor de las Cartas sobre la historia de la tierra y del hombre, en las que ha demostrado la extravagancia de todos los escritos que se oponen á la relacion de Moisés. Antes de haber escrito ese librote impío el enmascarado Monsieur Pigault Lebrun, en que cumpliendo la profecía de la Epístola 2ª de san Pablo á Timotéo, se aparta de la verdad de nuestra Religion, y recurre á las fábulas y á los usos de los pueblos orientales para falsificar la historia de Moisés, debiera haber leido los libros de Wilian Jones, presidente de la academia de Calcuta, de Jacobo Briant y de Mauricio Hobard. De todo hubiera concluido con el autor de las Cartas geológicas sobre la historia física de la tierra, impresas en París el año 1798: «que solo Moisés es »quien ha referido lo cierto, y lo únicamente »cierto." Sobre todo, debiera haber leido para convencerse que Moisés es mucho mas antiguo que el primer Baco, el libro primero de san Cirilo contra Juliano, donde demues-

tra que el Legislador hebréo es anterior á todos los héroes gentiles mas antiguos con una cronología muy docta de ellos y de Moisés. Allí manifiesta que en el año séptimo de Moisés se cuenta el nacimiento de Prometeo y Epimeteo, y de Atlante hermano de Prometeo, y de Argos que veía todas las cosas. En el año 35 de Moisés reinó en Atenas como primer rey Cécrope, que se llamó Diphies: dicen que éste fué el primero que sacrificó los bueyes, y el que nombró entre los Griegos á Júpiter por el dios principal. El año 67 de Moisés cuentan que sucedió en Tesalia el diluvio de Deucalion, y que en la Etiopia el hijo del Sol abrasó á Faetonte. En el año 74 de Moisés, Helen, hijo de Deucalion y de Pirra, obligó á los Griegos á tomar su nombre de Helenos, y dejar el de Griegos. En el año 120 de Moisés, Dárdano edificó la ciudad de Dardania, reinando entre los Asirios Aminta, entre los Argivos Stenelo, y entre los Egipcios Ramesse. Despues del año 160 de Moisés, reinó Cadmo en Tebas, el que tuvo una hija llamada Semele, de la cual nació Baco, como afirman los mismos Gentiles: en este mismo tiempo vivian Licino

Tebano y Amphion músicos. Ya ven ustedes aquí que á lo menos Moisés fué 160 años anterior al primer Baco, y si quisiera seguir la cronología de San Cirilo, lo verian ustedes cuatrocientos y diez años anterior á la destruccion de Troya. Luego la persona de Moisés con sus prodigios no se pudo fingir por la de Baco; sino al contrario, los poetas fingieron la de Baco por la de Moisés.

Á lo menos el Citador podia ser crítico, y crítico de buena fé, y conoceria la diferencia que hay entre el crédito que se merecen las ficciones de Baco y los hechos que se refieren de Moisés. ¿Escribia éste relaciones privadas, como Homero, ó hechos estupendos y públicos? Si las maravillas de su niñéz y los motivos tan asombrosos de su salida de Egipto fueron falsos, ¿por qué no los han desmentido los Egipcios? Si los prodigios fueron quiméricos, ¿cómo pudo engañar á mas de seiscientos mil Hebréos? Qué ¿no habia entre tantos uno solo de ilustracion y buen talento? ¿Por qué los Egipcios guardaban con el mayor respeto los libros de Moisés en la biblioteca de los Ptolomeos, despues de haberlos traducido al

griego, si no tenian como cierto cuanto allí se referia con respecto á ellos? ¿Por qué los Hebréos los han venerado siempre como divinos? En aquel tiempo tantos testigos oculares no pudieron descubrir ficcion alguna, ¿y ahora despues de tantos siglos las encuentran los amantes de Baco y los hijos de Venus? Algo sospechosillos son. Ya está tambien respondido con esto á las fábulas que nos cuenta de los Fenicios, de los Caldéos y de los Indios. Vean ustedes que es lo que sigue.

Cit. Dice, que la fábula de Sanson está compuesta por la de Hércules: hace el paralelo, y pone estas palabras: El Hércules judío, Sanson, mata con una quijada de borrico á mil Filisteos. Agarra trescientas zorras como quien agarra pichones en un palomar, las pone fuego en el culo, y las echa en el campamento de los Filisteos: la cosa á la verdad es ridícula y pequeña.

Cura. Salgamos de Sanson, y despues continuaremos con lo que sigue. No se puede disputar con los incrédulos obstinados, porque no se pueden reducir á principios; pero yo hablo con ustedes que pienso buscan la verdad de buena fé, y quieren abra-

zarla donde la hallen. Bajo este supuesto, para que ustedes vean el poco fundamento con que se ridiculiza la historia de Sanson, escuchen ustedes, y pesen la reflexion siguiente. El libro de los jueces está escrito por Samuel: éste fué contemporáneo de Sanson: ambos florecieron en el año del mundo 2849: ¿sabria Samuel la historia de Sanson? En ella se cuentan cosas grandes y ruidosas ejecutadas delante y en daño de muchos miles de hombres: Sanson reinó veinte años, y al fin murió con una muerte pública, extraordinaria y rara. ¿Por qué unos hechos tan públicos no se han desmentido hasta ahora; y por qué jamás se han tenido por fabulosos, como siempre se han tenido los de Hércules? ¿Por qué no los desmintieron los mismos Filisteos, siendo enemigos tan ensangrentados de los Israelitas? No haya miedo que responda el Citador.

Es verdad que la Escritura ofrece á la razon en la historia de Sanson algunos hechos que chocan á los hombres que todo quieren regularlo por ella; pero nosotros sabemos que todo lo que se nota extraordinario en la vida de este grande hombre es

misterioso, como nos lo dice la misma Escritura Sagrada (1): sabemos tambien que era figura expresa de Jesucristo; y esto supuesto, ya no hallamos dificultad en nada. El pasage de las zorras es el que al Citador le parece imposible. Es preciso que sepa si Sanson las pilló todas juntas, ó separadas: si las pilló de una vez, ó si fué en muchas: si en un cuarto de hora, ó en algunos meses: si estuvo solo, ó acompañado. Ademas ¿no pudo Dios proporcionárselas como á los Israelitas las codornices, que las pillaban á brazados; ó como llevó todos los animales á la disposicion de Noé, para que entrando un par de cada especie en el Arca se conservasen para su propagacion? ¿Ó lo hemos de considerar con tan poca industria y con tan pocas fuerzas como el Citador, y en un sitio tan habitado como el Prado de Madrid? Sepan ustedes lo que parece no sabe el Citador, y es que la Judea, y principalmente la Tribu de Dan, abunda mucho en zorras, pues habia un monte llamado Salebim, que quiere decir lugar de muchas zorras, como interpretan los Setenta, y co-

(1) Judic. cap. 14, v. 4.

mo nos lo dice el libro de los Jueces (1). Por eso dice el capítulo primero de los Cánticos: *Capite nobis vulpes parvulas quæ demoliuntur vineas.* Esto les parece imposible á los sábios á lo moderno; pero no extrañan que el Emperador Probo mandase trasplantar á la plaza mas grande de Roma innumerables árboles grandes con sus raices; que Julio César ofreciese á esta misma ciudad un espectáculo de cuatrocientos leones; y el mismo Probo de mil, con mil leopardos, mil ciervos, mil javalíes, mil cabras monteses y mil avestruces. Que Eliogábalo hiciese una coleccion de mil comadrejas, de otros tantos gatos, de diez mil ratones, y diez mil libras de arañas y de moscas. En esto no han puesto dificultad los modernos filósofos, porque lo refieren Lampridio, Vopisco y Plinio, y la encuentran muy grande en la coleccion de las zorras, porque lo refieren los Historiadores Sagrados. ¡Qué fácilmente se podian pillar trescientos zorros! No puedo menos de notar que el lenguage con que escribe ese autor es tan indecente, deshonesto y desvergonzado como el que se

(1) Judic. cap. 1, v. 35.

usa en las tabernas, ó entre la gente mas grosera y mal nacida. Debia manifestar mas educacion, y hablar con mas respeto al público.

Cit. Ahora dice, que Plutarco y Píndaro cuentan que se presentaban mugeres al macho cabrío consagrado, y los Judíos tuvieron en tiempo de Jeroboam sacerdotes destinados al servicio de los machos cabríos: lib. 11 Paralipom. cap. 2, v. 15. Las damas judías no dejaron de tener su pasioncilla por estos animales; y el Levítico quiere reprimir este exceso en el capítulo 18, v. 7, y prohibe sacrificar á los velludos con quien se ha fornicado. El Levítico permite sacrificar á los demas, lo que no es del todo conforme á la ley de Moisés, que en el capítulo 20, v. 15 y 16, ordena la muerte del culpable y del animal. Díganos usted lo que es verdad en esto, y despues seguiré.

Cura. ¡Con cuánto cuidado y con cuánta malicia han leido los espíritus fuertes la Biblia, apuntando y recogiendo cuanto se opone, aunque sea en la apariencia á su razon, que la suponen como la regla única de toda creencia! Al fin por ahora no se tacha al Paralipomenon en otra cosa que en

la fábula de Plutarco y Píndaro. Los hechos se parecen muy poco; pero basta que en los dos haya machos cabríos para inferir que los Judíos inventaron su fábula por la de aquellos. Suplico á ustedes, señores, que esta noche se diviertan en buscar el libro 2º del Paralipomenon, y vean no solo el verso 15, sino todo el capítulo 2º que cita ese libro, y verán como no habla ni una sola palabra de machos cabríos, ni de Jeroboam, ni de Sacerdotes. Si en otra parte, que yo no quiero enseñar al Citador, se dice alguna cosa de ésto, se dice de otro modo. La cita que pone de la *pasioncilla* que tenian las damas judías á estos animales tambien es falsa. Yo no quiero decir á Monsieur Citador que es un embustero, como su merced lo dice á los Santos Apóstoles y Doctores, porque aunque lo merece, es un modo de hablar muy indecente, y de los pillos criados en las plazas; pero sí, que lea con mas cuidado y cite con mas exactitud en desempeño de su oficio, y que en el Levítico no se quiere *reprimir este exceso* cuando se habla de él, sino que al mismo tiempo que se les manifestaba á los Hebréos los grados ilícitos del matrimonio, se les amonestaba

que no incurriesen en los pecados carnales que cometian los Cananeos y los Gentiles. La prueba de que no cometian estos excesos, y de consiguiente que no se intentaba reprimirlos, se vé en el capítulo 18, versos 27 y 30, donde se lee: «Todas estas maldades »cometieron los habitantes de esta tierra, »que vivian en ella antes que vosotros: guar»dad vosotros mis mandamientos: no que»rais hacer lo que hicieron los que vivieron »aquí antes que vosotros." Si el Citador hubiera leido la Biblia, ó lo hubiera hecho con la intencion debida, y sin tanto furor y encono contra su contenido, lo hubiera visto mejor; pero sola una sombra ó apariencia de contradiccion basta para que los enemigos de Jesucristo publiquen antes de tiempo la victoria. Así sabria que el Levítico y la ley de Moisés están acordes; como que el Levítico es de Moisés, cosa que debia saber el Citador para no escribir disparates. Estaba prohibido el sacrificar á los velludos, y ésto no se opone al capítulo 20, versos 15 y 16, como cita ese libro, pues habia una regla general que mandaba sacrificar solamente animales sin mancha. Sigan ustedes ya con otra cosa.

Cit. Dice, que Elías con su carro de fuego y sus caballos encendidos, se parece mucho á Apolo gobernando los suyos. Que no hay mas diferencia entre uno y otro sino que la imágen pagana es mas graciosa y alegre.

Cur. Es preciso que la imágen pagana fuese mas graciosa y alegre para los que viven como paganos; pero no para los que no gustan de mentiras. El verdadero Apolo, que fué el duodécimo rey de los Asirios, fué el inventor de la cítara, y el que principió á observar la virtud medicinal de algunas yerbas, cuyos conocimientos extendió su hermano Esculapio: no tiene mas de particular; para estos tiempos bastante poco, y para aquellos mucho; por lo mismo los poetas en sus ficciones lo pusieron en el número de los dioses mucho despues de su muerte. Mas Elías hizo cosas grandes en contra, y delante de muchos y poderosos testigos, que no pudieron engañarse ni engañar. Se opuso á la gran Jezabel, y al poderoso é impío Acab: la sequedad de tres años y medio es un hecho que la crítica no deja obscurecer; lo mismo la resurreccion del hijo de la viuda de Sarepta de Sidonia: el des-

censo del fuego sobre los bueyes delante de cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos de Jezabel, y un inmenso pueblo, todos enemigos capitales de Elías, es otro hecho tan probado como las batallas de Jena y Austerliz. La persecucion que despues sufrió de la impía Jezabel; la uncion del Rey Hazael, de Jehú y Eliseo, son de la misma publicidad. En lo demas véase quién era Eliseo en lo moral, y se conocerá si es fácil que dijese mentira en lo que él solo presenció con Elías, suponiendo tambien que la vida y los hechos de Elías acreditan que era un hombre de Dios.

Cit. Añade en seguida, que para fingir los Cristianos y los Judíos han bebido en la misma fuente, y lo prueba de esta manera: Foé, dios de los Chinos, nació de una vírgen fecundada por un rayo del sol: Cristo nació de una vírgen fecundada por el Espíritu Santo. Xaca, Brama, Sammonocodon fueron encarnados; Vistnou se encarnó quinientas veces.

Cura. Les digo á ustedes con toda verdad que me maravillo cómo hay quien escriba semejantes necedades en tiempos en que se supone que la ilustracion ha subido

á su último grado. Supuesto que al principio afirmaron ustedes que buscaban la verdad de buena fe, para desvanecer de un golpe todos los sofismas que se objetan en las fábulas desde Adan y el Adimo de Ezourveidam, hasta la última que está por inventarse, y dar á conocer á ustedes toda la verdad, quisiera que recordáran, que estando arrepentido el primer hombre de su desobediencia, se le dió á conocer la naturaleza y propagacion de su delito, se le prometió un libertador, y se le dió una clara noticia de todos los misterios y dogmas de nuestra Redencion. Él mismo instruyó completamente á su generacion de estas verdades: mas como los hombres de aquella primera edad fueron olvidando estas noticias, y se dejasen arrebatar de sus pasiones, se entregaron á toda clase de desórdenes. Sin embargo, conservó Dios la memoria de estos misterios en todos tiempos por la tradicion de un pueblo lleno de hombres sábios y santos. Tales fueron Enoc, Lamec, Abraham, Isac, Jacob, Moisés y otros. Por momentos se habia ido extendiendo la maldad á proporcion que se multiplicaban los hombres y se apartaban de su orígen. Como todas

las noticias estaban confiadas á sola la tradicion, porque aun no se habian inventado las letras, el hombre olvidó su primer orígen, confundiendo las verdades con las mentiras, se entregó á la idolatría y á la mágia, y hasta el Pueblo escogido se dejó arrastrar de estos malos ejemplos. Envió Dios á Moisés en este tiempo, les recuerda todas las verdades que habian olvidado, los reduce al verdadero culto, dándoles un libro que contiene todos los acontecimientos desde la creacion del mundo hasta aquellos tiempos, parte de lo cual sabia por la tradicion, parte por la divina revelacion, y parte porque habia sido testigo ocular. Despues envió Dios otros Profetas que predijeron y aclararon otros misterios. Puesto todo esto, ya saben ustedes, por lo que queda dicho, que los poetas gentiles compusieron su teología aprovechándose de los libros sagrados, tomando de ellos el fundamento para componer sus fábulas, como prueba Lactáncio Firminiano (1), san Agustin (2) y san Ambrosio (3). De este modo se formó la

(1) Lact. Firm. lib. 5, cap. 5.
(2) Agust. lib. 7, Civ. Dei, cap. 29.
(3) Ambr. lib. 3, de fide. cap. 1.

fábula Deucalion por el diluvio de Noé, como muchos años hace que lo probó san Justino (1): la fábula de la insurreccion de los Gigantes, por la edificacion de la torre del soberbio Nembrot: la de Hércules, de Sansón, como prueba san Agustin (2): la de Apolo, de Elías, como prueba Beda en el libro de sus cuestiones (3), y la fábula de Niobe, por la desgracia de la muger de Lot.

No solamente se aprovecharon de la sabiduría de Moisés para componer sus fábulas, sino tambien para escribir su filosofía, su teología, su moral, y hasta para hacerse ellos mismos admirables. Quisiera que leyeran ustedes la oracion del grande Emperador Constantino, *apud Eusebium*, cap. 17, y verian mas que comprobada esta verdad. Allí hace ver que todos los sábios y filósofos Gentiles tomaron su sabiduría de Moisés, principalmente Pitágoras y Platon. Quisiera que leyeran ustedes á san Justino, *in Admonit. ad Gentes*, donde prueba hasta la evidencia que los Griegos bebieron la sabiduría de los Egip-

(1) Just. in Apolog. 1.
(2) Agust. lib. 18. de Civ. Dei, cap. 19.
(3) Beda, cuest. 28.

cios, y éstos la recibieron de Moisés. Oigan ustedes, á lo menos, estas palabras: "Moisés "escribió su historia en hebréo cuando to- "davía no se habian inventado las letras "griegas. Éstas las trajo Cádmo de la Feni- "cia, y las entregó á los Griegos. Por lo que "Platon escribió en su Timéo, que Solon, "el mas sábio de todos los mas sábios, vol- "viendo de Egipto, dijo á Crícias que ha- "bia oido á un Sacerdote egipcio que le ha- "bia dicho estas palabras: Los Griegos, ó "Solon, siempre sois jóvenes; ningun Grie- "go es anciano jamas; y despues, siempre "sois jóvenes en el talento. No teneis doc- "trina, ni sentencia alguna antigua en toda "la antigua tradicion, ni alguna disciplina "vieja en los tiempos pasados." Despues prueba con el mismo Diódoro, que Orféo, Homero, Solón, Pitágoras, Platon, la Sibila y otros, cuando fueron á Egipto se hicieron sábios, y abrazaron la doctrina de un solo Dios, que los Egipcios habian aprendido de Moisés, por eso dijo Orféo:

Jupiter est unus, Pluto, Sol, Bachus, et unus,
Est Deus unus in omnibus: hæc bis cur tibi
dico?

Finalmente añade, que Platon aprendió de Moisés á conocer á Dios; por eso lo llama, como lo llamó mucho ántes Moisés: el que es. Del mismo aprendió la creacion de todas las cosas, al Verbo Divino, la resurreccion de los cuerpos, el juicio final, las penas de los impíos, el premio de los justos, al Espíritu Santo á quien Platon llama alma del mundo: es verdad que no entendió bien á Moisés; y erró en lo que consultó á su fantasía. Acabarán ustedes de convencerse plenamente si leen la oracion primera de san Gregorio Nacianceno contra Julianum donde dice y prueba: *Egyptiorum, Phœniciorum, et Græcorum eruditionem nostram esse.* Vean ustedes, pues, de dónde nacieron las fábulas de Jaca, Brama, Sammonocodon y todas las demás; y la falsedad y pedantería de Monsieur Citador. ¿Á dónde estaba el que compuso esas fábulas, cuando Jacob suspiraba por el Mesías cuatro mil años hace? ¿En qué libro habia leido Isaías tres mil años hace, que el Libertador naceria de una Vírgen, que naceria en Belén, que habiade ser de la familia de David, y que sería despreciado? 3ª nota.

Deben ustedes confesar de buena fé, que

todo ese librejo no se compone mas que de chocarrerías, y que su autor y traductor es un hombre impío, sin probidad, calumniador, engañado y engañador. El modo que tiene de atacar nuestra Sagrada Religion es de un hombre conocidamente de malísima intencion y de mucha malicia. Textos truncados tanto de la Historia Sagrada como de la Profana, pasages aislados, objeciones añejas reducidas á polvo mil y mil veces, didificultades sueltas, cuyas respuestas calla maliciosamente, y reunion exagerada de los defectos que han cometido algunos sacerdotes en dos mil años; queriendo inferir de aquí, con tan poquísima lógica, que todos son malos, como si no hubiera habido infinitos Santos, ó como si todos pudieran ser impecables, ó como si la misma Religion Católica autorizase sus abusos: esta es su crítica, ésta su razon, y éstas sus armas. Y como en este mundo todas las cosas tienen varios aspectos, cuida de presentar á las sagradas por el mas imperfecto.

Ya no me acuerdo de lo que sigue; hagan ustedes el favor de repetirlo.

Cit. Dice que: Es una cosa ciertamente hermosa una Religion revelada por el mis-

mo Dios. Es lástima que el Indio les haya ganado á ustedes por la mano, y haya dicho que Brama habia venido al mundo á revelarles el culto que le gustaba. El Escandinabo ha dicho otro tanto de su terrible Odin, y el Peruano de Manco Capac.

Cur. Bien se conoce que no es la ciencia, sino la temeridad y la saña contra Jesucristo, ó contra el infame, como decia Voltaire, lo que hace escribir al Citador, cuando se atreve á asegurar, que el Indio nos ha ganado por la mano; lo que decimos que es absolutamente falso, y lo probaré, para no parecerme al Citador que nada prueba. Porque Moisés es el historiador mas antiguo que se conoce: porque, segun el consentimiento de todos los verdaderos sábios, no se halla nada cierto en los escritores paganos que anteceda á la guerra de Troya: porque en sus historias procuran adular á sus pueblos atribuyéndoles una antigüedad muy remota de que gustaban mucho: porque semejantes escritores se desmienten con las fábulas pueriles que insertan en sus historias; y porque la reciente invencion de las artes y de las ciencias se oponen á su antigüedad.

Los pueblos que se suponen mas antiguos son los Egipcios, los Caldeos y los Chinos, y las noticias verdaderas de éstos no son tan viejas como Moisés. Maneto fué el que escribió en griego la historia de los Egipcios, que despues recopiló Juliano africano. Maneto floreció en tiempo de Tolomeo Filadelfo, que fué trescientos cuatro años ántes de Jesucristo. ¿De dónde, pues, pudo éste saber la antigüedad de los Egipcios? De parte ninguna.

Beroso fué el que escribió la historia de los Caldéos, cuyo fragmento se puede ver en Josefo, imperando Tolomeo Filadelfo, trescientos años ántes de Cristo. Las cuatrocientas ochenta mil observaciones astronómicas que les atribuye, es una patraña inventada para lisonjear la vanidad de aquella gente; sinó, ¿por qué no las pudo encontrar Calístenes, que las buscó con mucho afán á ruego de Aristóteles? Las que descubrió en Babilonia no pertenecen sino á los años de 1093, y de consiguiente no alcanzan mas que hasta Nembrot, despues de principiada la torre de Babél. O como dice Plinio en el libro 7, cap. 56: Beroso no observó sino cuatrocientos noventa años

ántes de su tiempo, en el cual los Babilonios principiaron á observar el movimiento de las estrellas.

Últimamente, la grande antigüedad que se dá á los Chinos no puede constar por ningun escrito suyo, segun el famoso decreto del Emperador Chihouang-ti. Este Príncipe, demasiado soberbio, quiso borrar para siempre la memoria de los Emperadores que le habian precedido, y con este fin mandó, bajo la pena de muerte, que se quemasen todos los libros que pudiesen encontrarse en todo su imperio, excepto los que tratasen de medicina, jurisprudencia y arquitectura: y, segun Du-Halde, se llevó con tanto rigor este decreto, que muchos Chinos fueron decapitados por no haber obedecido. Ademas, que los autores mismos de la grande antigüedad de los Chinos confiesan que nada se sabe de cierto en su historia despues de doscientos ó trescientos años ántes de Cristo. Lo mismo prueba el Obispo D. Fouquet, que habiendo vivido veinte y cinco años con los Chinos entendia bien su lengua y su historia. Esto mismo convence la obra impresa en Roma en el año de 1729 titulada: *Cronología de los Chinos*. Y así la

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY

antigüedad que los impíos le dan á las Naciones no tiene otros fundamentos que el prurito de falsificar la Historia de Moisés.

Conozcan ustedes ahora la razon que tiene el Citador para afirmar que los Indios nos han ganado por la mano en la revelacion. Lo que prueban sus citas es, que no puede haber sociedad sin religion, y que solo ella puede producir hombres equitativos, aun contra sí mismos. Por eso todos los legisladores fundaron sus leyes con aquello que ellos creían era la divinidad. Minos decia que hablaba con Jupiter, Numa con Egira, Carondas con Saturno, Licurgo con Apolo, Solon con Minerva, Zoroastres con Oromasio: Mango Capac, legislador de los Perubianos y principio de los Incas, persuadió á sus vasallos, que el sol era su Dios, y que él era su padre; Mahoma hacia que se tuviesen sus insultos por éxtasis y arrobos. Estos son otros tantos testimonios en favor de la Religion, que prueban su imperio sobre los corazones, y tambien su necesidad. Por eso los Deistas que se hacen una ley de no ofrecer vasallage sino á su cuerpo, son mas bárbaros que los mas bárbaros del mundo; pues éstos conciben, aun

en medio de su oscuridad que hay un Sér Supremo, y que se le debe un culto externo.

Hay tambien infinita distancia entre las revelaciones de los Cristianos y las de los Indios, Escandinavos y Peruanos. No es posible decir en esta tarde cuanto considero indispensable para que ustedes conozcan la diferencia; mas sin embargo, ya sabrán ustedes que muchos y distintos Profetas, en diversos lugares y en diferentes tiempos, por espacio de cuatro mil años han predicho cuanto habia de suceder con tanta exactitud, que cuando lo vemos cumplido, y volvemos á leer sus profecías, mas parecen historia que vaticinios. No creemos lo que dijeron por sola su palabra, sino porque vemos perfectamente cumplido cuanto nos predijeron. Mas los Indios, los Escandinavos y los Peruanos creen á Brama, á Odin, y á Mango Capac, como los Moros á Mahoma, porque ellos aseguran que Dios les ha hablado, pero no cosas futuras y contingentes que se acrediten con la esperiencia. El mismo Jesucristo parece que vituperaba esta ciega creencia, pues decia, que viesen sus obras, y ellas darian testimonio de quien él era: por ellas lo creemos, y porque ve-

mos que estaba prometido por espacio de cuatro mil años, con las señas infalibles de su nacimiento, vida, pasion, muerte y resurreccion, con todas las demas circunstancias de su Persona, con una sucesion de oráculos mas claros los unos que los otros. Las naciones lo esperaban y suspiraban, y vino al fin al tiempo señalado, y no hay pequeña circunstancia que no veamos cumplida.

No solamente esto, hay tambien sus milagros, que hasta el mismo Juliano no se atrevió á negar, y sus profecías. No quiero citar á ustedes mas que la que hizo sobre el gran Templo de Jerusalén; en un tiempo en que todo prometia lo contrario, llora sobre él, pronostica su destruccion, y que hasta en sus cimientos no quedaria piedra sobre piedra. Viene Juliano con los mismos empeños que el Citador y sus amigos; quiere sacar por falsa esta profecía, emprende con este fin la reedificacion del Templo; convoca para el efecto á todos los Judíos del mundo; hacen éstos palas, azadones y espuertas de plata, haciendo escarnio de los Cristianos, llegando hasta el extremo de amenazarlos (1).

(1) Teodoret. lib. 3, pág. 653, Ruff. lib. 10, pág. 176. Socrat. lib. 3, pág. 193.

San Cirilo, que á la sazon era obispo de Jerusalén, y sabia bien la profecía de Daniél, y lo que Jesucristo habia anunciado, se burlaba de la empresa. El éxito confirmó la locura. Poniéndose á trabajar los Judíos con el mayor afan, y á cabar los cimientos antiguos, para fundar otros de nuevo. llegan á quitar la última piedra, y vean ustedes aquí cumplida sin pensar la profecía de Jesucristo, y probada de un modo singular su Divinidad. Los operarios quieren proseguir, pero lo impiden los grandes terremotos, que hicieron perecer á muchos Judíos, y los torbellinos de fuego que salen sin cesar de las escavaciones, y los abrasan. Aquel Emperador impío se empeña en seguir; pero los temblores de tierra y los volcanes de fuego redoblan su vigor, y su tenacidad y terquería vence la del Emperador y la de los Judíos. Dios hizo otro milagro grande para confundir á Juliano y á los Judíos; pues en este mismo tiempo se dejó ver en el Cielo una Cruz de luz mas brillante, que la que habia aparecido á Constantino. Tambien descubrió un tesoro precioso á los Cristianos, pues los operarios encontraron cavando el Evangelio de san Juan envuelto en un lien-

zo muy fino. No hay en toda la antigüedad un suceso mas cierto (1), y este con otros infinitos nos hacen conocer, sin duda alguna, á Jesucristo por verdadero Dios. Conózcan ustedes ahora la gran diferencia que hay entre nuestras revelaciones y las demas. Éstas segun la relacion de Tito Livio, de Tácito y de otros, ó son supuestas por los escritores, ó fueron inventadas despues de sucedidos los hechos: ó segun Ciceron, eran tan vagas, ambíguas, variables é inciertas, que estaban sujetas á explicaciones contrarias; ó no podian absolutamente entenderse. Continúen ustedes con otra cosa.

Cit. Dice que los Pérsas tenian sus Peris, los Griegos sus Demonoi, los Hebréos sus Malakin, y nosotros nuestros Ángeles, cada uno de nosotros tiene el suyo encargado esclusivamente de nuestra guarda y custodia. Por desgracia estos Ángeles pierden su tiempo, porque el diablo es mas astuto que ellos, y nos hace caer á cada paso. Daniel y Tobías, son los primeros que hacen mencion de ellos durante su cautivi-

(1) Amian. Marcel. lib. 23, Inst.

dad en Caldéa, y los sábios aseguran que Rafaél, Gabriél y Miguél son nombres Caldéos.

Cura. Quiero responder directa y brevemente á esas dificultades que me mueven á vómito, y digo, que los Pérsas tenian sus Peris, los Griegos sus Demonoi; y no es extraño, supuesto que antes estuvieron en el Paraíso. Así como no hay, ni ha habido nacion alguna que no tenga idéa de Dios, no la ha habido que no la haya tenido de los Espíritus. La consecuencia que debe sacarse no es la que saca el Citador; sino que era universal esta creencia, que por una parte la habia extendido la tradicion, y los libros Santos por otra. Que nuestros Ángeles pierden el tiempo con los que abusan de su libertad debilitada por la concupiscencia, é inclinada al desórden, por lo que, y no por ser mas finos y mas astutos que los buenos, suelen triunfar los malos Angeles. No es verdad que pierden el tiempo con todos; en este particular no sabe el Citador mas de lo que á él le pasa, y á sus amigos, que piensan como el ladron, que todos son de la misma condicion. Tampoco dice bien en afirmar que Daniel y Tobías

son los primeros que hacen mencion de Ángeles, pues se ha hecho desde el principio del mundo. Un Querubin se puso á la puerta del Paraíso: á Agar se le apareció un Ángel cerca de la fuente en el desierto: Lot hospedó dos Angeles en una tarde: cuando Abraham iba á descargar el golpe sobre su hijo, un Ángel le detuvo: en fin en todo el Génesis, en el Exodo, en el libro de los Números, y de los Jueces se hace mencion de los Ángeles, que fué antes que Daniel y que Tobías. Aunque yo concediera que los nombres, Rafaél, Gabriél y Miguél son Caldéos, ¿qué se podria inferir? ¿Que los Hebréos habian robado á los Caldéos la invencion de los Ángeles? De ningun modo. El Citador debia saber que el libro de Tobías y el de Daniel se escribieron primeramente en la lengua Caldéa, y tambien debia no ignorar, que antes que Tobías y Daniel viviesen, ya habian oido los Hebréos estos nombres como suyos. En solo el libro de los Números, y en el Paralipomenon verá escrito el señor Citador nueve veces el nombre de Miguél. Últimamente; el mismo juicio debemos formar de los nombres, Ra-

faél, Miguél y Gabriél, que del de los Ángeles Uriel (1), de Sealtiel (2), de Jeudiel (3), y de Barachiel (4): es así que estos nombres son mucho mas antiguos que Daniel y Tobías, y tambien son nombres Hebréos y no Caldéos: luego los nombres Rafaél, Miguél y Gabriél lo son tambien, y no fué Tobías y Daniel los primeros que nombraron los Ángeles.

Cit. Sigue diciendo que ni Dios ni el diablo pertenecen á ustedes, que uno y otro no son mas que el bueno y el mal principio admitidos en otro tiempo en el Egipto y en todo el Oriente, lo mismo que Osiris y Tifon, Orosmade y Arimane. No solo han robado ustedes todas las ciencias, sino que han tenido la maldita maña de echar á perder todo lo que se han apropiado. Así para ustedes como para los Judíos el mal principio es mas fuerte que el bueno, y se burla de él y lo acoquina. En el antiguo Testamento el buen principio dá un marido á Sará, hija de Raguel, el mal principio le tuerce la cabeza á este pobre marido

(1) Esdr. lib. 3 y 4. (2) Genes. cap. 16.
(3) Exod. cap. 23. (4) Genes. cap. 18.

que nada tiene que ver en esta guerra eterna de Dios con el diablo. El hígado del pez tenia tambien virtud de restituir la vista á los ciegos, y Tobías que nos cuenta muy despacio la historia, ¡no nos dá el nombre ni la descripcion de este pez! Por cierto que no hubieran sido tan crueles Plinio, Bufon, ni Lacepede.

Cura. Es verdad que ni Dios ni el diablo nos pertenecen en el sentido del Citador; pero nos pertenecen en la fé, supuesto que nos lo enseña Moisés, escritor veráz y divino, y el mas antiguo que ciertamente se conoce, de cuya doctrina nacieron en el Egipto y en todo el Oriente, como ya he probado, los cuentos de Osiris, Tifon, Orosmode y Arimane, que nadie sabe contar. Rufino, Pierio y Baronio dicen, que los Egipcios adoraron á José con los nombres de Osiris y de Serapis: Plutarco y Heliodoro dicen, que su dios Osiris era el Nilo, que con nombre de Apis, Osiris y Serapis adoraban en figura de buey, como tambien dicen Lucano y Ovidio. Diodoro de Sicilia en la traduccion del Abate Terrason dice, que Osiris fué un grande legislador de los Egipcios, marido de Isis, que lo colocó

entre los dioses. No son tan confusas las épocas, ni el culto de los Hebréos y de los Cristianos. Nosotros no admitimos dos principios como los Maniqueos: luego injustamente dice ese autor que para nosotros el mal principio es mas fuerte que el bueno. El Citador urde la historia á su gusto, poniendo y quitando lo que mas le acomoda; y como nada prueba, no le cuesta trabajo. Dista tanto como el cielo de la tierra, lo que los Cristianos enseñan y lo que el Citador les atribuye. No hay mas que un principio, que es Dios; el diablo no es principio: es una criatura rebelde á su Criador, desventurada, y tan débil, que segun san Agustin, puede ladrar; pero jamás podrá morder sino al que se le acerca, como los Citadores. Ésto hicieron los siete maridos de Sara, á quienes Dios no la habia dado por muger, pues la tenia reservada para Tobías, como el Ángel lo dijo: ellos la tomaron sin mas consulta, inspiracion, ni fin, que la sensualidad como los caballos y mulos, *quibus non est intellectus*; y como todo el Antiguo Testamento era una figura, representacion y disposicion para el Nuevo, quiso Dios enseñar con el escarmiento de

los siete maridos de Sara la recta intencion que deben llevar al matrimonio los Cristianos, figurados en el jóven Tobías. Por lo mismo los Párrocos exhortan al celebrar las bodas, y advierten á los contrayentes los fines que deben proponerse. Si ahora no mueren los que se casan solo por saciar su apetito brutal, es porque esta ley es de misericordia, y aquella de rigor. Muy de prisa leyó el Citador el libro de Tobías (si es que lo ha visto), pues se le olvidó (si es que lo ha sabido alguna vez) que parte del pez tenia virtud para restituir la vista á los ciegos. Él nos dice que el hígado, y ese es un falso testimonio que le levanta, como acostumbra, á Tobías, pues escribió que la hiel era la que tenia la virtud. Se dice que este pez era el que en latin se llama *Callionimus*, y en italiano *Bocca in capo*, que es grande, carnívoro, tiene los dientes como de sierra, y los ojos en lo alto de la cabeza. Se dice que tiene mucha hiel, de la que enseñan Dioscoro (1), Galeno (2) y Plinio que sirve para quitar las cataratas ó enfer-

(1) Diosc. lib. 1, c. 96.
(2) Galen. Plini. lib. 32, c. 7.

medades de los ojos. Como el estiércol de las golondrinas es tan cálido, dañó la virtud visual de Tobías, poniendo alguna película en la pupila, ó como dijo el Ángel, la blancura; pero no dejándolo absolutamente ciego, y la hiel corroyó ó limpió este estorbo que impedia la vista. Así lo indica en el verso 13 del capítulo 11, pues dice de esta manera: *Entonces tomando Tobías la hiel del pez, untó los ojos de su Padre, y esperó cerca de media hora: y principio á salir de sus ojos como una algara de huevo, la que acabó de sacar Tobías, y al instante principió á ver.* De aquí infiero yo que no estaba ciego absolutamente, sino en el exterior por la tela ó membrana con que tenia cubierta la vista. Mas si alguno dijese que estaba enteramente ciego, entonces diré que la hiel del pez no dió la vista á Tobías por virtud natural, sino por virtud comunicada por Dios para aquel caso; así como el agua bendita no tiene virtud natural para sanar al alma, sino comunicada por las oraciones y exorcismos de la Iglesia; ni el lodo ó barro para dar vista, y sin embargo Jesucristo con él alumbró á varios ciegos. Si Monsieur Citador quisiera ver, no hacia falta

la hiel del pez; hay otros remedios mas eficáces: pero el estiércol que lo ha cegado es mas asqueroso y perjudicial que el de Tobías, y ha producido unas escamas mas tercas que las de Saulo.

Cit. Nos dice ahora, que el mal principio maneja al bueno mucho mas á su arbitrio todavía en el Nuevo Testamento que en el Viejo. El Evangelio no dice que Jesus fuese por su gusto al monte, sino que positivamente Satanás le llevó allí; luego el diablo lleva al Dios bueno donde quiere.

Cura. Es verdad que el Evangelio no dice que Jesus fuese por su gusto al monte; pero tampoco dice que fuese contra su voluntad. En las mismas flores en que el Citador no gusta mas que veneno, encuentro yo la mejor miel. ¿Qué extraño es que Cristo se dejase conducir al monte por el demonio, cuando tenia consentido dejarse azotar, escupir, crucificar y profanar por sus miembros y esclavos los pérfidos Judíos, como nos dice San Gregorio (1)? Aquí veo yo una prueba de la divinidad de Jesucristo, y de la infelicidad y astucia del demonio. Que-

(1) S. Gregor. homil. 16.

riendo éste engañar al Señor, quedó él muy engañado. Pensaba el diablo que Jesus no permitiria ser conducido al pináculo del Templo, ni al monte por medio de los aires por una criatura tan despreciable como él, y de aquí conoceria claramente si era verdadero Hijo de Dios, que era lo que queria saber: mas Cristo disimulando y dejándose conducir, frustró la intencion del demonio, y lo dejó en su incertidumbre. Por lo mismo continuó con otros medios en esta averiguacion. De aquí lo que en rigor se infiere es la ignorancia del diablo, y la sabiduría y bondad de Jesucristo.

Cit. Añade á eso, que Jesus resucitado es el Adonis de Fenicia, el Osiris de Egipto, el Atis de Frigia. Que Platon resucitó la trinidad de Timeo: de su escuela la tomaron los Judíos de Alejandría, y de éstos la tomaron ustedes.

Cura. No merecen esas dificultades que gastemos el tiempo en su respuesta. Ya han oido ustedes como los poetas compusieron sus fábulas. Ustedes mismos conocerán que Adonis, Osiris y Atis se parecen tanto á Jesucristo, como la nada á la realidad, el dia á la noche, ó la luz á las tinieblas. Ado-

nis fué muerto por un jabalí, y si el señor Citador infiere su resurreccion de lo que dice Orfeo en su Himno, que Adonis está unas veces con los vivos y otras con los muertos, por el concierto que hizo Venus con Proserpina; ya sabrá el Citador, y ustedes tambien, que en esta fábula tiene Orféo á Adonis por el Sol: el tiempo en que está muerto entiende los seis meses que camina por los signos australes, en que parece que toda la naturaleza está muerta: el tiempo que está vivo, el que gasta en los signos Boreales, en cuya estacion se restituye toda su hermosura á los campos, y parece que todo resucita. Atis fué convertido en pino, y no veo en qué se parece á Jesucristo. Puede ser que el Citador sepa con San Agustin (1) que los poetas tomaban en sus fábulas á Atis por el Sol, y como nace y muere todos los dias, se parece en esto. De Osiris ya hemos hablado mucho, y no nos hubiera dado tanto motivo el Citador si sobre estas fábulas hubiera consultado á Diodoro de Sicilia. No sé cómo siendo filósofo compara estas fábulas con la resurrec-

(1) Agust. Civit. Dei. lib. 7, caps. 23 y 26.

cion de Jesucristo, hecho de los mas testimoniados que se leen en las historias. La conducta del Sanedrin: la relacion que hicieron los soldados destinados á guardar el sepulcro, que guardaron tan mal: la deposicion de mas de quinientas personas que vieron á Jesus resucitado; y los martirios de los Apóstoles por predicar que verdaderamente habian visto resucitado á su Divino Maestro, con otras infinitas convincentes pruebas que arrebatan el asenso, no valen para la crítica del Citador tanto como los sueños y delirios de los poetas. Vean ustedes ahí cumplida al pie de la letra esta profecía del Apóstol que habla de los impíos: *A veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* Quiero añadir tambien, para la mayor conviccion de ustedes, y responder al mismo tiempo á lo que sigue, que si mal no me acuerdo es de Timeo de Locres y de las almas del mundo, que como ya he dicho á ustedes hace muy poco tiempo, Adan fué instruido divinamente en todas las ciencias y misterios, siendo de este modo el mas sábio de todos los hombres. Sus nietos, aplicándose al cultivo de las tierras, dejaron olvidar

muchas noticias que habian oido de la boca del mismo Adan, y las pocas verdades que ya se conservaban, se debian á una tradicion muy oscura. Á Moisés se volvieron á revelar estas verdades, y despues á Salomon. De aquí viene que si los filósofos atinaban con algo, se debia á la tradicion, aunque oscura, ó á la ciencia de Moisés, Salomon, ú otro Patriarca ó Profeta de los Hebréos. Está muy poco instruido el Citador en los fundamentos de nuestra Religion cuando asegura: *que los Cristianos han tomado el misterio de la Santísima Trinidad de los Judíos de Alejandría, y que Platon la tomó del Timéo.* Yo pensé que Platon era suficiente para inventarlo, y que en caso de valerse de algun filósofo, hubiera sido de Zoroástres, con quien mas conviene, pues éste ya habia dicho que del Dios grande, simbolizado en el fuego, manaban otros dioses inferiores; y Platon enseñaba: que son dos los principios de todas las cosas, Dios y la materia. Que de este Dios, á quien llama causa, nació otro dios, principio tambien realmente distinto del primero, que llama idéa, el que contiene el prototipo de todas las cosas. En

segundo lugar nació de la primera causa el alma del mundo, la que tambien es Dios, el que por habitar en toda la tierra, en el cielo y en los ástros, éstos merecen tambien el nombre de Dios. Esta es la Trinidad de Platon, el que habiendo entendido mal los libros de Moisés, y la doctrina de los sacerdotes Egipcios, discípulos de aquel legislador, se echó á soñar, y en eso erró. Aquí tienen ustedes todos los fundamentos de su maestro el Citador. Ese autorcillo impío se ha afanado en amontonar los argumentos objetados desde Celso y Porfirio hasta Baile, Voltaire y Rouseau, contra la Religion Cristiana; ha discurrido por las fábulas y disparates de los poetas gentiles; ha ido apuntando todo lo que ha observado, que se parece, aunque sea en sola una palabra, á los ritos y doctrinas de los Cristianos; y concluye con su lógica peculiar. Tal escritor dijo, ó quiso decir tal cosa; los Cristianos enseñan tal misterio, que se parece en cuatro letras: v. g. tres principios y tres personas: luego lo han robado. Yo no he visto un modo de discurrir mas atolondrado; de esta manera es muy fácil falsificarlo todo. El mismo Citador pone argumentos que lee-

mos en infinitos libros; luego los ha robado. Esto es verdad, y pudiera no serlo; es decir, para que me entiendan los grandes filósofos del dia, que el consiguiente es verdadero, pero es muy falsa la consecuencia. En la historia de Napoleon, emperador de los franceses, se ven sucesos muy parecidos á los de César; luego su historiador los robó de la historia de César. Para que todavía sea mas idéntico el sofisma del Citador con el ejemplo, supuesto que ya he probado que Moisés es el historiador mas antiguo que se conoce, debia decirse, que el historiador de César habia robado los hechos de la historia de Buonaparte. Nuestro caso es el mismo. Los Cristianos tomaron el augusto Misterio de que hablamos de los libros santos donde está expreso, como en el Génesis (1), la historia mas antigua que se conoce; en Isaías (2) y despues de aquel Sábio, en quien se cumplieron las profecías de cuatro mil años, que probó de mil modos ántes de su muerte, en su muerte, y despues de ella, que era Dios verdadero incapáz de mentir.

(1) Genes. cap. 1. v. 26.
(2) Isai. cap. 6. v. 3.

Cit. Ahora, señor Cura, se principia con una materia que le es á usted muy familiar: dice que tambien son retazos del paganismo: el Bautismo que lava al infante del pecado que no habia podido cometer viene de los Egipcios: éstos tenian grandes tinas en los subterráneos de los Templos, en donde los pecadores se sumergian hasta mas no poder. En los misterios de Mitras se regeneraban los iniciados por medio de la inmersion. Desde tiempo inmemorial se purificaban los Indios en el Ganges.

Cur. ¿Con que ya principiamos con los Sacramentos? ¡De Dios nos venga el remedio! Vean ustedes con dos líneas, y sin mas pruebas que la mucha impiedad del Citador caer en tierra el edificio sostenido por tantos sábios y Santos, y por todos los Cristianos que han vivido en el tiempo de dos mil años. No creyera que en el siglo de la filosofía y de la luz hubiese tantas tinieblas, se pensase con tan poca crítica, y se discurriese con lógica tan infelíz. ¿Qué esperará el autor de ese libraco infame mas que sorprender por poco tiempo á cuatro jóvenes barbilampiños sin instruccion. y merecer la indignacion de los hombres de jui-

cio, y verdaderos sábios? Estos están seguros que los Sacramentos fueron instituidos por Jesucristo; que está demostrado que este Señor era Dios vivo y verdadero: que los hombres, aunque dotados de alma espiritual é inmortal, se conducen por los sentidos, porque no pueden manejar mas que cosas materiales; por eso este Dios, que siempre se atempera á la capacidad y circunstancias de los hombres, unió su gracia, que limpia al alma, á ciertos signos y formas materiales y exteriores, porque pudo, quiso y convino; pero guardando siempre alguna analogía, para que los hombres pudiesen entenderlo mejor, cosa muy puesta en órden: v. g. el Bautismo, que lava al que no cometió personalmente, pero sí originalmente el primer pecado, naciendo de un padre desobediente, prevaricador y culpado y desagradable á Dios, por nacer de un orígen infame. Un sábio del siglo XIX no debe raciocinar como el Citador. Pensaban los Egipcios que se purificaban lavándose: luego los Cristianos traen su bautismo de aquel orígen. Si ésta es luz ó tinieblas, los que no estén ya ciegos lo dirán. Nosotros

solo decimos, que ántes que los Egipcios tenia el pueblo Hebréo, por órden del mismo Dios, la ley de limpiarse de algunas impurezas por medio de lociones, como con la legía que se preparaba para este fin de las cenizas de la vaca roja, que sacrificaban el dia de la expiacion solemne; y sabemos que estas impurezas representaban los pecados que se cometen contra Dios, de las que dice Jesucristo: que son las que nos hacen desagradables á Dios, pero no las exteriores: que la vaca roja significaba á Jesucristo, y la legía su bautismo; y aseguramos que los Egipcios tomaron esta costumbre de los Hebréos, que fueron mucho anteriores á ellos; como que el Egipto fué poblado por los mismos hebréos, á saber, por un nieto de Noé, llamado Mesraim, hijo de Cam. Tambien es cierto que todos los Gentiles, principalmente los Indios, tomaron de los hebréos la costumbre de purificarse con lociones, y esto lo sabria el Citador, si hubiera leido que los Hebréos vivieron muy cerca del Ganges y del Mogol, pues se sabe de fijo que vivieron en Pérsia: así nos lo dejaron escrito ellos mis-

mos por estas palabras : *Cum in Persidem ducerentur Patres nostri* (1). Luego, ni nosotros, ni los Judíos hemos tomado este rito de los Egipcios.

Cit. Continúa diciendo : Que la confesion se practicaba en los misterios de Isis, de Orféo y de Céres Eleusina, que de aquí la tomaron los Indios, y á su ejemplo nosotros.

Cur. En eso encuentro tres faltas de verdad, por no decirlo de otro modo. Puede ser que algun poeta moderno haya introducido en esas fábulas la palabra *Confesion*, y ya hay bastante para que el Citador tome la pluma. Aunque conceda que en esas fábulas se hable de alguna ceremonia, que indique la Confesion, solo puede ser una penitencia exterior con que querian aplacar la ira de sus falsos dioses; ó un rito tomado de los Hebréos, que tenian algunas ceremonias, preces y sacrificios que eran como los Sacramentos. Uno de ellos era la confesion de los pecados que debian declarar en algunos casos á los sacerdotes, como vemos en el Levítico (2);

(1) Machab. lib. 2, cap. 1.
(2) Levit. cap. 5. y 6 vv. 6, y 7.

y en los Números (1). Mas estas confesiones no borraban los pecados, como la confesion instituida por Jesucristo, ni era Sacramento. En ésta el Sacerdote perdona los pecados por la potestad recibida en el Orden. La de los Judíos no servia mas que para indicar la compuncion y penitencia interior, que si era perfecta, y nacida de amor de Dios, justificaba; porque la caridad, como decia Jacob, *operit multitudinem peccatorum*: mas si era imperfecta, no daba la gracia, y solamente disponia al atríto para la contricion. En todos tiempos han considerado los hombres como un medio de aplacar el enojo de la persona á quien han ofendido el humillarse, y confesar humildemente su delito. Adan fué el primero que ofendió á Dios, y el primero que nos dió el ejemplo de la confesion del pecado y de la penitencia. El Copero de Faraon confiesa (2) el pecado de haber faltado á la promesa de José. Las mismas confesiones vemos en Josué (3) en los Pro-

(1) Números, cap. 5, v. 7.
(2) Genes. cap. 41, ver. 9.
(3) Josué, cap. 7, v. 19.

verbios (1) y en el Eclesiástico (2). Mas con todo no me parece seria legítima consecuencia el decir : el copero de Faraon confesó su pecado: luego ya en aquel tiempo habia Sacramento de Penitencia. Qué tienen que ver todas aquellas confesiones con el Sacramento establecido por Jesucristo? Vuelvo á decir, y repetiré dos mil veces, que éste no es modo de tratar una cosa séria , ni de hablar al público. Los Cristianos demuestran que Jesucristo instituyó los siete Sacramentos : demuestran al mismo tiempo que era verdadero Dios: pruébeseles que en ésto no tienen razon, y dejémosnos de fábulas. Si es verdad lo que ellos dicen , como lo es mas clara que la luz del medio dia para los que tienen los ojos sanos; ¿qué importa que haya alguna cosa que se parezca á sus ritos y ceremonias entre los Gentiles que las tomaron de los libros que ellos veneran , ó de los que profesaban la misma Religion? ¿Para qué amontonar sofismas, y huir del gran golpe de luz que presentan los fundamentos de nuestra Religion?

(1) Prov. cap. 28, v. 13.
(2) Ecclesiast. cap. 4, v. 31.

Cit. Junta con la confesion : que la predestinacion de ustedes es el fatalismo de los Griegos : que el agua bendita es el agua lustral de los Romanos : que el Tártaro y Eliseo son evidentemente el original del infierno y del paraíso : que Platon dividió las almas en puras, curables é incurables : la misma division adoptaron ustedes, y colocaron las curables en el purgatorio. Dice tambien, que ustedes no saben, que paraíso quiere decir jardin. Pero que han robado la cosa, y han tenido la bestialidad de conservarle su mismo nombre. Cualquier miserable ratero sabe hacerlo mejor, pues cuando roba un pañuelo, tiene cuidado de quitarle la marca.

Cura. ¡Cuántas marcas habrá quitado el Citador ! Pero vamos á lo que vamos. La predestinacion nuestra no puede ser el fatalismo de los Griegos, porque no se parecen en nada, y porque es mas antigua ; pues á Moisés le dijo Dios : *Miserebor cujus misereor, et misericordiam præstabo cujus miserebor.* Tambien habia dicho antes : *Jacob dilexi, Esau autem odio habui* : tambien porque nuestra predestinacion no daña la libertad, y el fatalismo imponia necesidad. Lo mismo digo del agua bendita. Poco ha

leído el Citador, si no ha visto mas que á los impíos libros franceses. Ya sabrá (ó no sabrá, que está mas cerca), que en tiempo de Moisés se rociaba al pueblo con agua que llamaban lustral, para purificarse de las sordeces é inmundicias legales: no es, pues, extraño que de ellos la tomasen los Romanos, como otras cosas. Consta tambien por la tradicion Apostólica, que Jesucristo santificó las aguas: y sabemos tambien, que San Alejandro Papa en el año del nacimiento 120 halló la costumbre del agua bendita, y solo añadió, que se pusiera la sal bendita en lugar de las cenizas de la vaca roja (1). Así lo dispusieron los Apóstoles, y primeros Pastores por inspiracion divina, y por la potestad que se les habia dado, para borrar aquella ceremonia judáica y gentil de lavarse antes de entrar en la oracion, para dirigir á Dios sus súplicas estando puros. De aquí nos viene este Sagrado rito; y no de donde dice el autor de ese libro. Respondo á lo tercero, que ese señor filósofo de moda no sabe lo que es percepcion clara y distinta de una cosa, cuando dice: que es eviden-

(1) Baron. Epist. ad omn. Ortod.

te, que el Tártaro y Eliséo son el original del infierno y del paraíso. Hasta aquí nada ha probado, lo que debia hacer como filósofo, para convencer la razon, que tanto proclamó contra los Cristianos en las primeras líneas de su libro: y ahora parece que quiere poner como prueba la fruslería de advertir, que paraíso quiere decir jardin; queriendo concluir: luego el paraíso y el Eliseo son una misma cosa, con la diferencia que los Cristianos no le mudaron el nombre; porque tuvieron la bestialidad de no saber que paraíso es lo mismo que jardin. ¿Qué se diria de los teólogos Cristianos, si discurrieran así, y no presentáran pruebas mas luminosas? No es menester madrugar mucho para saber que paraíso es lo mismo que *hortus pomorum*, como enseña San Gerónimo en su Epístola á Rustico, y que antiguamente se tomaban las recreaciones en los jardines; por eso el gran convite del Rey Asuero se celebró en su jardin. Todo esto sabeu los teólogos Cristianos: mas tambien saben que aunque significa ésto y otras muchas cosas, Moisés, mucho mas antiguo que los inventores de las fábulas, toma el nombre paraíso por aquel deliciosísimo jardin habita-

do por Adan; y que tambien se toma por el lugar de completas delicias que Dios tiene prevenidas para los que creen en él. En este sentido dijo Jesucristo al ladron: *hoy serás conmigo en el paraíso.* Monsieur Citador es el que no sabe que mil treinta y tres años antes que hubiera Cristianos, que pudieran robar el nombre infierno, ya habia dicho un hijo de David (1): *que los malvados, despues de sus maldades, serian llevados á los infiernos*: y si por vivir en aquel tiempo Homero y Hesiodo tienen ustedes algun escrúpulo, citaré otro personage mas antiguo, que es Jacob, el que mil setecientos cuarenta y ocho antes que hubiera Cristianos, y setecientos quince años antes que naciese el primer poeta, ya habia dicho: *bajaré* (2) *á los infiernos á buscar á mi hijo.* Moisés, tambien, el escritor mas antiguo que se conoce, les dijo á los Hebréos (3), que conocieran, que habian blasfemado de Dios, Coré, Datám y Abirón, si el Señor hacia, que la tierra se los tragase, y bajaban vivos á los infiernos; y un poco despues (4) pone estas mismas palabras: *Ba-*

(1) Eccles. c. 9, v. 3. (2) Génes. c. 37, v. 35.
(3) Número. c. 16, v. 30. (4) Vers. 33.

jaron vivos á los infiernos cubiertos de humo. Ya ven ustedes qué naturalmente se forma este argumento: el paraíso y el infierno se hallan en los escritos mas antiguos que pueden encontrarse, que son los de Moisés: es así, que estos libros son de los Cristianos: luego no han robado estos nombres; antes al contrario, siendo posteriores los escritores fabulosos, los tomarian de los libros que ellos veneran. Luego nuestro paraíso y nuestro infierno no son evidentemente el Tártaro y Eliseo: luego sabemos mejor que el Citador lo que es jardin y paraíso. Tambien sabemos del mismo modo lo que es Purgatorio. Sepan ustedes, si no lo saben, que antes que naciese Platon, ya teniamos los tres destinos de las almas. Ya he probado á ustedes que el infierno y la gloria ó paraíso son anteriores á todo escritor fabuloso. Podia amontonar muchas pruebas, pero quiero que acabemos el capítulo con la tarde, y así diré solamente lo preciso para probar que antes que naciese Platon ya se creía la existencia del Purgatorio. Este filósofo vivia en los años del mundo 3713. y ya en los años 2962, que son setecientos cincuenta y cinco años antes, se tenia

esta creencia. Noten ustedes que los Cristianos entienden por Purgatorio un lugar, esté donde quiera, en el que Dios purifica á las almas justas, que aunque murieron en su gracia, tenian algunos defectos leves que no fueron espiados en esta vida. De este lugar decimos, que es tan antigua la noticia como Adán, y que era comun entre los Patriarcas y demas Hebréos. Á este lugar era á donde queria bajar Jacob á ver á su hijo José, cuando no admitia consuelo en la noticia de su muerte. Tambien para aliviar las almas de Saul y Jonatás difuntos, ayunaron siete dias los varones de Jabes y de Galad, como sabemos por la misma Escritura (1). Por lo mismo tambien ayunó David, y todos sus amigos. Y no me digan ustedes (2) que este ayuno fué mas bien en señal de luto, que para sufragio de aquellas almas; pues el mismo David que ayunó por la salud de su hijo cuando estaba enfermo, no ayunó despues de muerto, aunque debia tener mucho luto; porque sabiendo, que habia muerto inocente, no necesitaba de los sufragios. Esto fué, como ya he dicho á

(1) Reg. c. 31, v. 13. (2) Reg. c. 1, v. 12.

ustedes, setecientos cincuenta y cinco años antes que viviese Platon. En el Eclesiástico, ya sea escrito por Salomon, ó por Jesus hijo de Sirac, fué en los años del mundo de 3021, antes que naciese Platon seiscientos noventa y seis, se aconsejan los sufragios por los difuntos (1). Tobías, que vivia por los años del mundo de 3314, que son cuatrocientos tres antes que Platon, aconseja (2) la limosna y los sufragios por los difuntos. ¿Y quién ignora, como no sea el Citador, lo expresada que está esta tradicion en el libro segundo de los Macabéos, donde se refiere, que Judas envió á Jerusalén doce mil dragmas de plata para invertirlas en los sufragios por los difuntos? Ya saben ustedes que estos no necesitan sufragios en el cielo, y que en el infierno no les aprovechan: es, pues, muy claro, que en todos estos pasages se trataba del Purgatorio, y de consiguiente, nuestra fé en este punto trae otro orígen que el que le asigna el Citador.

Cit. No quisiera, señor Cura, leer lo que sigue, porque es muy indecente y obsceno, dice en sustancia: que precisan uste-

(1) Eccles. c. 7, v. 37. (2) Tob. c. 4, v. 18.

des á los hombres á huir de su familia, y á vivir haciendo penitencia: que los Faquires de la India la hacian mayor que nuestros monges, y que éstos no son mas que unos monos de los Sacerdotes de Siria, de Isis, de Dodona, de Belona y Cibeles.

Cura. ¿Y con qué prueba el Citador que nosotros precisamos á los hombres á huir de su familia? Eso no es mas que gastar papel en chocarrerías, para burlarse de sus lectores. Que cite un lugar del Evangelio ó un Cánon de la Iglesia donde conste esa precision ó violencia. Nosotros le enseñaremos lo contrario. La iglesia prohibe en el Concilio Tridentino (1), y establece censuras contra los que fuerzan á alguna persona á tomar el hábito religioso. Ademas á las personas religiosas se les dá un año de término, para que reflexionen y deliberen libremente el salir ó el quedarse, y despues cinco años, para que en este tiempo anulen, si tuviesen motivos, su profesion. Todavía no ha habido una persona que la haya anulado por violencia que hayan hecho los pre-

(1) Conc. Trid. ses. 25, c. 18, de Regul.

lados de los conventos. Los que dejan la casa de sus padres, no lo hacen para imitar á los Faquires, ó á los Brachmanes: lo hacen convencidos de la Divinidad de Jesucristo, y por la esperanza de sus promesas; siguiendo gustosos, y enteramente libres, no las precisiones, sino los consejos del Evangelio, para librarse así mas fácilmente de las eternas penas del infierno, preparadas para los incrédulos, que tendrán que creerlas mal que les pese. Si los Faquires hacian mas penitencia que nuestros monges, nada de esto nos embaraza; porque no la hacen como aquellos (1) para ostentar; y saben tambien, que deben evitarse todos los excesos ó extremos, y que la mayor de todas las virtudes es la prudencia, que todo lo modera. Esta es otra prueba que convence, que nuestros penitentes no han aprendido de los Gentiles ni la penitencia, ni la soledad, ni su doctrina. Nuestra penitencia es tan antigua como Adan. ¿Quién ignora la penitencia de David, mil setenta y cinco años antes que se soñase en la de los Faquires? Diviértanse ustedes en leer la historia mas antigua del

(1) Mallet, Tabernier, Daviti y Mandelso.

mundo (1), y verán en muchísimas partes la penitencia mandada y practicada. Ahora no me acuerdo mas que de estas palabras que dice Jeremías (2), ó que dijo el Señor por Jeremías: *Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, quod locutus sum adversus eam, agam et ego pœnitentiam super malo, quod cogitavi ut facerem ei.* Vean ustedes de quien hemos imitado la penitencia (tres mil años lo menos hace). Elías vivia ya haciendo penitencia en la soledad 931 años antes de Jesucristo. Omito otros infinitos, para venir á parar en el Bautista, en los Pablos, Antonios, Pacomios é Hilariones. Estos son los modelos de nuestros religiosos, y el orígen de nuestros penitentes. Pregunto ahora, ¿quién precisó á todos estos? Y vuelvo á preguntar, ¿son nuestros religiosos y anacoretas monos de los Faquires ni en su penitencia ni en su doctrina? (3). El Citador sí que es mono de Baile, de Volter, Rousó y de Midleton.

Cit. Añade: que los antiguos tenian Sibilas, oráculos y agoreros; los Judíos tenian

(1) Reg. lib. 3, cap. 8, v. 35. Paralip lib. 2, cap. 6, v. 24. Jerem. cap. 2, v. 22.
(2) Jerem. cap. 18, v. 8.
(3) Moreri Diccionar.

mágicos y evocaciones; los Cristianos, que lo imitan todo, han querido tener brujas y hechiceros, especie soez, que no tiene crédito, sino entre la canalla. Á pesar del desprecio en que han caido, la Iglesia todavía los exorciza en masa. Á éstos han sucedido los vampiros, Calmet, célebre benedictino, ha escrito sériamente la historia de ellos.

Cur. Señores, voy por partes á responder, pero sin detenerme mucho; porque esas fruslerías no lo merecen. Digo primeramente, que no es verdad que los Cristianos hayan imitado los agoreros, á las Sibilas, ni á las evocaciones. Que nos pruebe el Citador quien fué el primero que introdujo las brujas y las fábulas de los hechiceros y vampiros; y que nos diga cuál era la opinion de los Españoles en esta materia antes de César. Mas supongamos que los Cristianos lo hubiesen imitado; ya no son tan culpables como los inventores de estas patrañas, y sin embargo no se encarnizan contra ellos los espíritus pertinaces ó fuertes. Si hubiera de hablar sobre este particular con toda la extension que pide la materia, necesitariamos quince tardes, y al fin seria perder tiempo en cosa poco importante. Por lo mismo, solo diré lo

preciso para que ustedes conozcan la poca razon del Citador, y el poco fundamento con que suelta las expresiones. Tengan ustedes por cosa cierta, que la Iglesia no cree todo lo que se dice de duendes, brujas, apariciones, ni hechicerías; pero tampoco puede dar en el extremo en que dan los incrédulos, que con poquísima crítica, y peor objeto, no creen ninguna cosa de éstas. Ella tiene su crítica rigorosa, y sus repetidísimas y prolongadas pruebas para distinguir los casos verdaderos de los supuestos. Cree que los hay verdaderos, aunque muy raros, y tiene los exorcismos, no para los vampiros y los duendes del vulgo, sino para los demonios, con cuyo fin está instituido el órden de Exorcistas. Los mismos incrédulos no podrán negar muchos hechos, sin oponerse á las historias mas auténticas. Es muy cierto que el diablo hablaba por boca de algunos ídolos: que los hechiceros y encantadores eran antiguamente muy frecuentes; por eso se prohibia á los hebréos en el Deuteronómio (1), y en el Levítico (2) re-

(1) Deutoron. cap. 18.
(2) Levit. cap. 19 y 20.

currir á los magos y hechiceros. Este pecado fué la causa de la muerte de Ozias, y tambien sabemos que Saul estaba poseido del demonio. Las brujas son tambien mas antiguas que los Cristianos, pues Jeremías ya se lamentaba de ellas (1). Jesucristo tambien públicamente, y delante de infinitos testigos libró á muchos endemoniados: lo mismo hicieron sus discípulos. Para acabar de convencerse, no es menester mas que leer á San Márcos (2), y el pasage que se lee en los hechos de los Apóstoles (3) de la muger que tan admirablemente libró San Pablo, mandando al diablo que la dejase. Es constante que Judas murió endemoniado; y nada extrañarán ustedes creyendo lo que dice el Apóstol en su Epístola á los Efesios: que peleamos contra los Príncipes y potestades de las tinieblas; y á San Pedro que enseña: que los espíritus de las tinieblas están derramados por los aires, los que despues de su caída, solo se ejercitan en perder á los hombres, y que se transforman en espíritus de

(1) Jerem. lament. cap. 4, v. 3.
(2) Marc. cap. 16, v. 17.
(3) Act. cap. 16, v. 16.

luz cuando quieren seducirnos. Estoy conociendo, que dirán ustedes que estos hechos no son muy públicos, y que dejan lugar á muchas dudas. Pero ¿cuántos casos públicos leerán ustedes si quieren convencerse en los Evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en otras historias que no dejan lugar alguno á la duda? ¿Con qué virtud obraba sus prodigios tan públicos y ruidosos Simon Mago? ¿Puede ser mas público el caso que refiere San Lucas (1) del obseso atormentado de una legion entera? ¿Y quién ignora la historia de Juliano Apóstata? Lo que acabó de perder á este Príncipe fué el trato con los filósofos, principalmente con Máximo de Efeso, con el que tuvo amistad muy estrecha. Casi todos los filósofos de aquel tiempo se aplicaban á la mágia. Esta falsa ciencia fué del gusto de Juliano, y habiéndose aplicado á ella hizo funestos progresos, segun lo que confiesan sus mismos panegiristas. Libanio asegura, que sabia lo que pasaba en Oriente y Occidente con la ayuda de los demonios, con quienes tenia comercio: su córte, dice San Juan Crisósto-

(1) Luc. cap. 8, v. 27.

mo (1), se componia de filósofos, de magos, encantadores, adivinos y hombres perdidos. San Agustin, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto y Mallet nos aseguran, que las reliquias del mártir San Babil depositadas en un sepulcro en los arrabales de Daphne, hicieron callar un oráculo muy venerado por sus respuestas. En vano Juliano sacrificó á Apolo cerca de una fuente que le estaba consagrada: en vano le consultó; el oráculo estaba mudo, y supo por sus mismos Sacerdotes, que la presencia de las preciosas reliquias de un mártir, era lo que desagradaba á Apolo. Juliano Apóstata mandó sacar el santo cuerpo; pero al instante cayó un rayo que destruyó aquel templo, de forma que en tiempo de San Juan Crisóstomo no quedaba de aquel soberbio edificio mas que una columna como testigo irrefragable del castigo, del estrago y de la vanidad de los oráculos. No es, pues, extraño que la Iglesia tenga sus exorcismos para estos casos, práctica recibida de las manos divinas del mismo Jesucristo; pero ni ella, ni sus teólogos exorcizan á los duendes, ni á los vampiros, ni

(1) Chrisost. in Gent. pag. 676.

tienen la culpa que el vulgo invente esas patrañas, ó para divertir á los niños, ó para otros fines peores. El mismo Calmet, despues de contar mil historias ridículas de los vampiros, parece que nada cree, pues deja el asunto indeciso. Mas al fin con todo esto nada logran los filósofos modernos, que ridiculizan todo lo que huele á otra vida, y á las apariciones de los espíritus, para enseñar, que no hay mas que materia, ni mas vida que la presente. Jamás podrán negar que Samuel se apareció á Saul, Ozías á los Machabéos, y muchos difuntos en la muerte del Salvador. Que los encantadores de Faraon no transmutaban las varas en serpientes sino por ministerio de los demonios, y que Simon Mago fué conducido por los aires por influjo de los mismos. Que por la misma facultad obraba Apolonio de Tianea, si es cierto lo que dice Zoroastro, los grandes prodigios que se refieren. Basta leer á Job para convencerse de los ardides de satanás. Vean ustedes como la Iglesia no se conduce por meras fábulas. Sabe muy bien, que siendo el diablo el mas hábil físico, y el mas astuto para alucinar, obra, sin duda, algunas veces varios prodigios y encantos.

Dice Baile en las notas de su diccionario (1), que no hay cosa mas insensata que discurrir contra los hechos; y yo añado, hablando de los hechiceros y apariciones de los espíritus, lo mismo que se dice para probar la existencia de Dios, que todos los pueblos del universo tan diferentes en sus costumbres, genios y preocupaciones, no habrian convenido en los sortilegios, endemoniados, hechiceros y almas aparecidas, si jamás hubiese sucedido, ó si lo viesen como imposible. Esto es lo mismo que dice Tulio: el consentimiento unánime de todas las gentes en una misma cosa, se ha de considerar como ley de la naturaleza. El mismo Citador dice, que era comun esta opinion antes que la imitasen los Cristianos, y aunque él no lo dijera, sabemos nosotros, que tanto los antiguos como los modernos, los Judíos como los Cristianos, los Moros como lo Bramos, los Pérsas como los Egipcios, los Griegos como los Romanos, todos suponian esta verdad. Platon, Ciceron, Plinio y otros muchos hablan del mismo modo. Solamente los nuevos materialistas se resisten á esta verdad,

(1) Baille tom. 4.

porque les amarga. Mas todo prueba á su pesar, que hay demonios, que hay infiernos, que hay otra vida, y que hay almas que no pueden morir. Hasta ahora nadie ha fingido que se le ha aparecido su perro, aunque sepa ciertamente que murió. Digan ustedes ahora con sinceridad, si el Citador tiene razon para decir *que los Cristianos lo imitan todo*; y para burlarse de la Iglesia porque tiene exorcismos. Ya me parece tiempo de pasar á otra cosa.

Cit. Pues, señor, sigue en sustancia: que los antiguos han enseñado preceptos mucho mejores que Jesucristo, como son Pitágoras, Zoroastro, Confucio, Sammonocodon y Séneca.

Cura. Quizá, señores, que el Citador sea el único que juzga así de la moral de Jesucristo. Eso indica bien su mucha saña y su poca instruccion. Por eso debemos despreciarlo, pues tendrá tantos refutadores cuantos lo lean. Mas porque no presuman ustedes que esto es falta de pruebas, diré de paso, que las leyes principales que dictaron los antiguos filósofos las tomaron de nuestros libros. Ésto lo prueba Filon judío, y Josefo contra Apion, donde hacen ver

que la ley de Moisés es tan antigua, que los mas antiguos no conocieron ni aun el nombre de ley hasta mil años despues de promulgada; y es tan cierto, que el mismo Homero que habló de tantos pueblos, jamás usó de la voz ley. El mismo Pitágoras, preferido por el Citador á Jesucristo, confesaba que *el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero la dificultad está en conocerlo; y no podria de ningun modo, si no lo ha aprendido del mismo Dios* (1). Lo mismo decian Platon (2) y Ciceron (3). *Si Dios*, decia Sócrates (4), *no se digna enviarnos alguno que nos instruya en su nombre, no hay que esperar que jamás se logre la reforma de las costumbres.* Esto decian los filósofos antiguos mas aplaudidos, desconfiando de sus luces y de sus leyes, y el autorcillo de ese librejo quiere ensalzarlos sobre la moral de Jesucristo. A buen seguro que no lo hiciera si allí no se amenazára á los transgresores del sexto, séptimo y octavo mandamiento con un suplicio eterno.

(1) Hist. de su vida cap. 28.
(2) Plat. in Epinom. Oper. pág. 702.
(3) Cic. lib. 3. de Orat.
(4) Plat. apolog. Socrat.

Pero es un recurso muy necio el no querer creerlo para librarse de él, pues de éste modo se cae mas enmedio. Conozco que para ustedes es sospechoso nuestro voto cuando se alaba la grandeza y sublimidad de la moral de Jesucristo; por lo mismo citaré á ustedes los hombres mas grandes de nuestros tiempos que tambien huelen á Citadores, por eso nada sospechosos al Citador y á sus amigos. Montesquieu dice (1): «Las máximas del Cristianismo bien grabadas en el »corazon de los Cristianos podrian mas con »ellos que esta gloria vana de las Monarquías, que estas virtudes puramente humanas de las Repúblicas, y que el temor »servil de los estados despóticos." El mismo en otra parte. «Cosa admirable, que la »Religion, que parece que no tiene otra mira que la felicidad de la otra vida, hace »que gocemos de la felicidad posible en esta." El gran Rouseau, á quien con precision tienen que dar crédito todos los filósofos del nuevo cuño, decia: «La santidad »del Evangelio me habla al corazon: ved »los libros de los filósofos con toda su pom-

(1) Montesq. Espirit. de las ley. lib. 14.

»pa; ¡qué pequeños son comparados con »él! ¿En dónde ó en qué parte de la Judéa »pudo aprender Jesus una doctrina tan pura »y tan alta, de que *él solo* nos ha dado las »lecciones y el ejemplo? Jamás unos auto»res judíos hubieran entrado con esta doc»trina moral." Esto lo dijo despues de haber confesado que la vida y la muerte de Jesus no eran de un sábio, sino de un Dios. El mismo en el Emilio sigue en alabanza del Evangelio. «Jamás habló la virtud tan »alto lenguage: jamás se expresó la sabidu»ría mas profunda con tanta energía y sen»cilléz, nadie deja su lectura sin sentirse »mejor que antes." El famoso Bonet en sus investigaciones sobre las pruebas del Cristianismo, hablando de la moral de Jesucristo, no vacila en decir: «la recibiria aun »cuando no la considerase, sino como el »mejor sistema de filosofía práctica." Supuesto tambien que el Citador nos cita las Cartas Judías hablando de los Vampiros, creerá á su autor cuando dice: «Los prime»ros Cristianos predicaron una doctrina tan »conforme á la equidad, y tan útil á la so»ciedad, que sus mayores contrarios confie»san que sus preceptos son superiores á los

»mas sábios filósofos de la antigüedad." Si el Citador no estuviera tan enconado contra nuestra sagrada Religion, no citára á los filósofos antiguos prefiriéndolos á Jesucristo, porque hablando con seriedad, como se debe en materia de tanta importancia, todos ellos juntos no fueron suficientes para establecer una moral. Cada uno componia su código contrario á la doctrina de los otros. Para unos la ley natural era una preocupacion muy vieja, y no conocian otro principio que la utilidad propia. Otros, al contrario, reconocian un código de leyes impresas por el autor de la naturaleza en los corazones de todos. Unos condenaban el suicidio en cualquier circunstancia, y otros le justificaban solo en algun caso. El hurto en la opinion de algunos era una mera inocencia, y en la de otros era un grande delito. Unos dudaban de todo como los Pirronistas; y otros impugnaban lo verdadero como los Académicos; los Epicúreos negaban toda religion, atribuyendo al acaso el órden admirable del universo. Pitágoras adoró á los astros, Aristóteles creyó la eternidad del mundo, limitó la providencia al órden celestial, y dudó de la inmortalidad del alma.

Epitecto, Séneca, Marco Aurelio y todos los Estoicos dijeron cosas sublimes de Dios; pero tuvieron á Dios por el alma del mundo, ó por mejor decir, tuvieron por Dios al mundo, defendieron el hado, y abrieron la puerta á todos los delitos. El divino Platon tuvo la flaqueza de adorar como Dios á los astros, á la tierra, y á los mismos demonios; aprobó la embriaguéz y el incesto. En aquellos tiempos se obsequiaba á Baco con la embriaguéz, á Venus con la prostitucion, y á Mercurio con el hurto. Los Fenicios, Cartaginenses y Lacedemonios honraban á sus dioses con la muerte cruel de sus inocentes hijos; los Pérsas con la de sus esposas, y los Atenienses y Egipcios con el incesto. Registren ustedes esta terrible perspectiva, y unan estos extremos, y verán cómo vivian los antiguos sin la moral de Jesucristo. Dénle ustedes al Citador el valor que gusten en sus asertos, que jamás prueba, nunca será de tanta autoridad como los filósofos que he citado. En este caso, ¿no es la mayor audácia y desvergüenza, que un corto número de hombres disolutos y viciosones, desprecien una ley recibida universalmente por tantos Sá-

bios y Santos, que por espacio de dos mil años han testificado su santidad y pureza con los sacrificios mas penosos, y hasta con su sangre? ¿Cómo puede oirse sin indignacion, que una ley que desairó á las vigentes en el siglo de Augusto; que cautivó á los Clementes y Justinos y á todos los filósofos de aquel tiempo; que enamoró á los Agustinos y Crisóstomos, prodigios de probidad y ciencia, se vea hoy despreciada por un hombrecillo que no se habrá ocupado en leerla? Concluyamos aquí, señores, por esta tarde, pues no puedo menos de acalorarme con una injusticia tan manifiesta.

Cit. De todos modos, señor Cura, es hora de marcharnos: si á usted le place, por concluir con el primer capítulo, hablaremos hasta casa de lo poco que queda; así descansará tambien mi compañero, cerrando el libro, pues yo sé de memoria lo que sigue, que dice en sustancia, que no tenemos nada original mas que la Eucaristía; pero que ya Cicerón habia dicho que no les quedaba á los hombres otro disparate que pensar que el comerse á su Dios; que si Jesucristo dijo: Este es mi Cuerpo, lo di-

jo emblemáticamente, pues de otro modo tendria dos naturalezas humanas.

Cur. Ya no extraño que ese autor se una con Calvino para conspirar contra la Fé Católica. ¿Le parecerá que ha dicho alguna cosa nueva? Sepan ustedes que esos sofismas son tan rancios como los otros. Antes del año 808 ya los habia objetado Escoto-Erígena: Berengario los renovó el año de 1035; y últimamente Rousseau los opuso al Arzobispo de París, en su carta, página 120, y ahora los pone el Citador, que es el mono de todos los hereges. Entiendan ustedes que las palabras de Jesucristo no pueden entenderse emblemáticamente, porque hay una regla comunmente enseñada por todos los Sábios y Santos Padres, y recibida universalmente, para que nunca dejemos el sentido literal y propio de la Santa Escritura, á no ser que obligue otro pasage de la misma Escritura, algun artículo de Fé, ó la comun explicacion de toda la Iglesia; y ésta, juntamente con la Santa Escritura y todos los Doctores, han entendido estas palabras del verdadero Cuerpo de Jesucristo, que se habia de entregar á la muerte por la remision de todos los pecados.

Para que así se hiciese no era necesario que Jesus tuviese dos naturalezas humanas, sino que fuese Dios infinitamente sábio y omnipotente, como lo era, y lo probó con sus palabras y con sus obras. Es verdad que no se comprende fácilmente; pero esto nace de ser misterio, y ya se sabe que los misterios, aunque no chocan con la razon, son sobre ella; y en esto hay suma diferencia. Con quien chocan realmente es con las pasiones de los nuevos filósofos, que todo quieren regularlo por la trutina de su pequeño entendimiento. La razon no arguye donde hay misterios, mayormente cuando se sabe con evidencia que es un Dios el que manda creerlos. Esta conducta no se resiste á un verdadero sábio que sabe, que hasta en las cosas naturales tropezamos á cada paso con mil efectos inexplicables. Yo no comprendo cómo un pedazo de pan que ahora me coma, mañana ya es mi carne, dejando de ser lo que ántes era. Todos enseñan que la materia es divisible hasta lo infinito, y nadie lo comprende. Todos dan por posible el movimiento contínuo, y nadie lo ha encontrado: se trabaja en cuadrar el círculo, mas nadie lo concibe. Hay

la gran diferencia, que esto no lo enseña el que dijo: que habia otra vida; que los incrédulos no entrarian en el Reino de los Cielos; que los blasfemos, escandalosos, adúlteros, homicidas y enemigos del Evangelio, rechinando los dientes, serian arrojados al estanque de fuego, en una palabra, á los infiernos: por lo mismo, éste solo tiene tantos opositores. Hasta ahora, señores, no he comprendido la fuerza con que es arrastrado un espíritu que se preocupa, que emprende un estudio con la mala intencion de atacar la única Religion verdadera, y con ánimo firme de no encontrar sino lo que puede contrarrestarla. ¿Qué es lo que hemos visto en este capítulo primero? Ironías, chanzonetas muy deshonestas, bien feas en un hombre que habla al público, digno de mas respeto, pero precisas para lograr su fin, que es desmoralizar la juventud; paralogismos, conjeturas despreciables, única prueba en que se fundan los asertos mas atrevidos. ¿Qué han visto ustedes mas que lo obscuro confundido con lo falso, lo incomprensible con lo contradictorio, que en las dificultades no se habla con imparcialidad, que en las du-

das no se sigue el parecer de los mas instruidos, y que en todo vá el juicio preocupado por el encono, por el furor y por la saña contra la Religion? Ustedes mismos pueden analizar los fundamentos en que estriba todo lo que han leido esta tarde, y conocerán que no exagero. Se quiere falsificar las santas Escrituras, y cuanto comprende nuestra santa Fé desde la creacion hasta nosotros, solo por encontrarse alguna semejanza ó alguna fábula, ó en los dichos de algun Gentil, ó en los ritos de los Pagános. Apenas habrá en el mundo cosa que no pueda falsificarse de esta manera. Mas, aunque este modo de discurrir es tan ridículo, no hagan ustedes al Citador el honor de atribuírselo. Éste lo ha tomado del autor de las *Cartas Judías*, y á éste y á todos los libertinos de nuestros tiempos les enseñaron este ancho camino los Hereges y Protestantes. Musard, ciudadano genovés, compuso en el siglo pasado un libro impreso en Amsterdam en el año de 1744, con este título: *Conformidad de las Ceremonias modernas con las antiguas*, en donde quiere probar, que las ceremonias de la Iglesia Romana son tomadas de las gentílicas. Otros

muchos que refiere la Bibliografía de las antigüedades (1) trabajaron por esto mismo en varios libros que publicaron con estos títulos y otros semejantes: *El Papado mas perjudicial que el Paganismo*: *Roma unida al Paganismo*. Entre éstos, los que mas empeño manifestaron fueron los ingleses Olmead y Midleton. Pero á todos estos convenció de falsedad el erudíto Marangon en el libro que escribió en Roma con este título: *De las Cosas paganas y profanas que se han trasladado para el ornato de las Iglesias*; bien pueden ustedes adivinar facilmente las pruebas de que se vale. Por nuestra parte, para desvanecer enteramente el único argumento que ha imitado ó tomado el Citador en la semejanza que halla en nuestras ceremonias con las de los Gentiles, me parece que ya he dicho bastante, y si quieren ustedes añadiré, que esta pretendida semejanza, aunque fuese cierta, en rigor no prueba necesariamente que nuestras ceremonias son tomadas de los Gentiles. ¿No sabia el Citador que teniendo los hombres una misma constitucion en lo esencial,

(1) Biblig. antig. cap. 4, núm. 7.

piensan y sienten lo mismo de unas mismas cosas, aunque no se conozcan? Este es el motivo porque algunos Sábios, aunque hayan observado que entre los Americanos se hallaron algunas costumbres y ceremonias semejantes á las de los Hebréos, no quisieron concederles el mismo orígen. Oigan ustedes cómo se explica sobre esto el autor de la Historia de los Judíos. No es bastante hallar en algunos pueblos bárbaros algunos vestigios del judaísmo; porque hay algunos ritos que son comunes á los Idólatras y á los Hebréos. Los que mas le atribuyen al diablo, hace mucho tiempo que dicen, que ha imitado la suprema Deidad, y se empeñan en probar que tiene los mismos misterios, y un culto semejante al del Énte supremo. Mas aunque no saquemos al diablo de los infiernos, siendo el espíritu humano de un mismo ingenio y modo de pensar, casi siempre piensa lo mismo del divino culto. No es necesario que un idólatra tome todas sus ceremonias de la verdadera Iglesia. ¿Cuántos Idólatras, sin conocerse ántes, pensaron lo mismo de los Dioses, y dieron á los mismos los mismos cultos? De la misma manera los America-

nos pudieron imitar á los Judíos, aunque no tuviesen noticia alguna de ellos. El altar levantado sobre doce piedras y la oblacion de las primicias pudieron originarse en una y otra parte por la observacion de los tiempos segun los movimientos de la luna. Esta reflexion sola echa por tierra todos los argumentos que ha amontonado el Citador para probar, que los Cristianos han robado sus ritos á los Pagános. Mas oigan ustedes otra todavía de mayor peso. El célebre inglés Warburton en su famosa obra titulada: *Divina Legislacion de Moisés*, convence de falsedad á todos los maestros del Citador, y dice entre otras cosas: Cuando se quiere investigar el orígen de algun establecimiento, cuyas causas se ignoran, es mucho mas fácil decir, que aquel pueblo habia imitado á otro, que explicar claramente cuál fué el primer principio ó de la razon, ó de la supersticion que introdujo en este ó en otro pueblo esta costumbre. ¿Cuántos varones doctos consumieron el tiempo y el ingenio para probar que Roma Cristiana tomó sus supersticiones de Roma pagána? Es verdad que pudieron manifestar una gran semejanza en muchas cosas:

mas inferir de aquí que los Cristianos tomaron sus ceremonias de los Pagános, confieso que, aunque sea probable la consecuencia, no puedo menos de tenerla por falsa. Ya ven ustedes como el Autor de las *Cartas Judías*, y todos los maestros del Citador han sido impugnados por los Sábios de mayor mérito. Y hablando sériamente, yo no alcanzo el por qué se asegura que los Católicos tomaron sus ritos de los Pagános, y no los tomaron de los Hebréos, siendo entre sí tan semejantes. ¿Qué razon tienen los enemigos del Cristianismo para afirmar que el incienso que huméa en nuestros Templos, se asemeja mas al que ardía en Roma en el templo de Júpiter, que el que se ofrecia al Altísimo en el gran Templo de Jerusalén? ¿ y que los grandes sacrificios y las oblaciones que los Cristianos ofrecen á Dios en sus Iglesias imitan las que se ofrecian á Apolo y á Esculapio, y no á las que tantas veces ofreció el pueblo Hebréo en el Tabernáculo referidas por nuestras santas Escrituras? ¿que las donaciones de las mugeres Cristianas á la santa Casa de Loreto son mas parecidas á las que ofrecian á Minerva, segun Homero, que á las que re-

fiere el Éxodo (1) ofrecian las mugeres hebréas al Tabernáculo? Si el Citador quiso componer ese libro de comparaciones, ¿por qué no comparó nuestras ceremonias mas bien con las hebréas, que son las mas antiguas, que con las paganas? Acaso dirá lo que ya han dicho otros: que cuando los Cristianos tomaron estos usos, ya habia finalizado el culto hebréo, y que floreciendo solamente el gentílico, de éste solo pudieron derivarse nuestros ritos y ceremonias. Así será; pero ademas que los Judíos inundaban la tierra, y observaban en todas partes sus ceremonias, existian las sagradas letras donde se contiene su culto y el ritual de sus ceremonias: éstas las tenian los Cristianos, y las veneraban y consideraban como el depósito de la Vieja Alianza, donde estaban las figuras de la Nueva que ellos creían y deseaban. ¿Por qué, pues, se ha de decir, que los ritos que los Cristianos introdujeron en sus Iglesias para el honor del verdadero Dios, fueron robados de los templos de los Gentiles, á quienes los Cristianos aborrecian, y cuyo culto abominaban

(1) Exod. cap. 38.

tanto, que preferian derramar ántes la sangre que practicarlo, como el mismo Citador confiesa hablando de nuestros Mártires (1); y no de aquellos libros que respetaban como santos, é inspirados del mismo Dios, y por los que tenian su culto como nacido de un orígen divino? Ustedes mismos pueden conocer la fuerza de estas razones.

Cit. Es verdad que las conocemos, señor Cura; ¿pero no dicen ustedes por otra parte, que las ceremonias de los Judíos fueron abolidas por la ley del Evangelio, que es mucho mas perfecta? ¿Cómo, pues, pueden todavía conservarse entre los Cristianos, si tienen ese orígen?

Cur. Yo me alegro que le añada usted algo al Citador, y que no se contente usted como su compañero con citar lo que contiene el libro. Es menester que distingan ustedes dos géneros de ceremonias en los Hebréos. Unas establecidas para significar y figurar directamente los Misterios futuros del Mesías prometido, como los Sacrificios y Sacramentos: otras mandadas

(1) Citad. pág. 167.

únicamente para dar culto y obsequio á la Divina Magestad, como los inciensos, las vestiduras sacerdotales, el canto de los himnos y de los salmos, las purificaciones, las oblaciones, los votos, y otras cosas semejantes. Esto supuesto, como las ceremonias del primer género hayan cumplido su significacion en la venida de Jesucristo, quedaron abolidas, y no deben observarse de modo alguno, porque entonces serian símbolos de una esperanza falsa, como sucede actualmente á los Hebréos que en ellas demuestran al Mesías, que todavía esperan. Las ceremonias del género segundo tampoco deben practicarse como vigentes en virtud del mandato de la Ley antigua, ó viejo Testamento, que ya finalizó, por cuyo solo respeto las observaban los Judíos; mas pueden practicarse para ornato y solemnidad del culto Cristiano. Últimamente: aunque quisiera conceder que nuestros ritos fueron tomados de los Idólatras, y no de los Hebréos, nada pueden ustedes concluir ni el Citador contra nosotros, porque la intencion con que se practican, la distincion del Dios á quien las dirigimos, mudan su naturaleza, haciéndolas de su-

persticiosas, religiosas; y buenas, de malas. En Roma v. g. se ofrecía incienso *al Dios del Capitolio*, y el mismo ardía en Jerusalén en obsequio del verdadero Dios; aquel era sacrílego, y éste santísimo. ¿Por qué no hemos de sentir lo mismo de ésta y de las demas ceremonias de que usa la Iglesia Cristiana para el honor del verdadero Dios, aunque en su orígen fuesen profanas? El mismo Citador, siendo filósofo, conocerá que la supersticion de los Idólatras pudo abusar de la naturaleza de las cosas, y corromperlas; mas no pudo hacer que fuesen malas, en términos que ya no pudiesen usarse para dar culto al verdadero Dios.

Ya ven ustedes con que poco trabajo se disipan las principales fuerzas con que ese autor impío quiere derribar el edificio de la Iglesia. Regularmente el libro no contendrá otras pruebas mayores. Veo claramente que el Citador con mas furor y rabia que los Porfirios y Julianos, que los Bailes, Voltaires y Rousseaus, ha recogido todas las dudas y objeciones que los mismos Cristianos tenemos en nuestros libros victoriosamente disueltas; que ha trabajado en amontonar hechos ridículos, sofismas capciosos,

y extravagantes paradojas: que ha leido rápidamente nuestros libros sagrados, no para instruirse sino para criticarlos; no para santificarse, sino para endurecerse y prostituirse. Es muy ageno en los hombres que se precian de filósofos el atacar una cosa importante con la irrision, con las burlas, con las sátiras y con las conjeturas. El conocimiento de la verdadera Religion es de la mayor importancia; empréndase, pues, con toda seriedad, hágase directamente, y no se gaste el tiempo en tantear las ramas. Los Cristianos defienden que Dios les ha hablado, que les ha revelado el culto que le agrada dándoles una ley positiva que promete recompensas eternas á quien la observe, y amenaza con suplicios eternos á quien no la crea, ó la viole. Que el que la promulgó era el mismo Dios: y que estando esta verdad probada con hechos grandes y públicos, ejecutados delante de todo el universo y de los pueblos y ciudades mas populosas, en presencia de sábios y de ignorantes, de amigos y de enemigos, de los Príncipes, Sacerdotes, Fariséos, Escribas. observadores astutos, y malignamente críticos no solo de las obras, sino tambien de las palabras

del Divino Legislador ; todo lo que no sea falsificar los hechos que prueban esta Mision Divina, es perder tiempo , y no obrar como filósofos, sino como demonios empeñados en seducir los hombres (1). Por esto, léjos de alucinar el Citador á los hombres de juicio, es preciso que los radique y afiance mas en la fé, verdad y divinidad de nuestra Religion; porque conocido su encono y su furor, si tuviera que oponerle alguna tacha de respeto y de fundamento, no se contentára con esas chocarerrías. Yo no tuviera reparo alguno en decirle estando presente : Señor impío, cuando usted sea mas honesto, mas bien hablado , y pruebe alguna cosa de lo que dice, tendrá derecho para hablar , y podrá ser escuchado. Ea, señores , con Dios, hasta mañana.

Señor Cura, que usted pase muy buena noche.

(1) Apocal. cap. 20 , v. 9.

TARDE SEGUNDA.

Cur. Al dia siguiente estaba yo en el sitio señalado cuando vinieron los dos señores, los que despues de los cumplimientos regulares principiaron la discusion de esta manera: venimos admirados al verlo á usted con tanta anticipacion á nosotros.

Cur. El deseo de instruir y servir á ustedes me ha prestado alas para que venga con tanta presteza.

Cit. Muchas gracias; quizá á nosotros nos ha retrasado el temor y la desconfianza, pues justamente venimos hablando de esto mismo.

Cur. ¿Pues qué ocasiona ese temor y desconfianza?

Cit. Que las dificultades que debemos discutir esta tarde nos parecen insuperables, y sentiremos el no verlo á usted tan victorioso como ayer.

Cur. Señores, ese temor y desconfianza

se desvanecerán si reflexionan que no se puede discurrir cosa nueva que echar en cara á la Religion Cristiana, que no se haya usado innumerables veces, y á que no se haya satisfecho sin dejar la menor réplica. Verán ustedes dentro de poco tiempo como esa densa y oscura nube que tanto les asusta, no viene cargada mas que de aire, y que desaparece muy fácilmente. Dé usted principio, y verán pronto despejada la atmósfera.

Cit. Esta tarde no es necesario que mi compañero se canse en citar con el libro, pues yo sé de memoria todo el capítulo segundo. Dice primeramente, que en Dios no hay sucesion; que lo que ha querido en tiempo, lo ha querido siempre; que como querer y hacer es en él una misma cosa, el mundo es eterno como él mismo, y que el Génesis prueba que Dios ha estado millares de siglos en la inaccion, y que al cabo de ellos le vino el capricho de la creacion. Que Dios ha hecho y ha deshecho, y que por su propia confesion no ha hecho nada bueno. Que la creacion de la nada absoluta es una invencion bastante moderna. Que el texto hebréo dice: *Barach*, y que esta pa-

labra quiere decir arreglar y disponer. Que un adágio antiguo dice : *ex nihilo nihil*; pero que Dios haya creado, ó arreglado la materia, lo cierto es, que echó á nadar nuestro globillo en la inmensidad del espacio. Digo nuestro globillo, porque Marte, Venus, Júpiter, Saturno, el Sol y las Estrellas fijas no se hicieron hasta despues. Verdaderamente yo no entiendo cómo este globillo se pudo mantener en su lugar sin las leyes de la atraccion y de la gravitacion.

Cur. ¿Y son éstas las dificultades que á ustedes parecian insuperables, y causaban tanta desconfianza? Ahora conozco que solo las personas idiótas y de pocos principios pueden comenzar á leer ese librejo, y tener paciencia para concluirlo sin tirarlo al... fuego. Tambien veo la razon por que los hombres sábios no han querido tomar la pluma para escribir un Anticitador : esto seria darle mas importancia que se merece. Los hombres sensatos y de mediana instruccion no verán en su lectura mas que mala fé, sofismas y paralogismos añejos, que hasta los estudiantes los ven disueltos en los cursos de filosofía y teología : antilógias y contradicciones aparentes de la Escritura

combinadas y concordadas por innumerables doctores: rábia y furor contra la Religion: deshonestidades y desvergüenzas agenas de un hombre sério y bien nacido; y un entretejido de pedanterías, bufonadas, chistes y sátiras malignas que envilecen el libro al mismo tiempo que ofrecen el retrato mas negro y horroroso del autor, que con el tiempo no será citado sino para ser maldecido. Ya que hemos principiado, quiero instruir á ustedes en estos puntos, porque tengo presente la promesa que hicieron ustedes al principio de imparcialidad y buena fé; advirtiendo tambien, que si continúo es por cumplir mi palabra, y porque conozco, que en el mismo hecho de tener por insuperables estas dificultades, están ustedes muy poco instruidos en los fundamentos de nuestra verdadera y Sacrosanta Religion. Solo á jóvenes como ustedes sin instruccion, ó á hombres disipados, viciosos y poco reflexivos, podrá entretener esa lectura tan añeja, tan sofística y ridícula. Cualquier hombre medianamente instruido conoce al instante la poca solidéz de los argumentos y dificultades que acaba usted de proponer. Efectivamente, el estudiante mas torpe y

corto en la metafísica sabe que en Dios no hay sucesion; que lo que ha querido en tiempo, lo ha querido siempre; pero no infiere de esto que el mundo es eterno, porque sabe que es un sofisma, y una falta muy grande de lógica. Es verdad que en Dios el querer y obrar es una misma cosa; es decir, que Dios para obrar no necesita mas que querer, y que no tiene necesidad de prevenciones ni materiales preexistentes; que no hay ni puede haber cosa alguna que impida ni retrase sus producciones como y cuando quiere; pero no en el sentido del Citador, que es: que el querer de Dios y su obra son tan idénticos y tienen tal union, que no puede querer sin producir. De este principio falso del Citador se seguirian muchos absurdos: jamás veríamos ninguna cosa nueva; todas serian igualmente viejas; y ni el mismo Dios con toda su omnipotencia podria enviarnos el dia de mañana, porque habiendo querido eternamente hacernos este regalo, eternamente debió pasar este dia. Con muy pocas palabras entenderán ustedes lo que ese gran filósofo no puede ó no quiere entender. Dios quiso *ab æterno* criar el mundo, pero quiso

criarlo en cierto tiempo; y cuando éste llegó, sin otro querer nuevo mas que el que tuvo en el principio sin principio, lo creó. Vean ustedes cómo sin sucesion, ni querer nuevo en Dios el mundo no es eterno. Si quieren ustedes conocer el sofisma, que es argüir de *sensu diviso ad compositum*, véanlo ustedes de otra manera. Supuesto que en Dios no hay sucesion, y que el querer y obrar es una misma cosa, Dios quiso *ab æterno* criar al Citador: luego el Citador es eterno. La vieja mas estúpida discurre con mas órden. Sabe, v. g., que Dios quiso *ab æterno* que un niño naciese; pero sabe tambien, que eternamente ha estado queriendo que no naciese hasta el año de 1823. ¡Ojalá que ese escritor impío, que trata á Dios de caprichudo, respetáse su nombre santo, no digo como una vieja cristiana, sino como los grandes filósofos de la antigüedad, y aun como los filósofos de nuestros tiempos Clarke y Newton, que nunca pronunciaban este augusto nombre, sino con demostraciones exteriores del mas alto respeto. A lo que sigue, que por propia confesion de Dios no ha hecho nada bueno, es menester responder con preci-

sion, que ese autor ó es un impostor, ó sumamente ignorante. Lean ustedes el Génenesis, y verán que la confesion de Dios es: *que vió todas las cosas que habia hecho, y eran sobre manera buenas. Los Cielos y la tierra eran acabadamente perfectos, tambien todas sus decoraciones*: que al fin de cada obra particular se vé esta misma aprobacion: *et vidit Deus quod esset bonum*; y que por conclusion de todo lo hecho añade: *que el universo era sobremanera bueno.* Lo cierto es, que esta objecion es robada de los Maniquéos. Se conoce que ese autor ha oido campanas, y no sabe dónde: querrá decir, que el Señor se arrepintió de haber criado al hombre; pero debia saber, que este arrepentimiento era metafórico, no verdadero; porque como hablaba á los hombres, tenia que acomodarse á su modo de entender, y se portó exteriormente de la manera que hacen los hombres, cuando les pesa haber hecho alguna obra: y así como éstos la desbaratan, así Dios destruyó al hombre con el diluvio, el que habiendo sido creado bueno y perfecto, abusando de su libertad, se hizo malo y aborrecible á los ojos de Dios su Hacedor. El mismo

Citador puede convencerse por su sentido íntimo de esta verdad. No seria él en un principio ni tan deshonesto, ni tan impío y desenfrenado como lo es ahora. Pero sigamos. Dice que es moderna la invencion de la nada absoluta, y como que quiere con eso disminuir el poder de Dios; pero es un consuelo bastante infeliz, porque aun en ese caso, bien podrá criar un infierno eterno para los incrédulos de materia preexistente. Sin embargo lo desafiamos á que fije la época de la invencion y los inventores. Es verdad que el texto hebréo dice *Barah*; mas deben ustedes saber que los Hebréos le dán á este verbo tres significaciones; pero que propiamente lo toman para significar una cosa que pasa del no ser al ser, ó el mismo sentido que los latinos dan al verbo *creare*, que es hacer alguna cosa de la nada. Así lo entienden hombres muy perítos en la lengua hebréa, como san Cirilo, san Atanasio, san Justino, Ruperto, Beda, Lira, y santo Tomás. En el mismo sentido se toma en toda la Sagrada Escritura el verbo *Barah*: lean ustedes el libro 2º de los Macabéos, y en el capítulo 7º encontrarán estas palabras: *te ruego*,

hijo, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen, y sepas que Dios las hizo de nada. Perdone el Citador que diga, que no es verdad que un Rabino le ha dicho que *Barah* es arreglar y disponer; y si lo es, tambien le diria los otros dos sentidos que le dan los Hebréos; pero no le tiene cuenta el mencionarlos. Tambien podia decir á ustedes el sentir de san Gerónimo sobre este punto; pero debemos avanzar para llegar al fin. No quiero pasar en silencio el adágio que cita *ex nihilo nihil fit*, ¿y qué se infiere de él bien entendido? Contra el Cristiano nada. Todos admiten este axióma para probar que no se dá efecto sin causa; pero todos hasta el estudiante mas tonto distingue que de la nada no se hace nada, tomándola por materia preexistente: y que de la nada ninguna causa natural puede hacer algo: pero que Dios, solo omnipotente, *ex nihilo*, esto es, de lo que no es, puede hacer algo. Este argumento es tomado de Baile, el que lo trae en su diccionario, artículo Espinosa. Pero le opondrémos al Citador otro autor no menos respetable, que es el de las Cartas Judías, el que en la 84 prueba que la creacion de

la nada es muy conforme á la sana filosofía. Pero ya veo que esto nada importa, pues solamente le llama la atencion el que *nuestro globillo echase á nadar en la inmensidad del espacio.* ¡Cuánto hay que pensar sobre estas palabras y las que se siguen! ¿Si sabrá el Citador lo que se dice? Es regular que haya visto lo que entiende su maestro Voltaire por el espacio inmenso en sus elementos de Newton. Mas todavía querria yo saber si por el inmenso espacio entiende la pura nada con Leibniz, ó alguna cosa real con Newton. En el primer caso no podia nadar, porque no habia donde. En el segundo, ó el espacio real es material ó espiritual: siendo material no podia nadar, porque no se daria vacío por donde caminase; y siendo espiritual, mucho menos, porque no podria haber entre los dos leyes de gravedad ni de atraccion. Luego no pudo nadar. Era necesario que hubiera reflexionado mas, y diria menos disparates. La Sagrada Escritura dice solamente: que *Dios crió en el principio el cielo y la tierra.* Se confunde el grande entendimiento de ese autorcillo, al considerar cómo *nuestro globillo pudo mantenerse en su lugar sin las leyes de la atrac-*

cion y gravedad de Marte, Venus, Júpiter, Saturno, el Sol y las estrellas fijas; que dice, *que no se hicieron hasta despues.* ¿Pero quién le ha dicho al Citador que la atraccion de Newton no es tan falsa como los vortices ó turbillones de Cartesio, y la movilidad de los cielos de los antiguos, sostenida despues por Ptoloméo? Mas aunque se le conceda la existencia de estas leyes, pudo muy bien la tierra mantenerse en su lugar ántes del Sol, Marte, Júpiter y demás globos celestes. ¿Por qué? Porque todavía no las habia. Supongamos que la tierra fué criada en el signo de Aries, ó en el de Libra. Con precision se habia de mantener en aquel lugar. ¿Hácia adonde habia de caminar si no habia alto ni bajo, ni derecha ni izquierda? ¿Qué causa habia para mudar de aquel lugar en un cuerpo destituido de toda accion, indiferente para aquel ú otro lugar, y sin haber (en la opinion del Citador) otros cuerpos que lo deturbasen de aquella situacion, ni por su atraccion, ni por su gravedad? Ese autor sabria sin duda, que es una ley del movimiento, *que todo cuerpo puesto en un estado, ya sea de quietud, ya sea de movimiento, lo guarda cons-*

tantemente, hasta que haya otro cuerpo que se lo haga perder. Supongamos que Dios crió á la tierra, y la dejó en el estado de quietud, en aquel debió permanecer hasta que Dios criase despues (como dice ese libro) el Sol, las estrellas fijas, y los planetas que con su atraccion ó gravedad la removiesen de él. Vean ustedes si conciben ahora bien fácilmente lo que ese filósofo de moda no podia comprender. Noten ustedes que he dicho y repetido hablando de la creacion del Sol, Júpiter y demás estrellas y planetas que dice el autor, *que se hicieron despues de la tierra.* Acuérdense ustedes que siempre he dicho: *el autor dice, ó en la opinion del Citador, ó como dice ese libro.* Porque no es tan segura esa opinion que no tenga hombres muy sábios y muy santos que se le opongan. Esto debia tambien saber para no escribir tan satisfecho. Acuérdense ustedes tambien que dije que la Sagrada Escritura solamente pone estas palabras: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*; luego no crió la tierra sola, que crió tambien el cielo. Y ¿qué entenderá el Citador por cielo, que no encuentra en él cosa alguna que detenga al globillo recien nacido

en su lugar? Sepan ustedes que hay quien entiende por nombre de la tierra, no solo su creacion, sino cuanto á ella pertenece: y por nombre de cielo no solamente los orbes que giran en sus espacios, sino tambien los espíritus. Éste es el sentir de san Agustin y san Ambrosio. Estos santos opinan que Dios crió todas las cosas á un mismo tiempo, y no sin apoyo de las mismas Sagradas Escrituras, que dicen (1): *el que vive eternamente crió todas las cosas á un mismo tiempo.* Que los dias que señala Moisés son místicos, porque como hablaba á los hombres, tenia que valerse de algun método para que concibiesen un órden en las mismas cosas creadas. Y así al conocimiento de la creacion del cielo y de la tierra le llama primer dia: segundo al de la division de las aguas del firmamento: tercero al conocimiento de las yerbas y plantas: cuarto al del sol y la luna: quinto el de los peces y las aves; y el sexto el conocimiento de la creacion de los hombres y las bestias. Ya ven ustedes que aun en esta opinion, que nada tiene de despreciable, puede entenderse como nuestro globillo pudo mantenerse en su lugar. Lo

(1) Ecclesiástico cap. 18, v. 1.

que no puede entender el Citador es, cómo destruir una Religion que establece suplicios eternos para el impío. Creo que ya he dicho bastante para la inteligencia de ustedes en esta materia; y supuesto que el tiempo nos urge, continúe usted con otra cosa.

Cit. Otra vez, dice, hizo Dios la luz. Un pensador diria tal vez que es cosa muy extraña que teniendo Dios en su mano el hacer la luz se haya estado á oscuras millones de millones de siglos. Pero yo le responderia, que Dios no tenia nada que leer. Que cuatro dias despues de haber hecho la luz, crió Dios el Sol: ¿y se creerá que hay en esto contradiccion, puesto que la luz es dimanada del Sol?

Cura. Vean ustedes por qué digo que no habrá un hombre docto que quiera tomar la pluma para oponerse al Citador; porque todo lo que objeta son fruslerías que se desvanecen por sí mismas, y no es para un hombre sério gastar la paciencia y el tiempo en semejantes puerilidades. Pesen ustedes el primer argumento, y se avergonzarán al ver impresos por filósofos sofismas tan frívolos y ridículos. Si hubiese un pensador tan superficial é ignorante como el Citador,

tal vez se extrañaria que Dios no hubiese creado antes la luz; pero un hombre meramente regular, pensaria primeramente que esta luz material no le hacia á Dios falta para ver, porque los espíritus no ven con esta luz; que Dios no tiene ojos de carne, ni ve como los hombres; que sabe que Dios ha hecho lo que ha revelado; pero no sabe lo que ha hecho en toda la eternidad, porque no se lo ha dicho. ¿Qué idéa tendrá de Dios el Citador cuando solo responderia, que no habia creado la luz *porque no tenia que leer*? La misma que tenia el Insipiente cuando dijo *in corde suo, non est Deus.*

Entre otras muchas cosas me admira la satisfaccion con que ese hombre habla sin probar nada. Dice que hay contradiccion en haber hecho Dios el sol cuatro dias despues de haber creado la luz, porque la luz dimana del sol: ¿se atreverá ese escritor á demostrar que la luz dimana del sol? Estoy muy confiado en que no. No piensen ustedes que me fundo en esto para deshacer esa contradiccion aparente: para que vean ustedes el poco fundamento y la mucha temeridad con que arroja las proposiciones, quiero decir de paso, que á todos los grandes

filósofos se les esconde la naturaleza de la luz; que los químicos del dia, tan diestros en sus elaboraciones y analísis, no han podido investigar mas, que es realmente distinta del calórico, y lo prueban por sus efectos; pero confiesan francamente la ignorancia de su naturaleza. No es mas respetable la autoridad del Citador en la filosofía que la de Cartesio y Malebranche, y éstos grandes ingenios enseñaban que la luz era un Eter sutilísimo que llenaba á todo el universo, y que se hacia visible por el movimiento del sol y de los otros astros. Estos sábios del primer órden no hallaban contradiccion en su sistema, de que Dios hubiese creado la luz cuatro dias antes que el sol. Pero supuesto que el Citador dice por una parte que la luz dimana del sol, y por otra que debe creerse solo lo que alcanza la razon, (eso quiso decir al principio del capítulo primero) nos dirá ¿cómo siendo el mundo eterno, segun afirma en el párrafo tercero del capítulo segundo, ha podido conservarse el sol con una tan grande y continuada disipacion de su sustancia, que en cada minuto llena los inmensos espacios de nuevas é infinitas partículas de su ser? ¿cómo por

otra parte no pudiendo comprender la permanencia de nuestro globillo en el sitio donde fué creado sin las leyes de la atraccion y gravitacion de Júpiter, Vénus, Saturno, el Sol y las estrellas fijas, que supone que no estaban creadas, comprende que el Sol, que con su atraccion impide el escape por la línea tangente de innumerables globos de inmensa magnitud, y algunos de naturaleza muy distinta, y los mantiene presos dentro de sus órbitas, no puede impedir que sus partículas huyan de él con tanta celeridad contra las leyes de la atraccion, que en siete minutos caminen mas de treinta millones de leguas por visitarnos á nosotros, siendo tan ténues, tan fácil de ser atraidas, y estando en contacto con él? Cree sin comprender este misterio natural, y no cree los misterios de nuestra Religion; pero es porque le amargan: en esto conozco que el juicio ó el asenso es mas bien acto de la voluntad que del entendimiento. Mas ya es tiempo que manifieste á ustedes mi modo de pensar, que es el de san Agustin, conforme dije á ustedes entendia la distincion de los dias del Génesis. Pero porque ustedes queden mas satisfechos, digo conformándo-

me con el Citador, que la luz y el sol son una misma cosa: que el cuarto dia no hizo Dios mas que darle á la luz, que habia creado el primero, la forma que ahora tiene precisa para alumbrar, calentar y producir todos los efectos maravillosos que produce, y no produciria sin esta forma: por eso cuando se crió la luz se añade, *et facta est lux*, y al fin de las demas obras se pone: *et factum est ita*; para dar á entender, que la luz al principio no tuvo toda la perfeccion que habia de tener. Esto lo confirma que *ita* en hebréo es *keu*, que se pone no solamente para significar similitud, sino tambien ornato y perfeccion.

Cit. Lo hemos comprendido perfectamente. Vamos á ver si sucede lo mismo con lo que sigue. Despues hizo Dios al hombre á su imágen y semejanza; mas no por esto es cierto que Dios sea corporal, aunque si lo es, que los cuerpos no pueden ser imágen del espíritu. Tambien sé de memoria cuanto sigue; pero no quiero referirlo, porque nosotros mismos conocemos que despues de ser arbitrario, y no contener dificultad alguna, los términos con que está expreso son tan indecentes y sucios que nos

repugnan. Dicen despues, que el Señor colocó al hombre en el jardin para que lo cultivase; y como Dios tiene su segunda intencioncilla, y conocia que Adan podia pecar, habia puesto en el jardin el árbol de la ciencia del bien y del mal, y le prohibió que tocase á él. Adan habria podido decirle: ¡Ah! Señor, dejadme conocer el mal, si quereis que yo lo evite; y sino ¿para qué ponerme aquí el árbol que produce el fruto que no debo tocar?

Cura. Para que conozcan ustedes la futilidad del primer argumento, pongan ustedes dos cosas por semejantes que les parezcan, y siempre probaré que no lo son, por las razones del Citador. Una cosa es la identidad, y otra cosa la semejanza. Vean ustedes en esta caja el retrato de Fernando VII, y digan si le parece.

Cit. La boca, la nariz y los ojos son muy parecidos: hemos visto infinitos, pero ninguno tan semejante.

Cura. Sin embargo el Citador tendria sobrada osadía para decir al retratista que no habia sacado un retrato, aunque sí una pintura. La prueba le seria muy obvia, pues diria al instante, ¿qué semejanza hay entre

una cosa viva y una muerta? En todo argüiria lo mismo: como las cosas no son tan parecidas que no se desemejen en alguna nota, solo haria mencion de la desproporcion, y por allí sacaria el caballo, de suerte que para él siempre seria falso este principio: *quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se.* Pero busquemos nosotros la semejanza entre Dios y el hombre, y dejemos al Citador que la busque entre las bestias. Conozcan ustedes ante todo, que el argumento del Citador se funda en el materialismo; pues arguye de esta manera: entre la mera materia ó el cuerpo y el espíritu, no hay semejanza: es así que el hombre es cuerpo ó mera materia, y Dios espíritu; luego entre el hombre y Dios no hay semejanza. Ya ven ustedes que la proposicion menor, que es la segunda, es falsísima, pues el hombre consta de cuerpo y de espíritu, y en esto, que él calla maliciosamente, está la semejanza, porque buscarla en el cuerpo, seria tambien renovar el error de los Antropo-morfitas. Adviertan ustedes qué imágen debe entenderse aquí por ejemplar, como si Dios hubiera dicho: Hagamos al hombre á nuestro ejemplar para que haga

nuestras veces, y nos represente: porque habia de presidir y dominar á todos los animales. Ademas de esto, se halla la imágen de Dios en el hombre, porque es de una naturaleza racional é inteligente, la que diferenciándolo de las demas criaturas, lo hace semejante á su Hacedor, no en los atributos propios de Dios, sino en los comunes, como son: tener un espíritu incorpóreo, indivisible como es el mismo Dios, eterno é inmortal, adornado de memoria, entendimiento y voluntad, libre para hacer lo que quiera, capáz de ciencia, de gracia, de virtud, de la bienaventuranza, de la vision beatífica, y del colmo de todos los bienes. Y así como en Dios se contienen todas las cosas, así el hombre en su mente puede tener los prototipos ó las idéas de todos los entes. Tambien el hombre es cuasi omnipotente; porque con su industria, su aplicacion, y su discurso puede hacer y comprender todas las cosas. Por el hombre se ha hecho todo, y tambien Dios es el fin último de todo. El alma racional gobierna todo su cuerpo, y está toda en todo, y toda en cada parte; y Dios gobierna á todo el mundo, y está todo en todo él, y

todo en cada parte. Añadan ustedes á esto que Adan salió de las manos de Dios adornado de todas las virtudes teológicas y morales, que lo mantenian en una completa paz, alegría, rectitud y santidad, librándole de todas las pasiones desordenadas de tristeza, concupiscencia, ira y demas. Pero ya es tiempo que pasemos al segundo argumento.

Este argumento, señores, envuelve otros que es menester desvanecer por su órden. Dice que puso Dios á Adan en el jardin para que lo cultivase; pero habia de ser sin trabajo ni fatiga, para que estuviese divertido, y evitase el ócio, fuente de todos los vicios. Dios es un Señor infinitamente bueno, que no quiere el pecado, no tiene segunda intencioncilla, y merece ser tratado con mas respeto que lo trata ese escritor blasfemo. Conocia que Adan podia pecar, y que no podia si él mismo no hubiera querido: por eso se le previno, para que no abusase de aquella posibilidad. Se le prohibió que comiese el fruto de aquel árbol, y fué una prohibicion muy justa y puesta en órden. Acababa de recibir el dominio y señorío de todo lo criado, y para que no se

olvidase de todos estos beneficios, y siempre reconociese á Dios como á su Señor, su Criador y el orígen de todo bien, se le impuso el precepto. Acaso replicaria el Citador: pero si el Señor habia de prohibir el fruto de aquel árbol ¿para qué lo plantó? La respuesta mas directa es, porque quiso. Tambien, que ha criado otros frutos y flores que no se comen, porque lo ha hecho para otros fines. Finalmente digo, que lo plantó para prohibirlo, y lo prohibió para que el hombre hiciese uso de su voluntad y mereciese premio ó castigo, como quisiese. ¿No fué bastante despues de haberle dado facultad y licencia absoluta para que dispusiese de todo el Paraíso, ponerle en señal de dominio un precepto tan fácil de cumplir, y amenazarle con toda la terribilidad de la muerte si no obedecia? La expresiva advertencia de esta pena prueba que Dios no tenia segunda intencioncilla, y que no queria el pecado de Adan. Porque Dios sabia que el Citador con plena libertad y muy mala intencioncilla habia de escribir un libro sembrado de los mas indecentes insultos contra su Magestad, tejido y atestado de impiedades y blasfemias que mereciesen

un infierno, ¿se habia de haber abstenido de la promulgacion del precepto de su ley santísima que lo prohibe? No señores, él tiene la culpa de su perdicion. De otra manera aun las leyes civiles serian injustas. Sabiendo los legisladores que ha de haber contrabandistas, ¿por qué prohiben la entrada franca de todo género? Toda autoridad que prohibe una cosa, aunque sea un padre á su familia, lo hace porque conoce que puede haber fraccion. Y siendo disonante y escandaloso decir en este caso, que un soberano, un gefe, un alcalde, un padre y un marido tenia segunda intencioncilla, ¿no se escandalizan ustedes al ver escrito esto del mismo Dios? Quiero concluir esto con decir, que Adan de ningun modo le hubiera podido decir al Señor, que le dejase conocer el mal si queria que lo evitase, porque ya lo conocia, pues el mismo Señor le dijo: *morte morieris*. Por eso se llamó el árbol de la ciencia del bien y del mal. Habia destinado este árbol, como ya he dicho, para ejercitar la obediencia del hombre, prohibiéndole comer su fruto, prometiéndole, si obedeciendo se abstenia de su comida, conservar y aumentarle la felicidad; éste era el

bien: y si desobedeciendo comia, amenazándolo con todo el reato que efectivamente se siguió á su transgresion: éste era el mal; y todo esto sabia ántes por instruccion de Dios, y despues por experiencia. Por eso mismo se llamó y llama todavía el árbol de la ciencia del bien y del mal: y porque lo sabia no hubiera hecho esta pregunta tan importuna. Este cargo de Adan á Dios le hace mucha fuerza al Citador: *sino ¿para qué ponerme aquí el árbol que no debo tocar?* Todos los pasageros pueden decir lo mismo á los que plantan viñas. Siga usted por Dios que me se acaba la paciencia.

Cit. Continúa, si no me engaño: que Adan se habia propuesto obedecer buenamente; pero la serpiente que no estaba organizada como las serpientes de hoy dia, puesto que hablaba, imaginó tentar á nuestra hermosa mamá. y es probable que con este objeto la habia dotado Dios de la facultad de hablar. Que Dios habia dicho ántes á Adan, que si gustaba de aquel fruto moriria; pero Adan no se murió. Le dijo, sí, que cultivaria la tierra con el sudor de su frente, olvidándose sin duda que le habia dicho lo mismo del jardin. Condena á toda

su posteridad, aunque despues le hace decir á Ezequiel, que no castiga en los hijos las iniquidades de los padres. La sencilla Eva es condenada, por haber sido curiosa, á parir con dolor. El árbol de la ciencia del bien y del mal desapareció de la tierra desde la condenacion del primer hombre. ¡Gran lástima á la verdad! ¡De cuántos trabajos y fatigas nos habria ahorrado un poco de su fruta!

Cur. Responderé á todo con el mismo órden que usted lo cita, y digo primeramente, que la serpiente que habló á Eva, estaba organizada como las de hoy dia, y sin embargo no es imposible su coloquio. El diablo habló en aquella ocasion por la serpiente, como lo hizo en otras por la Pitonisa, por los ídolos de barro, ó como habló la burra de Balaan. Pensará el Citador que no sabemos que ese argumento fué objetado por su amigo Juliano apóstata; lo sabemos, y tambien se le respondió, que era muy extraño que pusiese tanta dificultad en esto, creyendo él mismo por otra parte lo que le contaban los escritores Ethnicos, que una serpiente habia ladrado como perro: que el ídolo de Juno habia hablado, que lo mis-

mo habia hecho el simulacro de la fortuna: que un buey les dió consejos á los Romanos. Todo esto lo creen como posible cuando quieren objetarlo contra los oráculos de los Profetas y Jesucristo: y la conversacion de la serpiente la pintan como imposible. ¡Ésta es la buena fé! Dios le dijo á Adan que si gustaba de aquel fruto moriria, esto es, que seria mortal; porque la muerte no le era á Adan natural en aquel estado en que habia sido creado, sino que fué en pena del pecado, como difinió el Concilio Milevitano en su capítulo primero, y enseña san Agustin (1). Porque aunque atendida su naturaleza pudiera morir; habiendo obedecido, Dios le hubiera conservado en aquel estado de robustéz, de salud y de vida eternamente. El Citador no dice verdad, afirmando: pero Adan no murió. ¿Que diga dónde está? Esta duplicacion, *morte morieris*, manifiesta dos muertes: la pérdida de la gracia, que es la muerte del alma, que sintió al instante; y la del cuerpo que no convenia que se verificase en el hecho, para que se propagase la humana naturaleza; pero que

(1) Lib 1.º de Peccat. merit. cap. 2.

despues se verificó cuando convino. Lo que sigue es muy falso. Despues de pecar Adan, le dijo Dios, que con el sudor de su rostro, esto es, con el afan y trabajo ganaria la comida: al principio no dijo mas, que para que se ocupase y lo guardase; y ya dijimos que era no para ganar el sustento, como despues del pecado, sino para que cuidase las plantas y los árboles, se divirtiese y evitase el ócio. Esto se prueba con las palabras siguientes que añadió el Señor: *la tierra será maldita en tu trabajo*; *porque á tu sudor y afan corresponderá con pocos frutos*: y las siguientes que tampoco profirió en el principio: *in laboribus comedes ex ea*: debiendo notar, que el Hebréo *ittsabon* significa un trabajo sumamente penoso, lleno de molestias, de dolores y de fatigas. De donde se infiere la gran diferencia en la inteligencia de los dos textos. A lo que sigue respondo, que el Citador no hallaria contradiccion, si supiera lo que el Señor decia por Ezequiel cuando aseguraba que no castigaria en los hijos las iniquidades de los padres. Para la completa inteligencia de esta materia, noten ustedes que la Sagrada Escritura

dice en unas partes que no castiga en los hijos las iniquidades de los padres, como dice en Ezequiel, y en otras partes afirma que visitará los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion. Cuando dice que visitará los pecados de los padres en los hijos, habla de los hijos adultos é impíos que imitan las maldades de los padres, como puede verse en el capítulo 20 del Exodo, en donde concluye el verso 5 de esta manera: *Yo soy el Dios fuerte y celador que visita las iniquidades de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion de aquellos hijos que me aborrecen.* Donde se ve que es una clara amenaza para solos los hijos que imitan los pecados de los padres, que ya deja reprendidos en el principio del capítulo; y no para los hijos piadosos y obedientes á Dios, pues sigue prometiendo á estos en el verso siguiente con estas palabras: y *que obra con una misericordia infinita con los que me aman, y guardan mis preceptos.* Mas cuando Ezequiel dice que no castiga en los hijos las iniquidades de los padres, habla tambien de los hijos adultos que las

detestaban. El mismo texto lo dice de esta manera (1): *y direis ¿por qué no llevará el hijo la iniquidad del padre? Porque el hijo obró el juicio y la justicia, observó todos mis preceptos, y los cumplió; por eso vivirá eternamente.* Mas en todos estos casos, que para entenderlos bien es menester leer todo el contexto, se habla del pecado actual y personal que lo paga el que lo comete: y cuando Dios condenó en Adan á toda su posteridad fué porque ésta traía su orígen de él, era una misma cosa, y no podia mirarla con placer, porque siempre desde entonces ha nacido, nace y aun nacerá hija de ira y de maldicion, como que nace de un padre prevaricador y culpado. Es mudar de medio argüir del pecado actual y personal, al original; pero caminemos. La sencilla Eva fué condenada á parir con dolor por desobediente, lo que no le hubiera sucedido si hubiera obedecido; porque en este caso, como dice san Gregorio (2), no hubiera engendrado y parido mas que á los electos y en estado de gracia. Y como ense-

(1) Ezeq. cap. 18, v. 19.
(2) S. Greg. lib. 4. mor.

ña san Agustin (1), el impulso del tiempo y de la maduréz y no los gemidos del dolor hubieran franqueado las entrañas de la muger; así como para concebir no hubiera movido á la naturaleza el apetito de liviandad, sino el uso de la razon. Sí, señores, es muy cierto que manteniéndose la muger en el estado de gracia original, se hubiera librado por beneficio y providencia de Dios de los dolores del parto. Satisfago á la última dificultad diciendo á ustedes, que no se perdió el árbol de la ciencia del bien y del mal; porque, segun unos, era la higuera, y segun otros, el manzano: pero no puede aprovecharnos, porque, como ya dije en otra parte, no tenia el fruto del árbol virtud alguna natural para comunicarnos esta ciencia, pues solamente dependia de la obediencia ó desobediencia, por la que prácticamente se sabia cuán grande mal era desobedecer á Dios, y cuán gran bien el tenerlo propicio. Mas supongamos que existiera con esta virtud, ¿qué haria el Citador? Despreciarlo como á la Sagrada Eucaristía y demas Sacramentos.

(1) S. Agust. lib. 14 de Civit. Dei.

Cit. Basta, señor Cura, oiga usted lo que sigue. Dios, sin saber por qué, acepta las ofrendas de Abél, y sin saber por qué rechaza las de Caín. ¡Raro capricho! El séptimo hombre despues de Adán, se llamaba Enoch, y fué arrebatado al Cielo, aunque no valiese mucho mas que sus contemporáneos. San Judas, que gustaba de cuentos, nos asegura que ántes de su Ascension Enoch habia escrito un libro. Las ártes habian hecho entonces mas progresos en siete generaciones que las que hicieron en siete siglos despues de la caida del imperio romano.

Cur. Ya hace tiempo que he conocido que el Citador le ha declarado la guerra á Dios: ésta es la segunda vez que lo trata de caprichudo. Sepan ustedes que el Señor no recibió las ofrendas de Caín porque eran de las granzas ó de los frutos mas inferiores que cogia. A éstos se llama en la Escritura absolutamente *fructus terræ*. Los mejores y los primeros los reservaba para sí. Además de esto, que los ofreció despues de muchos dias manifestando la poca voluntad (1). Abel al contrario, ofrecia las re-

(1) Genes. cap. 4, v. 3.

ses mejores y mas gordas de sus ganados, porque obsequiaba á Dios con una viva fé, y un encendido amor: por eso dice la Escritura, que ofrecia á Dios de *adipibus*, y por esto, y no por capricho fueron recibidos. Esto es lo mismo que cuenta el Naciancено en su oracion primera contra Juliano: que dos nietos del Emperador Constancio, Galo y Juliano, queriendo construir un templo sobre el sepulcro de San Mamanto mártir, convinieron en construir cada uno la mitad; pero que aquella parte que se edificaba por órden de Galo, verdaderamente piadoso y fiel, se concluyó felicísimamente: mas la mitad que se fabricaba por mandato de Juliano, que pronto habia de ser apóstata, y que ya tenia el corazon corrompido, nunca pudo acabarse, porque la tierra con sus temblores lo desbarataba. No queria el Mártir los honores de aquel que habia de perseguir á sus hermanos: y Dios que vé los corazones, admitió el don de Galo como el sacrificio de Abél; y despreció el obsequio de Juliano, como la ofrenda de Caín. En el segundo argumento, que es el de Enoch, se convence nuevamente al Citador de chocarrero y de impostor. Dice que no valia mas

que sus contemporáneos con los que el Señor empezaba ya á estar enfadado, y no es verdad. Los libros por donde puede saberlo dicen, que Enoch andaba en la amistad de Dios (1) que agradó al Señor (2), que por su fé fué llevado al Cielo ó al Paraíso, y que ántes de su traslacion tuvo aviso que habia agradado á Dios (3). Luego los únicos documentos por donde puede saberse la verdad, dicen todo lo contrario que el Citador: no dice éste la verdad porque tiene su *segunda intencioncilla*. Sigue despues con otra mentira mas grande que la antecedente, pues dice que san Judas asegura, que ántes de su ascension Enoch habia escrito un libro. Que nos cite ese grande filósofo el lugar donde san Judas habla tal cosa de libro. Señores, no me crean ustedes á mí: éstas son unas cosas tan interesantes, que merecen se tomen ustedes el trabajo de averiguarlas por sí mismos. Lean ustedes la Epístola Católica de san Judas, y verán, que haciendo este Apóstol una acabada pintura, ó una cabal descripcion de los impíos

(1) Géneс. cap. 5, v. 21, v. 24.
(2) Eccles. cap. 44, v. 16.
(3) S. Pabl. Epíst. Hebr., cap. 11, v. 5.

y lascivos, como el Citador, dice en el verso XIV que Enoch profetizó de éstos todo lo que se sigue en la Epístola hasta el fin; pero nada dice de haber escrito Enoch libro alguno. Para evitar cuestiones importunas é inútiles, digo á ustedes que san Judas tuvo noticia de la profecia que menciona de Enoch, porque sus palabras se conservaron por una tradicion constante en la memoria de los hombres hasta el tiempo de los Discípulos de Jesucristo. Pero siga usted ya citando otras pocas fruslerías.

Cit. Dice, pues, hablando del diluvio, que podia Dios con su omnipotencia mudar el corazon humano, pero prefiere ahogar á todos los hombres. Que abrió las cataratas del Cielo, que no tiene cataratas. Que toda el agua del Sena, del Loira, del Guadalquivir con la del Océano no era bastante para cubrir la tierra hasta los montes mas elevados. Que juzgó Dios á propósito exceptuar ocho personas de la proscripcion general, no obstante que el gefe de esta familia, el buen Noé, tenia tambien sus faltillas, porque era algo borracho, como dice la Escritura. Que Dios dijo: pondré mi arco en las nubes: ¿y hay por ventura un

arco en las nubes cuando vemos el Iris? ¿Están acaso los colores en el prisma?

Cur. No pueden ustedes, señores, comprender la violencia que me hago para escuchar todas esas insensateces y tonterías. El hombre no podia ser premiado si Dios le mudára el corazon, y no le dejára libertad para lo bueno y para lo malo. Pudo Dios fácilmente no permitir los pecados negando á los hombres la libertad; pero fué efecto de su bondad permitirlos, porque hubiese quien mereciese premios Lo mismo es preguntar que para qué no mudó Dios el corazon, que por qué nos dió libertad; y lo mismo es decir, que para qué nos dió libertad, que preguntar: ¿por qué no nos hizo caballos? Si Dios nos hubiera mudado el corazon, todavía tendria el Citador su quejilla contra Dios: diria que era intolerante. Hay tambien otra razon y es, que Dios no manda imposibles; y de consiguiente, el hombre en el estado en que se halla, y con el corazon que tiene, puede obrar bien ó mal; y los hombres de que vamos hablando, ántes de endurecerse y obstinarse tenian suficientes auxilios de Dios en su corazon para hacer obras que hubiesen evi-

tado aquel grande castigo. En los cien años que gastó Noé en fabricar el Arca no cesó de amonestar á los hombres que sus desórdenes atraían sobre ellos los últimos rigores de la ira de un Dios sumamente ofendido; mas ellos se mofaban, se reían y no daban crédito á Noé. De éstos habla san Pedro en su Epístola primera (1) cuando dice: *que eran incrédulos, cuando esperaban la paciencia de Dios en los dias de Noé, cuando se fabricaba el Arca.* Á éstos se les habia prohibido que se casasen con las descendientes de Caín, porque ésto iba á introducir la idolatría, y la completa corrupcion de las costumbres. Mas ellos con el mayor descaro é incredulidad lo despreciaron todo, entregándose sin freno alguno á todos los excesos, hasta el mismo dia que se entró Noé en el Arca, que la presencia del diluvio les hizo conocer la verdad. Pregunto ahora: ¿Se necesitaba implorar toda la omnipotencia de Dios para que aquellos hombres hubieran creido la profecía de Noé? Nosotros nos hallamos en el mismo caso. Como vino el diluvio en

(1) Epís. 1. Petr. cap. 3, v. 20.

ST. ALBERT'S COLLEGE LIBRARY
los dias de Noé, así vendrá Jesucristo á juzgar al mundo (1). Así como aquellos no trataban mas que de comer y beber, y divertirse en las fiestas de las bodas prohibidas, despreciando las amenazas de Noé, nosotros á quienes se dice que vivamos bien, que estemos alerta, que como cogió de improviso á los antidiluvianos la general inundacion por ser incrédulos, así nos hallará á nosotros tambien la venida de Jesucristo, si lo fuésemos; porque no sabemos el dia en que vendrá, que regularmente será cuando no pensemos. Y pregunto segunda vez, ¿es menester que á los que se burlan y se rien de estos avisos de los Apóstoles, ó por mejor decir del divino Noé Jesucristo, les mude la omnipotencia de Dios el corazon para creer estas verdades y obrar bien? ¡Desgraciados de ellos si es menester! Pero vamos ya á ver las cataratas. Respondo á eso, que ahora es verdad que no las hay; pero que en aquella ocasion las hubo: mas adelante las verán ustedes cuando busquemos agua para cubrir la tierra. Ya saben ustedes que dice el Génesis, que despues de criado el cielo y

(1) S. Mat. cap. 24.

la tierra, el espíritu de Dios volaba, ó estaba sobre las aguas; que despues hizo Dios el firmamento en medio de las aguas; que dividió las aguas unas de otras; que despues de hecho el firmamento separó Dios las aguas que estaban en su parte inferior de las que estaban encima; que finalmente al firmamento le llamó Dios Cielo. Que despues congregó el Señor todas las aguas que estaban bajo del Cielo en un lugar, y que á este lugar le llamó mar. Con que ademas de estas aguas del mar, del Sena, Loira y Guadalquivir, hay muchas en los abismos ó en las entrañas de la tierra, y sobre el Firmamento ó en el Cielo, con las que sobra para cubrir la tierra. Si el agua superior es mas rara que la inferior, si está reducida á sutiles gases, como la descomponen los químicos, ó de otro modo, dispútelo el que quiera.

Cit. A lo menos, señor Cura, permita usted que yo pregunte, ¿para qué quiere Dios allí esa agua?

Cura. Cuanto pueda responder son razones de congruencia: yo creo que el agua está allí, porque me lo dice la Sagrada Escritura; y nadie es capaz de imaginarse las obras de Dios como no las vea ó se le reve-

len. Puede ser que tambien sirvan para la felicidad de los justos; pues ya saben ustedes que el agua es capáz de toda forma, color, hermosura y ornato. ¿Quién sabe si aludirá á esto lo que dice san Juan en el Apocalipsis (1) con estas palabras: *deducet eos ad vitæ fontes aquarum.* Y en otra parte (2) *Ostendit mihi fluvium aquæ vivæ splendidum tamquam cristallum.* Pero volvamos al camino: estas aguas que están en la parte superior caían con tanto ímpetu, con tanta abundancia y tanta fuerza, que parecia que la atmósfera se rompia en grandes agujeros, por donde pasaba el agua, no en gotas, sino en copiosos rios. Esto lo prueba que *cataractæ* significa lo mismo que en latin *præceps deorsum ruo.* Ya ven ustedes las cataratas que no pudo ver el Citador porque lo impedian las de sus ojos. Al argumento que sigue, que Noé tenia tambien sus faltillas, y que era un borracho; digo, aunque con repugnancia, que el Citador es un mentiroso. Lo que dice la Escritura verdadera que tan sacrílegamente cit

(1) Apocalip. cap. 7, v. 17.
(2) Cap. 22, v. 1.

ese impío (1) es, que *Noé era un varon justo y perfecto* (2): *que Noé era perfecto y justo, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.* Lo mismo dice en otros muchos lugares (3) que seria largo el citar. La embriaguéz fué mucho despues del diluvio, no ántes, y ésta inculpable, pues no sabia que el vino era narcótico, ó que producia la embriaguéz, ni que porcion podia beber moderadamente; de otra suerte no se hubiera desnudado delante de su familia, sabiendo que iba á perder el juicio, y no podria cubrirse. Vamos ya á ver el Iris. Una de las leyes de la naturaleza es, *que se refieran los objetos á la extremidad de los rayos de luz, segun las líneas rectas que traen de los objetos á la retina.* Por eso aunque en ella los objetos se pintan al revés, los vemos en su postura natural. Como cuando vemos el Iris, los rayos de luz vienen desde la nube á nuestra vista, de ahí es que los atribuimos á la nube. Este error es comun; pero como el Citador con nadie tiene guerra sino con Dios, á este Señor solo trata de igno-

(1) Gen. cap. 6, v. 9.
(2) Eccl. cap. 44, v. 17.
(3) Ezequi. c. 14, v. 14. Ad Heb. c. 11, v. 7.

rante. No hace mucho tiempo que dijeron ustedes: ¡Qué verde y qué hermoso está el campo! ¿Y qué concepto hubieran ustedes formado de mí, si hubiera dicho que el color verde no está en las plantas? El mismo Citador deja dicho que Eva tenia la cara encarnada, y todos hablamos de esta manera. Supongan ustedes que en el año de 1611 todavía se creía que los colores estaban en los cuerpos, y hasta que Antonio de Dominis en su obra de *Radiis visus et lucis*: despues Descartes, Esturnico en su *Tratado de Iris*: Neuton en su *Traité de optique*; y últimamente Monsieur Halley, demostraron esta verdad, el error era absolutamente universal. Por eso Dios tuvo que atemperarse en su lenguaje á la capacidad de aquellos hombres. Aun todavía si delante de un numeroso vulgo hubiera uno que dijera, que el arco no está en la nube, que la tierra da vueltas, y que el sol está quieto, lo tendrian por loco. El Citador que sabe tanto, debia haber tenido presente al tiempo de escribir, el dicho de Bufon en su Teoría de la tierra. «Siempre que el hombre, dice, se tomare »la libertad de interpretar con miras pura»mente humanas el divino texto de los sa-

»grados Libros; siempre que quisiese racio»cinar sobre los designios del Altísimo y »sobre la ejecucion de sus decretos, caerá »necesariamente en las tinieblas y en el »caos."

Cit. Mejor se lo diria usted despues de oir lo que sigue. Dice que él no se fiaria ni del arco, ni del pacto, porque el Señor está expuesto á faltar á su palabra. ¡Lo ha hecho tantas veces! Por ejemplo, le dijo á Abraham, *Génesis cap.* 15: Te daré todo el país desde el rio de Egipto hasta el Eufrates. ¡Pobre Abraham! jamás vieron tus hijos las orillas fértiles del Nilo, ni las del Éufrates, sino cuando estuvieron cautivos. Jamás han poseído en propiedad mas que un pequeño pedregal con algunos cerros estériles. El famoso rio Jordán es el arroyo que se pasa á pie enjuto en verano; quizá Josué lo pasó en esta estacion. Tambien se lee en el libro de los Jueces, que el Señor promete dos veces la victoria á los Israelitas contra los Benjamitas, y sucedió al contrario. Añade que Lot pecó con sus dos hijas: Jacob con dos hermanas: Judas con Tamar; y no por eso dejaban todos de ser grandes Patriarcas, hombres á la medida de Dios.

El hijo del Rey de Sichem se conglutinó con Dina, hija de Jacob, y vá á su Padre y le dice: Deme usted esta niña por muger. El Rey de Sichem se apresura á concluir este matrimonio, recibe á los señoritos novios en la ciudad, y para manifestarles la estimacion y aprecio en que los tiene, se hace circuncidar á sí mismo, al Príncipe y á todo su pueblo. Y ¿cómo corresponden los hijos del Pastor á estas demostraciones? Aguardan á que se establezca la fiebre de supuracion; Simeon y Leví corren por las calles con puñal en mano, degüellan al Rey, á su hijo, á su cuñado, y á todos los habitantes. Dificil parece que dos hombres degüellen á todos los habitantes de una ciudad.

Cura. Vamos despacio, y haremos que las cosas no sean tan dificiles como parecen. Principiemos con Abraham, y digo que el Señor no le faltó á su palabra, porque no miente: quien es un gran mentiroso es el Citador; afirma que Dios le dijo á Abraham, *te* daré todo el país desde el rio de Egipto hasta el Eufrates, y es una gran mentira. Lo que le dijo el Señor, como verán ustedes en mi casa cuando lleguemos, es lo siguien-

te (1): *Daré á tu descendencia : semini tuo dabo*, no dijo *tibi*, y lo cumplió, porque su descendiente Salomon poseyó todos los reinos desde el rio de la tierra de Filistin hasta el Egipto. Así consta por el lib. 3º de los Reyes cap. 4, v. 21; y si lo quieren ustedes ver mas terminante y exactamente cumplida la palabra de Dios, leerán ustedes en el libro IIº del Paralipomenon (2) estas palabras que hablan de Salomon: *ejerció tambien su potestad sobre todos los Reyes, desde el rio Eufrates hasta la tierra de los Filistéos, y hasta los términos de Egipto.* ¿Quién miente? El Citador. Pero vamos al arroyuelo del Jordan. Es tambien mentira que este rio se seca en el verano: al contrario, sus inundaciones son en este tiempo. Las dos cosas constan en el mismo sagrado libro (3): Los que escribieron estos libros bien sabian lo que era el Jordan. Tambien lo sabria Jeremías y Zacarías que hablan de sus inundaciones. Pero vamos á la razon. Dice la historia, que Dios le dijo á Josué que pasase el Jordan, y que en virtud de es-

(1) Gen. cap. 15, v. 18.
(2) Paral. lib. 2. cap. 9. v. 26.
(3) Eccles. cap. 3. v. 15. cap. 24. v. 36.

te mandato avisó á todo el pueblo que tuviesen prevenidos todos los comestibles, porque al tercer dia pasarian el Jordan, y ya saben ustedes que el maná debia faltarles al entrar en Cananéa; que en efecto salieron de Setin, y él con todos los Israelitas llegaron á la orilla del Jordan, y descansaron allí tres dias: que allí dijo Josué á todo el pueblo que se santificase, porque pasados tres dias haria el Señor delante de ellos cosas maravillosas. «Acercaos, les »dice, otra vez; y oid lo que me ha dicho »el Señor Dios vuestro: cuando los Sacer»dotes que llevan el arca del Señor Dios de »toda la tierra, pongan sus pies en las aguas »del Jordan, las aguas que están á la parte »de abajo correrán y desaparecerán: mas las »que vienen de arriba, se unirán en un mon»ton": y así sucedió todo. Para que no se olvidase este prodigio, fueron doce hombres robustos al rio, y llevaron sobre sus hombros doce grandes piedras que fijaron en el campamento para eterna memoria. Para lo mismo puso Josué en la corriente del rio otras doce piedras. Pregunto ahora: si Josué pasó el rio estando seco, ¿cómo les dice á seiscientos mil hombres tres dias antes, que Dios

haria cosas maravillosas, que iban á pasar el Jordan á pie enjuto, que las aguas se consolidarian; y para que, finalmente, les mandó poner los dos monumentos de las veinte y cuatro piedras, doce en el rio y doce en Galgala? Este libro está escrito por el mismo Josué, ¿por qué, si es falso lo que cuenta, no le desmintíeron los mismos Hebreos? O á lo menos ¿por qué no lo contradijeron los Reyes de los Cananéos y Amorréos, que vivian allí cerca, á quienes pinta el mismo Josué asustados y sorprehendidos á la noticia de haber secado Dios el paso del Jordan? Concedemos al Citador que Josué lo pasó en el verano, y justamente en este tiempo son sus grandes inundaciones. Este milagro se verificó el dia diez del mes de Nisan, que abraza á marzo y abril, en cuyo tiempo suelen estar las mieses para segarse, por ser la Palestina tierra cálida y temprana. Este mismo es el tiempo de las inundaciones del Jordan, lo que se atribuye á que en este tiempo derrite la fuerza del sol toda la nieve de los montes vecinos al rio. En este caso, ó Josué habló con Dios, ó no. Si habló, luego el tránsito no fué natural: si no habló, ¿por dónde supo tres dias antes que no se habia de ahogar

ningun hombre de seiscientos mil, que las aguas se habian de retirar, y que el rio habia de estar seco para aquel tiempo? Contra todas estas pruebas, ¿cuál es la prueba en contrario del Citador? Esta: quizá y mas quizá, y siempre quizá, que es muy convincente. El argumento que sigue, que el Señor prometió dos veces la victoria á los Israelitas contra los Benjamitas, es otro embrollo. La prometió una sola (1) con estas palabras: *Mañana los entregaré en vuestras manos*; y en seguida lo cumplió. Lot estaba embriagado cuando abusó de sus dos hijas: Jacob fué engañado, pues en lugar de Raquel, que era su muger, le introdujeron con fraude á su hermana Lia. En los dos la ignorancia invencible los excusó de cometer pecado. Judas no sabia que Tamar era su nuera, pues llevaba el rostro cubierto, por lo que no cometió incesto formal ni adulterio, porque él estaba viudo, y si no puede excusarse de algun pecado, nadie lo extraña, como no sea la extremada pureza del Citador, porque no era impecable. Vamos ahora á la gran dificultad del hijo del Rey Sichem y Dina hija de Jacob,

(1) Judic. cap. 20. v. 28.

que el Citador sabe pintar á su modo, quitando y poniendo para hacer el pasage mas imposible. Yo voy á referirlo como lo trae la historia, en la que pueden ustedes desengañarse, y acabarán de conocer la mala fé de ese escritor. Cuando Jacob volvió á la tierra de Canaán, siendo Dina de quince años ó diez y seis, tuvo la curiosidad de ir á una fiesta de los Sichimitas por ver las mugeres de aquel país; y habiéndola visto Sichen hijo de Hemor Hebeo, Príncipe de aquel pueblo, se enamoró de ella, y la violó. Para reparar este daño fue Hemor á pedirsela á Jacob, que no era tan despreciable, ni por su mucha familia, ni por sus grandes riquezas, ni por el poder de su hermano Esau que habia salido á recibirlo con cuatrocientos hombres. No contextó Jacob hasta que los hijos estuvieron presentes, los cuales disimulando su enojo no lo contradijeron, y Jacob convino en ello, bajo la condicion precisa de que Hemor, señor de aquella ciudad, y su hijo, con todos los moradores, se habian de circuncidar, pues les estaba prohibido casarse con los incircuncisos. Aceptaron la condicion, y llegado el tercero dia, en que suelen avivarse mucho los do-

lores de las heridas, Simeon y Leví hermanos de Dina, no solos, sino como capitanes de los demas hermanos y gran tropa de criados, conocidos y parientes, entraron en la ciudad y mataron á todos los hombres que en la actualidad estaban enfermos. En el mismo Génesis (1) se ve que Simeon y Leví no fueron solos. Si ustedes leen el capítulo 34 del Génesis, verán la cosa mucho mas verosimil.

Cit. De todo lo que sigue, que son las plagas de Egipto, la obstinacion de Faraon, &c., solo pondré ó citaré lo que á nosotros nos parece contradictorio, ó imposible, omitiendo los hechos que se conoce tuvieron millones de testigos; y así digo: que Dios ordenó á su pueblo que robase á los Egipcios (Exodo), y en el Decálogo les prohibe el robo. Faraon persigue á los Israelitas con toda su caballería, aunque no quedaron caballos en Egipto. El propio hermano de Moisés fundió en un molde un becerro de oro en solo una noche. Moisés hizo degollar á veinte y tres mil Judíos; y no le cortó ni un solo pelo á su hermano

(1) Gen. cap. 49. v. 6.

que habia hecho el ídolo. Dios aborrecia á los idólatras, y Moisés prohibe en otra parte el maldecir á los dioses de las otras naciones. A un Israelita se le antojó acostarse con una Madianita, y para aplacar á Dios, se matan veinte y cuatro mil hombres. El Señor quiere que se hable correctamente la lengua propia, y estaba incomodado de que un gran número de Judíos pronunciaban *Sibolet*, en lugar de *Schibolet*. Se mataron, pues, veinte y cuatro mil para enseñar á los demas á que hablasen hebréo. Dios permite que Josué detenga en su carrera al Sol que nunca se ha movido. En otra ocasion detuvo Josué la Luna; pero andando tambien la Luna con la tierra, es constante que ésta se pararia tambien, pues á no ser así, se hubiera visto la luz del Sol, que habria hecho enteramente inútil la de la Luna. Despues el Señor hace caer las murallas de Jericó al son de trompetas: despues hace huir á los Madianitas al ruido de pucheros que se rompen.

Cura. No amontone usted mas, caballero, que bastante ha caido que hacer para el sol que nos queda. Me irá usted repitiendo las dificultades unas tras otras;

y sino será mejor que este niño, sobrino mio, y criado de ustedes, que estaba en Valencia estudiando teología, y se ha venido con tercianas, responda lo que sepa, pues tengo esta tarde la cabeza un poco mala. Al primer argumento se responde, que Dios no ordenó á su pueblo el robo, pues solamente dijo (1) que los hombres pidiesen á sus amigos, y las mugeres á sus vecinas, los muebles y alhajas de plata y de oro: donde es menester notar el verbo *postulet*, que no es robar. Que los Egipcios aterrados con tanta plaga y tantas muertes, los dieron con gusto, porque se fuesen. Pero que en todo caso, no hubo robo alguno; porque Dios, dueño absoluto de todas las riquezas, quiso que los Hebréos, que habian estado tan oprimidos con unos servicios y ocupaciones tan penosas y viles en todo el tiempo de su cautiverio, y sin recibir de los Egipcios recompensa alguna, adquiriesen dominio por via de salario de todas aquellas alhajas de que los Egipcios envueltos en las densas tinieblas de la idolatría usaban para el culto supersticioso de sus ídolos, con in-

(1) Exod. cap. 11, v. 2.

juria de su Criador. Al segundo argumento que parece muy especioso respondo, que es verdad que en el Exodo se dice (1) que en una plaga murieron todos los animales del Egipto; pero que enseña la lógica, que en las proposiciones universales afirmativas, toda la comprension del sujeto no le conviene al predicado. Por lo mismo esta palabra *omnis*, no siempre significa una absoluta universalidad; frecuentemente no exprime mas que algunos individuos de cada una de las especies. De estos ejemplos hay muchos en la Escritura: esto quiere decir San Matéo cuando escribe (2) que Cristo sanaba *omnem languorem, et omnem infirmitatem*: esto es, todas las especies de enfermedades. Del mismo modo habla S. Lucas (3) cuando enseña que Jesucristo dijo á los Fariséos: *decimatis omne olus*: esto es, *omnia olerum genera.* De la misma manera se habla en España. Cuántas veces se ha dicho que el Rey recibe con afabilidad á todos: esto es, á todas las clases de personas,

(1) Exod. cap. 9, v. 6.
(2) Mat. cap. 4, v. 23.
(3) Luc. cap. 11, v. 42.

pobres y ricos, hombres y mugeres, buenos y malos. Así cuando dice Moisés que murieron todos los animales de los Egipcios al rigor de la peste, esta voz *todos*, se ha de entender de todas las especies de animales no todos los individuos. Por lo que toca á' la caballería de Faraon, no es maravilla que el que escribió esa baraja de naipes, diga que no quedaron caballos en Egipto, aunque la Escritura, que él no ha leido, dice lo contrario. Si ese hombre tuviera vergüenza, no deberia haber omitido, que dice la Escritura, que los que creyeron en la amenaza de Moisés, encerraron sus caballos en las cuadras, para que se librasen del granizo que mató á los que estaban en los campos; y de estos caballos usaron los Egipcios. El tercer argumento tiene dos palabras, y son dos mentiras. La Escritura ni dice que el becerro se hizo en un molde, ni en una noche. Esto lo finge el Citador movido de su impiedad y de su saña. Si le parece imposible que Aaron hiciese el molde y el becerro en sola una noche, ¿con qué cara le atribuye este absurdo á Moisés, que nada de esto dice en su historia? ¡Cuánto se descubre la mala fé! Al

otro argumento digo, que no se opone la prohibicion de Moisés de no maldecir á los dioses de las otras naciones, á la aversion que Dios tenia á la idolatría; porque prohibir que se maldiga una cosa, no es mandar que se ame, ó se haga aquella cosa. Al argumento que sigue del Israelita y la Madianita no puedo responder, porque no he leido toda la Biblia, y no está en mis libros: mi tio dirá lo que es verdad. Digo que es falso que muriesen veinte y cuatro mil Madianitas porque un Israelita haya pecado con una de sus mugeres. Los Madianitas consiguieron que sus mugeres prostitutas introdugesen el culto de Belfegor entre los Hebréos, los que se entregaron á una disolucion tan grande, que Macha, madre de Asa rey de Judá, entró á presidir los actos mas torpes. Para castigar la mala intencion é infamia de los Madianitas mandó el Señor á Moisés eligiese mil hombres de cada tribu, y los enviase contra ellos bajo las órdenes de Fines, hijo de Eleazar. Esta fué la causa de la muerte de los veinte y cuatro mil; pero no la que maliciosamente señala el falso Citador. Que lea con mas cuidado el capítulo 25 de los Números, el

verso 3 del capítulo 4 del Deuterenómio, y todo el capítulo 31 de los Números. Todo lo que se dice en la dificultad siguiente, es un puro enredo. Ni se mataron los Efratéos para que aprendiesen á decir *Schibolet*, ni fueron el número que dice el Citador de veinte y cuatro mil. Se conoce que el que ha escrito eso es un grandísimo chapucero indecente. Esta es la verdad. Siendo Jephté juez en Israél, dieron los de Galaad una batalla á los Amonitas, de la que salieron victoriosos. Los de la tribu de Efrain envidiosos de esto, se quejaron de que no se les hubiese convidado para aquella guerra; y aunque Jepthé les arguyó con que la contienda era con él y con su pueblo, y no contra los Amonitas; que sin embargo habia implorado su auxilio, y no quisieron venir hasta que habian visto la victoria; que en esta conducta no habia dado motivo para que viniesen contra él y quemasen su casa: con esto no pudo contenerlos, é insultaron á los Galaditas, llamándolos apóstatas. Convocó Jephté á los suyos, y tomando las orillas del Jordan, por donde debian volver á pasar los de Efrain, preguntaban á todos los que querian vadear si

eran Efratéos: al que decia que no, para informarse bien, le mandaban pronunciar la palabra *Schibolet*, que nadie pronunciaba bien, si no se habia criado en aquella tierra: si no la pronunciaban como ellos, diciendo *Sibboleth*, conociendo que era Efraimita, lo degollaban al instante, pereciendo en esta ocasion cuarenta y dos mil. Los Valencianos conocen á los que no son de su tierra en la pronunciacion de esta palabra *setse*. Ven ustedes cuán distinta es la verdad, de lo que cuenta el Citador. Al argumento de Josué ya se ha respondido cuando se habló del Iris; esto es, que por lo que pertenece á los que escribieron los libros donde se dice que el Sol anda y la tierra está parada, ó no lo sabian, ó tenian que acomodarse á la inteligencia de aquellas gentes, y por lo que respecta á Dios siempre se atempera á la capacidad de sus criaturas. Vamos al argumento grande: sin duda dirán ustedes, aquí atascó el carro: y yo digo, ¡que haya quien no se afrente de leer semejantes patrañas! Dice, pues, Monsieur Citador: en otra ocasion detuvo Josué la Luna; y es una grandísima y solemnísima mentira, ó una ignorancia muy

afectada. Fué una misma la ocasion en que Josué detuvo al Sol y á la Luna. Luego verán ustedes cuando estemos en casa, que el verso 12 del capítulo 10 de Josué, de donde consta este milagro, dice terminantemente estas palabras: *Sol contra Gabaon ne movearis, et Luna contra vallem Ajalon.* Esto equivale en el dia á estas palabras: Tierra no te muevas, y tú Luna no te apartes del valle de Ajalon. Verificándose esto, ni la luz faltaba, ni la Luna alcanzaba al Sol, y de consiguiente no volvia al novilunio. ¡Qué conatos, y qué esfuerzos tan inútiles contra la Religion! Los dos argumentos últimos son hechos milagrosos; y ya hemos dicho que dice, no san Pablo, sino Baile, que no hay cosa mas insensata que discurrir contra los hechos; éste es el maestro del Citador, y debe creerlo. Todas las reglas de una crítica sana dan estos hechos por verdaderos: solamente los prescitos del dia que le quitan á Dios el poder de hacer milagros, quieren ponerlos en duda; pero no pueden.

Cit. Vamos ya ácia casa, señor cura, tendrá usted la bondad de registrarnos los textos que dice usted están maliciosamente truncados y alterados; pues aunque le cree-

mos á usted; queremos desaparezca para siempre toda sospecha. Es cosa muy corta lo que resta á este segundo capítulo; y como ayer lo discutiremos en el camino. Todo se reduce á dificultar la muerte de Sisara por Jahel, la de Holofernes por Judith, pues dice que salió ésta de la ciudad, pasó los puestos avanzados, atraviesa todo el ejército enemigo sin ser vista ni oida, ni guiada de nadie, y llega á la tienda del general Holofernes; á éste le corta Judith la cabeza, y como el ejército se acaba cuando muere el general, la ciudad quedó libre. Todo lo demás no vale nada, pues no hay quien no confiese, y creo que sus mismos libros, que los Judíos eran rebeldes é ingratos; que eran inclinados á la idolatría; y todo esto justifica los castigos de Dios, y últimamente su total dispersion. De suerte que segun discurro, todo lo que resta mas bien corrobora las pruebas de la Religion que las debilita; porque son delitos castigados, y profecías cumplidas. Además que nos ha hecho usted el libro tan sospechoso, que ya creemos son imposturas y ficciones todo cuanto leemos.

Cur. En efecto, señores, no están ustedes engañados; éstas son las armas con que

los impíos han atacado siempre la verdadera Religion. Vean ustedes el argumento de Judith, y descubrirán un tejido malicioso de mentiras con algunas verdades. Dice ese libro: *sale Judith de la ciudad, sigue adelante, pasa los puestos avanzados, atraviesa todo el ejército enemigo sin ser vista ni oida, ni guiada de nadie, y llega á la tienda del general Holofernes.* Todas estas son unas mentiras forjadas por un hombre impío, y además sin vergüenza, sin probidad y sin conocimiento de lo que escribe. La historia verdadera dice, que apenas amaneció la encontraron y asieron las avanzadas de los Asirios (1), que la condujeron al tabernáculo ó tienda de Holofernes (2). Con que todo cuanto dice el señor don Citador es mentira. Verdaderamente era inverosímil que Judith hubiese llegado adonde estaba Holofernes sin guia y sin ser sentida. Pero pregunto á todos los hombres de bien y de juicio que hay en el mundo, ¿con qué fin y objeto se inventa por el Citador esta inverosimilitud que no la trae la Escritura? Todos lo conocen; y ustedes pueden ahora con-

(1) Judit. cap. 10, v. 11. (2) V. 16.

vencerse del fin con que se escriben y vuelan esos libros impíos, falsos y seductores el por qué tanto se ha declamado contra la inquisicion, y el por qué los hombres endemoniados estiman tanto la libertad de imprenta. Yo no quiero citar á ustedes la historia del valor de las Amazonas, ni el de las mugeres de Jaca, ciudad de España que ellas solas la defendieron contra los Moros: citaré á Clelia por ser sola, jóven romana, que ofreció muchas veces ejemplos de valor á sus conciudadanos, y contribuyó infinito con la influencia de su corazon varonil y magnánimo al goce de la libertad de su Pátria. Citaré á María Pita, heroína gallega, que inflamó el valor de los habitantes de la Coruña, sitiada por los Ingleses en el siglo xvi, impidió que se capitulase, y colocándose ella misma al frente de algunos soldados, peleó sobre la brecha con tal denuedo, que reanimado con su ejemplo el valor de las demás tropas, rechazaron completamente al enemigo, y le obligaron á levantar el sitio. Citaré á María de Montaño, española, que en la costa de Africa con trescientos hombres, haciendo el oficio de capitan defendió el bagage del ejército Español contra quinientos

Moros que lo querian robar (1). Citaré finalmente á Juana Darcia, llamada en Francés vulgarmente la *Pucelle d'Orleans*, pobre pastorcilla de diez y ocho años, que tirando el cayado, y empuñando la espada, se puso al frente del ejército del Rey de Francia Cárlos VII, y rompiendo los escuadrones de los Ingleses, que ya no les faltaba para apoderarse de Francia y coronar á Henrique VI mas que tomar á Orleans, que ya estaba sitiada, salió con los sitiados contra los sitiadores, los obligó con vigorosos ataques á levantar el sitio, restituyó al dominio del Rey las mas de las ciudades que le habian quitado, y lo coronó en Rems. Cualquiera que sepa que en la campaña que sostuvimos los Españoles contra Napoleon, se vieron mugeres al pie del cañon, y en medio de las filas de los soldados, como en Madrid, Bailen y en otras partes, empuñar ellas mismas las armas, y ponerlas en las manos de sus maridos y de sus hijos, y echarlos por fuerza á buscar los enemigos, no extrañará el valor de Jahel, ni el celo de Judith. Si todas estas heroínas tenian valor

(1) Murill. lib. 8, cap. 23, pág. 143.

para pelear con enemigos formidables, y prevenidos. ¿qué extraño es que Jahel y Judith matasen á Sisara y á Holofernes profundamente dormidos? Ea, vamos, confrontémos las citas, y verán ustedes con sus mismos ojos, que todo lo citado hasta aquí, es falta de buena fé, de buena formalidad y exactitud: creo que lo mismo será mañana.

TARDE TERCERA.

Cur. Apenas llegó la hora en que los dos amigos del Citador conocieron que yo debia salir de mi casa para el paseo, se vinieron hácia ella con el fin de acompañarme hasta el sitio acostumbrado, y al instante que salimos del pueblo principiaron su coloquio de esta manera.

Cit. Con los desengaños de anoche ya casi nos horroriza este libro, y reputamos por muy mal gastado el tiempo de su lectura: á lo menos suspendemos el asenso en todo cuanto dice, temiendo no sea tan falso como lo que hemos examinado hasta ahora.

El principio del tercer capítulo, de que debemos tratar esta tarde, es bastante chocarrero y pueril; por lo mismo no principiaremos por sus primeras reflexiones, pues nosotros mismos conocemos á primera vista su poca solidéz, y ninguna verdad. Que los pintores vistan á Dios y á Adan de una manera ó de otra, ¿no sabemos ya que por lo comun son hombres sin instruccion, y que es pintar como querer? Por lo que respeta á Moisés, en los mismos castigos que hizo conocemos su rectitud. Los soberanos, los generales y los jueces no son viciosos porque ahorcan, fusilan y aprisionan. Ya sabemos tambien que la embriaguéz de Noé fué inculpable; porque hasta entonces no habia probado el vino, ni sabia qué cantidad podia beber lícitamente, y sabemos que es mentira que Abraham fuese idólatra.

Cur. Sí señores, mentira, y grande: desafien ustedes al Citador á que lo pruebe.

Cit. Principiemos, pues, desde Abraham. Dice que salió de su tierra para ir al miserable país de Sichen sin saber por qué. Queria Dios hacerle ver la tierra prometida á sus descendientes. ¡Qué tierra debió decir Abraham! ¡Qué regalo, Dios mio! Que ape-

nas llegó á este país de Sichen, á donde el mismo Dios le conduce, cuando el hambre le arroja de él. Que: : : :

Cur. No, no pase usted adelante. Eso merece nuestra atencion. Primeramente no es verdad que Abraham saliese de su tierra sin saber por qué. Salió porque Dios se lo mandó, y porque su padre era idólatra, y él aborrecia la idolatría, y tambien por otros motivos que ahora no digo, y sabrán ustedes cuando gustasen. Tendrán ustedes presente desde ahora, que bajo la corteza de todas las obras y pasages del Antiguo Testamento, se contiene alguna cosa misteriosa con referencia al Nuevo. No tiene el Citador motivo para hacer exclamaciones, manifestando la aridéz y esterilidad de la tierra prometida á los descendientes de Abraham. Sabria lo contrario si hubiera leido á Josefo en su respuesta á Apion (1), donde dice que Hecateo, escritor griego, que fué compañero inseparable de Alejandro Magno, y de consiguiente habia paseado toda la Judéa, la presenta como un país muy fértil y abundante de todos frutos. El mismo Josefo, na-

(1) Josefo ad Apion. lib. 1, cap. 8.

tural de Judéa, da la misma fertilidad á la Palestina (1). Tambien san Gerónimo que vivió muchos años en aquella tierra dice (2): *Nihil terrà promissionis pinguius, si non montana, atque deserta, sed omnem illius latitudinem consideres.* Los viageros modernos testifican tambien que ahora mismo aquella tierra es susceptible de toda abundancia de frutos. El sabio Bullet cita muchos que son de esta opinion en su obra titulada: *Respuestas críticas á muchas dificultades propuestas por los incrédulos modernos.* Entre los viageros tiene el primer lugar el señor Shaw, hombre peritísimo en las antigüedades, en la geografía, física, química, botánica é historia natural. De la Palestina dice estas palabras (3): «Si hoy estuviese la tierra santa tan bien cultivada, como lo estaba en »otro tiempo, seria aun mas fértil que el »contorno mas bello de la Siria y de la Fe»nicia. La esterilidad de que se quejan al»gunos autores (como el Citador) sea por

(1) De bello judaic. lib. 5, cap. 4.

(2) S. Hier. super Isai. tom. 3, cap. 5, página 45.

(3) Shaw tom. 23. pág. 56.

»ignorancia ó por malicia, no *procede* de la »misma naturaleza del terreno, sino de los »pocos habitantes que hay en el país, y de »su pereza en hacer valer las tierras que po»seen. Por otra parte el país es muy bue»no por sí mismo, y podria proveer á sus »vecinos de trigo y aceite con tanta abun»dancia como en el tiempo de Salomon." Al último reparo digo, que Abraham no salió rechazado del hambre al instante que llegó á Sichen. Ahora continúe usted.

Cit. Sigue con Abraham: éste, dice el Citador, tiene que marchar á Egipto teniendo unos ciento cuarenta años de edad. Llevaba consigo á su muger Sara, morenilla, que apenas tenia cumplidos entonces sus sesenta y cinco. Finge, le dijo él, que eres mi hermana para que esto me valga alguna cosa. El Rey se enamoró perdidamente de la jóven Sara.

Cur. Señor, para no embrollarnos, vamos desmenuzando las dificultades de Abraham y Sara separadamente sin mezclar unas con otras, así las retendremos mejor en la memoria. En primer lugar se engaña el Citador, como se engañó su maestro Voltaire en su diccionario filosófico, de donde se ha

tomado esto, en decir que tenia Abraham ciento cuarenta años cuando salió de Haran, ó cuando partió para Egipto desde Sichen, pues no tenia mas que setenta y cinco años, como consta del mismo Génesis (1). Y para que vean ustedes que los de corona y cerquillo saben y resaben, y que hablan con mas imparcialidad que su merced el Citador, pondré yo el argumento con mas fuerza, como lo escribió Voltaire. Sudaba éste por hallar una contradiccion en Moisés, y le pareció que efectivamente la habia en la edad que le atribuia á Abraham, pues en una parte le dá setenta y cinco años, y en otra ciento treinta y cinco, y argüia de esta manera: Segun el Génesis, cap. 12, v. 4. Abraham tenia setenta y cinco años cuando salió de Haran despues de la muerte de su padre: es así que segun el mismo Génesis cap. 12, v. 32, y cap. 12, v. 1, su padre Tharé despues que á los setenta años engendró á Abraham, vivió doscientos cinco años, y que Abraham no salió de Haran hasta despues de la muerte de su padre. De donde claramente se vé, que por

(1) Gen. cap. 12, v. 4.

este concepto tenia Abraham ciento treinta y cinco años cuando salió de Haran: porque si de los doscientos y cinco años que vivió Tharé despues que engendró á Abraham, se quitan setenta que tenia cuando lo engendró, restan ciento treinta y cinco años. A lo menos Voltaire ya da algunas pruebas.

Primeramente sepan ustedes, señores, que cuando Abraham vino del Ur de los Caldéos con Tharé á Haran, estuvo muy pocos meses con él, pues al istante se fué con Loth á Canaán. Allí estuvo sesenta años, en cuyo tiempo murió su padre, y Abraham vino con este motivo segunda vez á su pátria á enterrarlo, y á percibir la herencia, todo lo cual efectuado, se volvió segunda vez á Canaán. La primera vez que salió tenia setenta y cinco años, y la segunda ciento treinta y cinco. Ademas de esto, porque el Génesis diga (1) vivió Tharé setenta años, y engendró á Abraham, á Nacór y á Aran, poniendo á Abraham el primero, no es muy legítima la consecuencia que se saca de que Abraham fué el mas viejo, y que nació cuando su padre tenia setenta años.

(1) Gen. cap. 11, v. 29.

El Génesis cuenta que Noé engendró á Sem, Cam y Jafet: es así que no obstante no fué Sem el primero que nació, pues fué Jafet: luego lo mismo pudo suceder en nuestro caso. Moisés pone á Abraham en el primer lugar, porque fué mas ilustre que sus hermanos, y cabeza de un pueblo ilustre. Hay otra grande razon que omito por no cansar á ustedes. Vamos ahora á Sara, que dice el Citador que era morenilla, y no es verdad. Pronto se le ha olvidado *que el Iris no está en las nubes, ni los colores en el prisma.* Dice que tenia cumplidos sesenta y cinco años, que le dijo Abraham que fingiese que era su hermana para que le valiese alguna cosa, y todo es mentira. Abraham le llevaba á Sára, segun la cuenta del Citador, setenta y cinco años, pues dice que él tenia ciento cuarenta, y ella sesenta y cinco, y por el argumento antecedente consta que no es verdad, y por otras muchas razones que saben los que con humildad han leido la Sagrada Escritura. Le dijo que se portase como su hermana para conservar la vida, no porque le valiese alguna cosa; pero descendamos á la gran dificultad: ¿cómo el Rey se pudo enamorar de una muger de sesenta y cinco años? Por-

que los sesenta y cinco en Sará hicieron menos impresion, que hacen veinte ó veinte y cinco en las mugeres que ahora viven cincuenta ó sesenta. En éstas, los veinte años suele ser la tercera parte de la edad de su vida, y en Sara la tercera parte fueron sesenta y cinco. A esto se agrega, que era la muger mas hermosa que se conocia en toda la tierra, de una complexion muy robusta, estéril, que no habia criado hijos, y que desde que conoció que era infecunda, se portó con su marido como si fuese doncella, como ella misma lo dice (1). Todo esto conserva la frescura y hermosura del rostro, como al contrario, lo afean la complexion débil, los frecuentes partos, la crianza y alimento de los niños, y últimamente la intemperancia arruga el rostro y acelera la vejéz. ¿Hay por otra parte dificultad en que su hermosura viniese á noticia del Rey? La Escritura dice, que le ponderaron la belleza de esta muger. Esto quizá que no se crea; cuando al mismo tiempo inventan los Masones anécdotas bien inverosímiles. Ya me parece que puede usted citar otra dificulad.

(1) Cap. 18, v. 12.

Cit. Pues señor, lo primero que sigue importa muy poco, y no conozco el objeto con que lo puso el autor, y así solo mencionaré lo que á mí me parece de alguna importancia. Dice que Sara introdujo un dia debajo del cobertor de la cama á su preciosa esclava Agar.

Cur. Eso es muy falso. La verdad es esta. Como Sara era estéril, y veía que Abraham por esta causa no podia tener hijos, le dijo á su marido: ya ves que Dios no permite que yo tenga hijos, cásate con Agar, y puede ser que los tengas en ella. En esto no hay dificultad alguna. Primero, porque era lícita la poligámia: lo segundo, porque siendo deshonor é infamia el no tener hijos, así reparaba de algun modo este daño, pues naciendo de una esclava se reputaban por del Ama.

Cit. Continúa, que tambien permitió Dios que Abraham tuviese un hijo de Sara, aunque la picarilla no tenia mas que noventa años, y su querido esposo ciento sesenta cuando Dios le anunció el nacimiento de Isaac.

Cur. Señores, para descubrir mejor los embustes ó la ignorancia, no juntemos unas

dificultades con otras: salgamos de ésta, y despues seguiremos. Este argumento es otra mentira mas grande, si es posible, que las anteriores. Cuando Dios le anunció á Abraham el nacimiento de Isaac no tenia ciento sesenta años, pues tenia noventa y nueve. Cuando se le hizo este anuncio (1), se le mandó que se circuncidase; es así que Abraham se circuncidó á los noventa y nueve años (2); luego este mismo tiempo tenia cuando se le hizo el anuncio. Ademas, cuando se le hizo el anuncio del nacimiento de Isaac, se le declaró que naceria á otro año (3): es así que Isaac nació cuando Abraham tenia cien años (4); luego cuando se le hizo el anuncio tenia noventa y nueve, y no ciento sesenta. Es así que Sara tenia diez años menos que Abraham; luego en este mismo tiempo tenia ochenta y nueve. Es verdad que ésta no era edad en que pudiese naturalmente tener hijos, aunque todavía le quedaban de vida treinta y ocho años; pero los tuvo por la

(1) Gen. cap. 17. v. 19.
(2) Gen. cap. 17. v. 24.
(3) Gen. cap. 17. v. 21.
(4) Gen. cap. 21. v. 5.

razon que se da en la misma Escritura Sagrada (1).

Cit. Sigue con Sara, y dice: que Abraham se puso otra vez en camino con su Sarita. Llegó al desierto de Cadés, el menos habitable de todos los desiertos. Sin embargo aquí habia un Rey con su córte, y todo en este desierto, y probablemente tambien un pueblo de que no habla el Génesis. El Rey de aquella córte se enamoró tambien de Sara: los Reyes de aquellos tiempos eran tan accesibles como los procuradores de hoy dia.

Cur. Está empeñado el autor en no decir verdad alguna, y en pintar los pasages del modo mas inverosímil, para hacer odiosa nuestra Historia Sagrada. No fué Abraham á vivir al desierto de Cadés; lo que dice la historia es, que habitó entre Cadés y el Sur, en una ciudad llamada Gerara, capital de una region llamada Gerarítica, inmediata por el medio dia á la tierra de Canaán. Entonces no eran tan accesibles los Reyes, aunque lo fuesen de sola una ciudad; y ahora dicen los que de todo hablan

(1) Gen. cap. 18, v. 14.

mal, principalmente de los Monarcas, que tienen sus alcahuetes que les proporcionan todas las mugeres hermosas que vienen á la córte. ¡Que inconsecuencias!

Cit. Continúa que el Señor llevó muy á mal que los Judíos sacrificasen sus hijos á Moloch, y ordenó un dia á Abraham que le sacrificase el suyo. He aquí, á mi parecer, como Abraham debia tomar la cosa; debia decir: Dios condena el infanticidio, es preciso que esté borracho perdido para mandarle hoy.

Cur. Aquí, señores, imploro yo toda la atencion é imparcialidad de ustedes, para que juzguen si estos argumentos son dignos de un pensador, ó de uno de los filósofos, de los que se llaman los ilustradores de nuestro siglo. Mas bien diria yo que son de los apagadores ó extinguidores de toda verdadera luz. ¿No hallará diferencia el Citador de blasfemias y de heregías entre el Dios vivo y verdadero, supremo Señor de todas las cosas, que de consiguiente tiene derecho á todas, y Moloch? ¿No hallará diferencia, siendo filósofo, entre el precepto que prohibe á toda persona privada el homicidio, y la facultad que tiene la ley y la

vindicta pública de dar la muerte al delincuente? Abraham por su autoridad propia y privada no podia quitar la vida á su hijo; pero no hay contradiccion en que el que le impuso este precepto á él y á todos los hombres del mundo, despues, como dueño absoluto de las vidas y de las muertes, mandase que con facultad suya le sacrificase su hijo. ¿Hay en esto contradiccion? Si la hay, mejor la habrá en las leyes civiles. No hay sociedad que no prohiba el homicidio: ¿pues por qué en todas ellas hay verdugos para matar á los reos de muerte? Dios que tiene sentenciado á muerte á todo el género humano, y que cuando quiere se vale muy justamente de los rayos, de los tabardillos, de las apoplegías y demás enfermedades para ejecutar su justa sentencia; ¿no podrá, sin estar borracho, mandar á un hombre que prive de la vida á un infante, porque aquella es su voluntad? ¡No pensaba que la filosofía moderna, y la impiedad de nuestros ilustradores emborrachaba tanto!

Cit. Señor Cura, mas se confirmaria usted en ese conocimiento si le hubiera referido un chiste que trae de una pintura de Abraham, que dice, hay en Ambéres.

Cur. No lo extraño: esas son las pruebas de todo lo que dice ese librote despreciable: chistes, sarcasmos, ironías, deshonestidades y mentiras. Para que nuestra conversacion varíe tambien en algo, voy á referir un cuento, que segun dicen, es sucedido. Mandaron á un Pintor que hiciese un cuadro que representase la muerte del pecador; y para esto no le dieron mas instruccion que mandarle poner arriba este letrero: *Mors peccatorum pessima.* Pintó un moribundo, á quien se llevaba un horrible demonio, concluyendo el cuadro con toda la perfeccion de que es susceptible el arte, y le presentó á quien se lo habia encomendado. No tenia éste tantos dineros como cuando hizo el encargo, y buscando pretexto, ó para no tomarlo, ó para sacarlo mas barato, dijo al verlo: ¿y quién es el pecador aquí pintado? El Pintor respondió al punto, el que usted me mandó. Yo no mandé, le contextó, mas que pintase usted á un pecador muriendo, dejando á su eleccion el pecador impenitente que quisiese retratar: y supuesto que aquí no indica, ni representa sugeto alguno conocido que seguramente haya muerto en pecado mortal,

no pago la pintura hasta que fijamente figure un moribundo reprobado. El Pintor se fué lleno de confusion maldiciendo la hora en que habia tomado el primer pincél: en este tiempo se encontró un amigo, á quien contando el motivo de su mal humor, y la dificultad de saber quién muere en pecado, ó en gracia, lo consoló con estas palabras: Hombre no te desconsueles, yo iré contigo, y pintarás cuantos gustares. Én efecto se fueron á su casa, y comenzó un gran cuadro por este estilo. Figuraba un hombre, que exonerando el vientre echaba las entrañas, y encima de su cabeza un letrero que decia: *Muerte de Arrio.* Otro con la lengua podrida, hirbiendo en gusanos, y decia; *Muerte de Nestorio.* Otro quitándose á sí mismo la vida desesperado, y era *Lutero.* Mas adelante habia otros que estaban muriendo repentinamente sin que nadie los viese, y eran *Ecolampadio* y *Carlostadio.* Otro habia á quien un monstruo negro y horrible que se apareció, le derribó de la cama con extremo terror de todos los presentes, y le estrelló contra la tierra, arrojando las entrañas por el aposento, y era *Bucero.* Mas allá pintó uno sufriendo

los mas horrendos dolores micránicos, artríticos, asmáticos, nefríticos, cólicos, comido vivo de gusanos, y llamando en aquella última hora á los demonios, y maldiciendo aquella en que se habia aplicado á escribir y á estudiar, y era *Calvino*. Mas allá se veía un grupo horrible de moribundos, que por su grande multitud no podian nombrarse, y solamente sobre algunos se leían los letreros de sus nombres. Habia uno que daba á entender por las contorsiones de sus miembros que moria envenenado, y era *Trajano*: otro consumido de rabia, y era *Diocleciano*: otro, á quien un hijo suyo quitaba la vida del modo mas brutal, y era *Severo*. Se veían tambien dos juntos de los que tenian letreros, que ámbos morian comidos de gusanos, llenos de fístulas asquerosas, y diciendo á voces, que padecian aquellos tormentos por las crueldades que habian ejecutado con los Cristianos, y eran *Galerio* y *Maximino*. Un poco mas allá habia cuatro juntos, con letreros tambien: el primero lleno de desesperacion matándose á sí mismo con un hierro, y decia el letrero, *Neron*. El segundo ahorcándose con un cordel, y decia: *Maximino Herculeo*. Los dos últi-

mos muriendo de hambre, y eran *Aurelio* y *Adriano*. En la extremidad derecha de la pintura habia otro gran grupo que seria para largo el referir solos los que se conocian por sus letreros. Habia entre ellos algunos muriendo cruelísimamente como *Domiciano*, *Julio Maximino*, *Aureliano*, *Galo*, *Volusiano*, *Décio*, *Licinio*. Entre éstos el que parece moria con mas dolor, era uno que tenia este letrero sobre su cabeza: *Valeriano*. Este infelíz, despues de haber servido mucho tiempo de asiento á Sapor, Rey de Pérsia, fué despojado de la piel, y salado como un puerco. Se veía tambien otro, que llamaba mucho la atencion, pues parecia representar un gran personage, el que herido de una saéta disparada desde el Cielo, moria rabiando de dolor, y arrojando puñados de su sangre hácia arriba, decia lleno de la mayor desesperacion, *venciste, Nazareno*, y era *Juliano*. Mas arriba se descubria una hilera muy larga de esta clase de moribundos, cuyos letreros no es fácil retener en la memoria. En el final de este cordon habia unos que llamaban mucho la atencion por el modo con que estaban pintados. Se veía uno que tenia este letrero:

El Señor de La Metrie; y con un libro en la mano titulado: *El Hombre maquina*: daba voces á los Ministros de Jesucristo para que viniesen á confesarlo, y á quemar aquel libro. Mas allá habia otro que se titulaba: *el Autor de las Cartas Persianas*, dándose prisa para morir como Cristiano. Uno, cuyo rótulo decia: *Espinosa*, estaba acabando con una muerte repentina, y aunque decia á voces en aquel momento: ¡ *O Deus esto mihi peccatori propitius* ! no se permitia que entrasen á favorecerlo á los Ministros de la Iglesia. En seguida habia uno tendido muerto en una cama, á quien se lo hallaron así estando vestido, y decia su letrero: *Este es el Gran Baile*. Se descubrian otros muchos; pero entre todos habia uno que no podia mirarse sin estremecimiento: todos sus lineamientos erizaban y estremecian, se le torcia la boca, se le extraviaban los ojos, se desencajaba toda la cara, se le comprimian los miembros, el alma se derramaba en los suspiros y sollozos mas desesperados, se miraba arrojarse de la cama, y comer á puñados su mismo excremento por la boca que tantas blasfemias habia vomitado contra su Dios; su letrero

decia: *Yo soy el réprobo Voltaire.* Se concluyó el cuadro, se le llevó al dueño, el que asombrado al ver algunas pinturas tan patéticas y horrorosas estuvo pensativo largo rato; pero arrepentido al tiempo de dar el dinero de haberlo encomendado, dijo al Pintor: unas veces peca usted por carta de mas, y otras por carta de menos. Yo encomendé á usted un condenado solo, y aquí ha puesto innumerables; no lo tomo. El Pintor lleno de cólera no dió mas respuesta que decir: ¿no lo quiere usted? pues maldito sea mi cuerpo cuando no lo pinte á usted en medio de éstos. El pobre hombre, por no verse entre tan mala gente, se quedó con la pintura, y le dió lo que quiso. Este Pintor debia pintar tambien la muerte del Citador. Pero siga usted citando, señor mio.

Cit. Ya hemos concluido con el padre: ahora entramos con el hijo. Dice el librito, que Isaac, apenas se casó, corrió sin detenerse con su esposa Rebeca al desierto de Gerar, en donde habia un Rey, como le hay en todos los desiertos. Su Magestad quedó perdido de amores por madama Rebeca. No dice mas de Isaac.

Cur. Pues salgamos de Isaac al instante, y digo lo que siempre, que el Citador, acostumbrado á mentir como buen filósofo moderno, ya no dice verdad alguna. Isaac no se fué al instante que se casó, porque ésto lo hizo de cuarenta años, como consta del mismo Génesis (1), y no tuvo hijos hasta que tuvo sesenta años (2): mas los hijos nacieron antes de viajar, pues el motivo del viage fué el hambre y esterilidad que se padeció en Canaán, y en este tiempo sus hijos Esaú y Jacob eran adultos. Tambien es falso que fuesen al desierto de Gerar, pues no hay tal desierto: ésta es una ignorancia muy criminal en un filósofo de los modernos; Gerara, adonde fué Isaac con Rebeca, es ciudad. Tambien es falso que su Magestad se enamorase de Rebeca; con que son tres mentiras en tres palabras.

Cit. Señor Cura, lo que sigue, que pertenece á Saul y David, no quiero proponerlo, pues nosotros mismos nos hemos entretenido esta noche en cotejar las citas, y hemos visto que todo lo pone el Citador disfrazado y desfigurado segun su antojo y su

(1) Gen. cap. 25, v. 20.
(2) Id. Cap. 25, v. 26.

designio. Á pesar de ser amigo nuestro, no podemos menos de confesar la parcialidad y malicia con que escribe. Siempre está preparado para hablar mal de las personas mas respetadas de los Libros Santos, y se declara el defensor mas acérrimo de sus contrarios. Lo que dice de Samuel y Saul no es verdad, y viene allí tan á tiempo la cita de los Papas como la música en los lutos. No entiende como David fué segun el corazon de Dios, aunque Dios no tiene corazon; en esto conozco su grande ignorancia y su mucha malicia. Dice que fué David á robar á Nabal que no se habia metido con él, y todo es falso; pues léjos de robarle, ni llegó á sus ganados, ni molestó á sus criados. Dice tambien que Nabal se murió quizá como murió despues Urías; *éste quizá* tan repetido y tan maldito me incomodó en tales términos, que estuve por echar el libro en el fuego. Yo sé que Nabal dió sobrado motivo para el enojo de David, pues no solo despreció su arpa, sino su persona, su familia y su tropa. Dice tambien, que el gran Rey Akis habia hecho servicios á David, y que para pagárselos, corre David á su casa, saquea y pilla á su bienhechor, y mata á to-

dos los vivientes, para que no fuesen á dar la noticia al gran Rey Akis. No he visto nada de esto en la Escritura, ni el Citador ha reparado en poner esta contradiccion: si David corre á casa de Akis, la saquea, y pilla á su bienhechor, ¿para qué degollar á los vivientes que le podian llevar la noticia, si lo tenia ya David pillado y en su poder? Luego dice, que debia David las mayores obligaciones á Jonatás, y despues destronó á su hermano, é hizo asesinar á sus hijos y sobrinos, y todo es falso. Para conocer bien esta falsedad era menester leer, como nosotros lo hemos hecho esta noche, todo el contexto, pero sobre todo el capítulo cuarto del libro segundo de los Reyes, que no es muy largo. Allí se ve diametralmente opuesto todo á lo que dice nuestro amigo pasado el Citador. Todo lo demas que pertenece á David es charlar sin fundamento, censurando sus acciones en guerras justas, abultando sus defectos, y echándolos en cara á los Cristianos, como si alguno los alabase, ó como si estuviese escrito que era impecable. ¡Ojalá que el Citador y todos los que le hemos imitado en el pecado lo imitásemos en la penitencia! Dice tambien el libro que te-

nia al tiempo de morir una muger llamada Abisag, y debia saber que ésta no la buscó; se la procuró su familia, dándosela por esposa para el fin que dice el autor de este libro. Esto lo habia yo leido ya en otra parte. Pero entremos ya con Salomon. Dice que David dejó un hijo legítimo, Adonías; pero el Señor, que no tiene regla ni razon, prefirió para que le sucediese á Salomon, hijo de la adúltera Betsabé. Que Salomon, dice el libro de los Reyes, era dueño de un gran reino, el cual se extendia desde el Eufrates hasta el mar Rojo y el Mediterráneo; pero que por desgracia el autor del libro de los Reyes se equivoca y contradice, como sucede ordinariamente á los embusteros. En efecto habla de un Rey de Egipto que reinaba al mismo tiempo que Salomon, lo que ya achica el gran reino: este Rey de Egipto conquistó una parte del país de Canaan; lo que disminuye tambien aquel imperio: dice tambien que habia entonces un Rey en Damasco, lo que deja reducido el gran reino á una extension muy ordinaria; y Tiro y Sidon eran en la época de que se trata dos estados muy florecientes.

Cura. Conténtense ustedes con que in-

sinúe las respuestas, pues de otra suerte jamás acabaríamos. Digo á lo primero, que Salomon era hijo legítimo, porque despues de la muerte de Urías se casó David con Betsabé (1). Que David pudo lícitamente nombrar por heredero de su reino á Salomon, y no á Adonías; porque prescindiendo del precepto de Dios (2), era árbitro para disponer de sucesor, sin atender á la primogenitura, porque entre los Hebréos eran entonces las monarquías y reinados muy modernos, y no se adquirian por herencia, sino por eleccion: así pasó el Reinado desde la casa de Saul á la de David; y aunque la corona quedase en la misma familia, todavía no se habia establecido que la heredasen los primogénitos. Así sucedió en este caso, que aunque Adonías era el primogénito y tuviese las insignias reales, el pueblo no cuidaba de ésto, sino que esperaba la disposicion de David. Así lo dijo Betsabé: *Verumtamen, in te respiciunt, Domine mi Rex, oculi totius Israel, ut indices eis, quis sedere debeat in solio tuo post te.* A lo segundo, digo primeramente que

(1) Reg. cap. 11, lib. 2, v. 27.
(2) Reg. lib. 2, cap. 7. Paral. cap. 22.

no nos embrollemos con lo que dice ese librote, pues la verdadera historia dice (1), que Salomon reinaba sobre todo Israél. Que poseía todos los reinos desde el rio de la tierra de Filistim *usque ad terminum Ægypti*. Vean ustedes en los mapas si hay terreno. Cuéntese tambien por la tierra que poseían las doce Tribus; ó por la que presidian los doce Prepósitos, que tambien se llamaban Príncipes, y representaban á Salomon desde la tierra de Efrain hasta la tierra de Galaad, y ustedes mismos verán si era grande el reino de Salomon. La Escritura no dice (lo dice el Citador que pocas veces dice verdad) que el Egipto fuese de Salomon, pues como he dicho, pone por límites del reino el rio de la tierra de Filistim y el Egipto. Ya sabrán ustedes que este rio es el Rinocorula, que divide la tierra de los Filistéos, de la de los Árabes, de los Amalecítas, de los Iduméos, que aunque no son la tierra de Israél, tambien servian á Salomon; porque su padre David los habia vencido y sujetado, y hecho tributarios. Antes de escribir impíamente pudiera el Cita-

(1) Reg. lib. 3, cap. 4, v. 1, et 21.

dor de imposturas haberse instruido en todo esto, y saber qué querian decir estas palabras de los Reyes sujetos á Salomon (1): *Offerentium sibi munera, et servientium ei cunctis diebus vitæ ejus.* Agreguen ustedes esto, y verán brillar mas la grandeza de Salomon.

Cit. Sí señor, pero lo que añade me hace mucha fuerza; alguna vez ha de tener razon. Dice que David dejó á Salomon ciento y tres mil talentos de oro, y un millon y treinta mil talentos de plata. Dice mas; que si á este dineral se añaden las alhajas, piedras finas, vajilla de oro y plata, y las rentas anuales que debian ser proporcionadas á esta riqueza casi infinita, y todo esto en la Palestina, el país mas estéril y miserable de la tierra, se podria graduar con alguna aproximacion lo gordo del embuste. Lo mas gracioso es, que en otra parte nos cuenta que Salomon envió sus flotas á cargar oro al país de Ofir. ¿Y qué diablos queria hacer con tanto de aquel precioso metal? Sabemos tambien, que Salomon, muy léjos de poder equipar grandes flotas, jamás poseyó

(1) Reg. lib. 3, cap. 4, v. 21.

mas puerto, que el miserable puertecillo de Jopé. Y el mismo nos dice, que Salomon mandó pedir á Hiran, Rey de Tiro, aserradores de madera, y oficiales de carpintero para cortar y trabajar los cedros del Líbano ¡Oiga! ¿Conque un Potentado tan rico no tiene en su reino un carpintero, cuando sus miserables antepasados tenian estatuarios y fundidores para poder hacer en sola una noche un becerro de oro &c.?

Cur. ¡Vamos que no es esa mala descarga! Hablemos por su órden, aunque el Citador escribe bien desordenado. Primeramente, en el libro de los Reyes, de que va hablando el Citador, no se dice que David dejase á Salomon esa suma. Donde consta es en el libro primero de los Paralipomenos, y esto tiene mucho que pensar, y no puede decirse en poco tiempo: despues verán ustedes con qué facilidad hace creible ese tesoro de David el eruditísimo don Agustin Calmet (1). Basta decir ahora, que David hizo aquel grande acopio de oro y de plata en todo el tiempo que estuvo en las guerras, recogiéndolo para la construccion del Tem-

(1) Calmet. pág. 198.

plo en los reinos que conquistaba, que fueron muchos. Así lo leemos en el libro segundo de los Reyes (1), donde constan los grandes tributos que tomaba de los Filistéos, de los Moabitas, de la Siria y de otros que no me acuerdo; pero que podrán ustedes conocer por solas estas palabras que son las que retengo (2): *y tomó David las armas de oro que tenian los soldados de Adarezer, y las llevó á Jerusalén. Tambien tomó mucho de este metal de Beté y de Beroth, ciudades de Adarecer. Habia en poder de Adarezer vasos de oro y de plata: quæ et ipsa sanctificavit Rex David Domino cum argento et auro, quæ sanctificaverat de universis gentibus quas subegerat, de Siria et Moab, et filiis Ammon, et Filistim, et Amalec, et de manubiis Adarezer filii Rohob regis Soba.* En segundo lugar ya he probado ser falso que la Palestina sea el país mas estéril y miserable de la tierra: además que la historia dice que las riquezas iban de todos los reinos de la tierra. Supongamos en tercer lugar, que Salomon no hubiese poseído mas puerto que el de Jo-

(1) Cap. 8 y 18. (2) Cap. 8, v. 7, 8 y 10.

pé, que no es miserable, aunque sí peligroso; ¿y no podian las flotas salir desde allí para Ofir? Sí señores. Con esto tambien prueba el mismo Citador, aunque sin advertirlo, que los dominios de Salomon llegaban al Mediterráneo, puesto que la ciudad y puerto de Jopé están en él; lo que este señor dificulta en su memorable libro (1). Tambien podia citar, ya que habla del puerto de Jopé, que aunque *miserable*, se hizo famoso por haber predicado allí san Pedro, y haber resucitado un muerto. ¿Pero cómo es posible que el diablo nombre con gusto á Jesus? En lo que sigue padece el Citador algunas equivocaciones voluntario-maliciosas. Dice lo que pidió Salomon á Hiran; pero no dice cómo lo pidió. No pidió aserradores de madera y oficiales de carpintero porque no los tuviese en su reino, sino por los motivos siguientes: porque aunque habia de esta clase de artesanos, no eran tan diestros como los Sidónios; por eso dijo Salomon (2): *Manda que me se corten cedros del Líbano, y que mis oficiales se unan*

(1) Citador pág. 76.
(2) Reg. lib. 3, cap. 5, v. 6.

con los tuyos: luego los habia. Los pidió porque los vasallos de Hiran eran mas diestros en las manufacturas que los Israelitas; y no era extraño, pues estos siempre habian estado en campaña, y por lo mismo no se habia fabricado antes el Templo. Esto lo dice el mismo Salomon por estas palabras dirigidas á Hiran: *Pues ya ves que en mi reino no hay un hombre que labre la madera como los Sidonios.* Los pidió tambien porque estas maderas estaban en aquella parte del Líbano que pertenecia á Hiran, pues el el monte Líbano se extendia ácia Sidonia, y no era tan fácil conducir tantos operarios, como lo era el que se acercasen los Sidonios que estaban en su tierra. En España hemos visto algunos de estos ejemplares. Se han traido de otros reinos maestros de relojes para que en sus fábricas enseñen á los naturales. ¡Oiga! ¿Conque en un reino tan opulento, tan civilizado y medio filósofo á la *dernier* no habia quien hiciese un relox? Este es el argumento del Citador: lo que él responda, respondo yo á su argumento. Por lo que hace al becerro de oro, ya se acordarán ustedes que dije, era un embuste del Citador: la historia no dice que se fabri-

có en una noche. Como el Citador establece principios á lo filósofo iluminado, saca las consecuencias que le acomodan á sus ideas, las cuales consecuencias, aunque algunas veces sean verdaderas, los consiguientes siempre son muy falsos.

Cit. Señor Cura, acabemos con Salomon: esto es lo que falta. Salomon recibió del Señor el espíritu de sabiduría. Pero veamos lo que significa este espíritu. Al subir sobre el trono hace Salomon asesinar á su hermano Adonías. ¡Conque el espíritu de sabiduría no era un espíritu de humanidad! Su cocina manifestaba que tampoco el espíritu de sabiduría era el espíritu de sobriedad. Tenia doce mil caballerías por ostentacion: no es creible que el espíritu de ostentacion sea tampoco el de sabiduría. Tenia setecientas mugeres, y trescientas concubinas; pero nadie podrá persuadirme que la incontinencia sea el espíritu de sabiduría. Erigió Templos á la diosa de los Sidonios y á los ídolos de los Ammonitas: la idolatría no será el espíritu de sabiduría. Quizá la encontraremos en sus escritos. Veamos, pues, cómo escribe el Rey Salomon. Hay tres cosas insaciables, y una cuarta que no dice nunca basta. El se-

nunca se harta de agua, y el fuego que no dice jamás basta. Hay tres cosas difíciles de conocer, é ignoro absolutamente la cuarta. La huella que dejan una águila en el aire, una serpiente sobre la piedra, un barco en el mar y un hombre en una muger. (*Prov*). ¡Bravo! ¡Qué bien pensado! ¡Qué bien escrito está esto! Ahora sigue copiando algunos versos del Cántico de los Cánticos, no se si fielmente, yo no quiero leerlos, tome usted, léalo, y díganos lo que fuese verdad.

Cur. En efecto voy á decirla con todo lo que usted ha citado. A lo primero digo, que en la muerte de Adonías manifestó Salomon mas bien sabiduría y justicia que inhumanidad, porque Adonías intentaba, pidiendo á Abisag, usurpar á Salomon el reino; habiendo formado una conspiracion con Abiathar y Joab; por eso respondió Salomon á su madre: *¿Por qué pides á Abisag para Adonías? Pide para él tambien el reino, pues lo mismo es uno que otro.* A lo segundo respondo, que en la descripcion que se hace de la mesa de Salomon no se infiere nada contra el espíritu de

tado el Citador todas las personas que comian en su palacio, ó de la prebenda que se preparaba? Él mismo dice, que tenia setecientas mugeres y trescientas concubinas, pues éstas, lo menos que tendria cada una seria una criada, ya son dos mil. Y los demas dependientes y criados ¿cuántos serian? Si habria quien se comiese, aunque el mismo Salomon no probase bocado, la comida de que se dá cuenta. Sabe el Citador que se preparaba para las mesas del palacio de Salomon cuanto refiere la Sagrada Escritura, ¿pero por dónde sabe que era gloton, y que se excedia en la comida? ¿Por qué no nos dá una prueba? porque no la hay. Luego pudo ser sóbrio. A lo tercero digo, que no tenia las caballerías por ostentacion, las tenia para los caballos, y los caballos para los carros y tropa, y ésta para hacerse respetar y conservar la paz. Esta es máxima de los grandes Políticos y verdaderos Sábios, tener fuerza imponente en tiempo de paz para conservarla. Prueba del espíritu de sabiduría de Salomon. A lo cuarto respondo, que cuando Salomon tuvo tantas mugeres, y cuando adoró á los ído-

los fué á la vejéz: en esto se prueba la verdad y sinceridad del Escritor, que primeramente refiere la santidad, sabiduría y prosperidad de Salomon; y despues su prevaricacion é infidelidad. Su esplendor y grandeza prueba la bondad y largueza de Dios; y sus pecados la debilidad é inconstancia de todo lo humano; pero nada prueban contra la sabiduría. ¿Que no hacemos el mal que conocemos? El mismo Citador se tiene por sábio, y aunque conoce que hace mal, es herege, impío, deshonesto, materialista é impostor. ¡Tanto puede una manía! Vamos últimamente á responder á los argumentos de los escritos de Salomon. Para conocer si fueron dictados por la sabiduría, léanlos ustedes seguidos, y no un texto solo truncado, aislado y maliciosamente desfigurado. El primer proverbio que cita, que es el verso 16 del cap. 30, lo equivoca, pues el texto dice *inferno*, y el Citador dice *muerte*. En el mismo dice el texto, *os vulvæ*, y el Citador dice, *la vulva de la muger*. El segundo proverbio, que es el verso 19 del mismo capítulo tambien lo falsifica, pues la Escritura dice: *et viam viri in adolescentia*; lo que quiere decir la

inconstancia de la juventud; y el Citador pone: y un hombre en una muger. Esto tiene que entender mucho, porque es muy misterioso, como lo que sigue del Cántico de los Cánticos, y no es para explicarlo en una tarde. Los Proverbios prueban el espíritu de sabiduría de Salomon. No hay hombre de cualquiera condicion que sea, que no halle en ellos reglas muy á propósito para su instruccion. La ética, la economía, la política y la teología tienen grandes apoyos en sus sentencias. Hay unas que son instructivas, otras consolatorias y otras preceptivas ó persuasivas. El Cántico de los Cánticos se compuso en verso, y no hay cosa mas dulce y noble en su género. Para penetrar el sentido, y comprender todo el misterio es necesario elevar el entendimiento sobre la carne y la sangre, y bajo el lenguage de Salomon, considerar á Jesucristo y á su Iglesia. Los Judíos miraban este libro como muy superior á la comprension de los hombres, por eso no lo leían hasta los treinta años, ó hasta que hubiesen adquirido la virtud y sabiduría necesaria. ¿Qué hubieran dicho si hubieran visto *la segunda intencioncilla* con que los

leia el Citador? ¡Y cuánto se hubieran admirado habiendo visto la impiedad, la maldad y trastienda con que los cita despues de adulterarlos! Creanme ustedes, señores, que no puede conocerse la supercheria, mala fé, inexactitud y falsedad de ese librote impío y sin sustancia, sino haciendo algun estudio sobre sus citas. Yo me alegrara que tuviéramos ahora aquí la Biblia, vieran ustedes la maldad con que ha ido entresacando, truncando y forzando los versos que cita de los Cánticos. De algunos capítulos toma un verso solo; ya se vé, como le falta su contexto y su sentido, y como lo traduce, segun su mala voluntad, tiene precisamente distinto sentido del que le es propio. Verbi gracia: el verso 4. del cap. 5 de los Cánticos lo pone de este modo. Mi querido puso la mano sobre el agugero, y mi vientre saltó de gozo con sus tocamientos. Es muy falsa esta traduccion; pues el texto latino dice de esta manera: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.* Yo no sé que *misit*, sea poner encima, ni que la partícula, *per*, signifique sobre: ni que *intremuit*, sea saltar de gozo. Consúltense

los latinos, á ver si no convienen en que el Citador ni ha sabido, ni ha querido traducir el verso naturalmente. Su sentido propio y óbvio es el siguiente: Mi querido entró la mano por el ventanillo, ó por el agujero de la puerta, y mi vientre, ó mis entrañas se estremecieron con el ruido de sus manos. Lean ustedes, y lea todo el que sepa leer, el capítulo 5 de los Cantares, y con solo esto descubrirá la verdad de lo que digo, y toda la impiedad, chocarrería y falsedad del Citador. Allí se supone á la Esposa acostada con la puerta cerrada, y que el Esposo está en la calle llamando, dice que el Esposo entró la mano por el ventanillo, ó por el agujero, viendo que tardaba en abrir, corrió el cerrojo, y entró. Cuando ella oyó ruido se asustó, ó se estremecieron sus entrañas: y no es extraño que estando dormida y sin poder imponerse de pronto en la causa del ruido, se asustase; y así es que añade, que despues, habiéndose enterado, *se levantó para correr el cerrojo, mas su marido ya habia entrado: at ille jam transierat.* Por todo este contexto se vé el verdadero sentido del verso que tan carnalmente traduce el Ci-

;

tador. La boca habla segun la abundancia del corazon, ó en la boca retumba lo que en el corazon abunda. Mas pasemos á otra cosa.

Cit. Ahora, señor Cura, va á buscar el espíritu de sabiduría en los Profetas: y dice, que abramos cualquier Profeta, por ejemplo, Ezequiel. El Señor que sabia que Ezequiel gustaba de chanzas, le ordenó que comiese por espacio de trescientos noventa dias pan de cebada, mijo y trigo pringado de mierda humana. El Profeta no quiso comer este género de tostadas. Vaya, dijo el Señor, la chanza es pesada. Me contento con que sea la pringada con estiercol de buey. En otra ocasion le mandó el Señor que durmiese seis meses sobre el lado derecho: despues de esto copia algunos retazos del Profeta, que yo no quiero leer: tome ústed el libro, y entérese por sí mismo.

Cura. Lo he visto bien, y voy á satisfacer á ustedes. Digo ante todas cosas, que no está lo que cita en el capítulo 20 de Ezequiel, como dice el librico de ese maestrico, está en el cap. 16 y 23. Tambien advierto á ustedes que las profecías de Ezequiel, son de aquellos escritos que no se podian leer has-

ta la edad de treinta años entre los hebréos. Ahora aconsejo á ustedes como siempre, que no hagan caso, ni formen concepto de una obra, por un retazo. Es menester saber ántes el carácter del escritor, el tiempo, las costumbres y demas circunstancias; y despues leerlo todo seguido, despacio y sin preocupacion. Lean ustedes de este modo las profecías de Ezequiel, y no hallarán los absurdos que el Citador. Verán ustedes como lo que dice de haberle Dios ordenado á Ezequiel que *comiese pan pringado en mierda humana*, no se halla en Ezequiel. La verdad es, que el Señor, que con emblemas y figuras le revelaba al Profeta todos los castigos que iban á venir sobre su pueblo; para figurar el hambre y falta de leña, le ordena que coma pan subcinericio, cocido y cubierto con rescoldo de estiércol humano, y despues de estiércol de bueyes. Para entender bien á Ezequiel, tengan ustedes presente: que Dios le mandó practicar muchas acciones simbólicas, para manifestar en su persona las miserias y designios de Dios sobre aquel pueblo. Mírenlas ustedes desde este punto de vista en que les voy á presentar algunas, lo que debia haber hecho

Monsieur Citador, y formarán otro concepto muy distinto del suyo. Los trescientos noventa dias que se le mandó estuviese echado sobre el lado izquierdo, significaban los trescientos noventa años de la cautividad de las diez Tribus de Israél; y los cuarenta dias sobre el lado derecho, los cuarenta años que duró la cautividad de Judá. El pan tan ordinario que habia de comer por este tiempo, significaba la extrema necesidad y angustia en que se habia de ver Jerusalén. Su rigoroso silencio, el que habia de guardar el Señor á las súplicas de los obstinados Judíos en medio de sus aflicciones. Las cadenas que el Señor mandó se cargase, representaban la esclavitud de los Judíos. Para ver si se le habia comunicado el espíritu de sabiduría, véase si se cumplió por el órden que él lo predijo, la ruina de Jerusalén con los horrores que describe, la cautividad de las diez Tribus y la de Judá, por el tiempo que tenia señalado; el regreso de los cautivos, el restablecimiento del Templo, de la ciudad, del reino de Judá é Israél.

Cit. No se canse usted mas en eso, que estamos enterados. Pasemos ya á Oseas.

El Señor dice á Oseas (1): toma una puta, y hazle hijos é hijas de puta: despues (2) anda y toma una muger que sea no solamente puta, sino tambien adúltera: despues concluye el autor con una genealogía de Jesucristo, y dice que todos son asesinos; tome usted y léalos, y verá como vuelve á poner á Salomon por asesino de Adonías.

Cura. Bien, vamos á lo primero. Entiendan ustedes que los Profetas, por esta palabra fornicacion, las mas veces entienden los pecados de idolatría con que los Israelitas, apartándose de su verdadero Esposo, que era Dios, se acogian á los ídolos, como los amancebados á sus deleites. Esta es la explicacion del Profeta, cuando señala mas adelante la causa de su boda, pues dice: *quia fornicans fornicabitur terra*; esto es, que los Israelitas se entregarian muy ciegamente á la idolatría. Con esta boda quiso Dios manifestar místicamente que la Sinagoga habia de ser fornicária, esto es idólatra. Ademas, que Oseas no pecó con aquella muger; pues aunque aquí no se entienda muger idólatra, y sí ramera;

(1) Oseas cap. 1, v. 2. (2) Oseas cap. 3.

Dios le dijo que la tomase por esposa, y por tal la tomó. Las palabras de Dios son estas: *sume tibi uxorem.* Luego le dió dominio en su cuerpo. Luego fué compatible con el espíritu de sabiduría. Vamos á ver si lo fué con el segundo texto citado, que es el capítulo 3º del mismo Oseas. Este no lo copia el autor fielmente, como acostumbra, pues dice, que mandó el Señor á Oseas: *anda y toma*, y es falso, pues le dijo: *anda y compra*: luego veremos el verso 2º del capítulo citado, y verán ustedes hasta el precio. En esto se conoce que la tomó por criada ó por esclava, no por muger, para custodiarla en su casa, y evitar así los adulterios. Todo se confirma con las palabras que le dijo Oseas, que son éstas: *Dies multos spectabis me: non fornicaberis, et non eris viro.* Todo esto es misterioso, y estos misterios los descifra el Profeta en el mismo capítulo 3º: por eso digo y encargo, que no hagan ustedes caso de testos truncados, pues de ese modo encontrarán malos versos en Virgilio, y barbarismos en Ciceron. Con este pasage tambien se concilia el espíritu de sabiduría. De lo demas no hagamos caso, pues ni todos son

de la genealogía segun la carne de Jesucristo, ni asesinos, como probé que no lo fué Salomon en la muerte de Adonías. ¿Y son éstos todos los trapos que tenia el Citador que sacar á relucir á los Profetas? *Abramos cualquiera*, dice muy sastisfecho, y luego se contenta con dislocar é interpretar á su antojo impío, un verso ó dos de Ezequiél y Oseas. ¿Quién creyera que no principiára por Isaías, Jeremías y Daniél? ¿Seria porque allí no olió *estiércol humano*? Desde luego dije yo que ese librote estaba escrito por algun escarabajo pelotero, y no me engañé.

Cit. Hasta aquí, señor Cura, me parece que vamos bien: pero ya hemos llegado al sitio que yo anunciaba; porque son tan claras, tan patentes y chocantes las contradicciones que el Citador descubre, que el hombre mas rudo las percibe inmediatamente. Dice que su confesor le habia asegurado que el Génesis, Éxodo, Números, Levítico, los Reyes y el Deuteronómio eran incontestablemente de Moisés; pero su pensador le ha dicho: su confesor de usted no puede dejar de ser un bestia: Moisés no ha escrito ninguno de los libros que se le atribuyen.

En el Deuteronómio Moisés nos dice cómo murió, y ninguno, desde que hay mundo, ha escrito todavía despues de muerto. En el mismo Deuteronómio ordena al hermano casarse con su cuñada, y esto mismo lo prohibe expresamente en el Levítico: luego no es uno mismo el autor de los dos libros. El Pentatéuco no es tampoco de Moisés, pues este libro habla de cosas que pasaron despues de su muerte. Ademas, el Pentatéuco no se conoció hasta el reinado de Josías, en cuyo tiempo, diz que el gran Sacerdote Helcías se encontró un ejemplar en el fondo de un cofre viejo, y se lo presentó á dicho Reyezuelo. Estoy tentado á creer, que el Pontífice Helcías hizo el Pentatéuco, como otro de su laya hizo el Deuteronómio. ¿Ni cómo Moisés, que no dice una palabra de los Jueces ni de los Pontífices que le sucedieron, pudo meterse á arreglar la conducta de los Reyes, cuando en su tiempo nada era mirado de los Judíos con tanto horror como ellos? En un desierto en donde los vestidos viejos se conservaban por un continuado milagro, en donde Dios hacia que lloviese el maná, porque su pueblo no tenia pan, y en donde Moisés estaba tan miserable como los demas;

en este desierto, digo, ¿habria escrito Moisés, que hubo artistas que fundiesen y vaciasen un becerro de oro en una noche; que construyesen un Tabernáculo rodeado de treinta y cuatro columnas de bronce, que sostenian capiteles de plata; que tejiesen y bordasen velos de lino, de púrpura, de jacinto? ¿Y cómo diablos no se hacian zapatos y ropa? Moisés no ha escrito semejante cosa. Ademas, Moisés criado en la córte de Egipto, no es regular que aprendiese otra lengua y otro modo de escribir que la de los Egipcios: es así que éstos no se servian de otra escritura que de la de los geroglíficos grabados sobre el mármol y la madera, ¿luego adónde aprendió Moisés á escribir? Algunos dicen que sus libros fueron grabados sobre piedras; pero ¿por quién? ¿Por gentes que no sabian hacer unos malos zapatos? Estos libros se fabricaron en los tiempos modernos de la monarquía Judía; y lo que mas lo prueba es, que ni Salomon, ni Jeremías, ni Isaías, ni ningun otro Profeta, ni aun el mismo Salmista, hablan de los libros de Moisés. Ezequiel está en contradiccion con el; y si Ezequiel hubiese conocido á Moisés ¿se habria atrevi-

do á desmentirlo? Pues Moisés dice, que Dios castiga las iniquidades de los padres hasta la cuarta generacion. Números cap. 18. Y Ezequiel, cap. 8: El hijo no cargará con la iniquidad de su padre. Reasumamos pues: Moisés no ha escrito nada, luego sus libros son apócrifos; es así que estos libros son el fundamento de la religion Judía, luego se va abajo el edificio. Pregunte usted á su confesor de qué rama se agarrará, porque Jesus declara, que no ha venido para abolir la ley de Moisés, sino para completarla; y Jesus sabia muy bien, puesto que era Dios, que esta ley estaba establecida sobre documentos falsos. Dificultosillo es salir de este apuro. Bien ve usted, señor Cura, que esto convence, y si es así como el libro lo dice, no se qué respuesta tenga.

Cur. Vamos á buscarla por puntos: tratando estas dificultades con la serenidad que se merecen, aunque de prisa, al fin veremos qué es lo que sale. Primeramente digo á ustedes, que ese vino no es de la calabaza del Citador, es mas añejo. Estuvo en la de Collins, Tindal, Bolimbrock, Voltaire y aun otros antes. Pero vamos al asunto. Dice el grande hombre de un libro tan

pequeño, que Moisés no ha escrito ninguno de los libros que se le atribuyen. Bueno: con la misma autoridad diré yo, que César no es el autor de los Comentarios, y ni Ciceron ni Virgilio de los libros que se les atribuyen. ¿Por dónde me se probará lo contrario? ¿Por la creencia universal, perpetua y constante, que no puede errar, que testifica que son los autores de tales obras? Pues la misma y mas robusta, testifica que Moisés es el autor del Pentateuco. Véanla ustedes depositada en los Judíos tanto antiguos como modernos, que reconocen y han reconocido en todos tiempos á Moisés como á su legislador. Lo mismo han testificado siempre los Samaritanos, aunque enemigos encarnizados de los Judíos: lo mismo testifica Juliano Apóstata, Celso y otros famosos por su incredulidad, á quienes les convenia negarlo, si lo hubiesen visto posible. La misma creencia tenian los escritores profanos, como Diodoro Siculo, Estrabon, Trogo Pompeyo, Justino, Plinio y otros. Luego es menester confesar que el Pentatéuco es de Moisés, ó admitir el pirronismo histórico.

Pero supongamos que estos libros no son de Moisés. Es menester que ese gran filó-

sofo Voltairiano nos diga, cuándo se introdujo este error, porque yo lo considero imposible. Ó se habia de haber introducido antes de nacer Moisés, ó viviendo él, ó despues de su muerte, y en todos tres casos me parece igualmente imposible. Imposible antes de nacer, porque las cosas que refiere en el Pentatéuco, ó son verdaderas ó son falsas. Si son verdaderas, era necesario que el impostor que le atribuye estos libros á Moisés fuese profeta, como que habia previsto, no solo que Moisés habia de nacer, sino que habia de hacer los estupendos milagros que se refieren en los libros que se le atribuyen: es así que es imposible que Dios infundiese el don de profecía á un impostor: luego siendo verdad lo que refiere el Pentatéuco, no se pudo inventar antes de nacer Moisés. Ni siendo mentira. Porque siendo así, al instante hubieran reclamado y descubierto el engaño todos los Hebréos. En el Pentatéuco se refieren hechos muy estupendos: se trata de cosas muy importantes á todos los Hebréos, como la salida de Egipto, la larga peregrinacion en el desierto, su régimen y gobierno establecido por Dios: se cuentan

cosas muy deshonrosas y vergonzosas para innumerables familias: ¿cómo, pues, siendo esto falso, pudieron los Judíos admitir unas mentiras tan públicas, y por la mayor parte, tan indecorosas para todos ellos? Está claro, que esta trama no se pudo urdir antes de nacer Moisés. Pues mucho menos viviendo él: porque, como hemos dicho, ó lo que se cuenta en sus libros es verdadero, ó falso. Si lo primero, ya he dicho que no puede ser obra de ningun impostor por bien iluminado que fuese: y si es falso, ¿quién le hubiera dado crédito? Hubieran tardado mucho los Egipcios, los Israelitas y el mismo Moisés en reclamar el embuste y la impostura. Vaya, no pudo ser viviendo Moisés. Pues mucho menos despues de su muerte. Porque para inventar este fraude, ó convinieron todos los Hebréos, ó algunos solamente: mas en ningun caso es posible. No conviniendo todos. Porque todo el Pentatéuco refiere muy frecuentemente los delitos y las sediciones de los Israelitas, se las echa en cara: los trata de rebeldes é ingratos al mismo Dios, y de idólatras, les pone un yugo muy pesado de leyes y ceremonias: manda que se circunci-

den todos los varones: que ofrezcan sacrificios por los pecados: finalmente, les manda y les prohibe otras muchas cosas, y todo bajo pena de muerte: es así que es imposible que se juntasen todos los Hebréos para imponerse un yugo tan duro y tan infame: luego no pudo urdirse el fraude por todos. Ni por algunos solamente. Porque los que no hubieran convenido con todos para introducir el enredo, se hubieran sublevado contra una impostura tan penosa y deshonrosa á todo el reino. Luego no se pudo inventar el Pentatéuco despues de Moisés: ni viviendo él, ni antes de nacer. Luego es suyo. Dificultosillo es salir de este apuro.

Cit. No se puede negar, señor Cura, que es muy convincente ese discurso; pero las dificultades del Citador todavía se mantienen en pie.

Cura. Esta era la principal; y una vez que se demuestre que el Pentateuco es de Moisés, los argumentos negativos no tienen fuerza alguna: sin embargo, vamos á tantearlos. El primero es una verdad, porque Moisés no pudo escribir despues de muerto. ¿Pero quién le ha dicho á ese crítico de chi-

cha y nabo que aunque Moisés no haya escrito las últimas palabras del Deuteronómio que refieren su muerte y sepultura, no pudo escribir lo demas de este libro? Josefo en el libro cuarto de las antigüedades judáicas, y Filon judío en su libro de la vida de Moisés, enseñan que Moisés ilustrado con el espíritu de profecía, escribió cuando vivia la historia de su muerte, para que los judíos no pensasen que por su grande virtud habia sido arrebatado al Cielo, y lo adorasen como deidad. No obstante ésto, enseñan todos los sábios y juiciosos, que Moisés no escribió la historia de su muerte y sepultura, ni las alabanzas de su persona que se leen al fin del Deuteronómio, sino que se añadió por otro escritor sagrado, para que estuviese completa la historia de un varon tan ilustre: lo que es muy probable que hiciese Josué, ú otro escritor sagrado, cuando despues de la cautividad de Babilonia reunieron los libros sagrados, y acaso añadió alguna cosa para que la historia se entendiese mas fácilmente. Otros sábios opinan, lo que á mí me parece mas probable, que el último capítulo del Deuteronómio, en que se refiere la muerte, sepultura y ala-

banzas de Moisés, es el primer capítulo del libro de Josué, que se sacó de él, y se puso por fin del Deuteronómio para completar la historia. Esto es muy factible por las reflexiones siguientes. Primera: porque el Deuteronómio se concluye perfectamente por las bendiciones y por las preces de Moisés dirigidas á favor de las doce Tribus, todo lo cual se contiene en el capítulo penúltimo; y el último capítulo del Deuteronómio hace un perfecto capítulo primero para el libro de Josué, el que, si no se principia desde este capítulo, entra muy *ex abrupto* principiando de este modo: *Et factum est post mortem Moisis.* Segunda: porque la division de las Escrituras en libros, capítulos y versos, es muy moderna, y es muy fácil que en esta distribucion se haya quitado alguna parte de algun autor, y se haya añadido á otro. Vamos á salir del segundo apuro, y respondo á él, que en él el Citador, como buen *esprit fort*, no quiso mas que embrollar, que no entiende una palabra, y que en todo se conoce su fin diabólico, que es el de toda la *non sancta confraternidad.* El capítulo del Deuteronómio, y el del Levítico que no cita, y que debia hacer para cumplir con su

encargo, son el 25 del Deuteronómio, verso 5, y el del Levítico, capítulo 18, verso 16, y no se oponen: de consiguiente el Pentateuco puede ser de un mismo autor, á saber, de Moisés. En el Deuteronómio se ordenaba que el hermano se casase con su cuñada cuando el hermano moria sin hijos: en el Levítico no se prohibe ésto, sino solo que se casen dejando el hermano muerto hijos, ó cuando viviendo el hermano haya repudiado á su muger. Por eso fué válido el matrimonio de Enrique VIII, rey de Inglaterra con Catalina, muger de su hermano, pues éste murió sin hijos; y en ésto se manifiesta la injusticia con que pretendió repudiarla, ó suponer que fué nulo su matrimonio. Vamos al otro. He conocido en el modo que tiene el Citador de producirse, que habla sin entender lo que se dice, y sin saber si dá en el callo ó en la herradura. Primeramente dijo que el Génesis, Éxodo, los Números, el Levítico y Deuteronómio no son de Moisés, y que el Confesor era un bestia porque creía y enseñaba que lo eran. Despues dice: el Deuteronómio no es de Moisés, porque se escribió despues de muerto: luego dice lo mismo del Levítico: y mas

:

adelante afirma: *el Pentateuco no es tampoco de Moisés.* ¿Qué entenderá por Pentateuco? ¿Pensará que es algun avechucho distinto del Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronómio, cuando afirma que el Pentateuco no es tampoco de Moisés despues de haber estado tonteando sobre aquellos cinco libros? Vaya... vaya... yo pensé que ese libro era otra cosa. Veamos el argumento del hallazgo de Helcías. Es falso y falsísimo que el Pentateuco no se conociese hasta el tiempo de Josías. Lo primero porque cada Rey al sentarse en el trono la primera vez debia tener un ejemplar escrito de su misma mano. Así estaba mandado en el Deuteronómio (1). Lo segundo, porque cada Sacerdote debia tener otro ejemplar con la obligacion de explicarlo al pueblo: así estaba mandado en el Paralipomenon (2). Lo tercero, porque los Samaritanos, que ya estaban separados y opuestos, tenian muchos ejemplares del Pentateuco. No confundan ustedes las chocarrerías del Citador, que dice que Helcías se encontró un ejemplar en

(1) Deut. cap. 17, v. 12.
(2) Paral. lib. 2. cap. 17, v. 9.

el fondo de un cofre viejo, con la verdad. Lo cierto es que Helcías halló el libro de la ley, no en el cofre, sino *in domo Domini*; que se lo dió á Saphan Escriba para que se lo diese al Rey, no porque éste no tuviese otro ejemplar, sino porque era el mismo que Moisés habia escrito con su mano. Así consta del Paralipomenon por estas palabras (1): *Halló el Sacerdote Helcías el libro de la ley escrito por mano de Moisés.* La dificultad que sigue es muy débil; dice que ¿cómo se pudo Moisés meter á arreglar en aquel tiempo la conducta de los Reyes? Porque Dios le mandó que escribiese un libro para que el pueblo se gobernase, y se le avisó que luego que entrasen en la tierra prometida eligiesen Reyes como todos los demas reinos: se les prescribe el modo de elegirlos, y las obligaciones del nuevo Rey. Vamos otra vez, y creo va de tres, con el becerro tomado de Voltaire; y repetiré otra tercera vez, que es falso que Moisés haya escrito que el becerro se hiciese en una noche; que tenian materiales de que hacerlo, pues sacaron muchas riquezas del Egipto; que habia artis-

(1) Paral. lib. 2, cap. 34, v. 14.

tas para todo, pues en el Egipto trabajaban en todos los oficios; que no se hacian zapatos ni ropa, porque no la necesitaban, pues la que tenian nunca se envejecia. Entremos ya en la grande dificultad, que tambien es aprendida de Voltaire: á saber, *que Moisés no pudo escribir sino con geroglíficos, pues en Egipto no habia en su tiempo otro modo de escribir.* Pero tanto Voltaire, como su discípulo el señor don Citador, están muy cortos de noticias; porque tanto la historia profana, como todas las naciones están persuadidas que la invencion de las letras alfabéticas es muchísimo mas antigua que Moisés, y que ya se usaban en el Egipto en su tiempo. Los Asirios y los Caldéos dicen, que la Escritura es tan antigua como sus reinos: los Egipcios creen que el inventor de las letras alfabéticas fué Thot, ú otro de sus naturales. Tambien se cree que Cadmo y Cécropes, de los cuales uno floreció antes que Moisés, y otro en el mismo tiempo, habian llevado ya á Grecia el arte de escribir. Ademas, que el mismo Voltaire dice en su filosofía de la historia, artículo Fenicios, que Sanchoniaton vivia en tiempo de Moisés, y que su libro escrito con caractéres alfabéti-

cos es de una antigüedad prodigiosa. Luego así como Sanchoniaton escribió su libro con caractéres alfabéticos, pudo hacerlo Moisés. Concluyamos con el último argumento, y veamos si Ezequiel y Moisés pueden hacer las paces. Supongamos desde luego que la cita del señor Citador es tan falsa como su señoría; pues ni Moisés, ni Ezequiel dicen en los capítulos que señala nada de las penas de los pecados de los padres hasta su cuarta generacion: es verdad que lo dicen; pero es en otra parte, y esto sin estar en contradiccion, como ya dije á ustedes otra tarde; y por si acaso ustedes no se acuerdan, volveré á explicarlo. Dice Moisés (1) que Dios visita las iniquidades de los padres en los hijos en la tercera y cuarta generacion con penas temporales, pues con éstas puede muy bien estar la misericordia, supuesto que no se pierde la vida eterna; ántes bien son medios para ganarla, como que se ejercita la paciencia que conduce á ella. Mas Ezequiel no dice lo contrario, ni lo contradictorio, pues habla de la pena eterna. Dice (2) que el padre no padecerá la pena eterna del hijo, ni éste la del

(1) Exod. cap. 20, v. 5. (1) Ezequi. c. 18.

padre; *sed anima quæ peccaverit ipsa morietur.* ¿Y cómo muere el alma? Con la pérdida de la gracia, á la que se sigue una pena eterna. Luego Ezequiel no está en contradiccion con Moisés. Reasumamos pues. Moisés es el autor del Pentateuco; luego sus libros no son apócrifos: es así que estos libros son el fundamento de la Religion Judía; luego se mantiene firme el edificio. Pregunten ustedes al Citador de qué rama se agarra, porque Jesus declara, que no ha venido para abolir la ley de Moisés, sino para cumplirla y completarla; y Jesus sabia muy bien, supuesto que era Dios, que esta ley estaba establecida sobre documentos verdaderos. Dificultosillo es salir de este apuro. Vean ustedes si está metido en otro, y lo sacaremos.

Cit. Lo que falta son algunas pullas del Alcorán, y nos enfadan; porque cuando se trata de un asunto tan sério é interesante, como es de investigar la única verdadera Religion, de cuyo punto depende una eternidad, ó de desgracia ó de felicidad, no debia mezclar esas chanzonetas, ni hacer el papel ridículo de gracioso. Hablo ingénuamente; cuando reflexiono que con mentiras y

falsedades me privaba este libro del mayor consuelo que puede tener un mortal en la tierra, y me iba á hacer eternamente infeliz, miro al Citador con una especie de horror, como el que se concibe teniendo en la mano un escorpion, ú otro insécto féo y ponzoñoso.

Cura. Pues sepan ustedes, señores, que todos los libros de esa clase tienen el mismo fundamento, y conducen á los ignorantes é incautos á los mismos precipicios; y por lo tanto deben mirarse con el mayor horror, y con el desprecio que mira usted al que tiene en la mano. Mas ya se ha puesto el Sol: marchémonos, que mañana, si Dios quiere, se continuarán los desengaños.

TARDE CUARTA.

Cit. Señor Cura, se acabó con las dificultades del Viejo Testamento; hoy se principia con el Nuevo: mas como vimos la facilidad con que desvaneció usted ayer tarde las últimas, que á nosotros nos parecian insu-

perables, creemos, y aun lo damos por muy seguro, que todo lo que falta será tan aparente como lo pasado.

Cura. A ustedes, señores, y á personas de tan poca edad y erudicion como ustedes alucinan semejantes escritos. Pero los hombres medianamente sábios se rien de ellos, y los desprecian. Hablen ustedes ingénuamente, y sin pasion alguna: ¿Qué hemos visto en ese librejo hasta ahora? Una recoleccion maligna de todas las oscuridades y dificultades que los libros santos presentan relativamente á la historia, á la crítica y á la cronología tomada de Baile, de Espinosa, Voltaire y otros. ¿Y les parece á ustedes que esto es mucho saber? Antes que ellos, se las habian ya propuesto para resolverlas los doctores católicos, y otros muchos escritores modernos se han desengañado á la fuerza y claridad de la verdad. No ha tenido el Citador mas trabajo, que recogerlas, teniendo ademas la mala fé de reproducir las objeciones, callando maliciosamente las respuestas, si es que las sabe. ¿Y qué hicieron aquellos á quienes él ha copiado? Repetir hasta fastidiar las añejas y calumniosas imputaciones de Celso,

Porfirio y Juliano; pero si hubieran visto los libros de Orígenes, san Justino, y otros, quizá sí, ó quizá no, se hubieran avergonzado de reproducir objeciones tan caducas y reducidas á polvo. ¿No conocen ustedes que con la misma facilidad se pueden impugnar y ridiculizar las verdades mas universalmente recibidas? Aquel Sol que nos calienta y recrea, y que presto se ausentará de nuestra vista, se dice hoy generalmente que está parado, y que la tierra es la que anda; y en efecto de ningun otro modo se pueden explicar bien los fenómenos de los cuerpos celestes. Mas sin embargo, es muy fácil ridiculizar este sistéma, observando la táctica con que atacan á todo lo sagrado los filósofos de nuestros dias. Si saliera por ahí algun papel volante que dijera: Copérnico fué un grande soñador y un borracho, que con los vértigos y mareos de su cabeza, juzgó que la tierra estaba en movimiento, y se empeñó en hacernos creer este delirio. Para darle crédito es menester renunciar la razon, que nos enseña lo contrario. Esta nos dice, que si la tierra se moviese, las estrellas fijas deberian parecer unas veces mas grandes,

y otras mas pequeñas conforme la tierra se acercase á ellas: y no es así, pues siempre aparecen con la misma magnitud. Que una piedra que se echa desde una torre perpendicularmente, debia describir una línea curva, y no perpendicular; porque mientras desciende por el aire, la tierra ha caminado alguna distancia; mas yo veo que todos los graves en su descenso describen líneas perpendiculares. Nos dice la razon, que si la tierra se moviese desde el Ocaso al Oriente, una bala de cañon, con igual impulso, caminaria mas distancia tirada ácia el Oriente, que ácia Poniente; porque ácia allí se le añadian dos fuerzas mas; la de la atmósfera, y la del movimiento comun de la tierra. Nos dicta que siempre sentiriamos el aire, pues siempre estaria en movimiento: que sentiriamos el movimiento de la tierra, como se siente el de un coche: que no veriamos salir, subir, descender y ocultarse el Sol: que los polos de la tierra deberian en todo el espacio del año, corresponder á distintas partes del Cielo: que unas mismas estrellas no podrian mirarse desde un mismo sitio por mucho tiempo, en nuestro Zenith. Tambien nos dice la experiencia que

el arco de la retrogradacion es menor en Saturno, que en Júpiter, y menor en éste que en Marte: mas el sistéma de Copérnico nos dice todo lo contrario. Esto no importa, es menester despreciar la razon, hacer poco caso de la experiencia, y no fiarse del testimonio de los sentidos, por seguir los caprichos de un loco ó de un borracho. Si saliera, digo, un papel de esta manera, con la reunion de todas las objeciones que se han puesto, y se pueden poner al ingenioso sistéma de Copérnico, desentendiéndose con toda malicia de las respuestas dadas á esas dificultades, y de las probabilidades que tiene sobre todos los demas sistémas, sembrándolo de mentiras, de sarcasmos, ironías y chistes deshonestos, ¿qué sucederia? Que los hombres ilustrados y sensatos lo quemarian, y solos los necios y relajados gustarian de su lectura. Pues de este modo puede mofarse todo. Si Ptolomeo y Ticho Brahe hubieran estudiado en la escuela del Citador y de nuestros modernos filósofos, seguramente hubieran triunfado á poca costa del gran Copérnico.

Cit. Estamos muy penetrados de esa verdad, señor Cura, por lo mismo, si

usted gusta hablaremos de otras materias, y quememos al Citador.

Cur. No señores, es menester oirlo para sentenciarlo: y aunque hasta aquí ha dado ya bastante motivo, quizá en adelante piense mas juiciosamente, y se retracte.

Cit. Pues señor, oigalo usted: dice que Lactancio compuso un libro que en el capítulo 12, se propone dificultades que son armas contra él y sus hermanos. Allí pone este argumento. Ó Dios quiere quitar el mal de este mundo y no puede; ó lo puede y no quiere; ó no lo puede ni lo quiere; ó finalmente lo puede y lo quiere. Si lo quiere y no puede, es impotencia: si lo puede y no quiere, es malignidad: si no lo puede ni lo quiere, es impotencia y malignidad; si lo quiere y lo puede, ¿por qué hay mal sobre la tierra? Tal es el argumento mas fuerte que puede hacer un incrédulo. Dice tambien, que el Evangelio dá un hermano á Jesus; y este hermano no podia ser hijo de María, sin que ésta hubiese dejado de ser Vírgen cuando se casó con José. Es claro pues que José se casó con María en segundas nupcias. Dice que no comprende la castidad de san José,

ni cómo José no tuvo algun mal humor cuando vió á su muger preñada. Dice: : :

Cur. Diga usted que calle, y diré yo, que aunque el Citador cita á Lactancio, no ha visto ese argumento en su libro, sí en el diccionario de Baile en el artículo Paucilianí; y si no le gusta la respuesta del Lactancio, es porque no la entiende, ni quiere. Para responder á ese argumento tan repetido, es menester que diga el Citador qué entiende por el mal de este mundo. Si entiende que Dios pudiera haber criado el mundo sin mal alguno, esto es, sumamente, perfecto; digo que ni puede obrarlo, ni puede quererlo, porque es un imposible; el imposible es nada; y ésta no puede hacerse, ó no puede ser objeto de la Divina Omnipotencia. Además, el mundo en este caso tendria infinitas perfecciones, y repugna que las tenga una cosa criada. Con que, aunque Dios sea Omnipotente, puede el mundo no ser infinitamente perfecto. ¿Dirá algun Filósofo que Dios no es Omnipotente, porque no puede hacer que dos y dos no sean cuatro, que el triángulo no conste de tres partes iguales, que el ángulo agudo no sea menor que el recto, ó porque no puede

criar un énte sin principio en su existencia? No, señores: dirá, discurriendo racionalmente, que así lo exigen las esencias de las cosas, y que el defecto está de parte de la criatura, que no es susceptible de mas; pero no en la Omnipotencia y voluntad de Dios, que solamente se versan con los objetos que no envuelven contradiccion. De otra suerte no hubiera podido Dios criar mundo alguno. Segun el Citador y sus maestros deberia ser un mundo sin defecto alguno: mas esto es imposible, porque todo énte criado es siempre susceptible de ulterior perfeccion, como que dista un interválo infinito de la inmensa perfeccion de Dios. Mas si no entiende un mundo infinitamente perfecto, sino un mundo mejor que el que existe, digo á ustedes, que puede crearlo, pero que no ha querido; y sin embargo Dios es infinitamente bueno, porque su infinita bondad no está precisada á dar á las criaturas todas las perfecciones que son posibles. Mas si no habla el Citador del mundo en general, sino de los males particulares que en él se encierran: para que ustedes lo entiendan bien, digo que éstos son de tres maneras: mal de na-

turaleza ó metafísico; mal moral ó pecado; mal físico ó de pena, y que todos tres pueden existir sin repugnar á la Omnipotencia y bondad infinita. El primero, que es el mal metafísico, consiste en que las criaturas disten mas ó menos de la infinita perfeccion; es así que no repugna ni á la Omnipotencia ni á la bondad de Dios, que una criatura diste mas ó menos de su infinita perfeccion; porque el no poder recibir mas, no es defecto de la Omnipotencia de Dios, sino de la criatura, y si Dios no le dá mas, no repugna á su bondad; pues no tiene obligacion alguna: luego el mal metafísico no daña á la Omnipotencia, ni á la bondad Divina. Ni el mal moral: este puede impedirlo, pero no quiere; lo permite; y esta permision no daña su infinita bondad. Si le dañase seria principalmente porque Dios le concedió al hombre la libertad flexible para el bien y para el mal: es así que esta libertad no le perjudica; porque Dios, sin manchar su infinita bondad, podia darle al hombre lo que es bueno en su esencia y en la intencion del que lo da: es así que la libertad es buena en su esencia, como que con ella puede el hombre adquirir mé-

ritos, con los que consiga una eterna y completa felicidad; y buena por razon del dador, porque Dios no la dió para que la ejercitase en malas obras, por las que se hiciese pecador é infelíz; sino para que por la libre eleccion de su voluntad observase la divina ley, y así consiguiese un premio eterno. Luego la libertad es buena en su esencia, y de parte de la intencion de Dios que la concedió, pudiendo Dios darla sin repugnar su bondad infinita, y de consiguiente el mal moral ó el pecado no le perjudica. Ni tampoco los males físicos. Estos son las enfermedades, los dolores, las aflicciones y demas trabajos de la naturaleza humana, y de éstos se siguen infinitos bienes, como el desprecio de todas las vanidades de la tierra, la humildad, la paciencia, la castidad, la templanza y demas virtudes.

Cit. Pero señor Cura, á mí me parece que hace fuerza el decir, que ó Dios no pudo, impedir el pecado, ó no quiso: si no pudo, es verdad que no es Omnipotente; y si no quiso, no es infinitamente bueno, porque sería mejor si lo hubiera evitado.

Cur. Ya he dicho, señores, que pudo

y no quiso, y sin dañar su divina bondad; porque ésta no tiene obligacion de derramar en los hombres todos los beneficios de que puede colmarlos. El ejercicio de la divina bondad es libre, la cual puede Dios manifestar como guste mas ó menos: así como su Omnipotencia no está precisada á hacer cuanto puede, sino cuanto quiere. La divina bondad solamente exige de sí, que el hombre fuese criado en aquel estado en que pudiese, si él quisiese, evitar la culpa, y así lo hizo.

Cit. Pero bien: sabiendo Dios que el hombre habia de abusar de la libertad, ¿por qué se la dió?

Cur. Por no hacerlo un leño, ó un bruto, y porque sabia que infinitos harian buen uso; y los que no lo hiciesen, no era por defecto del beneficio, que es en sí bueno, ni por la prevision de Dios, porque ésta ni influye en la intencion Divina, ni en la malicia del hombre. Dios no concedió al hombre la libertad porque sabia que habia de hacer mal uso: ni el hombre abusó de ella, porque Dios lo previó, sino porque él mismo quiere; y así la prevision de Dios, con respecto al abuso de la liber-

:

tad, es como si no hubiese tal prevision.

Cit. A lo menos debia Dios darle gracia para usar bien de la libertad.

Cur. Eso es lo que dijo el Citador al principio, que Dios debia mudar el corazon á los pecadores, que todo es lo mismo. ¿No conoce usted que se implica en el modo de hablar? Si debia, ya no es gracia; y si es gracia, sin dañar su bondad puede negarla. Además, que en ese caso, si Dios, atendiendo á su suma bondad, estuviese obligado á conceder gracias eficáces, ó á mudar el corazon para impedir el abuso de la libertad, cuanto mas impío, cuanto mas blasfemo, cuanto mas abandonado fuese un hombre debia Dios, ser mejor con él, lo que es un grande absurdo.

Cit. Lo hemos entendido perfectamente: siga usted ya al segundo argumento.

Cur. A ese respondo: que es un falso testimonio que el Citador levanta á la Sagrada Escritura afirmando que el Evangelio da un hermano á Jesus, y que es claro que san José se casase con María Santísima, Vírgen Inmaculada, y Madre de Dios, en segundas nupcias. Es verdad que algunas veces en el Evangelio se halla el nombre

de hermanos, como cuando le dijeron á Jesus: *Ahí está tu Madre y tus hermanos*; pero si ese autor no fuera tan ignorante, sabria que los Hebréos acostumbran á llamar padres á los abuelos, visabuelos y tatarabuelos, &c. y hermanos á los tios, primos, parientes y consanguíneos. La misma costumbre se tiene en algunas provincias de España. A los parientes, principalmente á los ancianos, se les dice hermanos, y á los abuelos padres. Tambien se dice en el Evangelio que san Juan era hijo de María Santísima: *Mulier ecce filius tuus*; y no era natural. ¡Con qué poco se contenta el Citador para conspirar contra el Evangelio! ¿Qué mas daño le habrá hecho este libro santo que el Alcorán? A la última dificultad respondo, que eso dicen los fumadores y los borrachos, que no saben cómo los otros pasan sin tabaco y sin vino. De virtudes sabe muy poco el Citador; y menos cuando no cuenta para nada con la ayuda de Dios. Conozco á muchos que tienen por fácil la castidad; y seria, sin ponderacion, mas para el Bautista, para Santo Tomás de Aquino, para san Alejo, para el Emperador Enrique, que vivió con su esposa santa Cu-

negundis en perpetua virginidad; por lo que, estando para morir, la volvió á sus parientes con estas palabras: *Recibid vuestra vírgen, cual me la dísteis*; y para san José, á quien todos los mas creen santificado en el vientre materno. Es verdad que esto no evitó que tuviese mal humor viendo preñada á su Esposa; pero como era justo y muy prudente, conocia bien la santidad de María Santísima: por lo mismo quiso dejarla, y esto lo prueba todo. Vean ustedes si hay mas; pero que sean dudas de alguna importancia y seriedad. No hagan ustedes caso de bufonadas y tonterías, solamente dignas de las tabernas.

Cit. Pues señor, en virtud de eso, dice, que cuando nació Jesus, tres Reyes ó tres Magos, que no es lo mismo, á quienes nadie les advierte cosa alguna, adivinan sin saber cómo, que ha nacido el hijo de Dios: parten, no se sabe de dónde; y como las estrellas se caían con mucha frecuencia en el mar, se creyó que era fácil sacarlas de su sitio sin inconveniente, y se inventó ingeniosamente, que una sirve de farol á estos tres Magos ó Reyes. ¿Y qué creerán ustedes que hizo Herodes cuando se le dijo que

acababa de nacer un nuevo Rey sobre cuatro briznas de paja? ¿Enviar tropas y gendarmas para apoderarse de la persona del recien nacido? Nada de eso, no le vino una idéa tan sencilla á la chola. Mandó que matasen todos los niños chiquitos, porque Herodes gustaba hacer las cosas en grande. En esto (sigue el Citador) encuentro yo un cuarteron de milagros. Un Rey elevado al trono de Judéa por los Romanos, aliado y protegido de ellos, oye decir que una miserable acaba de parir y dar á luz al Rey de los Judíos en un establo, y no echa una carcajada de risa: primer milagro. Hace degollar á todos los niños recien nacidos, para acabar de este modo con su antagonista, del que podia deshacerse con la mayor facilidad: milagro de rabia, de ceguedad y de estupidéz. Jesus escapa de esta matanza. Tercer milagro. Lo cierto es que no escapa sino para ser crucificado en el gobierno de Pilatos, y ya que queria morir por nosotros, podia haberlo hecho en este dia, y no aguardar á treinta años despues. Cuarto milagro. Ningun autor Romano habla de este acontecimiento, único en la historia del mundo, ni Josefo historiador Judío, contemporáneo

de él, dice una palabra; sin duda que el Espíritu Santo reservaba al Evangelista Matéo el gusto de contarnos esta anecdotilla. Quinto milagro. Herodes encontró bastantes verdugos para degollar á catorce mil niños.

Cur. Ya es tiempo, señores, de suspender los prodigios de tontería, de falsedad y de impiedad del Citador. Reflexionemos sobre ellos. Ya sabemos que no es lo mismo Magos que Reyes; pero la Iglesia les da el nombre de Reyes con sobrado fundamento, pues siempre ha creido que en ellos se cumplió la profecía de David, que diee (1): *Los Reyes de Tharsis y de las Islas, los Reyes de Arábia y de Sabá, vendrán á ofrecerle dones*: y la de Isaías (2) que dice: *Que los Reyes caminarán guiados de su luz.* Tambien se funda en una tradicion tan antigua, que no se puede encontrar su principio, hallándose pinturas tan antiguas como la tradicion que los representan coronados con todas las insignias de Reyes. Tambien, que en las naciones Orientales, cuando los Reinos eran electivos, y cuando se hicieron hereditarios, los instruían hasta merecer el nombre de

(1) Salm. 71, v. 10. (2) Isai. cap. 6, v. 3.

Magos, que equivale al de Sábios. A éstos les advirtió el nacimiento del Mesías, quien lo advirtió á los pastores. Tambien, que como dice Suetonio en Vespasiano, y Ciceron en el libro segundo de *Divinatione*, y Orosio (1) en su libro sexto; era en aquellos tiempos universal la opinion, que habia de nacer en la Judéa un Rey que habia de dominar á todo el mundo. Tambien hay, que estos eran descendientes de Balaám, y tenian muy estudiadas sus profecías, y viendo la estrella, juzgaron con sobrados motivos, era la que él habia profetizado por estas palabras (2): *Orietur stella ex Jacob*, y por lo mismo, cuando llegaron á Jerusalén preguntando por el Rey recien nacido, añadieron: *Vidimus enim stellam ejus.* Tambien se sabe de dónde partieron, y si el Citador no lo sabe, le enseñarán los de cerquillo, que vinieron del Oriente de la Judéa. Lo demas que dice de las estrellas, son meras chinchorrerías. La voz estrella, de que usa la vulgata, no significa una estrella rigorosamente tomada, sino tambien cualquier cuerpo luminoso; en es-

(1) Lib. 6, cap. 6, de Orosio.
(2) Núm. cap. 24, v. 17.

te sentido dijo Virgilio el verso siguiente (1): *Sæpè etiam stellas, vento impendente videbis Præcipites Cœlo labi.*

Tambien nosotros llamamos estrella á cualquier meteoro de fuego que algunas veces brilla en la atmósfera á manera de estrella que se corre, y no solamente le da este nombre el vulgo, sino tambien los hombres instruidos. Mas todavía, á las luces de algunos cohetes les dan muchos el nombre de estrellas: la estrella, pues, que guió á los Magos no fué otra cosa que un meteoro lucido que Dios providenció para éste fin no muy alto ó muy distante de la tierra, y al que dirigia Dios con su mano omnipotente. Herodes no envió tropas ni gendarmas para apoderarse de la persona del recien nacido, porque fué la voluntad de Dios, en cuya mano está el corazon de los Reyes, la que movió el entendimiento de Herodes para que pensase otra cosa, y no ésta. Tambien porque juzgó Herodes que yendo los Magos solos hallarian mas fácilmente al niño, porque siendo pública su crueldad, con la noticia de su venida podrian los padres esconder al niño, ó irse á otra region, donde ni pudiese ser

(1) Virg. lib. 1. Georg.

encontrado, ni muerto con los otros niños, como ya lo intentaba. Tambien porque los Magos partian dudosos, pues se les habia escondido la estrella á la entrada de Jerusalén: si él hubiera sabido que la estrella se les habia de volver á aparecer, y que iban á cosa cierta, quizá los hubiera enviado. Tambien se detuvo porque sabia que todo Israél esperaba á su Rey, para no hacerse todavía muy sospechoso á los Judíos que podian pensar que iba á conspirar contra él; y queria así evitar una revolucion; porque no se habia despejado del sentimiento, y no pudo deliberarlo en tan corto tiempo: por disimular el sentimiento: porque los Judíos no lo censurasen de demasiado crédulo, que tan pronto se habia movido con el dicho de tres extrangeros; y finalmente no fuese caso que estuviese profetizado que Herodes habia de matar al niño, y los Judíos lo escondiesen para no quedarse sin su Rey. Sí, señores, digo su Rey, y Rey de Reyes, sin embargo que habia nacido sobre cuatro briznas de paja y en un establo, donde yo lo considero mas grande y con mas magestad que en los mas suntuosos palacios. Allí lo veo principiar á cumplir las profecías, que se repiten y se encadenan unas con otras por

espacio de cuatro mil años hasta tocar en su pesebre. Allí veo cumplido lo que Micheas habia predicho de Belén, á saber (1): *Y tú Belén Efrata, eres mirada por muy poco considerable para dar Príncipes á Judá; pero de tí saldrá el Dominador de Israél.* Cuando el orgulloso Citador se escandaliza de la pobreza del niño nacido en unas brizas de pajo, ¿qué nos prueba con ésto? Que ha perdido el gusto, y la idéa de la verdadera grandeza. ¿Consiste acaso ésta en disfrutar aquí en la tierra de los objetos sensibles con que la concupiscencia de los ciegos mortales es mas bien atormentada que satisfecha? Los filósofos de toda la antigüedad enseñaron que la felicidad no consistia en el goce de los bienes terrenos; y Jesucristo lo enseñó desde su nacimiento. Este Señor no murió con los niños que degolló Herodes, porque tenian que cumplirse todas las profecías que individualizan el modo, el cuando, y todas las circunstancias de su muerte. ¿Encuentra el Citador tropa y gendarmas que hubieran ido con los Magos, y no halla verdugos que degüellen los niños? Jamás halla nada fácil y favorable para Jesus y para

(1) Mich. cap. 5, v. 2.

su Religion. Vamos al último milagro, ó por mejor decir al último sofisma. A ésto digo que tambien se cuentan muchas cosas en Suetonio, en Tácito, y en algunos autores que no se ponen en duda aunque se cuenten por uno solo: ¿por qué no se ha de creer á san Matéo que cuenta un hecho público que sucedió en su tiempo y en su pátria? Porque es discípulo del que condena á los incrédulos como el Citador, nada mas. Josefo no hace mencion de la muerte de los niños, para no dar ocasion á preguntar sobre las maravillas de Cristo y su nacimiento en Belén, de cuyas respuestas se inferia muy fácilmente que Vespasiano, que no habia nacido en Belén, no era el Mesías, á quien él por adularle le habia acomodado las profecías. Mas sea lo que quiera; tenemos un testimonio de mas autoridad para el Citador, sus maestros y discípulos que Josefo; éste es el Emperador Augusto, de quien dice Macrobio, que habiendo oido que entre los niños inocentes que Herodes mandó matar, su hijo tambien fué muerto, dijo *que era mejor ser puerco de Herodes que hijo.* Que los niños muertos fuesen catorce mil, el Evangelio no lo dice, el Cita-

dor sí. No es mi intencion el ostentar erudicion, sino es solo el instruir á ustedes; por lo mismo no digo mas que lo preciso para desvanecer las dudas; de otro modo necesitaríamos una tarde para cada dificultad. Haga usted el favor de seguir, cuidando no citar impertinencias, necedades, blasfemias, y menos deshonestidades.

Cit. Ya estoy en eso. Á pesar del furor de Herodes, María muy serena, y sin el menor cuidado acerca de su niño, le hace circuncidar en el Templo al octavo dia; despues va á purificarse al Templo. El dia de hoy se nos predican las mortificaciones y la tristeza, siendo claro que Jesus, nuestro maestro y modelo, era vivo, alegre y divertido. Tambien cantaba algunas veces, segun nos lo dice san Matéo, cap. 26, v. 39. Ustedes conocen bien que Jesus, que habia convertido tan fácilmente el agua en vino, no se contentaria con esto solo. En efecto curó á un paralítico, y es accion muy loable. Mesmer, picado de emulacion, quiso hacer lo mismo por medio del magnetismo animal, y un doctor Aleman quiere hacer lo mismo por medio del galbanismo: si uno ú otro llégan á ser Dios algun dia, no

faltará quien escriba que lo han conseguido. Pero el milagro mas fuerte es el que hizo Jesus echando al diablo del cuerpo de un poseido. En éste hay una multitud de milagros. Primer milagro: Jesus cura un poseido, sin que jamás haya habido tales poseidos. Segundo milagro: Jesus echa al diablo, y éste se deja echar, no obstante que ordinariamente es mas fuerte que Jesus: y lo que lo prueba es, que se lo llevó sobre un monte, desde donde se descubren todos los reinos del mundo, y le dijo: Todo esto te daré si me adoras. ¡Cuántos milagros todavía solo en uno! Un diablo tan bestia que creia que el buen Dios necesitaba de sus regalos; ¡qué milagro! Un diablo tan estúpido que creia que Dios podia adorarlo; ¡qué milagro! Un Dios tan bueno que se ponia á argumentos con el diablo; ¡qué milagro! Un punto de un cuerpo redondo como el globo terrestre, desde donde se descubria todo lo que habia debajo; ¡qué milagro! Lo cierto es que Jesus se vengó de las diablurillas del diablo; lo metió en el cuerpo de dos mil cerdos, y ello es un milagro que Satanás esté en dos mil cuerpos á un mismo tiempo; milagro que no es mas

incomprensible que el que Dios esté todo entero en treinta mil hostias á un mismo tiempo. Tambien es un milagro que hubiese una manada de dos mil cerdos en un país en donde estaban prohibidos. No es tampoco menos milagro que Dios se hubiese distraido de tal manera, que no viese que iba á destruir al dueño de los puercos, que nada tenia que ver en sus contiendas con el diablo.

Cura. El diablo del Citador nos ensarta una manada de puercas, blasfemas, impías, necias, ridículas y aparentes dificultades, que dán muy bien á conocer que su autor es un hombrecillo atrevido, desaforado, indecente y muy ignorante. Voy á probarlo. Es falso que el Niño se circuncidase en el Templo de Jerusalén: si el Citador no fuera tan ignorante y tan impío, no propusiera estas dificultades; porque sabria que María Santísima nuestra Señora (esto es, de los cristianos católicos), *estaba muy serena, á pesar del furor de Herodes*; y en esto solo la estupidez del Citador halla contradiccion; pero ustedes no la hallarán, sabiendo que el Niño se circuncidó al octavo dia, que los Magos vinieron á los trece dias, y que aunque Herodes cautelosamente les

dijo, que despues de visitar, obsequiar y adorar al Niño se volviesen por allí, para que dándole noticia de quién era, y dónde estaba, fuese él tambien á adorarlo; pero *con la segunda intencioncilla de matarlo*: mas aquella misma noche les avisó un Angel que no volviesen á Jerusalén, que tomasen otro camino. Viendo Herodes que no volvian, calmó su furor y sus sospechas, y se desvanecieron sus temores, pues juzgó, que el no volver los Magos, habia sido á efecto de no haber visto tal Niño, y avergonzados y desairados habian tomado otra ruta. Despues avisó un Angel á san José que huyese á Egipto con el Hijo y su Madre, pues con el tiempo Herodes querria quitarle la vida; y así, que se estuviese allí hasta que él mismo le avisase. Esto fué despues que se presentó la Vírgen en el Templo á los cuarenta dias, y el infanticidio decretado por Herodes, fué lo menos quince meses despues, con ocasion de saber los prodigios que se contaban del Niño, que ya estaba en Egipto, en cuyo tiempo conoció que los Magos le habian engañado. Este es el motivo por qué mandó en su decreto, que se incluyesen todos los niños que

habia en Belen y en sus inmediaciones desde dos años para abajo hasta el tiempo en que le habian dicho los Magos que habian visto la estrella. Si hubiera sido antes de los ocho dias, como atolondradamente supone el Citador, no se hubiera extendido el decreto hasta la edad de los dos años. Si me preguntan ustedes que cómo se descuidó tanto, diré: que pensaba que los Magos se habian vuelto burlados: que no supo hasta entonces los prodigios del Niño: que tuvo que esperar órden de Roma para esta mortandad, ó que él mismo tuvo que ir en persona llamado por las acusaciones de sus hijos, y otros negocios que entonces ocurrieron muy importantes, que no hay necesidad mencionemos ahora, para pasar mas brevemente á lo segundo, á lo que digo, que bien pudiera ese hombre impío hablar de su Redentor, siquiera con tanto respeto como Rouseau ó como Josefo historiador judío, ambos mas sábios que él, y nada fanáticos. El primero dice: Que la vida y la muerte de Jesus fueron de un Dios: y el segundo se ve precisado á decir de él (1), que Jesus

(1) Josef. antiqui. lib. 18, cap. 6, edit. Basil. anno 1524. (*) Nota al fin de esta Tarde.

fué mas que hombre, que era Cristo ó Mesías, y que resucitó, y apareció despues de muerto al tercero dia. Estos talentos hablan así de Jesucristo, y ese hombre impío no tiembla al ridiculizarlo, llamándolo vivaracho y divertido, y mintiendo tan sin vergüenza, afirmando que dice san Matéo capit. 26, v. 29 que cantaba algunas veces. Lean ustedes el capítulo y verso que cita, y se pasmarán al ver el descáro con que miente ese autorcillo. Tales son los enemigos de Jesucristo, y los hombres que adoran ustedes como á sus ídolos, y cuyos libros aprenden de memoria. Hablemos ya del Paralítico. Vean ustedes como el filósofo sofista no hace mencion mas que de los milagros de Jesucristo que puedan tener semejanza, siquiera en una palabra con los efectos naturales. Jesucristo, dice, curó al Paralítico, y añade que Mesmer y un doctor Aleman quisieron hacer lo mismo con el magnetísmo animal, y con el galbanísmo. ¿Pero cuántos sofismas descubrirá en esas pocas palabras un verdadero pensador, discreto y de buena fé? Confiesa que Jesucristo hizo la curacion, y que los otros dos quisieron imitarle. ¿Pero cómo no le imitaron? ¿Cómo no siguen los físicos

imitando á Mesmer, y al doctor Aleman haciendo esos prodigios? Da á entender que Jesucristo obró tambien aquellos prodigios con la misma virtud del magnetísmo animal ó galbanísmo, ó de otra virtud física y natural. ¿Pero cómo no se ha descubierto esta virtud hasta despues de dos mil años, y aun ahora, cómo no produce los mismos efectos? ¿Y cómo con el galbanísmo y magnetísmo obró prodigios que no alcanzó Mesmer, ni todos los doctores Alemanes? Jesucristo andaba por la Galiléa predicando el Evangelio, y sanando toda dolencia y toda enfermedad en el pueblo; y habiéndose divulgado su reputacion en toda la Siria, le trajeron todos los enfermos, los endemoniados, los lunáticos y paralíticos, y sanólos (1). Habiendo ido á la tierra de Genesareth, los habitantes del lugar avisaron á toda la comarca, y le presentaron los enfermos, rogándole que les permitiese tocar á lo menos la orla de su vestido (tanta confianza tenian en aquel admirable magnetizador), y cuantos le tocaron quedaron sanos. En otra ocasion le presentaron mudos,

(1) Math. cap. 4, vs. 23 et 24.

ciegos, cojos, mancos y otros muchos enfermos: echáronlos á sus pies, y los curó (1). Junten ustedes á estas curaciones la del ciego de nacimiento que tanto ruido hizo, y tanto irritó á la Sinagoga. A este milagro, cuya historia quisiera que con sana crítica leyeran ustedes mismos, agreguen ustedes la resurreccion del hijo único de la viuda de Nain (2) al tiempo que le llevaban á enterrar: la de la hija del príncipe de la Sinagoga (3), y en fin la de Lázaro despues de cuatro dias de enterrado. Milagros todos obrados á la presencia de un inmenso pueblo. Digan ustedes, ¿si Mesmer y el doctor Aleman han querido hacer lo mismo por medio del magnetísmo animal ó del galbanísmo? Éste no es mas que un corto número de los prodigios obrados por Jesucristo, tan verdaderos y tan ciertos que Célso, el gran talento de su siglo; Porfirio que se preciaba de filósofo profundo; y el emperador Juliano, ídolo de nuestros falsos filósofos; aunque enemigos del Cristianísmo, no negaron estos milagros, y solo los mi-

(1) Math. cap. 15, v. 30.
(2) Luc. cap. 7. (3) Luc. cap. 8.

raban como efectos de una mágia superior; y únicamente el Citador tiene la desvergüenza de atribuirlos al magnetísmo y galbanísmo. ¡O qué sábio tan singular, que en aquellos tiempos supo mas que saben todos los filósos y químicos que ha habido y hay en dos mil años! ¿Y cómo supo tanto habiendo nacido sobre cuatro briznas de paja en un establo, de unos padres tan infelices y tan pobres como José *y la morenita* María, sin saber siquiera leer, como impíamente dice ese escritor blasfemo? Mas examinemos ya los milagros del poseído. ¿Á quién debemos creer sobre los poseídos, á un impío solo, que se interesa en suponer, sin probar nada, que todo es materia, ó á infinitas historias de todos los tiempos, escritas por varones graves, contemporáneos, imparciales, que con todos los caractéres de la verdad nos refieren los hechos públicos de algunos poseídos? Aquí ya no hay milagro, que es mala crítica, ninguna lógica, y mucha impiedad. Esta última le hace decir al Citador que hay milagro, en que el diablo se pusiese á disputar con Jesus. El diablo sabia por las Escrituras que la segunda Persona de la Santísima Trinidad habia de

encarnar: que ésto se habia verificado, lo probaba la voz del Padre que se oyó en el Jordan, y el testimonio de san Juan. Por otra parte satanás conocia la eminente santidad de Jesus, habia visto infinitos prodigios en su nacimiento y en toda su vida, sospechaba que fuese el Mesías prometido; pero en aquella ocasion lo veía con hambre, que le manifestaba claramente ser hombre, y estaba en una grande duda: para salir de ella le hizo aquellas promesas, le arguyó, y lo tentó. Si ciertamente hubiera sabido quién era, muy bien se hubiera abstenido: aquí tambien desaparecen los milagros irónicos del Citador incrédulo. Este señor como materialista, hasta en las palabras es material. Por eso no entiende ¿cómo siendo la tierra redonda pudo el diablo enseñarle á Jesucristo todos los reinos que hay en ella? Si el Citador supiera tanto como su dueño ó como su amo, no lo extrañára. ¿Qué, no puede satanás mover el nervio óptico, y las fibras de la retina de la misma manera que lo harian, y que lo hacen los rayos de luz rechazados y modificados por los objetos? ¿No vemos aun cerrados los ojos, y aun durmiendo muchos objetos con poca menos cla-

ridad, que cuando estaban presentes, solo con el movimiento de los espíritus animales? Y así como por los Magos de Faraon hizo mil cosas aparentes, y aun en la misma ocasion de tentar al Señor, y en otros muchos ha tomado el mismo satanás cuerpo aparente y fantástico, ¿no pudo de la misma manera fabricar allí delante de Jesus los reinos de la tierra que enviasen sus especies á los divinos ojos del Salvador, que conocia muy bien que todos aquellos objetos eran fantásticos? Al incrédulo todo le es imposible, y como trato de disolver sus dificultades de un modo natural y sencillo, no he añadido pruebas que pudiera no admitir, por ser sacadas del centro del Cristianismo, aunque son muy ciertas. Tales son las ficciones y apariencias que el tentador ha presentado algunas veces á los Santos para engañarlos, como los espectros de leones, de serpientes, de fieras, de monstruos, de palacios y señoras que presentó á san Antonio Abad. Los físicos saben concebir, aunque no muy bien explicar, como puede hacerse algo de esto. El mismo Josefo, bastante sábio, y nada iluso, cuenta que en tiempo de los Macabéos se vieron en los aires ejércitos que peleaban en-

tre sí, y otros muchos espectros. Pero ya es tiempo que pasemos al siguiente argumento; es el de los puercos, y en él se manifiesta toda la porquería de la incredulidad é ignorancia del Citador, y no merece que nos detengamos mucho. Supone que el Evangelio dice que Jesucristo encerró un diablo solo en dos mil puercos: y esto no es mas que un puerco artificio de su incredulidad para ridiculizar el Evangelio, para engañar á los incautos, y enganchar gente para el infierno: mal de muchos consuelo de tontos. Las palabras del Evangelio son las siguientes: "Pasando Jesucristo por "la region de los Geresanos, salieron al en"cuentro dos hombres que tenian demonios, "que salieron de los sepulcros demasiado "embravecidos, y tanto, que nadie podia pa"sar por aquellos caminos. Al instante que "sintieron á Jesus, principiaron á clamar: "¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, "Jesus hijo de Dios? ¿Has venido aquí á "atormentarnos antes de tiempo? Habia no "muy largo de allí un ganado grande de "puercos que estaban paciendo, y los demo"nios suplicaban á Jesus diciendo: Si nos "echas de aquí envianos al ganado de puer"cos." Ya ven ustedes la diferencia. No

dice que habia un diablo solo, dice que habia demonios, pero no cuantos. San Matéo habla de esta manera; pero san Marcos ya dice mas, pues dice que habia una legion, y que estaban muchos: que no podia nadie sujetar á aquellos hombres, porque rompian las cadenas y los grillos con que querian sujetarlos. Lo mismo refiere san Lucas. Estos hechos eran públicos; y se cuentan por historiadores coetáneos: de aquí debe inferir el Citador una prueba contra su pirronismo cristiano, á saber: que hay poseídos, y temo que él mismo sea uno. La comparacion que trae de la hostia es señal de poca filosofía rancia, y mucha moderna. Compára á Dios con el diablo en la existencia á un mismo tiempo en muchos lugares, y no hay comparacion. El diablo no puede, y Jesucristo puede estar á un mismo tiempo de un modo sacramental, en dos mil hostias. Ya que el Citador no quiere creer en esto á Dios, que así lo enseña, deberá creer á un filósofo mas sábio que él, y á quien sigue en otros muchos puntos y pareceres. Este es Baile, el que enseña (1) que *nada hay mas racional, que creer primero lo que dice Dios*

(1) Bail. tom. 3, resp. á la cuest. de un Prov cap. 161, pag. 836.

que lo que dicta la razon natural. Es pues necesario abandonar lo que ésta nos dice cuando no se concuerda con lo que dice la Escritura santa. Vamos al otro argumento de la dificultad de los dos mil cerdos en la tierra donde estaban prohibidos. En todo se conoce la grande erudicion del Citador. Sabe que les estaba prohibido á los Judíos el comer la carne de puerco; pero no sabe que los engordaban para venderlos á los reinos vecinos. La prueba de esto es el dicho del Emperador Augusto: mejor era ser cerdo de Herodes que hijo; y que Petronio echó en cara á los Judíos que habian adorado á los puercos. Oigan ustedes como lo dice (1): *Judæus licet, et porcinum numen adoret.* Lo que prueba que tenian cerdos. Ademas que este milagro se hizo en la region de los Geresanos, que no eran la Judéa, sino que confinaban con ella, y profesaban la religion griega; luego no es milagro que tuviesen un ganado de dos mil cerdos. ¿En qué consiste que para creer el Citador que el Pentatéuco no es de Moisés, se contentó con la prueba sola de: *Quizá* el Pontífice Helcías compu-

(1) Petron. Satir. fragm.

siese el Pentatéuco; ¿y para creer un hecho del Evangelio no le bastan muchas pruebas aunque sean convincentes? Porque su corazon es el que no quiere entender para obrar bien. Concluyamos diciendo, que el dueño absoluto de todas las cosas, es Dios, que las dá y las quita á quien quiere, que como tal permitió la muerte de los cerdos, sin que nadie, sino un impío, pudiera argüirle de injusto: que tiene infinitos medios para devolver y duplicar los bienes, como hizo con Job, y que efectivamente colmó á los habitantes de aquella ciudad de otros bienes mas apreciables. Vean ustedes si hay mas.

Cit. Es muy poco lo que falta; y supuesto que es hora de marcharnos, paseando podemos hablar de ello, porque gracias á Dios por todo, bien lo sabemos los dos de memoria. Todo se reduce á que: es un milagro que Jesus que predicaba cómodamente en las plazuelas y encrucijadas de Jerusalen, quisiese ir al desierto en donde podia no tener auditorio. Es un milagro que lo siguiesen hasta allí cinco mil hombres, sin mas interés que oirle lo que mil veces le habian oido, porque todos sus sermones acababan con el mismo refran. Es un milagro

que Herodes, que era tan cosquilloso, no se apercibiese de esta emigracion. Es un milagro que cinco mil hombres se abandonasen á ir á un desierto, sin llevar ninguna provision. Es un milagro, y muy grande, que de las sobras se llenen doce canastas, porque es milagroso que hombres que tienen el cuidado de llevar consigo al desierto doce canastas, no adviertan que las llevan vacías. Mas el mayor de todos los prodigios, sin duda, es que los Judíos, testigos de todos ellos, no se hubiesen convencido de la divinidad del que los obraba. Digan lo que quieran, un milagro es un medio muy poderoso para acabar con todas las opiniones. Ó si no, que en un hermoso dia de verano, á las doce del dia, nos dijese uno: yo soy Dios, yo os lo pruebo haciendo que se ponga el Sol. Jesus por una testarada se presenta en el átrio del Templo, y arroja de allí á latigazos á los que de tiempo inmemorial vendian en aquel sitio animales para los sacrificios, y llevándolo á mal el gobierno le hace arrestar poco tiempo despues. ¡Y el gobierno ignora que este hombre hace vino con agua, que cura poseídos, que resucita muertos, que una gran parte

de la ciudad lo sigue al desierto! El gobierno le hace morir como á un hombre ordinario, y entonces tiembla la tierra, el Sol se eclipsa, los muertos salen de sus sepulturas; ¡y el gobierno ignora todo esto, y no habla de ello ningun documento público! Y este pueblo que pide su muerte, ¡no se convierte por el trastorno general de la naturaleza! Precisamente Jesus no hizo el milagro que debió hacer; ¿ni de qué hubiera servido que los Judíos se hubiesen convencido de su Divinidad, puesto que no habia venido á abolir la ley, sino á cumplirla? ¡Y Dios se indigna contra su pueblo, porque ha hecho morir á su hijo, cuando estaba él mismo convenido en que habia de morir! ¿Era acaso preciso que naciese en Judéa, si sus jueces debian ser culpables de un crímen, que los dos dioses, es decir, el Padre y el Espíritu Sauto, habian resuelto en su sabiduría? ¿Por qué no fué á nacer en medio de un pueblo réprobo, en quien un pecado mas, no hubiera exaltado mas la cólera del Señor, puesto que su cólera no tiene límites? ¡Dios mio! ¡Cuántos disparates!!!

Cura. ¡Oiga! ¡miren ustedes si sabe

el Citador! Hasta defensor de los Judíos se hace. Vaya, nada ha habido, ni hay, ni habrá en este mundo tan malo y tan perjudicial, como Cristo y los Cristianos. Vamos á ver qué razon tiene para esto el pobrecito. Primeramente, debia saber por qué se fué Jesucristo al desierto, y sabiéndolo, no escribiria sandeces. Este fué el motivo. Sabiendo Jesus que Herodes Antipas habia mandado cortar la cabeza á san Juan, y que despues principiaron á llegar á sus oídos los prodigios de Jesucristo, de que antes no habia hecho alto, ya por desidia, ya con la distraccion y cuidado en que le tenia la guerra que en aquel tiempo sostenia contra Areta, Rey de los Árabes, que refiere Josefo (1), pero que despues creciendo mucho la fama, y aumentándose mas el ruido de los prodigios dijo á sus soldados; ese que obra tantas maravillas es Juan Bautista que ha resucitado de entre los muertos, y por eso obra tantos milagros: sabiendo, digo, Jesus todo esto, se fué al desierto, para evitar así el furor de Herodes, que pensando que habia resucitado san Juan, y que era él,

(1) Josef. lib. 18 Anti. cap. 7.

querria degollarlo segunda vez, y no habia llegado la hora de Jesucristo, ni debia morir de aquella manera, sino crucificado, como estaba predicho: tambien para que descansasen sus discípulos en el desierto, que venian cansados de vuelta de su mision y de su predicacion, como lo advierte S. Marcos (1). Tambien para enseñar que los predicadores y hombres virtuosos deben huir del aplauso y de la vanagloria. Estos son los motivos por qué Jesus se fué al desierto. No es milagro que lo siguiesen cinco mil hombres, pues no iban solo por oir sus sermones, *que no siempre acababan con el mismo refran*, sino porque veían que era un varon santo, benéfico, divino, en donde encontraban el remedio de todos sus achaques, enfermedades y dolencias. Así lo dice la historia de que no hace caso el Citador. San Lucas nos dice (2): que sabiendo las gentes donde estaba, lo buscaron, y los recibió: les hablaba del reino de Dios, y sanaba á todos los que no tenian salud. Con menos motivo se juntaban tan crecidos concursos en tiempo del V. Fr. Diego de Cá-

(1) Marc. c. 6, v. 31. (2) S. Luc. c. 9, v. 11.

diz. Este Herodes no era el cosquilloso, era un hijo suyo, y aunque no tan cosquilloso, cuando principió á oir el gran ruido de los milagros de Jesus, este Señor ya estaba en el desierto, y por lo mismo no pudo ni tuvo motivo para apercibirse de esta emigracion. ¡Qué poco sabe el Citador! ¿Quién le ha dicho á su merced que los cinco mil hombres se abandonaron á ir á un desierto sin llevar ninguna provision? La llevaron, y cuanta fué necesaria para llegar á él, pues no fueron embarcados (1), sino por tierra por la ribera del mar de Tiberiades, ó al rededor del lago de Genesareth hasta Bethsaida, y desde allí hasta Cafarnao, en donde hallaron á Cristo, como dice san Juan (2): y hasta allí tuvieron que mantenerse y alimentarse en todo el camino. En esto mismo conocerán ustedes que no es mas que charlar el decir, que si no advirtieron estas gentes que llevaban al desierto las canastas vacías. Sepan ustedes ante todo, que la palabra *cophinos* de que usan los Evangelistas, no quiere decir ni significa canastas rigorosamente, sino

(1) Mat. cap. 14, v. 13.
(2) Joan. cap. 6, v. 24 et 25.

cualquier mueble que sirve para llevar el pan, ya sea saco, ó ya sean alforjas de que suelen usar los caminantes para llevar la merienda y las cosas precisas. Que los discípulos del Señor, que no eran muy pocos pues ya se le habian reunido los del Bautista, llevaban estos sacos ó repositorios es evidente, pues en algo habian llevado al desierto aquellos cinco panes y los dos peces, y lo que hasta entonces habian gastado y consumido ellos en alimentarse; y como llevaron uno para los cinco panes, pudieron llevar mas sabiendo que iban al desierto, y muchos en número. Las turbas tambien llevarian sus sacos y sus alforjas, y en caso de haber faltado á los Apóstoles alguno para acabar de recoger los fragmentos del pan, fácilmente podian obtenerlo. Con que aunque llevasen los sacos ó canastas vacías al desierto no lo miraban como milagro, pues ellos mismos las habian desocupado en el camino. Entremos ya en el grande argumento del por qué no se convencieron los Judíos de la Divinidad de Jesucristo. Vean ustedes allí, señores, una dificultad añeja, que parece terrible porque como sencilla se comprende muy pronto, y agrada sobre to-

do á los viciosos y haraganes, que con poco exámen se deciden contra la Religion. Pero examinémosla, y veremos si es tan sólida como parece. Dice el autor que un milagro es un medio muy poderoso para acabar con todas las opiniones, y ésto es muy falso. Bien lo sabia san Lucas cuando refiere (1) que pidiendo el Rico Avariento á Abraham que enviase alguno de los de la otra vida á advertir á sus hermanos viviesen bien para librarse de aquel lugar de horror, Abraham respondió: Si sus hermanos no creen la ley y los Profetas, tampoco creerán á nadie que vaya milagrosamente á prevenirlos. En efecto, señores, los milagros no pueden convencer, sino á hombres que libres de toda pasion desean sínceramente conocer la verdad; pero los que ya van preocupados y arrastrados de una grave pasion quisieran que no fueran ciertos, encuentran mil razones para falsificarlos. Supongamos el caso del Citador. Si en un hermoso dia de verano, á las doce del dia nos dijese uno: Yo soy Dios, y lo pruebo haciendo que se ponga el sol: unos lo creerian; pero aquellos á quienes una pasion

(1) Luc. cap. 16, v. 30.

vehemente como de furor y envidia los moviese á desear que aquello no fuese verdadero, despues de la sorpresa buscarian razones para persuadirse á sí mismos y á otros que aquello fué ilusion. Esto es puntualmente lo que sucedió á los Judíos. Éstos jamas dudaron de los milagros de Jesucristo, y no pudiéndolos desmentir, fascinados por su ódio, decian que por virtud de Beelzebú libraba Jesus á los endemoniados, sanaba á los enfermos, y resucitaba á los muertos; y con este horror que les sugeria su pasion, se creían autorizados á perseguirlo. No todos los Judíos pensaron de esta manera: muchos reconocieron la divinidad de Jesucristo por sus milagros, y por ellos empezó la Iglesia. En Jerusalén se formó el primer rebaño. En solo dos dias ocho mil con el corazon compungido suplicaron á san Pedro que los bautizase, y en poco tiempo creció mucho su número. El Citador, como siempre, escribe en este caso sofísticamente, pues solo hace mencion de los Judíos que existen ahora descendientes de los padres rebeldes, y no hace memoria de los muchísimos que se incorporaron á la Iglesia, y de quien los Cristianos son ahora la posteridad. Vean uste-

des ahí bien claramente, como la incredulidad busca en todas partes pretextos para eludir los hechos mas notorios y evidentes, pero que mira con horror. Lo mismo hicieron los Judíos. Los milagros mayores que obró Jesucristo en presencia de ellos, como la resurreccion de la hija del Príncipe de la Sinagoga, la del hijo de la viuda de Nain, la de Lázaro despues de cuatro dias enterrado, y otros muchos, ¿qué efecto produjeron en el ánimo de aquella gente? Irritar mas la envidia, el ódio y el furor de los principales de ellos, que ya estaban muy preocupados porque Jesus se habia captado la estimacion y el aplauso del pueblo; porque temian que iban á perder su autoridad; porque el Mesías no venia con el boato y magestad mundana con que ellos lo esperaban, y porque les reprendia su hipocresía. Reflexionen ustedes bien sobre las palabras del Citador. Supone que creeria, si viese á uno que al medio dia hacía que se escondiese el Sol bajo del orizonte. ¿Y podrán ustedes fiarse de su palabra? No saben ustedes lo que alucina la pasion de la incredulidad é impiedad, si así lo hacen. La salida de los Hebréos de Egipto, su tránsito

por el mar Rojo y por el Jordán, su vida errante en el desierto por espacio de cuarenta años, la solemne promulgacion de la ley escrita, los milagrosos medios con que fueron puestos en posesion de la Palestina: el nacimiento del Redentor, la adoracion de los Magos, el infanticidio de Herodes, los ruidosos milagros de Jesucristo, y despues de sus Apóstoles, con otras infinitas maravillas; son hechos de que fueron testigos millones y millones de hombres, y toda la nacion egipcia y hebréa, y sin embargo rehusa darles asenso ese obstinado en combatir su evidencia, aunque sin razones ni pruebas; ¡y nos dice ahora que un milagro es un medio muy poderoso para acabar con todas las opiniones! ¿Les parece á ustedes muy racional y filosófico ese lenguage? Los impíos é incrédulos dicen en sus conversaciones y en sus escritos, que los milagros son imposibles, que aunque los viesen por sus propios ojos no podrian creerlos, y que aunque todo Paris me asegurase que habia visto un milagro en Passi, no creeria una palabra: así lo protesta el autor de los Pensamientos Filosóficos; ¡y luego dicen que un milagro es un medio muy po-

deroso para acabar con todas las opiniones! Mas supongamos que sea así: ¿se acabaria la incredulidad? De ninguna manera, durando la perversidad del corazon. Era menester que el milagro se hiciese á la presencia de todo el mundo, y no una vez sola, sino muy repetidas veces; de otra suerte dirian los incrédulos que habia sido ilusion, que quien conocia hasta dónde se extendian las leyes de la naturaleza, y que Mesmer y un Doctor alemán querian hacer lo mismo con el magnetismo animal, ó con el galbanismo. Aun en el caso de la repeticion de un mismo milagro á la presencia de todo el mundo, no adelantábamos nada, si no se repetia en cada uno de los siglos futuros. No haciéndolo así, estaba muy expuesto que entre aquellos vivientes saliese un Citador, que sin pruebas algunas dijese á troche y moche, qne tal milagro que se testificaba por todo el mundo en el siglo anterior, habia sido inventado por algun Helcías; que los libros que hablaban de él estaban escritos por hombres rudos y mentirosos; y que para creerlo se repitiese delante de él, que en este caso lo creeria, pero que no mejoraria de costumbres; y vean

ustedes cómo, segun la filosofía de ese grande hombre, los mismos milagros deberían repetirse en todos los siglos, y delante de todos los hombres del mundo, sin faltar uno, porque si faltaba, aquel ya tenia motivo para no creerlo. ¡Deplorable manía de la incredulidad, que para no creer las verdades mas consoladoras, y mas bien demostradas, se desentiende hasta de las primeras reglas del buen juicio, y recibe sin crítica ni examen las fábulas de los Egipcios, los cuentos de los Indios y de los Chinos! Afirma el Citador que no habla ningun monumento público de los milagros del Redentor, principalmente del trastorno de la naturaleza el dia de su muerte. En eso manifiesta que no admite el testimonio de los Evangelistas, y que ha visto muy pocos monumentos públicos. ¿Por qué no ha leido el fragmento de la historia de las Olimpiadas por Flegon, que nos ha transmitido Eusebio, y hubiera visto que dice en aquel monumento público: Jesucristo fué un verdadero Profeta, que conoció lo venidero; que lo predijo, y que todas sus predicciones se verificaron punto por punto; que esto no podia ser sino efecto de una fuerza

sobrenatural, y de una voluntad divina. Que en el cuarto y último año de la Olimpiada 202 (esto es, el año 18 del imperio de Tibério, que fué el mismo de la muerte de Jesucristo), hubo un eclipse de Sol, que fué el mayor que se habia visto hasta entonces: que á la hora sexta del dia (esto es al medio dia, justamente como pide el Citador) sobrevino una noche tan obscura, que se vieron las estrellas, y un temblor de tierra que derribó muchos edificios en la ciudad de Nicéa en Bithinia? Talo, tambien gentil, dejó otro testimonio público, y mas antiguo que el de Flegon, que son sus historias Siriácas, donde refiere que unas repentinas tinieblas obscurecieron la tierra en el lleno de la luna al medio dia del año 18 del Emperador Tibério. Estos hechos se hallaban tambien consignados en los anales del pueblo romano: por eso nuestros antiguos apologistas del Cristianismo refieren y citan frecuentemente á los Romanos aquellos monumentos. En Suetonio, autor tambien gentil, se halla otro monumento que conserva la memoria de estas verdades. El mismo hallarán ustedes en Tácito. En Célso y en Porfirio otros monumentos que

el Citador no desechará por las tachas que pone á los Evangelistas. Otro monumento bien decisivo es el empeño de Tibério Emperador con el Senado Romano, para que Jesucristo fuese puesto en el número de los Dioses. Los Templos que el Emperador Adriano hizo elegir en honor de Jesucristo, como cuenta Lampridio, autor tambien gentil, es otro bien público. La misma fuerza tienen los Templos, que con el mismo designio construyó Alejandro Severo en todas las ciudades, como refiere Lampridio en la vida de Alejandro Severo. ¿Quiere mas monumentos el Citador? Que lea el de Josefo, historiador Judío, en sus antigüedades (1). A esto dirá, que es menester que se repitan los mismos prodigios en su presencia: y yo responderé, que sea mas consiguiente, y no escriba para burlarse de sus lectores. Mas aunque viéndolos los creyese, diria de sí lo que dice de los Judíos, que no les serviria haber creido en la Divinidad de Jesucristo, porque este Señor no habia venido á abolir la ley, sino á cumplirla. ¿Qué entenderá el Citador por este

(1) Josef. antiq. liq. 18, cap. 6. * Nota al fin de la Tarde.

dicho de Jesucristo? Apostára un ojo que no entiende nada, porque no lo entiende. Ya lo han citado ustedes dos veces, pero sin venir al caso. Si ustedes quieren entenderlo, advertirán, que cuando dijo Jesucristo á sus discípulos que no habia venido á abolir la ley sino á cumplirla, los estaba amonestando en aquella ocasion á la observancia de los preceptos, así como él mismo los habia obedecido, aunque como Dios no estaba obligado. Que las leyes ceremoniales que eran figura suya se habian cumplido en él, porque obró y padeció todo lo que figuraban las ceremonias de la ley antigua, como lo prueba el contexto del verso siguiente á ese de que hablamos (1). Tambien como dice san Agustin, cumplió la ley dando gracia para cumplirla. En este sentido habla el santo Doctor cuando dice: *Domine, da quod jubes, et jube quod vis.* ¿Y no les aprovecharia ésto á los Judíos, si hubieran creido la divinidad de Jesucristo? ¿Y no es ésto chocarrería? Pero pasemos adelante. ¿Y cómo podremos pasar? Nos pregunta el Citador que ¿por qué nació Je-

(1) Math. cap. 5, v. 17 et 18.

sucristo en medio de un pueblo réprobo? ¿Y cómo le hemos de responder? Si le decimos que no hemos sido los consejeros del Señor; que no nació en otro reino, porque no quiso; dirá que no hemos dicho nada. Si le añadimos que no le ocurriria esa reflexion, que es lástima que él no hubiese asistido á sus decretos para ilustrarle con su sabiduría, y darle consejos para acertar, quizá se pique. Pues, señores, le daremos gusto, y le aseguraremos que efectivamente nació Jesus en medio de un pueblo réprobo, de un pueblo ingrato, que mataba los Profetas que el Señor le enviaba, que era de dura cervíz, que despreciaba los avisos de Dios, y que los hijos habian llenado la medida de las iniquidades de sus padres. Que por eso el Redentor les dijo: ¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas, y no quisiste! He aquí que por eso quedará desierta vuestra nacion, porque os digo que desde ahora ya no me vereis hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Finalmente; ¿y qué hubiera servido á la incredulidad del Citador que Jesus hubiera nacido en otro pueblo, y no en la

Judéa? Que hubiera hecho la misma réplica de aquel pueblo deicida, fuese el que fuese. Nació en Judéa, digo yo, y no nació ni murió en Francia, ni en España. ¿Y por eso no hay en las dos naciones réprobos, impíos é incrédulos que con todo furor persiguen á Jesucristo? Buen testigo es el Citador.

(*) El lugar del libro 18 de las Antigüedades de Josefo cap. 4, donde confiesa que Jesus era Dios, obligado por la evidencia de sus muchos y estupendos milagros, lo han quitado los Hebréos en las traducciones que han hecho; pero como Josefo escribió en Griego se halla en todos los ejemplares Griegos y Latinos.

TARDE QUINTA.

Cura. Ya me manifestaban algun afecto los dos amigos del Citador, y apenas habia pasado la siesta del dia siguiente, se presentaron en mi casa, y me dijeron: como hemos visto tan cargada la atmósfera, venimos presumiendo no querrá usted salir.

En efecto, les respondí (y así principió nuestro coloquio) veo que el barómetro de Reaumur señala lluvias ó vientos, y conocí sin ver la atmósfera, que no podremos pasearnos en el campo.

Cit. ¿Qué está usted maquinando con esos tamices, con esos polvos, y con tanto aparato, recipientes, tubos, y aun con ese perro?

Cura. ¡Ah! Señores, hace mas de cuarenta años que me fatigo sin intermision poniendo en práctica todos los conocimientos no solo de Lavoisier, sino tambien de los mejores y mas acreditados químicos y físicos del dia, como MM. Thenard, Davy y Biot, componiendo y descomponiendo varias sustancias, dándoles infinitas formas, combinándolas de diversas maneras, reduciéndolas á los mas sutiles gases; he muerto y disecado varios animales; he hecho los mas repetidos experimentos con su sangre, con su cerebro, sus medulas, su vapor y sus espíritus animales; he practicado las mismas diligencias con las sustancias del cuerpo humano, con el fin de ver si podia formar una materia cogitante ó pensadora, y hasta ahora todo va en vano. No solo no

piensan, sino que ni se mueven. Con que en una de estas infinitas combinaciones hubiera salido un gato ó una mona, diera el gasto y el trabajo por bien empleado.

Cit. Pues yo creo que el Citador trata de eso mismo en el capítulo 5º que tocaba discutir esta tarde. Si usted gusta verlo, aquí traigo el libro, lo leeré.

Cura. Mejor será, salgamos de este taller de materias cogitantes; quizá ese filósofo moderno haya aprendido este secreto en *Mesmer*, ó en algun *doctor Aleman*, y aprenderé yo en un instante, lo que no he conseguido en tantos años, y con tanto trabajo.

Cit. No hay duda que con el magnetísmo animal, y con el galbanísmo pueden hacerse cosas espantosas. Voy á dar principio, por ver si consigue usted lo que tanto desea. Dice, pues, que en crucificar á Jesucristo no perdian nada los Judíos, cuando de ello no podia resultarles ningun perjuicio para lo futuro. En efecto, los Judíos no creían la inmortalidad del alma: Moisés aunque inspirado por el Señor, no tenia la mas leve idéa de este dogma, puesto que jamás les promete nada que no fuese tempo-

ral. Si cumplis con los preceptos, les dice, tendreis lluvia á bondo en la primavera; grano, aceite y vino en el otoño, para que comais y os emborracheis. Si no cumplis, experimentareis el hambre y la pobreza, os morireis de miseria, de hambre, de frio, de calentura, &c. Yo espero que mi confesor no pretenderá que yo crea que en todos estos pasages, se habla del Paraíso y del infierno. Le preguntaré, ¿por qué siendo mi alma inmortal no lo sabe Dios, ó si lo sabe, por qué no se lo reveló á Moisés? Le preguntaré, ¿por qué si mi alma es inmortal, se dice en el Génesis: Dios sopló en la cara del hombre un soplo de vida, y se hizo una alma viva: luego el alma no es otra cosa que la vida. Le preguntaré, ¿por qué los Cristianos han sido de esta opinion por espacio de quinientos años? Y si me responde que esto no es verdad, le daré con el texto de Tertuliano que dice (de Anima cap. 8): *Corporalitas animæ in ipso Evangelio relucescit.* Le citaré á san Hilario (de Matth. pag. 633): Nada hay creado que no sea corporal.... y las almas, ora estén dentro del cuerpo, ora estén separadas de él, constan siempre de una substancia corporal. Le citaré a san Au-

brosio en el siglo sexto, que dice: Nada conocemos que no sea material, fuera de la Santísima Trinidad (acerca de Abraham lib. 4, cap. 8.). Luego claro está que Jesus no nos vino á prometer ningun bien. ¿Y qué, dirá mi Confesor: Acaso, Jesus no nos ha dicho, mi reino no es de este mundo: esta tarde estarás conmigo en el Paraíso? ¿Y no es esto anunciar de un modo muy claro y positivo la espiritualidad é inmortalidad del alma? No, señor Confesor, esto no quiere decir nada, porque Jesus no ha dicho semejante cosa. Si hubiera habido algo de esto, Tertuliano, san Hilario y san Ambrosio lo hubieran sabido, y la reflexion de usted lo único que prueba es, que los Evangelios son apócrifos, y que no se conocieron hasta san Irenéo.

Cur. ¡No me voy á llevar mal chasco! Veo que el Citador cree que el vapor, la sangre y la flema pueden pensar; pero no revela el secreto para que yo sepa combinar y tomar un compuesto, que piense, discurra, aborrezca y ame. Quizá *Mesmer* ó el *doctor Aleman*, quisieron formar un Cilindro pensador, y no lo consiguieron.

Cit. Pero ya que hemos principiado, ex-

plíquenos usted cómo se entienden estos textos que cita de los Santos Padres, y así invertirémos útilmente la tarde.

Cur. Lo haré, pues ustedes me lo suplican, y no lo haria de otro modo, porque entiendo, que de ninguna manera podria despreciar y desatender mas una visita, que hablándole de semejantes necedades y mentiras. El primer argumento que dice, que Moisés nada prometió á los Judíos que no fuese temporal, es tomado del Diccionario filosófico portatil, que todos atribuyen á Voltaire. De aquí infiere el Citador con su maestro, que ni los Judíos ni Moisés tenian la mas leve noticia de la inmortalidad del alma. El fundamento es muy falso, pues supone que ni Moisés ni los Judíos, tenian noticia de la otra vida; y no es verdad, pues la tenian. Ó el Citador cree que el Pentatéuco es de Moisés, ó no lo cree: si no lo cree, nada valen los textos que nos objeta, ni que en él se hable ó no de recompensas y castigos eternos, porque en este caso no es Moisés el que lo dice: si lo cree, tambien debe creer que Moisés sabria lo que él mismo escribió de Abraham, á quien dijo Dios (Génesis cap. 25, v. 1.): *Yo soy tu protec-*

tor y tu grande premio: en lo que le manifestaba la fruicion ó el goce de Dios en la otra vida, que era su grande recompensa. Tambien sabria que dijo Jacob al tiempo de morir: *Salutare tuum spectabo Domine*, pues lo refiere el mismo Moisés (1): tambien sabria que todos los Patriarcas confesaban que eran peregrinos y forasteros en la tierra, en lo que manifestaban esperar otra pátria, esto es, la otra vida. Sabria que habia infierno; y Dios se lo habia dicho, supuesto que este Señor le mandó (2) que escribiese estas palabras: *Ignis succensus est in furore meo, et ardebit usque in inferni novissima*. Sabria que habia castigos eternos cuando él mismo escribió hablando del castigo de Dathan, Coré y Abirón estas palabras: *Descenderunt vivi in infernum operti humo* (3). Tambien sabria Moisés que habia otra vida cuando pidió á Dios, ó que perdonase á los Hebréos, ó que lo borrase del libro ó del decreto de llevarlo á la otra vida (4). No es extraño que Moisés haga mencion de las

(1) Gen. cap. 49, v. 18.
(2) Deut. cap. 32, v. 22.
(3) Num. cap. 36, v. 31.
(4) Exod. cap. 32.

promesas y castigos temporales que nos objeta el Citador, supuesto que era al principio de su gobierno, pues fué al fin del primer año de la salida de Egipto, cuando se principiaba á establecer un gobierno temporal, al que debian sujetarse y obedecer con penas temporales. Dios por otra parte les prometia el triunfo de sus enemigos si lo tenian propicio y favorable. Les prometia otras veinte y ocho bendiciones temporales; y nada hay mas natural, que el que siendo ingratos los privase de ellas para que experimentasen los males contrarios. ¿Pues qué Dios aunque tiene penas eternas, no castiga tambien con las temporales? Aquí se vé que lo sabia Moisés, Abraham, Jacob, todos los que estaban presentes cuando el castigo de Dathan, Coré y Abirón. Tambien lo sabia Job, pues habla del infierno muchas veces en todo su libro. Lo sabian en tiempo de Judith, pues ella misma decia (1): *Ay de la gente que se levanta contra mi pueblo, pues el Señor los visitará el dia del juicio. Dará á su carne fuego y gusanos para que se quemen y sean atormentados usque in sem-*

(1) Judit. cap. 16, v. 20.

piternum. David tambien era Judío y sabia que habia infierno, por eso dijo: *In inferno quis confitebitur tibi* (1)? Tambien se sabia en tiempo de Isaías, pues él mismo nos dejó escrito: *Dilatavit infernus animam suam* (2). Tambien lo sabia Josefo, pues nos dice: *Sus manos se enfurecieron contra sí mismos, y se tragó sus almas el mas tenebroso infierno* (3). Rabi Salomon ad illa verva Esaie 30.: *Præparata est ab heri tophet*: dice que *tophet* significa el infierno. El autor Glossæ reconditæ sobre el cap. 18 del Génesis, dice: *Que la pena que Dios tiene reservada para los impíos, es aquella que se señala en el Génesis por estas palabras: et Dominus pluit super Sodomam et Gomorrham sulfur et ignem.* Rabi Mardocheo Natam en las concordancias de la Biblia dice que: *Tophet est gehenna, locus deputatus mortuis.* Elías Levita in Thisbi en la voz *gehenna* ó infierno, dice: *Nuestros Rabinos entienden por gehenna ó infierno el lugar donde los impíos son atormentados despues de la muerte.* Rabi Moses en el libro de la Resurreccion, dice: *El lugar donde son atormentados*

(1) Salm. 6, v. 6. (2) Isai. cap. 5, v. 14.
(3) Josef. de bel. jud. lib. 3, cap. 14.

los pecadores, se llama gehenna ó infierno. Seria nunca acabar si hubiera de citarles á ustedes los Judios que afirman en sus escritos que hay premios y castigos eternos en la otra vida, y de consiguiente que el alma humana es inmortal. Todos estos son los mas sabios, los Patriarcas, los Profetas y los Doctores: á éstos seguia el pueblo: luego todos los Judios eran de esta opinion. Es muy regular que sabiendo todo esto el Confesor del Citador, y lo que significa en su verdadero y genuino sentido el texto de Moisés, cuando le preguntase: que por qué si el alma es inmortal, se dice en el Génesis: Dios sopló en la cara del hombre un soplo de vida, y se hizo una alma viva: le respondería: Hijo mio, eres muy soberbio, muy impio, muy mal intencionado y muy atrevido: por lo mismo no traduces el texto como debes: ni tu deseo es de saber, sino de sorprender, de engañar y embrollar las Santas Escrituras: y porque tu gran malicia no piense triunfar de mi corona ó mi cerquillo, te digo que no sabes latin, ni lógica. El texto debe traducirse literalmente de esta manera: *et inspiravit Deus in faciem ejus spiraculum*

vitæ, et factus est homo in animam viventem. Y Dios inspiró, introdujo, infundió, comunicó interiormente (estos significados dá Valbuena en su diccionario al verbo inspiró) en el rostro del hombre el respiradero de la vida, y fué hecho *el hombre* alma viviente. ¿Por qué omite el Citador la palabra *hombre* en su traduccion? ¿Piensan ustedes que no quiere decir nada? Pues en ella está la clave para la inteligencia del texto, y por eso la omite maliciosamente. Dijo Moisés que Dios habia inspirado, introducido ó infundido en el rostro del hombre el respiradero de la vida, nombrando de este modo el acto de dar al cuerpo de Adan el alma, para que el pueblo rudo, que pensaba todavía que la vida consiste únicamente en la respiracion, lo entendiese mejor, lo que no hubiera entendido de otra manera: dice en su rostro, porque en ninguna parte del cuerpo se manifiesta mas bien el alma, que en él. La Escritura en estas solas palabras lo que dice y quiere decir, es, que al hombre ya formado le dió Dios la vida, esto es, le dió aspiracion y respiracion, que es obra y operacion del que ya vive, consistiendo en la boca y na-

rices, por eso pone en su rostro. Pero no dice la Escritura que el soplo ó inspiracion de Dios fuese alma, sino operacion del que ya vivia, y por eso dice, *spiraculum vitæ*: esto es, una alma que hacia que Adan viviese formalmente, porque la vida consiste esencialmente en el alma, por eso añade las siguientes palabras: y fué hecho Adan alma viviente, esto es, que inmediatamente que se le infundió el alma, principió á obrar y hacer perfectamente todas las cosas, dando á entender que antes no se movia. Por lo mismo llamamos viviente todo cuanto se mueve. Es menester que noten ustedes que esta proposicion, *factus est homo in animam viventem*, el hombre es el predicado, en cuya inteligencia la proposicion debe reducirse lógicamente á esta: Aquel cuerpo formado por Dios fué hecho hombre, esto es, tomó ó se le dió la racionalidad, ó el alma, y fué por lo mismo hombre, ó ánima viviente. En este sentido es verdadera; pero no lo es, poniendo al hombre por sugeto de esta manera: el hombre es hecho alma viviente; porque es un sentido muy falso, pues Adan no fué hombre hasta que tuvo alma, y en la proposicion

se supone que fué hombre, esto es, animal racional, antes de tenerla. Vean ustedes ya cuanto hace al caso la palabra hombre, que omite maliciosamente el Citador, para la verdadera inteligencia del texto de Moisés, y con cuánta razon le diria el Confesor que no sabia lógica. Dice tambien, que le preguntaria á su Confesor, ¿por qué la opinion de la materialidad del alma ha durado entre los Cristianos por espacio de quinientos años; y que si le respondia (lo que yo le digo ahora) que es embuste suyo, le daria con los textos de Tertuliano, de san Hilario y san Ambrosio. ¿Y qué adelantaba con eso? Que el Confesor le responderia, que añadia mentiras á mentiras. No refunfuñen ustedes que el Confesor diria muy bien. Es preciso que supiese que en el mismo mismísimo principio del cristianismo, la opinion era que el alma es espiritual é inmortal. Así lo enseñaban sus mismos fundadores. San Matéo decia (1): *no temais á los que matan el cuerpo, pues no pueden matar al alma.* San Lucas (2), *que cuando el alma del mal rico estaba en los tormentos, vió á Abra-*

(1) Matth. c. 10, v. 28. (2) Luc. c. 16, v. 23.

ham desde léjos, y que estaba en su depósito el alma de Lázaro. El mismo S. Lucas (1), *que Jesucristo dijo al Ladron: hoy estarás conmigo en el Paraíso.* S. Pedro decia (2), *que Jesucristo predicó á las almas en el infierno.* Tambien sabria el Confesor, que Clemente Romano en su Constitucion Apostólica, que se escribió el año 80 del nacimiento de Cristo, era de la misma opinion (3). Que en el año de 150, pensaba lo mismo san Justino Mártir en su diálogo con Trifon. Que en el año 170, Teófilo Antioqueno en su libro 2.º á Áulico, dice, que el alma es inmortal. Que en el año 180, Atenágoras enseñaba en su libro de *Resurrectione* lo mismo. Que tenia la misma creencia en el año de 180, san Irenéo (4). La misma san Clemente Alejandrino el año 200 (5). La misma san Cipriano en el año 250, en su libro de la *Inmortalidad*; san Gregorio Neocesariense en el año 260, en su libro de *Anima*, enseñaba la misma

(1) Luc. cap. 23, v. 43.
(2) S. Pet. Epist. cap. 3, v. 20.
(3) Clem. Rom. Cons. Apost. lib. 6, cap. 11.
(4) Iren. lib. 5, cap. 7.
(5) Clem. Alex. lib. 5, Stromat.

opinion. En el año 320, Eusebio Cesariense creia y enseñaba lo mismo (1). La misma doctrina defendia san Atanasio en su *Oracion contra los ídolos*, en el año 340: Cirilo Jerosolimitano en el año 360, defendia lo mismo (2). San Epifanio en el año 380 (3), y en el mismo san Gregorio Nacianceno (4), dicen expresamente lo mismo. San Juan Crisóstomo el año de 400, en la homilia 13 *in Genesim*: san Agustin en el libro de *Immortalitate animæ*, y san Gerónimo en el cap. 3 del *Ecclesiastes*, tienen y enseñan el mismo dogma. Y para acabar pronto, en el año 500 san Fulgencio con otros muchos Cristianos escritores que omito, enseñaba y sentia lo mismo (5). Todos estos Cristianos eran los que hacian opinion: luego la opinion que tuvieron los Cristianos por espacio de quinientos años, no fué la materialidad del alma. Vean ustedes lo que diria el Con-

(1) Euseb. Cesar. de preparat. Evang. lib. 11, cap. 14.
(2) Ciril. Jeros. Catech. 4, de stat. homin.
(3) Epif. orat. cat. cap. 8.
(4) Greg. Nacian. Orat. 1, et 35.
(5) Fulg. ad Monim. lib. 1, cap. 6.

fesor al Citador, en caso que alguna vez quisiese este confesar sus imposturas y embustes.

Cit. Bien, señor Cura, y las citas que él pone, ¿cómo deben entenderse?

Cur. Las citas que él pone, tienen su mas y su menos. Digo, hablando generalmente, que algunos Padres de los antiguos hablaron de la naturaleza del alma tratándola filosófica, no dogmáticamente, y que algunos, pensando que la perfecta y absoluta espiritualidad era un atributo exclusivo y peculiar de Dios, creían que el espíritu humano y los Angeles estaban naturalmente unidos con un cierto cuerpo sutilísimo, tenuísimo y levísimo que lo cubria como con un velo. Así lo dice Calmet en su disertacion sobre los buenos y malos Angeles, á quien en esto cree el Citador, y no cuando trata de los Vampiros. Otros, como Tertuliano, avanzaron mas; pues decian que el alma era corpórea, pero en un sentido bien diferente al de Voltaire y sus discípulos; pues decian que el alma era material; pero de una materia etérea, nobilísima, utílísima, resplandeciente, muy distinta del cuerpo humano, y que, aunque metida é

infundida en él, no depende de él para existir, pues aun separada vive perfectamente. Esta era su opinion, como verán ustedes ahora mismo en Jacob Pamelio, Paradojas de Tertuliano número 7. Mas ésto todavia no favorece al Citador, porque tambien decian estos Padres, que disuelto el nudo de las dos sustancias por la muerte, el cuerpo se corrompia, y se reducia á polvo, pero que el alma, como de distinta naturaleza y fuente y orígen del pensamiento, de la voluntad y libertad, siendo capáz de premio y de castigo sobrevivia eternamente ó en la gloria, ó en los suplicios eternos. Saldrán ustedes de una vez de toda duda, y verán cuán poco favorece al Citador la opinion de Tertuliano cuando les lea el capítulo 51 de *Anima*, que voy á hacerlo al instante. Bien me acuerdo que en el capítulo 4 *de testimonio animæ*, dice estas palabras, dignas de notarse: *Afirmamus te manere post vitam disputationem, et spectare diem judicii, proque meritis aut cruciatui destinari, aut refrigerio, utroque sempiterno.* Tambien me acuerdo que en el tratado de Resurrectione carnis cap. 34 dice: *Recipimus animæ immortalitatem, ut per-*

dita, non in æternum credatur, sed in supplicium, idest in gehennam, &c. San Hilario, hablando sobre el salmo 51 enseña muy claramente la inmortalidad del alma. Lo mismo hablando del salmo 119 donde se leen estas palabras: *Libera scilicet anima per disolutionem corporis, onere atque consortio infirmæ hujus, atque periculosæ carnis exuta.* San Ambrosio en una parte dice (1): *An mori divinitas potest, cum anima non possit?* Y en otra parte (2): *Anima, quæ vitam creat, mortem non recipit, nec moritur.* Vean ustedes las opiniones de los tres Padres que cita. ¿Por qué pues, no las sigue? ¿no es esto una inconsecuencia? Ahora infiero yo: luego Jesucristo nos vino á hacer un grande bien; porque nos dijo: Mi Reino no es de este mundo. Esta tarde estarás conmigo en el Paraíso. ¿Y no es esto anunciar de un modo muy claro y positivo la espiritualidad é inmortalidad del alma? Sí, hijo mio Citador, le diria el Confesor, esto quiere decir mucho; porque Jesus verdaderamente dijo semejante cosa. Y

(1) Ambros. de fid. lib. 2, cap. 3.
(2) Amb. de bon. mort. cap. 9 y 10.

porque dijo algo de esto, Tertuliano, san Hilario y san Ambrosio lo supieron, lo creyeron y enseñaron, que el alma es inmortal, que hay infierno y gloria, y que Jesucristo vino á librar del infierno á los que quisiesen creer en él, y aplicarse sus méritos, que son infinitos. De esta reflexion hijo mio (continuaria el Confesor), no se sigue que los Evangelios son apócrifos, ni eso se le ha ofrecido á cabeza alguna, por destornillada que esté. ¿Por qué no te empeñas en sacar por apócrifos los tristes de Ovidio, su Arte amandi, ó el Alcorán, y te afanas con los Evangelios, que tienen incomparablemente mas pruebas de auténticos? ¿Es porque te entristecen, y temes sus amenazas? Con razon las temes; porque, no hay duda, tienes una alma inmortal, hay un infierno eterno, y segun los santos Evangelios, ya te veo arder. Todo esto regularmente le diria el Confesor; y yo á ustedes, para que sepan que el Citador no pone nada nuevo que pueda sorprender á los de corona. Sabemos que ese argumento de los antiguos Padres lo ha tomado de la carta XIII de Voltaire, que dice: *Quant aux Peres de l'Eglise, plusieurs,*

dans les premiers siecles, plusieurs, dis-je, ont cru l'Ame humaine, les Anges, et Dieu corporel. Que quiere decir en buen caste, llano: En cuanto á los Padres de la Iglesia muchos, en los primeros siglos, muchos, y lo digo yo, han creido que el alma humana, los Angeles y Dios son corporales. ¿Ycuáles les parece á ustedes que son todos estos Padres? Solo Tertuliano; y éste, si verdaderamente pensó y creyó que las almas son corpóreas, el pleyto todavía está en la casa del juez sin sentenciarse; hay muchos que lo defienden con grandes fundamentos. Ultimamente, ¿quién les parece á ustedes que es mas digno de ser creido y seguido, el Citador ó Rouseau? Pienso que dirán ustedes, que no solamente debe preferirse este último al Citador; sino tambien al mismo Voltaire; porque, generalmente, es tenido por un sábio mas profundo y consiguiente. Pues el mismo Roseau enseña la opinion de la espiritualidad é inmortalidad del alma, y los premios y castigos en la otra vida. En el tomo 4 de su Emilio, pág. 85 y siguientes dice estas palabras que las sé en francés, pero sé tambien que ese Caballero no entiende este idióma, y tam-

bien le soy deudor, por eso las diré en castellano, «Lo que á mí interesa y á todos »mis semejantes, es que existe un árbitro »de las suertes de los mortales, que nos »manda á todos ser justos; amarnos unos á »otros: que el aparente bien de esta vida es »nada: que hay otra vida despues de ésta, en »la cual este Sér supremo será el Remunera»dor de los buenos; y el Castigador de los pe»cadores." Tambien me parece que no desecharán ustedes la autoridad del sapientísimo Baile; pues este grande filosofo, fuente y orígen de todos los falsos filósofos, no solamente sigue la espiritualidad del alma, sino que la prueba con argumentos invencibles en su Diccionario histórico, artículo Leucippe Remarque E... Y pregunto: ¿dicta la razon que se siga la opinion de Voltaire y del Citador, que no presentan pruebas algunas, con preferencia á las de Rousseau, de Baile, y á la opinion de una nube de estos filósofos, dejando en silencio que ésta ha sido la creencia de seis mil años? ¿Por qué se aclama tanto la razon, si luego se le han de hacer estas traiciones? ¿No es esto estar ciegos? Pues verán ustedes el extremo de la ceguera y mala fé en las di-

ficultades del Evangelio. Me tendria por el hombre mas necio de este mundo, si me detuviera en probar la autenticidad de este libro divino. Ahora conozco que el Citador que nos objeta los textos de Tertuliano, hablando de la espiritualidad del alma, no ha saludado sus escritos. De otra manera, no inferiria de su texto con tan poca lógica, que los Evangelios son apócrifos, pues hubiera visto que él mismo los tiene por auténticos, y lo manifiesta bien claro con estas palabras: *Percurre Ecclesias Apostolicas, apud quas ipsæ autenticæ literæ Apostolorum recitantur* (1). ¿Por qué, pues, en el texto que nos objeta sin entenderlo le da crédito á Tertuliano, y no se lo da cuando enseña que las almas son eternas, y que los Evangelios son auténticos? ¿Dicta esto la razon? No he visto un hombre mas sin razon. Si en esto no quiere creer á Tertuliano, se verá precisado á creer á Rousseau, el que dice en su Emilio (2) estas palabras: "¿Qué, dire»mos que el Evangelio es una historia in»ventada por gusto? Amigo mio, historias »he visto inventadas; pero no son así, ni

(1) Tert. de presc. cap. 36.
(2) Rousseau, Emil. tom. 1, pag. 179.

»es éste el modo de inventar; y los hechos »de Sócrates, de que ninguno duda, no es»tán tan testimoniados como los de Jesu»cristo. El Evangelio está presentando unas »divisas de realidad tan claras, tan grandes »y tan inimitables, que si alguno le hubie»ra inventado, seria por su invencion mas »admirable que el héroe." ¿Y no se avergonzará el Citador con este testimonio de Rousseau en negar la autenticidad del Evangelio? ¿No conoceria que todos lo iban á tener por ignorante, por audáz, por temerario, por poco crítico, y finalmente por un hombre á quien la impiedad y el aborrecimiento á Jesucristo le ponian la pluma en la mano? Siendo de otra manera, ¿cómo habia de desafiar á todos los teólogos á que le prueben que los Evangelios se conocieron hasta san Ireneo? Le seria esto tan fácil como tomarse un vaso de agua, si se dignáran de entrar en contestaciones con ese autor. Mas aunque no pudieran hacerlo, ¿qué se sigue de ahí? Un argumento contra él mismo. San Irenéo, que vivió cien años despues de escritos los Evangelios, no halló razon para tenerlos por apócrifos, y ahora la quiere hallar el Citador despues de dos

mil años? Juliano, Celso y Porfirio, á quienes tanto hubiera gustado disminuir la autoridad del Evangelio, los tuvieron en aquellos años tan cercanos á su promulgacion por auténticos, y tanto, que refiriendo algunos hechos, dicen ellos mismos que los han copiado de los libros de los Discípulos de Cristo, y despues de todo ésto, un hombrecillo que no podria saludar á Rousseau, ni llevarle los libros á Celso, ni á Porfirio, ¿ve desde tanta distancia lo que ellos no pudieron ver con tantos conatos y estando tan cerca? Orígenes, que tambien vivió con los que habian conocido á los Apóstoles, no reparó en decir (1) que las primicias de las Escrituras son los Evangelios, ¿y el Citador con sola una palabra quiere desterrarlos del mundo? San Dionisio Areopagita, discípulo de san Pablo, adora los Evangelios en sus libros de los Divinos Nombres, y de la Teología mística y simbólica; y éste Santo vivió ciento y cincuenta años antes que San Irenéo. Tambien el mismo San Dionisio en su obra de la Gerarquía celestial, parte primera, cita á los Escritores Sagrados

(1) Orig. Pref. in Joan.

del Nuevo Testamento. San Justino en la cuestion 58 cita los pasages principales de los Evangelios treinta años antes que san Irenéo. San Ignacio, ochenta años antes que san Irenéo, en su Epístola á los Esmirnenses les predica las verdades del Evangelio. San Policarpo, cuarenta años antes que san Irenéo, en su epístola ad Philipenses ya habia dicho estas palabras: *Paulus scripsit vobis epistolas, ad quas deflectimini.* San Clemente Romano, cien años antes que san Irenéo, cita el capítulo 6 de san Lucas, verso 30, con estas palabras: *Dominus enim ait: omni autem petenti te tribue* (1). El mismo Clemente Romano en su epístola 1ª dice: Acordaos de aquel precepto del Señor que dice en el capítulo 23 de san Mateo: *Quæ dicunt, facite: quæ autem faciunt, facere nolite.* El mismo en la epístola 4ª cita el capítulo 3 de san Juan con sus mismas palabras: *Amen dico vobis, nisi quis renatus fuerit ex aqua, non intrabit in regnum cælorum.* Si esto poco me ocurre á mí ahora de pronto, ¿cuánto encontrarian los teólogos que se empeñasen en probarle al Cita-

(1) Clem. Rom. Const. Apost. lib. 3, cap. 4.

dor que se conocian los Evangelios antes del tiempo de san Irenéo? Vean ustedes el fundamento que tienen sus fanfarronadas. Mas veo que nos detenemos en esto demasiado y mas que yo quisiera.

Cit. Pues caminemos á otra cosa. Ahora se empeña en probar que Jesucristo no era Dios; no hace caso de las profecías que terminantemente se cumplieron en él, de las que él mismo predijo y se han cumplido al pie de la letra, ni de los milagros que obró, ni de los que obraron sus Discípulos con sola la invocacion de su Santo Nombre: solamente se funda en algunos textos de san Pablo, que discurriendo yo mismo sobre ellos, no he podido entender que quieran decir, que Jesucristo no era Dios: los apoya con otros textos de algunos Padres; pero como usted encarga tanto que no hagamos caso de textos sueltos y truncados, no me he detenido en ellos, porque los dos amigos conferenciando, hemos discurrido de esta manera: ó san Pablo dice que Jesus era Dios, ó no: si lo dice, tambien lo dirán los Padres, supuesto que el Citador dice que son de la misma opinion: y si dice que no lo era, aunque los Padres digan que sí, esto

no vale nada, porque el testimonio de san Pablo, por mil motivos, debe ser incomparablemente de mas peso: por lo mismo quisiéramos que nos hablase usted de los textos de san Pablo, que son los siguientes: Se ha derramado sobre nosotros el don de Dios por la gracia dada á un solo hombre, que es Jesucristo. Epístola ad Rom. capítulo 5. Nosotros los herederos de Dios y coherederos de Cristo, en la misma epístola capítulo 8. En su epístola ad Philipenses: Creed mútuamente por humildad, que los demas os son superiores; tened los mismos sentimientos que Jesucristo, que estando marcado con el sello de Dios, no ha creido ser igual á Dios. A los Efes. capítulo 1. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo os dé el espíritu de sabiduría. A los Hebréos, capítulo 2. Habeis hecho á Jesus un poco inferior á los Ángeles, coronándole de gloria.

Cur. Es menester haber perdido toda la vergüenza, toda la razon y probidad para negar que Jesucristo fuese Dios. Y es menester no saber leer, y haber perdido hasta el sentido comun para empeñarse en probarlo con textos de san Pablo. Aquel hombre tan sábio, tan bien educado, y tan ins-

truido en las letras griegas y hebréas, y en todas las artes liberales, que no dudó llamar á Jesucristo mil veces hijo de Dios, que tanto sufrió por anunciar su santo Nombre, y que siempre estaba suspirando por morir para estar en compañía de Cristo: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo*, que decia con todo su fervor, ¿éste se habia de contradecir despues, teniendo á Jesucristo por mero hombre? Vamos á verlo. El primer texto que pone de la Epíst. á los Romanos cap. 5 es falso. Allí no encontrarán ustedes tales palabras. Desafío á todos los Citadores nacidos y por nacer á que me enseñen y demuestren las mismas palabras como las pone el Citador en el dicho capítulo 5. En el tal capítulo dice san Pablo: que así como todos pecamos en Adan, todos nos justificamos de muchos delitos por Jesucristo. En el mismo capítulo podia haber visto ese autor impío y blasfemo, supuesto que manifiesta que san Pablo es digno de crédito, que la muerte de Jesucristo nos ha traido muchas ventajas, cosa que niega descaradamente al principio del capítulo 5, página 122. Podia haber visto en el mismo capítulo 5 que nos cita, que dice san Pablo en el verso 6: *Jesucristo mu-*

rió secundum tempus *por los impíos.* Y en el verso 9: *Cristo murió por nosotros; estamos justificados en su sangre, y seremos salvos por el mismo el dia de la ira.* Que en el verso 10 declara á Jesus hijo de Dios, y dice, *siendo enemigos nos hemos reconciliado con Dios por la muerte de su hijo.* Bien podia ese escritor infame haber hecho alto en este verso, y discurrir con juicio de esta manera: cuando san Pablo tenia á Jesus por hijo de Dios, tambien lo tendria por Dios. El verso que es el adulterado y desfigurado es el 15 del mismo capítulo 5, y dice de esta manera. Va diciendo el santo Apóstol, que el delito no es tan grande, como es abundante el rescate que nos mereció Jesucristo nuestro bien, y sigue en el dicho verso: *porque si muchos murieron por el delito de uno; mucho mas abundó la gracia de Dios, y el don de la gracia de un hombre Jesucristo.* Aquí, y en todo lo que sigue, se vé que su intencion es engrandecer la misericordia de Jesucristo, y oponer el delito de un hombre prevaricador á la misericordia y gracia de un hombre Salvador. ¿Acaso el Citador pretende que no tengamos á Jesucristo por Dios, porque en este verso 15 dice *de*

un hombre Jesucristo? ¿Pues qué, no confesamos todos los Cristianos con san Pablo que Jesus era hombre? Lo confesamos, y tambien con él, que es hijo de Dios, que es nuestro Señor, y nuestro Reconciliador. ¿Con qué fin calla todos los demás versos del capítulo 5 que nos cita, y solo entresaca las palabras del verso 15 que dicen un *hombre Jesucristo*? ¿Enseña esto la razon, la hombría de bien, la probidad, la sinceridad, y el deseo de encontrar y enseñar la verdad? ¿No se descubre aquí el encono mas furioso contra Jesucristo, la intriga, la cabala, la fullería, el deseo de seducir, y todas las señales de un corazon el mas corrompido, y de una alma la mas abandonada y perversa? Pues ésta es toda la habilidad de la filosofía moderna. ¿Y qué quiere inferir del segundo texto que nos objeta del capítulo 8 de la misma Epístola? Que Jesucristo no es Dios porque nosotros somos herederos de Dios y coherederos de Cristo? ¿Y cómo se saca esta consecuencia en la filosofía moderna? Veamos bien las premisas. *Dice el Apóstol que el Espíritu Santo por nuestra conciencia nos testifica si somos hijos de Dios*; esto es, en el verso 16, capítulo 8 que nos opone el

Citador, y sigue en el verso siguiente sacando el mismo Apóstol esta consecuencia. *Luego si somos hijos, somos herederos, verdaderamente herederos de Dios, y coherederos de Cristo.* Pero se infiere de aquí que Jesucristo no era Dios? En la sana filosofía ni aun remotamente. El Apóstol ha dicho que Jesus es hijo de Dios, que con su sangre nos ha redimido á todos los hombres, que nos ha reconciliado, y hecho por su gracia hijos de Dios, que todo es de Jesus, porque aunque en cuanto Dios todo era suyo, en cuanto el primero y la cabeza de todos los hombres justos, por él se crió todo, y es heredero de todo: que los justos que se han hecho con su gracia hijos de Dios, serán tambien participantes y coherederos de todos sus bienes. ¿Hay consecuencias mas naturales? ¿Y hay inconsecuencias mas disonantes que el inferir de aquí que Jesus no es Dios? ¿Con qué fin ha omitido el verso tercero del mismo capítulo 8, donde el Apóstol dice: *Dios envió su hijo con la semejanza de hombre de pecado.* Luego estaba con él antes de enviarlo. Luego es hijo suyo. Luego tenia sola la apariencia de hombre de pecado; pero no era pecador. ¿Y por qué calla

el verso 11 del mismo capítulo 8 que se nos opone, en que el Apóstol dice dos veces que Jesucristo resucitó de entre los muertos? Sí resucitó; luego era Dios. ¿Saben ustedes por qué el Citador cita sola una palabra que tenga oposicion aunque aparente con Jesucristo, y disimula todos los versos que lo engrandecen? Por lo que dice el Apóstol en el mismo capítulo de que tratamos, verso 7, que debia haber pensado ese gran pensador de moda, á saber: *Porque la sabiduría carnal es enemiga de Dios.* Vamos ahora al capítulo 1º de la Epístola á los Efesios. Dice el Citador que en ese lugar pone san Pablo estas palabras: *Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo os dé el espíritu de sabiduría.* Yo le digo á él que solamente es Citador de los embrollos y mentiras que forja en su cabeza: y á ustedes digo, que les ofrezco cuanto quieran exigir de mí, con tal que leyendo todo el capítulo 1º de la Epístola á los Efesios, me enseñen, que san Pablo dice tal cosa. Lo que realmente dice es esto: *Con vosotros sea la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo* (1), tambien: *Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que*

(1) Epist. ad Efes. cap. 1. v. 2.

nos bendijo en toda bendicion espiritual en los cielos en Cristo (1). Lo que se parece en algo á lo que dice el Citador es el verso 17. Vean ustedes si está como su merced lo traduce. *Ut Deus, Domini nostri Jesu Christi Pater gloriæ, det vobis spiritum sapientiæ, et revelationis in agnitione ejus.* Para entender bien si la traduccion del Citador es justa, es necesario que miren ustedes como está escrito, y noten hasta las comas. Entonces conocerán ustedes la falsedad, y que la traduccion justa y natural es la siguiente: Para que el Dios de la gloria, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en su conocimiento. Literalmente, me parece, que se traduce así. Si dijera, ó quisiera decir: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, no pusiera coma en *Deus.* Es verdad que aunque no la pusiera, quedaba Jesucristo reconocido por Dios, pues en ese caso, el *Pater gloriæ* era de Jesucristo. ¿Por qué no caminó el Citador otro poquillo mas, y hubiera oido decir á san Pablo en el verso 20: *Que el poder de Dios resucitó á Cristo de entre los*

(1) Id. V. 3.

muertos, y lo colocó á su diestra en los Cielos? Pues esto en el mismo capítulo está; bien podia citarlo. Cuando nos cita á san Pablo, lo reputará digno de crédito. Vean ustedes señores, que Jesucristo resucitó, y está en los Cielos á la diestra de Dios Padre. ¡ Y no tendrán que temer los Citadores, que con tanta osadía insultan á un Señor tan poderoso y grande! Concluyo diciendo, que el texto último que pone de san Pablo, que es el capítulo 2º de la epístola á los Hebréos, no dice: *Habeis hecho á Jesus*, como afirma el Citador, dice : *Quid est homo quod memor es ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum? Minuisti eum paulò minus ab angelis, &c.* ¿Adonde está aquí el nombre de Jesus? Mas porque no piensen ustedes que soy demasiado material, ó que huyo de la dificultad, aunque por aquel hombre, *homo*, entienda san Pablo á Jesus, ¿ se sigue de aquí, que este Señor no era Dios ? Todo lo contrario. Cuando lo disminuyó, ó lo hizo un poco inferior á los Angeles, luego antes era mas que los Angeles. ¿ Y qué podia ser mas sino Dios ? No piensen ustedes que este discurso es arbitrario ; está fundado en la misma naturaleza de la cosa, porque

el verbo *minuo*, en griego y en hebréo, no se usa sino para manifestar el descenso de alguno, desde un grado mayor de honor, de poder y de opulencia á otro menor. Y como Jesus, siendo Dios sumamente rico y feliz, se hizo por nosotros niño, pequeño y pobre, bajando desde la incomprensible altura de su Divinidad, hasta el abismo de nuestra humanidad, por lo mismo dijo san Pablo: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis.* Con que, esto mas bien afirma que Jesus es Dios vivo y verdadero. Señores, me cansan y fastidian tanto estas fruslerías, que quisiera ó que vieran ustedes si dudan alguna cosa de fundamento, ó que hablásemos de otra cosa, aunque fuese de la gaceta.

Cit. Señor Cura, tenga usted paciencia, pues creo muy interesante lo que sigue, y deseo saberlo. Dice: ¡Pardiez! puesto que probamos (¡y bien probado!) que Jesus no era Dios, que él mismo no lo creia, que sus Apóstoles no lo creian, que los sucesores inmediatos de éstos no lo creyeron, y que el Espíritu Santo entonces no lo creyó tampoco, podremos sin equivocarnos mucho, examinar en qué época plugo al Espíritu Santo mudar de opinion y dictámen. Fué trescien-

tos veinte y cinco años despues de la muerte de Jesucristo; cuando Constantino tuvo por conveniente congregar un Concilio en Nicéa, compuesto de doscientos cuarenta y siete Obispos. El Espíritu Santo inspiró, pues, á diez y ocho de estos Obispos, que Jesus no era Dios, y lo fundaban en las palabras de Cristo: Mi Padre es mayor que yo. Él mismo inspiró ademas á doscientos noventa y nueve Obispos, que Jesus era Dios, y lo fundaban en estotras palabras: Mi Padre y yo somos una misma cosa. Este Espíritu Santo se contradecia á sí mismo. En 359 hubo tambien un gran Concilio congregado en Rimini y en Seleucia: cuatrocientos Obispos se juntaron en Rimini, y doscientos en Seleucia. En uno y otro presidia el Espíritu Santo; y como este participa de la naturaleza de Dios Padre, que jamas sabe lo que quiere, el Espíritu Santo deshizo en este Concilio, lo que cuarenta y cuatro años antes habia hecho. Así que, despojó á Jesus de su Divinidad y se volvió á la opinion de san Pablo. El Espíritu Santo, que no subsiste mucho tiempo en un mismo parecer, tuvo otro muy diverso en el Concilio de Cons-

tantinopla convocado en 381. En éste el Espíritu Santo se anatematizó á sí mismo, inspirando á los Padres que anatematizasen al Concilio de Rimini. Jesus quedó establecido desde entonces en todos los derechos de la Divinidad, y los ha conservado hasta el dia. Hasta aquí de la Divinidad de Jesus: despues diré otra cosa.

Cur. No necesitaban ustedes para deshacer esas impías y falsas cabilaciones, y descubrir esos sofismas, mas que acordarse de lo que llevo dicho, leer los Evangelios, las cartas canónicas y la historia verdadera de los Concilios. Primeramente dice el Citador (que no sabe citar) *que Jesus no creía él mismo que era Dios.* Pues ¿por qué les dijo á los Judíos: *En verdad, en verdad os digo, que ántes que Ábraham naciese soy yo* (1). ¿Por qué les dijo: *Mi Casa es casa de oracion, y vosotros la hicísteis casa de ladrones*, obrando como Señor del Templo (2)? ¿Por qué decia *que era mas que Jonás, y mas que Salomon* (3)? ¿Por qué si-

(1) Joan. cap. 8, vv. 56, 57, 58, y 59.
(2) Math. cap. 21.
(3) Math. cap. 12, v. 31, 42.

no creía que era Dios, amenazaba con el fuego eterno á los transgresores de sus preceptos; por qué decia que *el Cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*; por qué decia, *que era la luz del mundo*; por qué promete con juramento *que si alguno guarda su palabra no verá la muerte eterna* (1)? ¿Es así como habla un mero hombre? ¿Es así como se explica uno que no cree que no es mas que un hombre pobre? ¿Por qué, si no se tiene por Dios, dice delante de todo el Sanhedrin al Pontífice Caifás, que le pregunta bajo de juramento que diga si es el Mesías esperado, hijo de Dios: *Yo soy*: *Ego sum* (2)? Si Jesucristo, finalmente, no se tuvo por Dios, hace muy mal el Citador en excusar á los Judíos de los malos tratamientos que dieron á Jesus, pues ellos mismos aseguraban este solo motivo. *No te apedreamos*, le dijeron, *por las buenas obras que has hecho, sino por la blasfemia, y porque siendo hombre, te haces Dios á tí mismo* (3). Luego se tenia por verdadero

(1) Joan. cap. 8, v. 51.
(2) Math. cap. 26, v. 64. Marc. cap. 14, v. 62.
(3) Joan. cap. 10, v. 33.

Dios. Por tal lo tenian tambien sus Discípulos los Apóstoles, sus inmediatos succesores, y en una palabra, todos los Cristianos Católicos Romanos. Léanse sus escritos, que nunca acabaria de citar, y véase á san Pablo, que, como dice el Citador (1), *los mandaba á todos á pescozones*, y por lo mismo todos seguirian su opinion. Este dice: *que Jesucristo era verdadero hijo de Dios, igual á Dios su Padre, y juntamente Dios* (2). *Que solo hay un Señor que es Jesucristo, por quien todas las cosas han sido hechas* (3). *Que todo ha sido criado por él en el Cielo y en la tierra* (4). *Teniendo la forma y la naturaleza de Dios, no juzgó cometer usurpacion alguna en ser igual á Dios* (5). *Que Jesucristo era ayer, es hoy, y será tambien en todos los siglos* (6). *Que estamos siempre en la espectacion de la Bienaventuranza que esperamos, y del glorioso advenimiento del Gran Dios nuestro*

(1) Citador, pág. 131.
(2) Corint. cap. 8. v. 6.
(3) Efes. cap. 3, v. 9.
(4) Colos. cap. 1, v. 16.
(5) Philip. cap. 2, v. 6.
(6) Hebr. cap. 13, v. 8.

Salvador Jesucristo (1). ¿Y no es esto confesar á Jesucristo por Dios? ¿Ha leído el Citador á san Pablo? Pues ¿cómo tiene la desvergüenza de afirmar que no creía él ni los demás Apóstoles, que Jesucristo fuese Dios? Ya les he demostrado á ustedes en esta misma tarde, que todos sus succesores lo veneraban por lo mismo. Luego no es verdad, que en el Concilio de Nicéa se principió á tener á Jesucristo por verdadero Dios. Tampoco es verdad que ese Concilio se componia de 247 Obispos, pues habia 318, con un número infinito de Presbíteros y Diáconos. Los 18 Obispos de que habla ese libro no estaban inspirados, y si lo estaban, hacian resistencia al Espíritu Santo, pero muy disimuladamente, pues por entonces no manifestaron ser del partido de Arrio. Prescindo ahora de la infalibilidad de los Concilios Generales ó Ecuménicos, y solo quiero que, como amigos del Citador, amante de la razon, para que no le quede pretexto, digan ustedes: ¿no es mas conforme á ella que creamos en todo caso á un número de 300 Santos y Sábios

(1) Tit. cap. 2, v. 13.

los mas célebres de toda la Cristiandad, que á 18, ó por mejor decir, que á uno solo, porque solo Arrio dió la cara, y se obstinó en sus errores? Es verdad, que él y los otros se apoyaban en este texto de san Juan: *Mi Padre es mayor que yo*; y era porque entendian siniestramente, y como entiende el Citador todas las Escrituras que hablan de Jesucristo: si se hubiesen querido hacer cargo de todo el contexto, no se hubieran equivocado. Jesucristo dijo á sus Apóstoles: *Voy á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo.* Aquí está claro, que hablaba en cuanto hombre; porque en cuanto Dios, no tenia que ir, pues siempre habia estado con el Padre; y en cuanto al mismo concepto de hombre decia que era menor que el Padre. Mas cuando decia: *Mi Padre y yo somos una misma cosa*, hablaba en cuanto Dios. Vean ustedes cómo en esto, mirándolo con ojos sanos, no hay contradiccion. Pero caminemos á Rimini y á Seleucia, y estando allí, diré al señor Citador, que con sus tramas solamente podrá sorprender á señoritos jóvenes disipados y sin instruccion; pero no á los instruidos y hombres de bien, y mucho menos á los de corona y

cerquillo. En este Concilio el Espíritu Santo, siempre consiguiente, y siempre veráz, no deshizo lo que treinta y cuatro años ántes, no cuarenta y cuatro como dice el Citador, que jamás dice lo que es verdad, habia hecho. En Rimini se confirmó, cuando los Padres tuvieron libertad, lo que se habia hecho en Nicea. Es verdad que Valente, y los pocos de su faccion nunca quisieron sujetarse á esta resolucion; pero tambien es verdad que el Concilio los condenó como embusteros y hereges, y los depuso de viva voz. Trescientos y veinte obispos firmaron este decreto: la doctrina de Arrio fué anatematizada, como tambien los errores de Photino y de Sabelio. Este es el Concilio verdadero general ó ecuménico de Rimini. Despues de esto los Arrianos intrigaron con Constancio, el que privó de la libertad á los padres del Concilio, mandando al Prefecto Tauro, que no permitiese la salida de obispo alguno, sin que firmasen una fórmula, de la que los Arrianos habian quitado las palabras sustancia y consustancial. Muchos obispos resistieron, y muchos sucumbieron á las amenazas, á las violencias y á las grandes ex-

torsiones, y algunos otros juzgando que los Arrianos hablaban de buena fé. Deben ustedes distinguir dos Concilios en Rimini: uno legítimo, en el cual se confirmó la fé de Nicea: y otro ilegítimo, por falta de libertad, en el que por violencia y por fraude de los Arrianos suscribieron algunos obispos. El Concilio de Seleucia, ni fué general, ni en él se hizo cosa alguna. En el de Constantinopla se manifestó bien claramente la infalibilidad del Espíritu Santo, pues en él se volvió á proclamar la fé de Nicea, que él mismo habia inspirado; que inspiró en el legítimo de Rimini cuando los obispos tuvieron libertad, que inspiró á san Pablo, y que inspira á todos los humildes. Cuando el buen hombre Jesus vuelva al mundo, quien ciertamente se quedará bien sorprendido será Monsieur Citador. Lea usted mas.

Cit. En el segundo Concilio de Éfeso en 449, el Espíritu Santo decidió que Jesus no tenia mas que una naturaleza; lo que es imposible, puesto que es Dios, y que ademas le conocemos una naturaleza humana. No tardó mucho el Espíritu Santo en apercibirse que habia hecho una bes-

tialidad; y dos años despues en el Concilio de Calcedonia en 451, deshizo lo que dos años antes habia hecho, y quedó demostrado, que Jesus tiene dos naturalezas: Tambien plugo al Espíritu Santo en el Concilio de Constantinopla en 680, dar á Jesus dos voluntades.

Cura. En el Concilio Efesino celebrado el año 449, no decidió nada el Espíritu Santo, porque no hubo tal Concilio. En aquella Asamblea, el Emperador Teodosio, sin mas autoridad que la suya, privó del voto á mas de cuarenta y dos obispos, violencia manifiesta y contraria á los Cánones. El proconsul Proclo con cadenas, y una division de soldados armados, los obligaron á firmar lo que ellos quisieron, maltratándolos del modo mas infame, hasta matar á Flaviano, obispo de Constantinopla. Por eso se ha llamado siempre *Synodus prædatoria*, ó *latrocinium Ephesinum*. Los legados del Papa se resistieron á firmar cosa alguna, lo protestaron todo, y su Santidad desaprobó todo lo hecho. Para enmendar todos los errores que habia producido la violencia en esta Asamblea, se congregó el Concilio de Calcedonia en 451, y

quisiera yo poder extenderme, ó mas bien que leyeran ustedes la historia de este Concilio, y verian clara la providencia de Dios en la defensa de su Iglesia, y la asistencia é infalibilidad del Espíritu Santo en los Concilios legítimamente congregados. En este Concilio los mismos obispos que habian asistido á la Asamblea de Éfeso, y que ya hablaban libremente, dijeron: que todo lo que allí se habia hecho era impío, sacrílego, hijo de una violencia manifiesta de la fé, y de los Cánones de la Iglesia. Todos los obispos orientales declararon: se nos ha precisado, ofendido y amenazado con destierros: los soldados nos han detenido con sus espadas: nos obligaron á firmar un papel blanco: nos tuvieron encerrados hasta la noche en una Iglesia. Pregunto ahora, ¿supuestas estas declaraciones, creen ustedes que lo que á palos y á golpes les hicieron firmar á los obispos en papel blanco fuese dictado por el Espíritu Santo? De ningun modo. Luego el Espíritu Santo no tuvo parte alguna en el latrocinio de Éfeso. Luego lo que verdaderamente dictó en este Concilio de Calcedonia, no se opone á lo que dictó en aquella Asamblea,

porque no dictó cosa alguna. Luego esto no es mas que ignorancia, impiedad é imposturas de un enemigo del Espíritu Santo, y de todo lo que huele á Religion. Quisiera que en esta historia miráran ustedes, no con los ojos del Citador que nada atribuye á la Providencia, sino á la casualidad, un hecho, que segun mi dictámen, manifiesta por una parte el cuidado de Dios en mantener su Iglesia firme contra las puertas del infierno, y el enojo que le causan sus perseguidores. El Emperador Teodosio, protector del conciliábulo y de las violencias de Éfeso, se resistia á la congregacion del Concilio de Calcedonia, y en aquel mismo tiempo murió desastradamente desnucado de una caida de caballo. Así, poco mas ó menos morirá el Citador, caminando á dar el último suspiro á los infiernos. Reflexionen ustedes sobre la fé de este Concilio, y queriendo entenderla, no hallarán tanta repugnancia en su dogma como encuentra el autor de esos sofismas. La naturaleza divina y humana, se dijo allí, mantenidas cada una en su entereza, se han unido en una misma persona, para que el mismo mediador pudiese morir, siendo por otra par-

te inmortal é impasible: una naturaleza no queda alterada por otra: el mismo que es verdadero Dios, es verdadero hombre: el Verbo y la Carne guardan las operaciones que le son propias. La Escritura prueba la verdad de las dos naturalezas: es Dios, pues se dice, en el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios: es hombre, porque dice, el Verbo tomó carne, y ha morado entre nosotros: como hombre es tentado por el demonio; como Dios es servido por los Ángeles: como hombre llora á Lázaro; como Dios lo resucita: como hombre está clavado en la Cruz; como Dios hace temblar al morir á toda la naturaleza. Por causa de la unidad de Persona, decimos que el Hijo del hombre bajó del Cielo, y que el Hijo de Dios fué crucificado y sepultado, aunque no lo ha sido sino en la naturaleza humana. ¿Acaso esto no se comprende bien? ¿por qué no lo entendia el Citador? San Agustin lo dice: *Noluit intelligere ut bene ageret.*

Cit. Examinemos ahora, continua el Citador, qué cosa era el Cristianismo en su principio. Una secta Judía, nada mas, nada mas, nadita mas, y lo probamos (gracias

á Dios que vá como á querer probar alguna cosa). En los primeros años de la muerte de Jesus, estaban los Judíos divididos en diez sectas. Estas eran los Fariséos, los Saducéos, &c. y los discípulos de Cristo. De tal modo eran Judíos los discípulos de Cristo, que san Pablo circuncidó á su discípulo Timotéo en la ciudad de Listre. El mismo dice, capítulo 2, Epístola á los Romanos, la circuncision es útil, si observais la ley; si la violais, vuestra circuncision viene á ser prepucio... El verdadero Judío es aquel, que es Judío interiormente. El Apóstol Santiago dice á Pablo, capítulo 21, de los Actos de los Apóstoles: tomadlos con Vos, purificadlos, y que todo el mundo sepa, que lo que se dice de vos es falso, y que continuais guardando la ley de Moisés. Pablo dice á Festo estas propias palabras, capítulo 25 de los Actos: Yo no he pecado ni contra la ley Judía, ni contra el Templo. ¿Y qué diremos á esto?

Cura. A eso dirémos, que no es verdad que en los primeros años de la muerte de Jesus estuviesen los Judíos divididos en diez sectas, estaban ya muchísimo tiempo antes.

Así nos lo enseña Josefo (1) en varias partes; pero principalmente en el libro 18 de las Antigüedades, donde nos pone estas palabras: *Los Judíos tenian tres filosofías, que las habian recibido desde el principio de sus instituciones pátrias, de los Essenos, de los Saducéos y de los Fariséos.* Mas supongamos que las hubiesen recibido en los primeros años de la muerte de Jesus. ¿Y qué se sigue de aquí, señores filósofos? Que así como habia aquellas sectas, habia la de Cristo. ¿Y de ahí qué se deduce? Que de allí descienden ustedes. Esa es nuestra grande fortuna, y nuestra grande dicha, que descendemos de Cristo y de los Apóstoles, que todos eran Judíos. Ellos fueron la raíz, y nosotros las ramas, *et si radix sancta, et rami.* Ésto lo confesamos con el Apóstol de los Gentiles, y que siendo, los que ahora somos Cristianos, acebuches, hemos sido unidos á la raíz y al tronco de la oliva píngüe y fructífera. Pero vamos, y veremos

(1) Josefo de bello. lib. 2. Antiq. lib. 13, cap. 8, pág. 372, y principalmente Antiq. capit. 2, lib. 18, pág. 514.

mas pruebas. La de la circuncision de Timotéo es muy débil, porque san Pablo lo circuncidó, no porque todavía obligase en aquel tiempo la ley de la circuncision, que ya habia espirado; sino porque no dañando todavía, ni cometiendo todavía pecado en observarla, conocia el Apóstol, que sabiendo los Judíos que Timotéo era Gentil é incircunciso murmurarian y llevarian á mal que lo eligiese á él para compañero y para predicador, y á ellos los despreciase. Vean ustedes como cuando los Judíos se empeñaban en que se circuncidase Tito, Gentil tambien, no lo permitió san Pablo, no fuese que pensasen que aprobaba su opinion, que enseñaba que la circuncision era necesaria para la salvacion. Por aquí mas bien se prueba que san Pablo no era Judío, que el que lo fuese. Mas el que lo fuese, el que lo fuesen todos los Apóstoles, y el que la Religion cristiana tuviese orígen y principio de aquellos Judíos mil y mil veces felices, y dignos de todas nuestras veneraciones, lo creemos nosotros sin necesitar las pruebas áridas y falsas del Citador, pues las tenemos en todo el Viejo y Nuevo

Testamento, y principalmente en los Hechos de los Apóstoles (1); por lo mismo lo confesamos, nos gloríamos en esta verdad, y decimos, que desde entonces ya no fueron Judíos, sino Cristianos ó Discípulos de Cristo, que mudó la circuncision en el Bautismo. Al segundo texto de la Epístola á los Romanos, digo: que con ella tampoco se prueba que san Pablo fuese Judío. En ese capítulo 2 reprende san Pablo á los Judíos porque despreciaban y condenaban á los Gentiles envaneciéndose que á ellos solos se les habia dado la ley, y les dice: *La circuncision es útil, no ya para justificar, sino para manifestar que sois del pueblo á quien se le dió la ley: si ésta la violais, aunque tengais la señal del pueblo escogido, es como si no la tuvierais, ó como si fueseis Gentiles.* De la cita siguiente, que es el capítulo 21 de los Actos de los Apóstoles, en vez de inferirse que san Pablo era Judío, se infiere lo contrario. En el mismo capítulo, dos versos antes que el que cita el Citador, que dice que es de Santiago (y yo sé que no me lo podrá probar) le dijeron á san Pablo sus amigos: *Mira que hay mu-*

(1) Act. cap. 2, v. 14, cap. 4, v. 4.

chos miles de los Judíos que dicen de tí, que enseñas que no deben circuncidar sus hijos, ni vivir segun nuestras leyes pátrias. ¿Qué quieren decir estas palabras, podia yo preguntar si fuera tan marrullero como el Citador? Que san Pablo no era Judío, ni lo pensaba. Pero no digo eso, digo la verdad, que es, que san Pablo y los primeros Cristianos eran Judíos; que cuando se hicieron Discípulos de Jesucristo se bautizaron y olvidaron las ceremonias de sus padres; pero que jamás predicaron contra la circuncision, ni contra la ley de Moisés: lo que decian era, que nadie se justificaba sino por la gracia de Jesucristo, no por la ley de Moisés: los Judíos tomaron de aquí pretexto para conspirar contra san Pablo, y viendo los amigos que peligraba su vida, y que aunque la ley de Moisés habia cesado, todavía no pecaban los que la observaban, le aconsejaron, no las palabras que dice ese libro, sino éstas: *Conviene que te unas con la multitud:::: y haz lo que te decimos. Aquí hay cuatro hombres que tienen hecho voto de purificarse segun la ley: únete con ellos, paga la rasura de los cabellos, santifícate con el agua lustral en su compañía, y de*

este modo sabrán todos, que es falso lo que han oido de tí, y que tú mismo observas la ley. Pregunto, ¿quiere decir todo esto, que los primeros Cristianos eran Judíos? No señores, sino que los perseguian porque dejaban de serlo, porque se manifestaban como Cristianos, y porque predicaban á Jesucristo. Éste ha sido siempre el escándalo y la contienda, Jesucristo. Las palabras que siguen, que san Pablo dijo á Festo, no las entiende el Citador, aunque son bien claras, de otro modo no las pondria. Dije poco tiempo hace, que ni san Pablo ni los demas Apóstoles, predicaron contra la circuncision ni contra Moisés: que solo decian, que nadie se podia salvar sino en virtud de la gracia de Jesucristo, y en esto no pecaban, ni contra la ley, ni contra el Templo: y así respondió la verdad el santo Apóstol á los cargos que le hacia Festo: su respuesta y la causa que la ocasionó, no prueban que san Pablo, ni los primeros Cristianos, fuesen una secta Judía, sino la Iglesia naciente. Hubiera yo querido que ese escritor que con tanta malicia é impiedad ha recorrido la Santa Escritura; que ha dicho que ni los Judíos, ni los Discípulos de Jesucris-

to, ni san Pablo, han creido que Jesus era Dios, pero que él mismo nos objeta los textos de los hechos de los Apóstoles, sin duda porque creerá lo que contienen, pues de otra suerte, ¿cómo querria probar con ellos que los primeros Cristianos no eran nadita mas que una secta Judía? quisiera, digo, que hubiera tambien estampado en ese libro las acusaciones que los Judíos alegaban en el juicio público contra san Pablo delante de Festo, pues todo se contiene en el mismo capítulo que nos cita, y se ponian muy brevemente, porque todo se reduce á que san Pablo predicaba que habia resucitado un cierto Jesus. ¿Pero mentar el Citador á Jesus? ¿Y para afirmar que san Pablo predicaba que habia resucitado? ¡*Rem dificilem postulasti*! De todos estos textos, y de su contexto, lo que verdaderamente se prueba es: que los primeros Cristianos eran Judíos de orígen y de nacimiento, pero no de costumbres, ni de profesion. Sino ¿por qué los perseguian? Sino ¿por qué dijo san Pablo á los Corintios (1): *Verdaderamente hasta ahora habeis sido pecadores: pero ya estais bautizados, ya estais santificados, ya estais justificados en*

(1) Ad Corint. Epist. 1. cap. 6, v. 11.

el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué dijo á los Galatas (1): *Todos los que habeis sido bautizados os habeis revestido de Jesucristo*: á los Efesios (2): *Cristo amó á su Iglesia y murió por ella, para santificarla limpiándola con el Bautismo*: á Tito (3): *Nos salvó por la fuente de la regeneracion y renovacion del Espíritu Santo?* ¿Por qué decia san Matéo (4): *El mismo Cristo os bautizará en el Espíritu Santo?* y por qué san Lucas repetia las mismas palabras (5)? ¿Por qué san Marcos predicaba (6): *Solo el que crea y se bautice, será el que se salvará?* ¿Y por qué san Juan aseguraba (7) que *ninguno puede entrar en el reino de Dios si no está bautizado?* ¿Por qué se advierte en los Hechos de los Apóstoles (8): *Todos debeis bautizaros en el nombre de Jesucristo, para alcanzar el perdon de los pecados, y para recibir los dones del Espíritu Santo?* ¿Por

(1) Ad Galat. cap. 3, v. 27.
(2) Ad Ephes. cap. 5, v. 25.
(3) Ad Tit. cap. 3, v. 5.
(4) Math. cap. 3, v. 11.
(5) Luc. cap. 3, v. 16.
(6) Marc. cap. 16, v. 16.
(7) Joan. cap. 3, v. 5.
(8) Act. cap. 2, v. 28.

qué san Pedro aseguraba (1): *El Bautismo salva á los hombres, no la deposicion de las inmundicias de la carne, sino la pura conciencia en Dios por la resurreccion de Jesucristo?* Este lenguage no es de Judíos: es así que de este modo hablaban los primeros Cristianos en los primeros años de la muerte de Jesucristo: luego éstos no eran Judíos. Luego *el Cristianismo no fué en su principio una secta Judía nada mas, nada mas, nadita mas.* ¿Pues qué fueron? Discípulos de Cristo, y por eso los llamaban Cristianos. Ellos mismos lo confesaban públicamente, y por eso derramaron su sangre. Esta religion principió en aquel tiempo; pero las demas sectas Judías que indica el Citador, eran muy antiguas segun Josefo y otros. Luego el Cristianísmo es alguna cosita mas que secta Judía. ¿Luego Monsieur Citador, para la primera vez que ofreció probar alguna cosa, no ha hecho nada? Siempre hará lo mismo *in sæcula sæculorum.*

Cit. Pues ahora añade, que san Pedro se peléa con san Pablo, sobre si es necesa-

(1) Petr. Epist. 1, cap. 3, v. 21.

rio ó no observar los ritos Judaícos, ó abandonarlos. Que poco tiempo despues, cátate aquí otra peléa en Antioquía entre Pedro, Santiago y Juan por una parte, y Pablo por otra, sobre si se podian ó no comer carnes sofocadas, ó de animales de pezuña hendida y que rumian.

Cur. Suspenda usted un poco, pues quiero enseñarles á ustedes que es verdad que san Pablo reprendió á san Pedro porque comia en Cesárea con Cornelio Gentil; y habiendo venido otros fieles desde Jerusalén enviados por Santiago, temiendo se escandalizasen, se abstuvo, y se separó de la compañía de los Paganos. Éste temor fué la causa de la reprension de san Pablo, porque con aquella apariencia y simulacion de que todavía observaba las ceremonias de los Judíos, podia haber dado ocasion á los Gentiles para que judaizasen, viendo que al instante que habian venido Judíos de Jerusalén se habia unido con ellos, y se habia separado de los Gentiles con quienes ya vivia como Cristianos. Pero dice muy mal don Citador asegurando que se pelearon, pues san Pablo, que arrebatado del amor de Jesus predicaba su Evangelio sin aceptacion

de personas, desaprobó con la mayor caridad y con todo respeto la conducta de san Pedro, y éste lleno de humildad, y sin hacer mérito de su primacía, oyó sus razones, y cedió á ellas (1) Aquí me se ofrece notar á ustedes dos cosas. Primera, que aquí hay un argumento contra el Citador, pues está claro que llevando á mal san Pablo que san Pedro guardase las ceremonias de los Judíos, era señal que ya no lo eran, y de consiguiente que el Cristianismo en su nacimiento no era secta Judía. Segunda, que el yerro de San Pedro, si lo hubo, y si fué grave, no fué error de fé, sino de hecho; porque como dice Tertuliano: *Conversationis fuit vitium, non prædicationis.* A lo segundo es menester responder aunque sea por fuerza, ó que el Citador es muy tonto ó muy malicioso y sin vergüenza, pues se atreve á poner en letras de molde que hubo otra pelea en Antioquía entre Pedro, Santiago y Juan por una parte, y Pablo por otra, y todo es falso. Gracias á Dios que estamos en casa esta tarde para que ustedes mismos puedan desengañarse. Voy á traer la Biblia. Vean

(1) Ad Galat. cap. 2, v. 11.

ustedes aquí el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles, donde se refiere lo que verdaderamente sucedió en Antioquía. Estas son palabras terminantes. «Ciertos hombres »que vinieron de Judea enseñaban á los pri»meros Cristianos: Si no os circuncidais »segun la ley de Moisés, no podeis salva»ros. Se levantó una grande sedicion contra »san Pablo y san Bernabé. Mas éstos dos y »algunos de aquellos se fueron á Jerusalén »para tratar con los demas Apóstoles y »Presbíteros sobre esta cuestion. Se junta»ron, pues, en el Concilio todos los Após»toles y los Ancianos para tratar sobre esto. »Habiéndose hecho una grande discusion se »levantó san Pedro como Presidente, y les »dijo: Hermanos, ¿para qué tentais á Dios »imponiendo sobre las cervices de nuestros »Discípulos un yugo que nuestros padres y »nosotros lo llevábamos con grande trabajo »y dificultad? Creemos que solamente pode»mos salvarnos por la gracia de nuestro Se»ñor Jesucristo Y al instante calló toda la »multitud." Vean ustedes lo que refiere la historia, donde consta que léjos de pelearse san Pedro, Santiago y san Juan por una parte con san Pablo, se unieron todos en el

Concilio para tratar de la sedicion de los Judíos contra san Pablo y san Bernabé; pero no de san Pedro, de Santiago, ni de san Juan; y que léjos de ésto tuvieron los dos Apóstoles que huir de Antioquía, y unirse con san Pedro y con los demas Apóstoles que estaban en Jerusalén. Tomen ustedes la Biblia, y lean todo el capítulo, y en seguida el 2º de la Epístola á los Gálatas, y la carta que los Apóstoles congregados en el Concilio de Jerusalen remitieron á los Cristianos que habia en Antioquía. Sepan ustedes tambien que los que amotinaron á los Antiequenos contra san Pablo fueron dos amigos del Citador, Ebion y Cerinto Judíos, que defendian que el Mesías se habia prometido á solos los Judíos, y que los Gentiles no eran capaces de su gracia, si antes no se hacian Judíos. Así lo enseña san Epifanio (1) y Filostrato (2). Ya estoy cansado de frusterías y desatinos, supuesto que ya es casi noche; si ustedes quieren suspenderemos esta conversacion hasta mañana.

Cit. De todos modos, queda muy poco, creo que nada de fundamento, ni que ven-

(1) Epiph. hereg. 28.
(2) Filost. lib. hære. cap. 8.

ga á propósito. Hace la referencia de algunas heregías como queriéndolas echar en cara al Cristianismo. Dice tambien de una costumbre que tenian los primeros Cristianos, que llamaban agape, en la que afirma con algunos Padres, se cometian algunos excesos impúdicos. Que los Discípulos de los Apóstoles no podian ser mas que dropes y pillos de la hez del pueblo: que nadie se metia con ellos á pesar de todas las persecuciones fabulosas de que ahora se hace tanto mérito: que ellos tenian manía de esconderse, y por eso se llamaban lucifugaces. Que entre ellos no habia ninguna gerarquía, pues san Pablo nos dice en su primera Epístola á los Coríntios, que estando congregados los hermanos circuncisos é incircuncisos, cuando querian hablar muchos Profetas, era necesario que no hablasen mas que dos ó tres de ellos. ¿Qué mayor justificacion de los Cuakeros, que no tienen Clérigos, y que se hallan perfectamente sin ellos? Antes de san Pablo ya habia dicho Jesucristo, no habrá entre vosotros primero ni último. Estos primeros Cristianos tan pobres miraban con horror el lujo de los templos pagános, porque no podian acercarse á ellos, y porque

siempre detestan todo lo que no es suyo. Dice tambien que en los principios del reinado de Diocleciano fué cuando los Cristianos empezaron á fundar sus templos. Que no por eso perseveraron menos en su ódio contra los cirios é incienso, el agua lustral, los ornatos pontificales. Que despues adoptaron estos mismos usos en tiempo de Constantino. Que lo que es hoy dia la santa Misa que se celebra en ayunas por la mañana, en tiempo de la primitiva Iglesia era la cena que se hacia por la noche; y no hay devoto que no esté muy persuadido de que la Misa ha sido instituida por Jesucristo. Quisiera que me se citase una ceremonia ó un Sacramento que haya sido conocido por los Apóstoles. Dice tambien que el pecado original que todos traemos al mundo cuando nacemos, y de que quedamos limpios por medio del agua salada del Bautismo, no está indicado ni en los libros judíos, ni en los Profetas, ni en los Evangelios, ni en los primeros Padres de la Iglesia. San Agustin fué el primero que dió crédito á este absurdo, y sus compañeros lo dejaron correr.

Cura. Estoy hecho cargo, y siento mucho el que sea tan tarde, pues justamen-

te queria yo detenerme en esas materias. No obstante, diré alguna cosa para la ilustracion de ustedes. No hablemos de las sectas que cita, porque no vienen al caso, y porque aunque viniesen, ¿qué quiere el Citador decir con eso? Que desde su principio ha sido combatida la Religion Cristiana, hasta la época de su libro; pero que ella sin embargo de tanta persecucion, ha permanecido siempre firme, viva, vigorosa y respetable; y sus enemigos y perseguidores, se han enflaquecido cada dia mas, hasta consumirse del todo. Ya he dicho á ustedes que las sectas que cita no salieron de los Cristianos, y desafio al Citador á que me manifieste el orígen de los Herodianos y Lucifugaces, que son las dos sectas, de cuantas cita, mas fácil de indagar con una razon, que no tenga en contra veinte razones. Para que mas fácilmente lo consiga, le enseñaré el camino, y es el que vea el libro titulado, el Camino de Benjamin Tudelense, y éste le enseñará en la página 75: que los Lucifugaces ciertamente eran una casta de Fariséos, que siempre estaban llorando la ruina de Sion y de Jerusalén, por cuyo luto se abstenian

de la carne y del vino, y que escondidos en las cavernas, y en los rincones de las casas pasaban los dias en la tristeza, en el ayuno y en la oracion, pidiendo siempre por la libertad de Israél. Todo el mundo sabe que ha habido heregías, y muchos saben que todas están profetizadas, y que las habrá dentro de poco tiempo mayores y mas temibles que hasta aquí; pero saben tambien que *opportet et hæreses esse, ut et probati, manifesti fiant in vobis*, como habrá visto, ó no habrá visto el Citador (1). Pasemos al agape. No crean ustedes una palabra de cuanto diga ese libro sobre esta materia; porque como en todo, dirá mil cosas falsas. La verdad es que en la primitiva Iglesia se usaban entre los Cristianos unos banquetes ó meriendas, en que los ricos comian con los pobres, y se les llamaba agape, palabra griega, que quiere decir caridad. Se celebraban por la tarde despues de haber oído la palabra Divina, y despues de la oracion, en memoria de la última cena que el Señor tuvo con sus Discípulos, cuando instituyó la Sagrada Eucaristía. Todo esto

(1) Epist. 1. ad Corin. cap. 11, v. 19.

se practicaba en las Iglesias. Ésta santa costumbre pasó despues á tener los siguientes abusos: algunos solian embriagarse; otros haciendo que el instituto de caridad degenerase, despreciaban á los pobres, y no les hacian participantes de sus comidas; otros sin respeto al sitio, cargaban sus vientres mas de lo que era racional. Estos abusos los reprendió san Pablo por estas palabras. «Vosotros os habeis olvidado del modo con »que la Iglesia tiene sus convites, porque »en vez de celebrarlos segun el designio y »la forma de su institucion, cada uno pro»cura comerse él solo lo que ha prevenido »antes que los fieles se junten; de lo cual »se sigue, que el pobre se muere de ham»bre, y los ricos se llenan de vino hasta »embriagarse. Pues que, ¿no teneis casas »para comer y beber, si no quereis seguir »la disciplina de la Iglesia? ¿Es tan poco »el respeto que teneis á la Iglesia de Dios »para profanarla de esta manera? ¿Y ha de »ser tan poco el aprecio que hagais de vues»tros hermanos pobres, que no los querais »admitir en vuestra mesa?" Vean ustedes aquí la institucion de los agapes, su uso y sus abusos.

Cit. ¡Pues no va poca diferencia, señor Cura, de como lo refiere el Citador! Aquí cuenta mil prostituciones de mugeres lascivas, y tantas deshonestidades, que me alegro que usted no haya tomado el libro.

Cura. Por lo mismo advierto á ustedes una y mil veces, que no den crédito á cosa alguna que diga; ya han visto ustedes por sí mismos que no ha dicho una verdad de cuanto llevamos discutido, y que en todo manifiesta el carácter de los hereges, la soberbia y la lascivia como dicen san Agustin (1) y S. Gerónimo por estas palabras: *dificultosillo es hallar un herege que ame la castidad.* Vamos ya á los Discípulos de Cristo. ¿Y cómo podremos dar gusto á los señores filósofos modernos? Por una parte dicen que los milagros que obraba Jesucristo y sus Discípulos, eran efectos de física, que es lo mismo que decir, que eran muy sábios; y como en aquel tiempo no sabian todavía los físicos nada de magnetismo ni galvanismo, sino solo Jesucristo y los Apóstoles resucitaban muertos, daban vista á los ciegos, y solidéz á los paralíticos, con esta

(1) August. lib. de Pas. cap. 8.

secreta física, que á los ojos del vulgo pasaba por milagros, pero que ahora cualquier boticario hace lo mismo, porque cualquiera sabe tanto como sabia Jesus y sus Discípulos. Por otra parte nos viene el Citador con la misma cantinela que todos los impíos, de que los discípulos de Jesucristo *eran dropes y pillos de la hez del pueblo.* Esto me confunde tanto como otras cosas que llevo dichas; porque ó ese autor es un hombre el mas maligno, falsario y despreciable que ha tomado la pluma, ó no ha leído la historia. Si aunque de prisa la hubiera visto, no dudaria que Jesucristo tuvo discípulos muy ilustres por linage, por sus destinos, por ciencia y por virtud. Sabria que Nicodemus era príncipe de los Judíos (1). Que Jairo era príncipe de la Sinagoga (2). Que Zaquéo era príncipe de los Publicanos (3). Que el Centurion no era nada vulgar (4). Que Lázaro y sus hermanas eran personas muy ilustres (5). Que José ab Arimathea era noble Decurion (6). Y otros

(1) Joan. cap. 3, v. 1 y 2.
(2) Luc. cap. 8, v. 41.
(3) Luc. cap. 14, v. 2.
(4) Matth. cap. 27, v. 54.
(5) Joan. cap. 12. (6) Marc. cap. 15, v. 43.

muchos que el Evangelio menciona por estas palabras: *ex Principibus Judæorum multi crediderunt in eum* (1). Poco despues de la muerte de Jesucristo abrazaron su fé muchos, tanto Judíos como Gentiles, ilustres en linage y en ciencias, como fácilmente pueden ustedes ver, y yo no puedo citar en un año entero. Acuérdense ustedes por el pronto de unos filósofos tan ilustres como los Policarpos, los Ignacios, los Justinos, los Irenéos, los Lactancios, los Clementes de Alejandría, los Orígenes y los Tertulianos, que no solamente adornaron la Iglesia en su misma cuna con sus virtudes, sino que la defendieron con sus sábios escritos. Pasemos ya á los Mártires. ¿Y es posible que diga ese libro llamado el Citador; *que nadie se metia con los Apóstoles, ni primeros Cristianos á pesar de las persecuciones fabulosas de que ahora se hace tanto mérito?* ¿No es esto haber llegado al mas demente pirronísmo histórico? ¿No es esto querer burlarse de los compradores y lectores de su libraco? ¿Conque ya podemos dudar de los mas públicos y cier-

(1) Joan. cap. 12, v. 42.

tos monumentos? ¿No constaba la manera de los martirios, y la valentía de los Mártires por los edictos de los Emperadores contra los Cristianos? ¿De los Comentarios que sacaban los escribanos públicos, á quienes los compraban los Cristianos por un gran precio: por la relacion de los Procónsules que enviaban las Actas de los Mártires á los Emperadores, y de los Confesores que ellos mismos escribian sus persecuciones y trabajos, de los fieles que asistian á los martirios? ¿Y últimamente de tantas apologías como hay escritas por autores coetáneos de la Religion cristiana? Si no es verdad que los Apóstoles murieron perseguidos, y otros innumerables que refiere la historia, se acabó toda certeza. Que vengan todos los Citadores del mundo á probarme que Luis XVI murió guillotinado por la asambléa, ó que Napoleon vencido murió desterrado en la isla de Santa Elena: por mas pruebas convincentes que me amontonen, no responderé mas que es falso. Nadie se metió con uno ni con otro, *á pesar de las persecuciones fabulosas de que ahora se hace tanto mérito.* Que me saquen de aquí. Es verdad que todos me tendrán por temerario, necio ó loco; pero

quizá engañe á algunos ignorantes, y esto me basta. Doblemos ya esta hoja, y pasemos á otra. Ahora nos dice ese libro que entre los primeros Cristianos no habia ninguna gerarquía, y la única prueba que pone es la Epístola primera de san Pablo á los Corintios, en la que dice, que estando congregados los hermanos circuncisos é incircuncisos, cuando habian de hablar muchos Profetas, era necesario que no hablasen mas que dos ó tres de ellos. Pero, señores, por el amor de Dios, ¿se sigue de aquí que no habia gerarquías? ¿Pues no dice que habia Profetas? ¿Pues no manda el Apóstol que aun estos mismos que habian de hablar, habia de ser con órden, unos despues de otros, conforme la dignidad, ó de la materia, ó de la persona que habia de hablar? Ademas que el autor, como siempre, es infiel en la cita. Ésta es el verso 29 del capítulo 14 de la Epístola 1ª á los Coríntios, y dice así: *Hablen dos ó tres Profetas, y los demas juzguen.* Para entender el texto bien, sepan ustedes que en la primitiva Iglesia habian institu ido los Apóstoles este órden y ceremonia, cuando los Cristianos se congregaban en estos Templos á los divinos oficios. Canta-

ban salmos, á que acompañaba el pueblo: se leían las profecías y la Sagrada Escritura: predicaba el Obispo, se decia la misa, que entonces se reducia á la oblacion, consagracion, comunion, cánon, pater noster y alguna oracion á la que todo el pueblo respondia: *Amen.* Comulgaban todos: algunos inspirados del Espíritu Santo dictaban salmos, y otros profetizaban. Otros, siguiendo la costumbre de los Judíos exponian la Sagrada Escritura; ó predicaban y exhortaban, principalmente los Profetas y hombres virtuosos y espirituales: otros oían, y si dudaban alguna cosa, la preguntaban. Así consta de San Justino (1), y de Tertuliano (2). Esto supuesto, ya entienden ustedes lo que quiere decir el Apóstol en el lugar citado: á saber, que cuando dos ó tres Profetas tengan que anunciar alguna profecía, que explicar algun dogma, ó proponer algun aviso de Dios; que no lo hagan con confusion, sino uno ó dos, y los demas Profetas y doctores juzguen si aquella doctrina era sana y útil, ó no. Lean ustedes todo el

(1) Just. Apolog. 2, ad Ant. in fine.
(2) Tert. in Apolog. cap. 39.

capítulo 14, y lo verán todo como lo digo con sus gerarquías, su órden y sus clases. Todo lo que dice san Pablo es opuesto diametralmente á lo que dice el Citador. La misma oposicion tiene el verso que sigue de Jesus en que habia dicho á los Apóstoles: No habrá entre vosotros primero ni último. Ya sabrán ustedes la peticion que hizo á Jesus la madre de los hijos del Zebedéo para que éstos fuesen los primeros en el reino que predicaba, cuya solicitud suscitó la emulacion ó la envidia entre los demas Apóstoles. Para aquietarlos é instruirlos los llamó el Señor, y les opuso el predominio y vasallage de los Gentiles, á la suavidad, humildad y blandura con que ellos debian dominar. Les da un precepto, para que aquellos que presiden á otros, ya sea en el apostolado, ya sea en el episcopado ó en cualquiera otra prelacía, se porten con mucha modestia y humildad, de suerte que no parezca que avasallan ó esclavizan á sus súbditos; sino que todo lo hagan con blandura y lenidad, trabajando para que consigan su salvacion por todos los medios mas cómodos, manifestando en esto, que mas bien son ellos siervos y criados de sus súbditos, que seño-

res. Lean ustedes por sí mismos todo el capítulo 20 de san Matéo, y hallarán la falsedad é ignorancia del Citador, y la verdad que les aseguré diciendo, que del texto de Jesus se sigue tambien lo contrario que infiere el Citador. Para que ustedes conocieran mas claramente el destornillo y mala fé del Citador, y el que es cierto, que entre los primeros Cristianos habia gerarquías, era necesario que tomáran el trabajo de leer todo el Nuevo Testamento. Cabalmente en la misma Epístola que cita ese libro, indica el Apóstol algunas gerarquías (1); pero como el Citador escribe solamente para los tontos é ignorantes, con el ánimo de arrastrarlos tras sí á los infiernos, pasó en silencio todo el capítulo 12, que está antes que el 14, y tomó truncadamente de éste lo que le pareció que podia alucinar. Tomen ustedes esta Biblia, y busquen el capítulo 12 de la Epístola que nos cita, que es la primera á los Corintios, verán ustedes como el Apóstol supone las gerarquías, y para darse mejor á entender se sirve de la comparacion del cuerpo humano, que está compues-

(1) Epist. ad Corint. 1.

to de muchos miembros, y cada uno tiene su sitio y dignidad, y habla de esta manera: «Así, pues, como Dios ha compuesto »el cuerpo natural de muchos miembros di»ferentes en oficios y dignidad, igualmen»te quiso que en la Iglesia unos fuesen »Apóstoles, otros Profetas, otros Doctores. Lo mismo dice en la Espístola á los Efesios por estas palabras: *Jesus hizo á unos Apóstoles, á otros Profetas, á otros Evangelistas, á otros Pastores, á otros Doctores, &c.* (1). En los Hechos de los Apóstoles (2) se hace mencion de los Obispos y meros Presbíteros. En la Epístola primera á Timotéo (3) se dice: *Los Presbíteros que presiden bien, duplici honore digni habeantur.* ¿Con que habia quien presidiese? ¿Con que habia Presbíteros? ¿Y los que presiden no están en un rango mas alto que los presididos? En la Epístola á Tito (4) se lee: *Te dejé en Creta con el fin de que corrijas las faltas, y ordenes Presbíteros, como te amonesté.* San Pedro en su Epístola primera (5) dice: *A*

(1) Ad Ephes. cap. 4. v. 11.
(2) Act. Apost. cap. 14, v. 22.
(3) Ad Tim. 1, cap. 5, v. 17.
(4) Ad Titum, cap. 1, v. 5.
(5) Pet. Epist. 1, cap. 5, v. 1.

los Ancianos que hay entre vosotros suplico, yo compañero y testigo de los tormentos de Jesucristo. Ya saben ustedes qué quiere decir aquí el Apóstol por Ancianos. En el capítulo 2º de la misma Epístola dice: *Apacentad la grey, que se os está encomendada, suavemente, y no como dominadores de los Clérigos.* Ya han visto ustedes las gerarquías de Obispos y Presbíteros, de Profetas y de Doctores, pues en los Hechos de los Apóstoles verán ustedes, si gustan, lo menos ocho Diáconos (1) en un solo verso, y si no quedan ustedes bien satisfechos, en el verso primero del capítulo 1º de la Epístola á los Filipenses, leerán estas palabras: *Paulus et Timotheus servi Jesu Christi, qui sunt Philipiis cum Episcopis et Diaconis.* Y éstas en la Epístola primera á Timotéo, capítulo 3º, verso 8: Conviene que los *Diáconos* sean tambien honestos. Para acabar pronto, vean ustedes aquí las litúrgias de san Marcos, y lean en el folio 10 las siguientes palabras: *Insufla circunstantes servos tuos introitu sacri ministerii, Episcopos, Presbiteros, Diaconos, Lectores, Cantores, cum*

(1) Act. cap. 6, v. 5.

omni plenitudine Sanctæ Catholicæ et Apostolicæ Ecclesiæ. Y en el fólio 18: *Cum omnibus Orthodoxis, Episcopis, Presbiteris, Diaconis, Subdiaconis, Lectoribus, Cantoribus.* Vean ustedes si falta alguna cosa en la Gerarquía Eclesiástica. Cotejen ustedes estas pruebas con las que alega el Citador para probar, que entre los discípulos de Jesucristo no habia gerarquías, y fallen ustedes imparcialmente cuáles son mas positivas y convincentes. ¿Qué mayor insulséz que traer ahora á colacion los Cuakeros para apoyar sus falsedades é imposturas? ¿Qué estorbo le hacen los Sacerdotes? Porque sin ellos seria él y todos, mas libremente hereges, blasfemos é impíos. Siempre han sentido los lobos que haya pastores y perros. Vamos al horror de los templos. Los primeros Cristianos no tenian horror á los templos de los Pagános por ser templos, sino por la vanidad que se encerraba en ellos. Tampoco principiaron á fundar los suyos en los principios del reinado de Diocleciano: ¡á buen tiempo aguardaban! El año cincuenta del nacimiento de Cristo ya tenian Iglesias. Por aquel tiempo decia san Pablo á los Corintios (1): *Oigo que hay*

(1) Ad Corint. Epist. 1, cap. 11, v. 18.

entre vosotros algunas diferencias cuando os congregais en las Iglesias: ¿y por ventura (1), *despreciais la Iglesia, no teneis casas para comer y beber?* Clemente Romano, que fué Pontífice el año 80, cabalitos doscientos años antes que imperase Diocleciano, en sus Cánones Apostólicos ya excomulga en el 10 á los que no tenian la reverencia debida á las Iglesias. El mismo en su Epístola 2ª dice: *Haced que las Iglesias sean útiles y capaces, &c.* El mismo escribió estas palabras (2): "Teofilo, que era "el mas poderoso de toda la ciudad, hizo "de su casa una grande basílica, en la cual "se colocó con mucha veneracion por todo "el pueblo, la cátedra de san Pedro." Aquí se vé, que el nombre Iglesia, algunas veces se tomaba por templo. Últimamente, denle los Citadores á estos textos el valor que gustasen, jamás podrán tachar la autoridad y autenticidad de san Dionisio Areopagita, que vivió ciento ochenta años antes que Diocleciano, y dijo (3) en aquel tiempo: *Cum scilicet Pontifices, et circumlotum templum*

(1) Cap. 22.
(2) Clem. Rom. lib. 10, Recog.
(3) Dion. Areop. Jerarq. Eccles. cap. 4.

odoribus incensis referta perfectio, &c. Aquí se vé, que ya por entonces habia Templos, y que en ellos se usaban los inciensos. San Irenéo, á quien el Citador otras veces le ha dado crédito, que vivió el año del Señor 180, antes que Diocleciano cien años justos (1), dijo: *Así como al pueblo toca la edificacion del Templo, del Tabernáculo, y el escoger Levitas, &c.* San Clemente Alejandrino vivió ochenta años antes que Diocleciano, y en su tiempo ya habia Templos, pues dice en el libro 5º de los Stromas: *Cualquiera que fuese el que escribió en la entrada del Templo; esse decet castum, sancti qui limina Templi ingreditur.* San Higinio en el año 137 (2) mandó, que todas las Iglesias se consagrasen para celebrar Misa. Tertuliano en el año 200 escribió (3): *Todo el dia predicó á favor de la Fé, y un grande número venia desde la idolatría á la Iglesia, de la oficina contraria á la casa de Dios.* Y en otra parte (4): *Tráiganse las Vírgenes santas á la Iglesia.* Seria nunca acabar,

(1) Iren. lib. 4, cap. 28.
(2) Higin. de Consec. dist.
(3) Tert. de Idolat. cap. 7.
(4) Tert. de Vel. Virg. cap. 3.

despues de cansar á ustedes, si quisiera probar con todas las citas que me ocurren, que mucho ántes que Diocleciano ya tenian los Cristianos Templos. Yo no me meto en que fuesen chicos ó grandes, pobres ó ricos; ¿Ni cómo en los principios habian de ser tan suntuosos, capaces y adornados como despues? Esto mismo les sucedió á los Pagános y á los Hebréos. Primeramente fueron Altares; despues Templos de ramas de árboles, y finalmente Templos como el de Éfeso y el de Jerusalén. Señores, reparo que ya es tarde, y es menester abreviar: diré lo menos que pueda para probar que ántes de Constantino ya tenian los Cristianos círios, inciensos, vasos sagrados y ornatos pontificales. Quiero omitir la litúrgia de san Pedro, Santiago y san Márcos. Tambien omitiré á san Clemente 1º, para llegar á san Irenéo que dijo en el año de 180 (1) estas palabras: cuando preparado *el Cáliz*, y repartido *el pan*, &c. A Orígenes, que cincuenta años ántes que naciese Diocleciano, y ciento ántes que Constantino, escribió (2)

(1) Iren. lib. 5, cap. 2.
(2) Orig. Homil. 11. in Levit.

que, *los vasos del ministerio, los incensarios, las vinageras, los platos y todas las cosas de esta especie se llaman vasos sagrados.* Sixto I.º ordenó en el año de 117 en su Epístola 2.ª, que los vasos sagrados no se tocasen por los legos. San Sotero prohibió en su carta 2.ª, escrita en 163, que las monjas lleven á los altares los vasos sagrados, las vestiduras sacerdotales, las hostias y los inciensos. San Dionisio Areopagita en el año 100, escribió estas palabras (1): *Y así cuando el Obispo principió la oracion sobre el divino altar principió á extenderse tanto el incienso, que llenó toda la capacidad del Templo.* Ya ven ustedes que no dice bien el Citador cuando afirma que estos usos se adoptaron despues de Constantino. Mas concedamos que fuese así; ¿qué resulta de aquí? No sabe todo el mundo, que lo que es mero rito, ceremonia y disciplina, depende de la autoridad de la Iglesia, el instituir, suprimir, añadir ó quitar, segun vea es conveniente? ¿Qué tiene esto que ver con el dógma? Entiendan ustedes esto para la Misa. Es verdad que al

(1) Dion. Areop. Hierarch. Eccles. cap. 3.

principio era por la tarde, y que solo constaba de las partes esenciales que ya he dicho (1). San Telesforo Papa no distó mucho de los Apóstoles, pues á los sesenta y siete años despues de la muerte de san Pedro fué electo Pontífice, y en su tiempo se decia la Misa á las tres de la tarde. En su Epístola 1ª se leen estas palabras: *En la noche santa de la Natividad de nuestro Salvador celebrarán tres Misas. Mas en los demas tiempos del año las Misas no se han de celebrar hasta las tres de la tarde.* ¿Y quieren ustedes saber por qué? Porque, como dice san Dámaso (2), en aquella hora fué puesto el Señor en la Cruz. Ya ven ustedes que en la primitiva Iglesia la Misa se celebraba de dia y no de noche: vamos á ver si era en ayunas. San Agustin, que no es de poco peso, opina que san Pablo prohibia á los Corintios (3) el recibir la sagrada Eucaristía sin estar en ayunas, pues dice (4) hablando de este verso de san Pablo: *Unusquisque enim suam cœnam præsumit.* Que el Apóstol increpaba á los Corintios

(1) Pág. 339. (2) Damas. Pap. in Telesph.
(3) Corinth. Epist. 1, cap. 11.
(4) Aug. Epist. 118.

porque comian ántes de la Eucaristía, pues dice que *præsumit*, es tomar ántes, esto es, tomar la cena ántes de la Eucaristía, y que este abuso quiso quitarlo el Santo Apóstol en el verso 33 del mismo capítulo. Sea de esto lo que el Citador quiera, en el año 80 san Clemente Iº ya mandaba el ayuno natural (1). Tertuliano en el año 200 ya supone el ayuno como disposicion para comulgar (2). San Cipriano en el año 200 ya escribia de esta manera (3): "Convenia que »el Señor ofreciese el Sacrificio á la tarde »del dia, para que la misma hora manifes»tase el ocaso y la víspera del mundo. Mas »nosotros, ofreciendo el cáliz por la maña»na, su resurreccion." Seria nunca acabar el citar los Santos Padres, los Doctores, los Concilios y Escritores de todas clases que en los primeros siglos hablaban ya del ayuno natural para comulgar. Citaré últimamente á san Gregorio Nacianceno, el que en su oracion 40 sobre el sagrado Bautismo dijo estas palabras: *Ad hæc, ille Paschatis misterium Discipulis in cœnaculo tradidit, et*

(1) Clem. I. epist. 2.
(2) Tert. lib. 2, ad Uxor. cap. 5.
(3) Ciprian. epist. 63.

à cœna, et unico ante passionem die: nos in Templis, et ante cœnam, et post resurrectionem. Aquí se prueba que ya habia Templos, y que en ellos mismos, ántes de la cena, se tomaba la Sagrada Eucaristía. Ya he dicho y vuelvo á decir, que esto nada hace ni deshace para lo sustancial del dógma. Los Sacramentos los instituyó Jesucristo Dios y Hombre verdadero, y dejó á sus Apóstoles el cuidado de establecer las ceremonias como verdaderamente creemos las establecieron. No he dicho nada de la tradicion por donde sabemos muchas cosas que han venido de la mano de los Apóstoles, porque ni el Citador ni los de su laya querrán admitirla, para ustedes que los considero ingénuos y dóciles les digo, que desde los Apóstoles hasta nosotros se han transmitido muchas ceremonias sagradas por una tradicion no interrumpida: v. g. Clemente Iº que gobernó la Iglesia desde el año 80, mandó las vestiduras sacerdotales que habia recibido por tradicion apostólica. Estéfano Iº en el año 250 mandó lo mismo, añadiendo se bendijeran, y que no se usasen fuera de las Iglesias. Los manteles y corporales los mandó el Papa Eusebio el año 300; pero Cle-

mente I? ya habla doscientos años antes como práctica usada de los Apóstoles. San Clemente y san Dionisio dicen que en el tiempo de los Apóstoles los vasos sagrados eran de plata y de oro: en las persecuciones de la Iglesia se perdieron, y comenzaron á usarse de otras materias. El Papa Zeferino decretó que fuesen de vidrio, hasta que el Papa Urbano I? mandó el año 220 que fuesen de plata. El año 300 el Santo Pontífice Melquiades mandó que las luces para decir misa fuesen precisamente á lo menos dos, las que hasta aquel tiempo, no eran mas que una. Para concluir, sepan ustedes que las principales ceremonias vienen del tiempo de los Apóstoles, como puede verse en sus liturgias. Se ve tambien en san Ignacio succesor de san Pedro en la Iglesia de Antioquía el que reparando que algunos variaban en los ritos, escribió á los Magnesianos y Filadelfios mandándoles se conformasen en todo con las ceremonias de la Iglesia, que siendo una, unas mismas debian ser ellas. Aunque en conclusion, no sacáramos mas que su grande antigüedad y su orígen santo, era bastante para que el Citador enmudeciese, si los hereges pueden hacerlo. Ahora va-

mos á darle gusto señalándole una ceremonia, ó un sacramento que haya sido conocido por los Apóstoles. Nada diremos del Bautismo, puesto que hasta los niños saben que el mismo Jesucristo dijo á los Apóstoles: Enseñad á todas las gentes, bautizandolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que san Juan habla del Bautismo, san Matéo, san Lucas, san Pablo, y en fin todos los Apóstoles que escribieron. De la Confirmacion se habla en los Hechos de los Apóstoles (1). San Pablo hace mencion de este Sacramento con su mismo nombre por estas palabras: *Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, et qui unxit nos Deus, qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris* (2). Y tambien san Juan muy expresamente (3). ¿Para qué hablar de la Sagrada Eucaristía? Innumerables veces habrán ustedes leído las ceremonias del Señor en la noche de la cena: que tomó pan; que elevó los ojos al cielo; que dió gracias; que lo bendijo, lo consagró, y lo repartió á sus Discípulos,

(1) Act. cap. 8, v. 14, cap. 19, v. 5.
(2) Epist. 2 ad Corint. cap. 1. v. 21. Item ad Ephes. cap. 4, v. 30.
(3) Joan. Epist. 1, cap. 2, v. 27.

mandándoles que hiciesen lo mismo en su memoria. Sabrán ustedes que san Pablo nos dice, que había recibido del Señor lo mismo que sobre este particular nos enseñaba y entregaba. Que en los Hechos de los Apóstoles está escrito (1): *Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.* Aquí tienen ustedes nombrada la Comunion con sus ceremonias. Y que san Pablo dijo á los Hebréos (2): *Habemus altare, de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt.* Aquí se expresan las gerarquías y la Comunion. Tambien conocieron los Apóstoles la penitencia y sus ceremonias. Si no fuera así, no hubiera dicho san Matéo (3) estas palabras: *Yo os aseguro, que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra, será tambien desatado en el cielo.* Ni san Márcos las siguientes (4): *Haced penitencia, arrepentíos, y creed el Evangelio.* San Lucas éstas (5): *Tendrán un gozo grande*

(1) Act. cap. 2, v. 42.
(2) Ad Hebr. cap. 13, v. 10.
(3) Math. cap. 18, v. 18.
(4) Marc. cap. 1, v. 14.
(5) Luc. cap. 15, v. 10.

los Angeles de Dios, viendo un pecador que se arrepiente, y hace penitencia. Y san Juan (1): *Recibid el Espíritu Santo: aquellos á quienes les perdoneis los pecados, se les perdonarán, y á quien se los retengais, le serán retenidos.* San Pablo (2): *La tristeza que es segun Dios, obra la penitencia permanente para la salvacion.* Y si por ser demasiadamente material, quiere el Citador que se le nombre la Confesion, sabrá que san Matéo dice (3): *Confitentes peccata sua.* S. Lucas (4): *Anda descubre tus pecados al Sacerdote.* En los Hechos de los Apostóles (5): *Muchos de los que creían, venian á confesar y á anunciar sus hechos, ó sus ofensas,* segun el texto Siriaco. Santiago (6): *Confesad mutuamente vuestros pecados.* Vamos al órden, y no esperen ustedes que los canse con innumerables textos, que harian eterna esta sesion: acuérdense ustedes de lo que dije hablando de la gerarquía eclesiástica; lean ustedes el capítulo 20 de san Juan, y en el verso 21

(1) Joan. cap. 20, v. 22.
(2) Epist. 2. ad Corint. cap. 7, v. 10.
(3) Matth. cap. 3, v. 6.
(4) Luc. cap. 5, v. 14. cap. 17, v. 14.
(5) Act. cap. 19, v, 18.
(6) Jacob. cap. 5, v. 16.

verán ustedes el órden, y sus ceremonias. Lo mismo verán en los Hechos de los Apóstoles y en todas las Epístolas de san Pablo. Por tanto pasemos al Matrimonio. S. Juan mienta dos veces las bodas en solo el primer verso del capítulo 2, san Pablo hablando á los Coríntios les habla del Matrimonio (1). Si lo dudan ustedes lean solo el verso 10, y verán cómo dice: *los que están unidos en matrimonio.* Y si son ustedes tan escrupulosos y materialistas, digo materiales, como el Citador, y quieren que les señale tambien la palabra Sacramento, continúen ustedes todo el capítulo 5 de la Epístola á los Efesios, que habla del Matrimonio hasta el verso 32, y verán ustedes como el santo Apóstol, dice allí: *Este Sacramento es grande en Cristo y en la Iglesia.* Me se olvidaba la Extrema-Uncion. De esta hace mencion san Marcos por estas palabras (2): *Et ungebant oleo multos ægros, et sanabant.* Tambien Santiago de este modo (3): *¿Hay algun enfermo entre vostros? Que llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, untándolo con aceite en el*

(1) Ad Corint. Ep. 1, cap. 7, v. 2,
(2) Marc. cap. 6, v. 13.
(3) Jacob. cap. 5. v. 14.

nombre del Señor, y la oracion de la fé salvará al enfermo, y si está en pecados se le perdonarán. Aquí tienen ustedes la Extrema-Uncion, ó la Uncion de los enfermos, con sus ceremonias y sus efectos. Me parece que el señor Citador, ó ustedes en su nombre, no dirán, que no he hecho el gusto de citarle una ceremonia ó un Sacramento, que haya sido conocido de los Apóstoles. Vean ustedes cuáles son ahora las palabras terminantes del Citador, pues ya no me acuerdo.

Cit. Que el pecado original que todos traemos al mundo cuando nacemos, y de que quedamos limpios por medio del agua salada del Bautismo, no está indicado, ni en los libros judíos, ni en los Profetas, ni en los Evangelios, ni en los primeros Padres de la iglesia. San Agustin fué el primero que dió crédito á este absurdo, y sus compañeros lo dejaron correr.

Cur. ¿Está escrito con esas mismas expresiones?

Cit. Y con las mismas letras.

Cur. ¡No lo creyera! Verán ustedes todo lo contrario, aunque brevemente, pues es muy noche. Job será el primero que nos dirá (1): *¿Quién puede hacer puro y lim-*

(1) Job. cap. 14, v. 4.

pio al que es concebido de un orígen inmundo y pecador? ¿No es verdad que tú solo? Los setenta intérpretes traducen este verso en este sentido. Ninguno está libre de pecado, ni siquiera el niño, que no tiene mas que un dia sobre la tierra. David dice al Señor: *Mirad que fuí concebido en iniquidades, y mi madre me concibió en pecado* (1). Ya ven ustedes que aquí se indica el pecado original, y que se indica en los libros judíos y proféticos. San Pablo nos afirma (2) que todos han pecado, y necesitan de la gracia de Dios. Que así como por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así pasa la muerte á todos los hombres, en el cual todos pecaron (3). Que por la desobediencia de un hombre muchos se hicieron pecadores (4). Que así como todos murieron en Adan, así todos son vivificados en Cristo (5). Que si uno murió por todos, luego todos están muertos, y por todos murió Cristo (6). Que la Escritura ha encerrado todas las cosas

(1) Salm. 50. v. 7.
(2) Epist. ad Rom. cap. 3, v. 23.
(3) Cap. 5, v. 12. (4) v. 19.
(5) Epist. 1. ad Corint. cap. 15, v. 22.
(6) Ad Corint. epist. 2, cap. 5, v. 14.

bajo el pecado, para que se diese la promesa á los creyentes por la fe de Jesucristo (1). Que nosotros éramos hijos de ira como todos los demas (2). San Ignacio, que fué de los primeros Padres, pues vivia en el año 100, nos dice tambien (3): Cristo se dió á sí mismo en precio de nuestra redencion para limpiarnos con su sangre del *viejo pecado*. San Dionisio Areopagita en el año 100 en su tratado de la Gerarquía Eclesiástica habla del pecado original (4). San Justino mártir en su diálogo con Trifon habla claramente del pecado original, de su propagacion y remedio. San Irenéo en el año 180 habla del pecado original (5). Tertuliano, en su tratado de paciencia capítulo 5, trata tambien del pecado original. Últimamente me despediré con san Cipriano, el que ciento y cincuenta años antes que S. Agustin, nos dijo (6): «No debe ser privado del Bautismo el niño que por estar »recien nacido no ha cometido pecado algu-

(1) Ad Galat. cap. 3, v. 22.
(2) Ad Ephes. cap. 2, v. 3.
(3) Ign. Epist. ad Tralli.
(4) Dion. Areop. Jerar. Eccl. cap. 3. par. 3.
(5) Iren. lib. 3, cap. 20.
(6) Lib. 4, cap. 5. Lib. 5, cap. 17 y 18, hom. 8, in Leviticum, hom. 12.

»no, sino porque habiendo nacido carnal»mente segun Adan, ha contraido el contá»gio de la muerte antigua en la primera na»tividad, el cual se acerca para recibir con »mas facilidad el perdon del pecado, &c." Ya saben ustedes que todos estos Padres son muy anteriores á san Agustin, que floreció el año 400. Luego este Santo Doctor no fué el primero que indicó y creyó el pecado original. Luego se vé mas que indicado en los libros judíos, en los Profetas, en los Evangelios, y en los primeros Padres de la Iglesia. ¡Qué empeño, Dios mio, en alucinarse y en cegarse; como si de este modo pudieran cerrarse las puertas del infierno!.

Cit. El caso mas gracioso es, que segun opino, el Citador sin advertirlo él, es las puertas del infierno.

Cur. Y yo tambien lo pienso: Dios quiera darle luz, y librar á todos de su impiedad.

Cit. A buen tiempo acabamos que dan las nueve.

Cur. Si ustedes quieren quedarse, tendremos los tres el agape, ó la cena de caridad.

Cit. Hacemos falta en nuestras casas: muchas gracias: que usted pase buena noche.

Cur. Vayan ustedes con Dios, señores.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Marin, Jose
AUTHOR
Las Imposturas del Citador
TITLE
(I)

DATE LOANED	BORROWER'S NAME	DATE RETURNED
	DEC 5 1986	

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709